

## Circunstancia. Año V - Nº 14 - Septiembre 2007

### Presentación

---

#### **IA EUROPA POR LA VÍA DE LA CIENCIA! LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS**

Don Francisco Giner de los Ríos, que está esperando una merecida biografía, influyó mucho en la sociedad española de finales del siglo XIX y de las cuatro primeras décadas del siglo XX. Mucho más de lo que a veces se quiere reconocer y mucho menos de lo que algunos panfletistas y periodistas de medio pelo decían durante el negruzco primer franquismo desde libros insufribles y columnas cejjuntas. Era la España autárquica, no sólo en lo industrial sino también en lo mollar (por los menos dentro de los ambientes oficiales). Las críticas que recibía Giner y la Institución Libre de Enseñanza no eran nuevas, aunque sí más intensas que antes de la incivil Guerra Civil. Se le acusaba de haber descristianizado España, ¡ia Giner!, que tan a gusto se hubiera sentido con una Iglesia católica menos intolerante y que en el fondo siempre fue cristiano (como su maestro Sanz del Río), aunque distante del discurso oficial de la jerarquía eclesiástica. No olvidemos que Giner tuvo que sufrir el papado de Pío IX, con su Quanta cura, su Syllabus errorun y el dogma de la inmaculada concepción. Era demasiado para la inteligencia, aunque los aires de León XIII ventilaran un poco el carcomido ambiente vaticano al entreabrir una cuña de la ventana a los nuevos tiempos.

Y como descristianizador, Giner era acusado también de ser la anti-España, ¡iel que tanto amaba a su país, que tanto hizo porque se conocieran sus tierras y sus costumbres, su paisaje y su paisanaje!

Don Paco Giner, como le llamaban sus allegados, era consciente de que la modernización que necesitaba España no podía provenir, para ser sólida y eficaz, sólo de leyes y decretos ministeriales, sino que la labor tenía que ser de fondo, de gran calado. La reforma, y en eso España no era una excepción frente al mundo, tenía que ser del hombre. No tienen desperdicio las cartas cruzadas entre Giner y Gumersindo de Azcárate para poner en marcha la Institución Libre de Enseñanza (véase Gonzalo Capellán de Miguel, Gumersindo de Azcárate: biografía intelectual, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005). El fondo humano que se trasluce en ellas, la fe en la dignidad del hombre, impregnaron toda la obra institucionista. Giner, como Manuel B. Cossío, su fiel compañero y continuador, creía en el hombre, sobre todo en el niño y en su capacidad para aprender, para conseguir entender el mundo y tener un trato amable con el mismo. Sabía que no consistía, como decía Cossío, en hacer del niño un almacén donde entrasen matemáticas, filosofías, historias, físicas, sino de tratar al estudiante como un campo cultivable en el que se siembran semillas para que el tiempo y el buen cultivo las hagan florecer. Ni la erudición ni la instrucción, sino la educación rigurosa desde la fe en la capacidad del hombre para hacer el bien; el ejemplo de los maestros y el esfuerzo personal del alumno enfocado a fin comprensible a su edad.

Giner iba sin prisa. Sabía que la transformación del hombre es lenta, individuo a individuo. Trabajaba para el futuro, sin que dejara de preocuparle el presente. Y trabajaba según el material disponible. Por ejemplo, con su amigo Azcárate a la muerte de Francisco Sierra Pambley, con el legado de éste, constituyeron una Fundación para que en las tierras leonesas hubiera algo parecido a una escuela de artes y oficios, donde acudían muchos chicos, algunos después de largas horas de trabajo, para aprender a leer y a escribir, y un oficio. Las cartas conservadas en dicha Fundación, todavía existente, en las que Giner va inculcando poco a poco en los maestros el modo como deben tratar y educar a los niños son un breviario de pedagogía práctica.

Giner, como digo, iba sin prisa. Sabía de la lentitud de su tarea, pero también supo aprovechar las nuevas perspectivas que abría el régimen de la Restauración (que en sus comienzos le había perseguido con inquina) tras el Desastre de 1898 para intentar que sus ideas pedagógicas fuesen calando en la educación pública, puesto que la Institución Libre de Enseñanza fue siempre una escuela privada y nunca quiso Giner que fuese otra cosa. Es conocida su negativa a que el rey Alfonso XIII visitase sus instalaciones, cuando parece que éste mostró su interés por acudir a las mismas tras visitar la Residencia de Estudiantes y comentar con José Castillejo que sabía que en la Institución era donde mejor se educaba. Giner prefería estar en un segundo plano, alejado de las polémicas políticas, que no obstante le sacudieron varias veces, e ir influyendo poco a poco en políticos como Segismundo Moret, José Canalejas o el conde de Romanones. La creación del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900, por un gabinete conservador, tiene mucho que ver con esta influencia gineriana, que siguió ejerciendo en el futuro; fue colocando en puestos relevantes de la universidad y de la administración educativa a amigos y discípulos cercanos a sus planteamientos pedagógicos. Es lo que se ha llamado la "Institución difusa".

La modernización que necesitaba España a principios del siglo XX pasaba por cultivar la ciencia, y eso significaba abrirse a Europa, abrir las puertas a los ventarrones europeos para que entrase el aire a secar el fango, como había dicho don Miguel de Unamuno en los artículos que luego formaron su libro En torno al casticismo, para poder construir sobre tierra firme. Las gentes de la Institución habían iniciado esa tarea años atrás y ahora había que darle forma a través de becas que permitieran salir a los jóvenes al extranjero. Así se pusieron en marcha algunos programas en el nuevo Ministerio de Instrucción Pública. Coincían estas políticas con la mayoría de edad de una nueva generación naciente, la que será conocida como Generación de 1914, que sentía por influencia de algunos de sus maestros mayores la necesidad de airearse por el mundo para traer a su país las nuevas aportaciones de la ciencia, que habían hecho ricas a algunas naciones y habían permitido también (esa fe se tenía todavía en el progreso científico tecnológico) la mejora de los regímenes políticos.

La institución que acabó respondiendo a ese deseo de modernización fue la Junta para Ampliación de Estudios e

Investigaciones Científicas, que se creó, vinculada al Ministerio de Instrucción Pública, en 1907.

Detrás del Decreto fundacional, que se publicó en la Gaceta el 15 de enero, estaba Giner, que ya había metido en lo que podemos considerar labores embrionarias de la Junta en el Ministerio a su discípulo José Castillejo, que acabaría siendo secretario de dicha institución, y cuya mano también había estado detrás del Decreto. Uno de los jóvenes que se beneficiará de las ventajas que ofrecerá la Junta a los investigadores, y quien ya estaba entonces en Alemania estudiando, le escribía a su novia una semana después de publicarse el Decreto: "Día tras otro, nena, sigo trabajando, cada vez más enamorado del camino que me ha sido indicado. Y por si algo falta, preveo que está iniciándose en España la preocupación por la ciencia y que ha de concederse a los que trabajamos en ella los medios para vivir con holgura". El joven que así hablaba era José Ortega y Gasset, que se convirtió pronto en digno continuador de esos aires modernizadores que había impulsado Giner (carta a Rosa Spottorno del 21-I-1907, reproducida en José Ortega y Gasset, Cartas de un joven español, ed. de Soledad Ortega, Madrid, Ediciones El Arquero, 1991, p. 512).

La Junta facilitó que muchos intelectuales de la naciente Generación de 1914 estudiasen en el extranjero y se chapuzaran en la ciencia europea, pero no sólo los hombres del 14 disfrutaron de las ventajas que ofrecía la Junta sino que hombres de la generación anterior, ya consagrados, pudieron fomentar sus relaciones con el extranjero, y los jóvenes de la Generación del 27 y luego de la del 36 fueron sucesivamente integrándose en los organismos creados por la Junta o disfrutando de sus becas para realizar estancias en el extranjero, acudir a congresos internacionales o realizar investigaciones en España.

La Junta cumplió muy bien el papel que se le había asignado y fue progresivamente aumentando sus funciones, aunque tuvo que hacer frente a dificultades como el parón a que la sometió nada más nacer el ministro conservador Faustino Rodríguez San Pedro o el intervencionismo político que se intentó durante la Dictadura de Primo de Rivera. El éxito de la Junta debe mucho a su secretario José Castillejo, un hombre tenaz, buen ejemplo de eso que se ha llamado "estilo de vida" krausista, mucho más que una filosofía o que un ideario, en último término, una "filosofía de la vida".

Vinculados a la Junta se fueron creando distintos centros de investigación o de apoyo a la misma, como la Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas, el Centro de Estudios Históricos y numerosos institutos y laboratorios de ciencias naturales, al tiempo que se ponía en funcionamiento una de las experiencias pedagógicas más interesantes de aquella época, el Instituto-Escuela, que quería servir de prototipo para trasladar a la educación pública el modelo pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza. Aquellas instituciones reunieron a la élite de la ciencia y de la cultura de la llamada Edad de plata. No me detengo en los pormenores de estas fundaciones porque sobre todo ello encontrarán sustanciosos datos e ideas en los artículos de José Manuel Sánchez Ron, Paul Aubert, Luis Palacios Bañuelos, Álvaro Ribagorda, José María López Sánchez, Elvira Ontañón, Elvira M. Melián, Antonio López Vega, y Azucena López Cobo y Nere Basabe. Mi agradecimiento a todos por haber hecho posible este número, el cual espero sirva, cuanto menos, para reivindicar aquel espíritu por el amor al saber que tan interiorizado llevaban en sus almas los hombres que hicieron posible esta maravillosa experiencia pedagógica e investigadora que fue la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, ahora que se cumple un siglo de su nacimiento.

Javier Zamora Bonilla  
Coordinador.

Imprimir

## Circunstancia. Año V - Nº 14 - Septiembre 2007

### Ensayos

---

Para consultar un artículo, selecciónalo en el menú de la derecha.

- *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, un siglo después*  
José Manuel Sánchez Ron
- *¿A la Sorbona, a Marburgo o a la Alpujarra? La Junta para Ampliación de Estudios*  
Paul Aubert
- *José Castillejo Duarte*  
Luis Palacios
- *Una ventana hacia Europa: La Residencia de Estudiantes y sus actividades culturales (1910-1936)*  
Álvaro Ribagorda
- *Ciencia y cultura en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, 1910-1936*  
José María López Sánchez
- *El Instituto-Escuela, una experiencia educativa ejemplar*  
Elvira Ontañón
- *María de Maeztu Withney y Sofía Novoa Ortiz (1919-1936), cultivar la salud, cultivar el espíritu, cultivar la lealtad*  
Elvira M. Melián
- *Marañón y la JAE-CSIC: Un caso atípico*  
Antonio López Vega

Imprimir

# Circunstancia. Año V - N<sup>o</sup> 14 - Septiembre 2007

## Ensayos

---

### LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, UN SIGLO DESPUÉS.

José Manuel Sánchez Ron

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#)

[Unos inicios difíciles](#)

[Una nueva etapa](#)

[Pensiones](#)

[Esbozo de la historia posterior de la JAE](#)

[Final](#)

Hoy, un siglo después de que fuese fundada, recordamos a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) con agradecimiento y haciendo hincapié en lo mucho que dio a las ciencias, a las humanidades y a la cultura españolas. Identificamos, por ejemplo, a todos aquellos que otorgó becas (pensiones se denominaban entonces) tanto en el extranjero como en la propia España, y nos esforzamos –no es tarea difícil– por explicar que aquellas constituyeron un instrumento esencial en el progreso de la ciencia hispana: había, simplemente que aprender de los mejores, y éstos, sobre todo en las ciencias de la naturaleza, no trabajaban en España. Repetimos, asimismo, una y otra vez, para que nadie lo ignore u olvide, que en los centros de física, química, matemáticas, ciencias naturales y biomédicas, al igual que en los de filología, historia, arte, filosofía o arqueología que creó, o ayudó a mantener aquella Junta, investigaron –más o menos tiempo– la flor y nata del pensamiento español de aquella época; los, entre otros, Santiago Ramón y Cajal (que presidió la Junta hasta su muerte), Ramón Menéndez Pidal, Blas Cabrera, Américo Castro, Leonardo Torres Quevedo, Eduardo de Hinojosa, Ignacio Bolívar (sucesor de Cajal en la presidencia), Rafael Altamira, Miguel Catalán, Tomás Navarro Tomás, Enrique Moles, Rafael Lapesa, Julio Rey Pastor, Dámaso Alonso, Nicolás Achúcarro, Antonio Tovar, Pío del Río Hortega, Miguel Asín Palacios, Juan Negrín, Julián Ribera, Gonzalo Rodríguez Lafora, Claudio Sánchez Albornoz, Antonio de Zulueta, José Ortega y Gasset, José Fernández Nonidez, Emilio Alarcos, Eduardo Hernández-Pacheco, Elías Tormo, Julio Palacios, Amado Alonso, Arturo Duperier, Federico de Onís, Manuel Martínez Risco, Manuel Gómez Moreno, Antonio Madinaveita, Gili Gaya, Jorge Francisco Tello, José Moreno Villa, Luis Calandre, Alberto Jiménez Fraud, Fernando de Castro y jóvenes científicos como Francisco Grande Covián, Rafael Lorente de No, Severo Ochoa o Luis Santaló, que terminarían, tras la Guerra Civil, por contribuir de manera destacada al desarrollo de la bioquímica y fisiología estadounidense, los tres primeros, y a la matemática argentina el tercero.

### Unos inicios difíciles

Sin embargo, el camino que condujo a todos esos logros no fue fácil, ni inmediato. Si consultamos, por ejemplo, la primera Memoria (correspondiente a 1907) publicada por los responsables de la JAE (y en este punto hay que recordar muy especialmente a su Secretario, José Castillejo, catedrático de Derecho Romano), encontramos más lamentos que satisfacciones: "La vida de la Junta, en el año que acaba de expirar", se señalaba en las primeras líneas, "ofrece mayor cantidad de esfuerzos y esperanzas que de resultados. La labor realizada no es ciertamente despreciable; pero no corresponde a lo que prometían la excelencia de la obra y el entusiasmo puesto en ella, acaso porque la actividad de la Junta, no obstante respetuosas reclamaciones, ha estado suspendida, sus funciones mermadas y sus actos alterados".

El que la actividad de la JAE hubiese estado suspendida se debió a circunstancias políticas. Cuando se creó (mediante un R. D. de 11 de enero de 1907, publicado en la Gaceta el 18 de enero), el ministro de Instrucción Pública –del que la Junta dependía– era el médico (desde 1890 catedrático de Patología general en Madrid) Amalio Gimeno, pero pocos días, el 25 de enero, el Gabinete pasaba a depender del conservador Antonio Maura, que nombró para el ministerio de Instrucción Pública a Faustino Rodríguez San Pedro, quien no era demasiado favorable a la nueva institución, introduciendo modificaciones en su reglamentación que entorpecieron lo que debería haber sido su normal desarrollo. "En un país algo retardado", se lee también en la introducción de la Memoria antes citada, "que apenas comienza a salir de un crítico período de decadencia, no es extraño que los Poderes públicos vacilen en largos tanteos antes de hallar la resultante de un sentir nacional, y, como en el individuo, ocupe el instinto, en momentos de angustia, el lugar de la reflexión".

No obstante, algo se pudo hacer. En el ámbito de las pensiones dentro de España se concedieron diez ayudas. La primera –para no dejar de honrar la costumbre de citar los nombres de aquellos que inauguran una nueva vía– fue una subvención de 454 pesetas que recibió un licenciado en Filosofía y Letras, Agustín Blánquez Fraile, para

estudiar el dialecto leonés en Alcañices, Sanabria y La Bañeza. "El aspirante", se explicaba en la Memoria, "había hecho prácticas con el ponente Sr. Menéndez Pidal. Consideró éste que debía limitar la comisión a las fronteras del leonés occidental y no extenderla a las fronteras del idioma gallego, como había solicitado, por no contar aún con preparación, dados los escasos pueblos fronterizos de que hay noticia". Una de las joyas, pequeña, pero joya, de aquella primera Memoria de la JAE es el texto del documento que aquel pensionado presentó al término de su trabajo.

Peor suerte tuvieron las pensiones en el extranjero, la tarea que más lustre a la postre daría a la Junta. Se recibieron 211 solicitudes, de las que se seleccionaron 74 aspirantes, lo que implicaba un gasto de 179.810 pesetas (el presupuesto total de la JAE aquel año fue de 328.000 pesetas). Se elevaron al ministerio las propuestas, pero de nuevo surgieron los desencuentros y finalmente, leemos en la Memoria, "ha finalizado el año y no ha salido al extranjero pensionado alguno, ni se han aplicado los fondos de las Cortes destinados a ese fin".

De entre las no muy numerosas acciones que la Junta realizó aquel primer año hay una que es digna de ser recordada, no tanto por lo que fue (que también), sino por una de las personas implicadas: la de subvencionar "delegados a congresos científicos". Se aprobaron ayudas para que nueve personas (finalmente viajaron solamente cinco) asistieran a cinco congresos. La primera de esas ayudas (1.750 pesetas) fue para que Santiago Ramón y Cajal –la gloria suprema de la ciencia española– participara, junto a Luis Simarro (que terminó no asistiendo) al Congreso Internacional de Psiquiatría, Neurología, Psicología y Asistencia de Dementes celebrado en Ámsterdam del 2 al 7 de septiembre (1907). El ya Premio Nobel no sólo participó en la reunión, sino que a su regreso cumplió con la preceptiva obligación de presentar un informe, que aparece publicado en la Memoria de 1907. Otra preciosa joya, no demasiado conocida, por cierto.

Tan difíciles fueron los primeros años de la JAE que la extensión de la Memoria correspondiente a los años 1908 y 1909 fue muy reducida (34 páginas). "Al terminar el año 1907", se lee allí, "atravesaba la Junta un período crítico en que quedó en suspenso casi toda su vida", y en una nota a pie de página se explicaba que "No habiéndose publicado la Memoria correspondiente al año 1908, por el poco desarrollo que, en virtud de las causas que se indicarán, adquirieron los servicios de la Junta, ha parecido conveniente incorporarla a la del año 1909". En 1908 fue posible, no obstante, conceder 27 pensiones para temas prefijados (lo que indica el deseo de incidir activamente en la vida científica nacional) y 12 para no especificados. Entre los beneficiados encontramos nombres conocidos como los de Blas Lázaro ("Laboratorios y métodos de observación y reconocimiento de las plantas criptógamas susceptibles de aplicaciones médicas, agrícolas e industriales"), José Baltá ("Estudios de la Electroquímica y Electrometalurgia"), Ángel del Campo ("Estudio del método de análisis de alimentos"), Enrique Moles ("Un curso teórico y práctico de Físico-química"), Manuel Bartolomé de Cossío ("Estudio comparado de la organización de los Seminarios pedagógicos de Alemania, Inglaterra y Francia"), Julián Besteiro ("Método de investigación de la Ética científica, especialmente bajo la dirección del profesor Lipps, de la Universidad de Múnich"), Esteban Terradas ("Estudio de la Física matemática, en Alemania") y Gonzalo Rodríguez Lafora ("Estudio de la Anatomía patológica del sistema nervioso, en Berlín y Múnich"). El año siguiente, 1909, continuaron ofreciéndose ayudas y entre los pensionados aparecen nombres no menos conocidos, como los de Eduardo de Hinojosa ("Organización de los estudios históricos y métodos de enseñanza de la Historia en Bélgica"), José Gómez Ocaña ("Estudio de las aplicaciones del método gráfico a la Fisiología, Cromoestilografía, Cromotografía y Radiocronofotografía"), María de Maeztu ("Problemas actuales de la educación estudiados en las orientaciones de algunos de los principales países europeos"), Manuel Martínez Risco ("Óptica física"), Antonio de Zulueta ("Estudios prácticos de Zoología y Embriología general") y Julio Rey Pastor ("Geometría de la posición").

[Volver](#)

## Una nueva etapa

Sería a partir de 1910, tras la caída de Maura, cuando la JAE pudo comenzar a cumplir con mayor autonomía las funciones que pretendieron sus creadores. El 22 de enero se dictó un nuevo Reglamento, firmado por Antonio Barroso, ministro de Instrucción Pública del gobierno liberal de Segismundo Moret, con el que se recuperaba el espíritu del Decreto fundacional. El período de 1910-1913 constituyó una etapa de consolidación y expansión, a lo largo de la cual se crearon los principales centros de investigación asociados a la Junta, vertebrados en torno al Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y el Centro de Estudios Históricos, creados en 1910 y presididos, respectivamente, por Santiago Ramón y Cajal y Ramón Menéndez Pidal, actuando como secretarios Blas Cabrera y Tomás Navarro Tomás.

El Centro de Estudios Históricos acogió departamentos dedicados a la historia, el derecho, el arte, la arqueología, la filosofía y la lingüística. Algunos, cierto es, tuvieron una vida limitada. Entre 1910 y 1918 Rafael Altamira dirigió una sección de Metodología de la Historia, José Ortega y Gasset una de Filosofía Contemporánea entre 1913 y 1916, Abraham S. Yahuda una de estudios hebraicos (1914-1918); más tarde, en 1932 (lo que quiere decir que únicamente funcionaron hasta, como mucho, 1939), se estableció un Instituto de Estudios Medievales, dirigido por Claudio Sánchez-Albornoz, y un Archivo de la Literatura Española (Pedro Salinas), a los que siguieron en 1933 dos nuevas secciones, una de Estudios Clásicos (Américo Castro) y otra de Estudios Hispanoamericanos (Julián Bonfante). Pero otros departamentos desarrollaron durante todos los años de existencia de la JAE una labor que forma parte de lo mejor de la historia de la cultura española; baste recordar que allí trabajaron los, entre otros, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Rafael Lapesa, Amado Alonso, Pedro Salinas, Miguel Asín Palacios, Eduardo Hinojosa, Elías Tormo, Manuel Gómez Moreno, José Moreno Villa, al igual que los ya citados Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz. También se creó al abrigo del Centro una Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma; fue el único departamento que la JAE fundó en el extranjero. Comenzó a funcionar en 1910, con el propio Menéndez Pidal (que no obstante continuó viviendo en Madrid) de director y Joseph Pijoan de secretario. Su propósito era estudiar el patrimonio monumental y arqueológico romano.

En cuanto al Instituto Nacional de Ciencias, diré que incorporó centros ya existentes (Museo Nacional de Ciencias

Naturales, Museo de Antropología, Jardín Botánico, Estación Biológica de Santander y Laboratorio de Investigaciones Biológicas, que más tarde se convertiría en el Instituto Cajal) y creó –no todos inmediatamente– otros nuevos, como la Estación Alpina de Guadarrama, la Misión Biológica de Galicia, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, los laboratorios de la Residencia de Estudiantes (Histología e Histopatología del Sistema Nervioso, Anatomía Microscópica, Fisiología general, Química fisiológica y Serología y Bacteriología), el Laboratorio y Seminario Matemático, establecido en 1915 bajo la dirección de Julio Rey Pastor, y el más importante de todos, el Laboratorio de Investigaciones Físicas, dirigido por Blas Cabrera, que impulsó notablemente a la física y químico-física españolas del primer tercio del siglo XX. Su éxito llegó a tal grado, que en marzo de 1926, después de largas negociaciones, la International Educational Board de la Fundación Rockefeller otorgó a la JAE una subvención de 420.000 dólares para construir un nuevo laboratorio. Diseñado por los arquitectos Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa, el nuevo centro, espléndidamente dotado, denominado Instituto Nacional de Física y Química, fue inaugurado oficialmente el 6 de febrero de 1932. Hoy aquel instituto, conocido popularmente en su tiempo como “el Rockefeller”, es el Instituto de Química-física Rocasolano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Hasta que fue substituido por el Instituto Nacional de Física y Química, el Laboratorio de Investigaciones Físicas estuvo ubicado en el denominado Palacio de la Industria y de las Artes de Madrid, un extenso edificio que también acomodó entonces al Centro de Ensayos de Aeronáutica y Laboratorio de Automática de Leonardo Torres Quevedo, a la Escuela de Ingenieros Industriales, a la Real Sociedad de Historia Natural y al Museo de Ciencias Naturales. Todavía hoy, Museo y Escuela de Ingenieros siguen ahí.

El Museo de Ciencias, una de las joyas de la ciencia hispana, había estado instalado desde 1895 en los sótanos del edificio para Biblioteca Nacional y Museos en el Paseo de Recoletos. Se trataba, obviamente, de una situación muy insatisfactoria. Gracias a su incorporación a la estructura administrativa de la JAE y a las facilidades de que comenzó a disponer en 1910 en la base de la Colina de los Chopos, al lado del Hipódromo, se inició para él una nueva vida.

En efecto, Ignacio Bolívar, director del Museo desde 1901, se aprovechó bien de las posibilidades que le ofrecía el nuevo marco, y soporte, institucional. Se ampliaron, por ejemplos, sus intereses. Así, se fue más allá de la entomología clásica, creándose grupos dedicados a la entomología médica y a la entomología aplicada. Se afianzó la investigación en vertebrados. En geología se establecieron o mejoraron tres grupos: a) “Estudios geomorfológicos de la península”, aunque la actividad de esta sección entró a veces en conflicto con los intereses del Instituto Geominero Nacional; b) “Geografía física”, en el que destaca el nombre de Eduardo Hernández Pacheco (1872-1965); y c) “Paleontología”, en el que trabajó José Royo Gómez, además del propio Hernández Pacheco.

También estaba relacionada con el Museo la mencionada Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, donde trabajaron el geólogo alemán Hugo Obermaier, del que la JAE publicó en 1915 el libro *El hombre fósil*, posteriormente publicado en inglés por Yale University Press (1924), el marqués de Cerralbo, Juan Cabré, el conde de la Vega del Sella y también Hernández-Pacheco. Con los trabajos de esta Comisión, la prehistoria se integró en el ámbito de las disciplinas geológicas, paleontológicas y antropológicas.

[Volver](#)

## Pensiones

El mantenimiento de centros de investigación era en realidad consecuencia de la misión principal de la JAE: hacer posible que jóvenes, o investigadores ya establecidos, pudiesen ampliar sus conocimientos (sobre todo en el extranjero). Fue precisamente para evitar que esos conocimientos se perdieran que la Junta se implicó en la creación y sostenimiento de centros de investigación. A lo largo de los más de treinta años de su existencia, se recibieron en torno a 9.000 solicitudes de pensiones, aunque el número de las concedidas fue naturalmente menor: unas 2.000 personas. Algunos datos de interés son los siguientes.

De los solicitantes, 7.671 fueron hombres y 1.363 mujeres (una proporción de cerca de 6 a 1). No sorprendentemente la mayor parte de los candidatos a pensiones (2.642; 29,5 %) eran licenciados universitarios, seguidos por maestros (1.833; 20,5 %), profesores en general (sin incluir maestros; 1.580, 17,6 %), catedráticos (914; 9 %), y artistas (608; 6,8 %). Las naciones más requeridas para viajar a ellas fueron: Francia (4.026), Alemania (1.855), Bélgica (1.576), Suiza (1.468), Italia (1.112), Gran Bretaña (890) y Estados Unidos (329), estando los destinos de las pensiones concedidas encabezados por Francia (29,1 %), Alemania (22,1), Suiza (14,2), Bélgica (11,8), Italia (8) y Gran Bretaña (6,3). En cuanto a las áreas de conocimientos para las que se otorgaron las pensiones, fueron: Pedagogía (18,9 %), Medicina (18,6), Arte (10,5), Derecho (9,7), Química (6,3), Historia (5,7), Ciencias Naturales (5,1), Lengua y Literatura (4,2), Ingeniería y Técnicas (3,6), Psicología, Geografía y Ciencias Políticas (3,2), Física (2,4), Economía (2,2), Matemáticas (2,1), Problemas sociales (1,8), Arquitectura (1,1), Técnicas administrativas (1,1), Filosofía (1), Sociología (0,7), Farmacia (0,7), Teología y Religión (0,1).

[Volver](#)

## Esbozo de la historia posterior de la JAE

Durante los años (1914-1918) de la Primera Guerra Mundial, la Junta se vio obligada a paralizar casi totalmente las pensiones en Europa, iniciándose un mayor acercamiento hacia Estados Unidos y aprovechándose los sobrantes económicos para intensificar las actividades del Centro de Estudios Históricos y del Instituto Nacional de Ciencias. El interregno (1919-1923) entre el final de la guerra y el comienzo de la dictadura de Primo de Rivera, fue un período pacífico para la JAE, en el cual se relanzaron las pensiones en el extranjero y se creó

(marzo de 1921), fuera de Madrid, donde se encontraban centralizados todos los organismos de la Junta, la Misión Biológica de Galicia. No obstante, a pesar de esta y alguna otra iniciativa, hay que decir que la JAE fue una institución básicamente centrada en la capital (no en lo que se refiere a los beneficiarios de sus pensiones, aunque sin duda también en este aspecto se produjese una importante desviación, debido a mecanismos obvios). El centralismo, y más aún que dispusiese de unos recursos económicos procedentes de los presupuestos generales del Estado de los que no gozaban las universidades, fueron características de la Junta que sus enemigos emplearon como argumentos en contra suya, antes y después de la guerra de 1936.

Inicialmente, el golpe militar de Primo de Rivera (septiembre de 1923) trajo malos aires para la JAE. Una Real Orden de noviembre de 1923, anulaba todas las pensiones concedidas y además Instrucción Pública recababa para sí el derecho a nombrar los vocales y, en general, todo el personal directivo de los organismos dependientes de la Junta. Afortunadamente, los problemas se resolvieron (en la Gaceta del 14 de diciembre se restituían todas las pensiones anuladas) y la JAE pudo seguir su camino, un camino, hay que señalar, que siempre estuvo marcado por la investigación "pura", ajena a "lo aplicado", una característica ésta que no necesariamente fue acertada, y que la institución que la sucedió, el Consejo de Investigaciones Científicas modificó. Claro que las primeras décadas que siguieron a 1939 fueron una época muy diferente, marcadas en lo ideológico y en lo práctico (como en el viejo dicho no se sabe si fue porque "había que hacer virtud de la necesidad") por la autarquía.

[Volver](#)

El advenimiento, en abril de 1931, de la Segunda República trajo una relativa bonanza para la institución, Era, al fin y al cabo, la "República de los intelectuales", algunos de ellos (Fernando de los Ríos, Besteiro, Manuel Azaña, Luis de Zulueta, Cossío, ...) entroncados directa o indirectamente con la Institución Libre de Enseñanza, de la que la JAE había recibido inspiración en sus orígenes (Castillejo fue un "discípulo" de Francisco Giner de los Ríos), así como frecuentemente antiguos beneficiarios de pensiones u otros favores. Precisamente esta "conexión" fue la que más perjudicó a la JAE cuando llegó la Guerra Civil, y más aún cuando ésta terminó como terminó. "Así como las doctrinas de Carlos Marx tuvieron necesidad de esperar muchos años para encontrar en Lenin el hombre adecuado para ponerlas en práctica", escribía el médico próximo al general Franco, miembro de Acción Española y vicepresidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza (que se encargó de la represión-depuración en el ámbito educativo), Enrique Suñer Ordóñez, en un revanchista libro donde los haya que, desde Burgos, publicó en 1937 bajo el título de Los intelectuales y la tragedia española, "del mismo modo los ideales pedagógicos de Giner hallaron, aunque infinitamente más pronto –eran de acción limitada– en Castillejo el agente que les diese realidad. ¡Y qué realidad más funesta entre nosotros!". Y en otro volumen de infame recuerdo titulado Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza publicado en 1940 y al que contribuyeron diversos autores (como Miguel Artigas, Antonio de Gregorio Rocasolano y Ángel González Palencia), Fernando Martín-Sánchez Juliá caracterizaba a la Institución Libre de Enseñanza como un grupo que "empezó siendo una escuela filosófica, continuó por una secta y ha concluido en una organización efficacísima de protecciones mutuas. Pero escuela, secta u organización, ella ha dirigido la tarea descristianizadora de España desde hace justamente un siglo". Coherente con semejante espíritu, la JAE fue disuelta por un decreto del gobierno de Burgos de 8 de diciembre de 1937, por el que se creaba el Instituto de España para agrupar a las ocho reales academias. Ahora bien, la ruptura con el pasado no pudo, por mucho que lo deseasen los vencedores de la guerra, ser completa: en lo referente a instalaciones y material, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas fue heredero de la JAE. Así, en el artículo 6º del título II ("De los centros de investigación y del intercambio científico") de la ley de 24 de noviembre de 1939 por la que se creaba el Consejo, se establecía que "[t]odos los Centros dependientes de la disuelta Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la Fundación de Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas y los creados por el Instituto de España, pasarán a depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas". La fuerza –que no la razón– de las armas fue la responsable de semejante entronque histórico entre JAE y CSIC, que hoy, un siglo después, podemos aceptar; eso sí, sin olvidar nunca de dónde surgió.

#### Resumen:

En este artículo se repasa brevemente la historia de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, fundada hace ahora un siglo, mencionando los centros que creó, los principales investigadores que trabajaron en ella, al igual que la política de becas que desarrolló y los problemas de índole política con los que tuvo que enfrentarse.

#### Palabras clave:

Historia de la ciencia y la cultura españolas. Junta para Ampliación de Estudios. Ciencia, cultura y política.

[Volver](#)

#### Abstract:

In this paper the history of the Board for the Extension of Studies and Scientific Researches, created one hundred years ago, is briefly studied, mentioning the centres it created, the main researchers that worked there, as well as the grants politic that it carried out, and the problem of political nature that it had to confront.

#### Key Words:

Science, culture, policy, Spain, history, Junta para Ampliación de Estudios.

[Volver](#)

Imprimir

# Circunstancia. Año V - Nº 14 - Septiembre 2007

## Ensayos

---

### ¿A LA SORBONA, A MARBURGO O A LA ALPUJARRA? LA JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS?

Paul Aubert

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#)

#### LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: UN ORGANISMO INDEPENDIENTE

- Una cuestión nacional: la reforma de la instrucción pública
- Poner a España al nivel de las naciones cultas
- La figura de José Castillejo

#### FUNCIONAMIENTO DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

- Del problema de España al mito de Europa
- Una institución polémica

#### HACIA DENTRO

- La renovación la pedagógica
- El Centro de Estudios Históricos
- La Residencia de Estudiantes

#### UN PUENTE HACIA EUROPA Y AMÉRICA

- Ciencia y filosofía: el viaje a Alemania
- Reabsorber la cultura germánica
- Liberalismo y pedagogía: el viaje a Inglaterra
- Francia: un intermediario cultural
- Rivalidad franco-alemana
- Relaciones con Latinoamérica

#### CONCLUSIÓN

La lucha política entre liberales y conservadores por el control de la enseñanza fraccionó el ámbito cultural y científico. No obstante se verificó un renacimiento intelectual que demostró la importancia de la Universidad en la vida ideológica y política de la nación; tanto más cuanto que dicho movimiento –que se había amplificado tras la Revolución de septiembre 1868 y el impulso dado por Sagasta a partir de 1881– favoreció el desarrollo universitario y la formación de un espíritu científico que heredaron los jóvenes universitarios de la generación del 14. Pero éstos se beneficiaron de la mayoría de las becas de la Junta para Ampliación de Estudios que estableció un verdadero “puente intelectual con Europa” al mismo tiempo que creaba sus propios centros de investigación en Madrid contribuyendo a lo que se llamó la “Edad de Plata de la cultura española”. La aparición de la Junta ponía fin a los treinta años de aislamiento que había conocido Francisco Giner de los Ríos. Esta institución, creada al margen de la Institución Libre de Enseñanza, recibía un apoyo ministerial y el gobierno confiaba en Giner para administrarla, lo que era un tardío reconocimiento de la labor del maestro disidente cuyo ideario ejercía, después de la difusión del krausismo, una influencia difusa y minoritaria en la sociedad española.

La creación de la Junta para Ampliación de Estudios, que fue una de las últimas iniciativas del gobierno liberal de Segismundo Moret que dimitió a principios de diciembre de 1906, ilustra pues (lo mismo que el Museo Pedagógico fundado en 1882 por José Luis Albareda o la Comisión de Reformas Sociales de ascendencia krausista, llamada a mediar en los conflictos laborales, creada en diciembre de 1883 también por Moret) el deseo del Partido liberal de atender las reivindicaciones de la sociedad civil e invitar a una revisión del balance del régimen de la Restauración [1] cuando éste empieza a institucionalizar la herencia extra-oficial del siglo anterior. Su fundación corresponde al momento en que convergen el interés del régimen por ampliar su base liberal y el deseo de Giner de aproximarse a la esfera política [2].

Más allá de la mera historia institucional cabe reflexionar sobre la índole, la significación y el alcance de la obra de la Junta para Ampliación de Estudios.

[Volver](#)

#### LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: UN ORGANISMO INDEPENDIENTE

Después del desastre del 98 se verifica un gran debate en torno a la enseñanza. Entre la campaña emprendida

por Costa en 1902 y la que lleva a cabo Manuel Bartolomé Cossío en 1912 se crea la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, con el doble fin de favorecer un movimiento de formación y de difusión de la cultura.

[Volver](#)

### Una cuestión nacional: la reforma de la instrucción pública

La Asamblea de productores de Zaragoza desencadena una serie de reacciones a lo largo de 1899. Se recuerda que España tiene un 60% de analfabetos cuando sólo queda un 10% en Francia. El manifiesto de la Asamblea, convertida en Liga Nacional de Productores, es un compendio de las resoluciones finales adoptadas el 10 de abril de 1899 cuyo lema principal era: "Queremos respirar el aire de Europa" [3]. Esta atracción por Europa se explica inicialmente como la exigencia de alcanzar un nivel científico en un momento en que nadie hablaba idiomas en España: Giner decía que, a principios de siglo, sólo ocho españoles entendían el alemán. Ahora la legislación de la Junta para Ampliación de Estudios señala que hace falta seguir el ejemplo de las naciones más cultas: "El pueblo que se aísla, se estaciona y se descompone. Por eso todos los países civilizados toman parte en ese movimiento de relación científica internacional" [4].

El director del Museo Pedagógico, Manuel B. Cossío, hizo hincapié en la formación del profesorado y propuso, como única solución para lograr la regeneración nacional, seguir el ejemplo de Francia y del Japón: mandar masivamente a los futuros profesores, y a todos los que se destinan a la investigación científica, al extranjero [5]. Esta iniciativa de organizar viajes para la juventud era una versión actualizada y más democratizada del Grand Tour artístico que el siglo anterior propuso a los jóvenes de la alta burguesía europea por Italia, Alemania, Francia y España.

La crisis de 1898 dio la ocasión de reabrir el viejo debate sobre la ciencia española. A más de un político se le ocurrió achacar la derrota no a una debilidad moral sino al retraso técnico y científico del país:

"Yo no cesaré de repetir que, dejando a un lado un falso patriotismo, debemos inspirarnos en el ejemplo que nos han dado los Estados Unidos. Este pueblo nos ha vencido no sólo por ser más fuerte, sino también por ser más instruido, más educado; de ningún modo por ser más valiente. Ningún yanqui ha presentado a nuestra escuadra o a nuestro ejército su pecho, sino una máquina inventada por algún electricista o algún mecánico. No ha habido lucha. Se nos ha vencido en el laboratorio y en las oficinas, pero no en el mar o en la tierra",

explicaba Eduardo Vincenti Reguera, el diputado por Pontevedra [6].

Según este diputado, al que hacen eco las conclusiones sacadas por Joaquín Costa de la Asamblea de Zaragoza, otros pueblos, como Prusia en 1807 y Francia en 1870 han superado su derrota mediante una reforma escolar. Francisco Giner de los Ríos invitaba a una labor más modesta, aspiraba a una reforma de la sociedad partiendo de la educación: "Leyes, decretos, ¿para qué? ¡Si no tenemos gente para aplicarlos!... Hombres, hombres, es lo que falta". Se trataba de realizar una reforma moral del individuo mediante un nuevo comportamiento pedagógico.

En 1899, la Cámara de Comercio de Valencia envió una petición a las Cortes:

"se necesita una enseñanza positiva y práctica; necesitamos químicos, mecánicos, ingenieros, arquitectos y agricultores, frente a los latinistas, a los clásicos y a los románticos, quizá más eruditos pero inútiles e incapaces de obrar en momento determinado" [7].

El mismo año, el catedrático de Química biológica de la Universidad de Madrid, José Rodríguez Carracido echaba de menos el escaso desarrollo de su especialidad en España:

"El problema de la educación científica en España se ha planteado como necesidad apremiante inmediatamente después de la pérdida de los últimos restos de nuestro poderío colonial. Replegada en sus lares solariegos, el alma nacional hizo examen de conciencia y vio con toda claridad que había ido a la lucha, y en ella había sido vencida por su ignorancia de aquellos conocimientos que infunden vigor mental positivo en los organismos sociales. Refiriéndose a los títulos de las asignaturas de la segunda enseñanza, alguien dijo donosamente que nuestra derrota era inevitable, por ser los Estados Unidos el pueblo de la Física y la Química, y España el de la Retórica y Poética" [8].

Más allá de esta defensa e ilustración de la educación científica, la reforma de la Instrucción Pública aparece como la única solución para regenerar el país. La creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900 es una primera muestra de la voluntad oficial dentro de las preocupaciones regeneracionistas finiseculares. La amistad del segundo titular de dicha cartera, el conde de Romanones, con Francisco Giner de los Ríos llega a persuadir a las autoridades de que una verdadera reforma de la enseñanza pasa por una nueva formación del cuerpo docente. Sobre el particular, el decreto de 18 de julio de 1901 es explícito. Recoge el ideario de Giner sobre la necesidad de lograr una reforma moral –la expresión se ha puesto de moda desde la publicación en Francia en 1871 de *La Réforme intellectuelle et morale* de Ernest Renan– mediante la "formación de formadores":

"Es opinión que alcanza la certidumbre de un aforismo, la de que serán infructuosas todas cuantas reformas se intenten en la enseñanza si al mismo tiempo no se efectúa la renovación del personal que ha de realizar la modificación proyectada. No basta reformar las leyes; hay al propio tiempo que reformar las costumbres; simultánea a la reforma de la enseñanza debe ser la renovación del Profesorado, toda vez que si aquélla es una función, éste es el órgano adecuado para cumplirla".

## Poner a España al nivel de las naciones cultas

La concesión del Premio Nobel de Medicina a Ramón y Cajal en 1906 (más sin duda que la del Premio Nobel de Literatura a José Echegaray en 1904 [9] y a Jacinto Benavente en 1906) simboliza el reconocimiento internacional de un renacimiento científico y cultural tan esperado. En este contexto, el fin de la Junta para Ampliación de Estudios –en la que los institucionistas eran mayoritarios– era formar una élite capaz de poner la cultura española al nivel de la cultura europea. Esta idea no era original; ya en 1813 Manuel José Quintana había elaborado un proyecto de ley proponiendo la concesión de becas o pensiones “para salir del reino y adquirir en las naciones sabias de Europa el complemento de la instrucción”. Más tarde, los Reales Decretos de septiembre de 1898 de Giménez Gamazo y de García Alix en 1900, constituyeron también unos precedentes.

La fundación de La Junta para Ampliación de Estudios indica que, a pesar de algunas dificultades iniciales, el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza ha progresado. Creada el 11 de enero de 1907 por un decreto de Amalio Gimeno, ministro del Gabinete liberal presidido por el Marqués de la Vega Armijo, es fruto de una estrecha colaboración entre Romanones y la gente de la Institución, (Giner de los Ríos, Luis de Zulueta, y sobre todo José Castillejo, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Sevilla, nombrado el 5 de enero de 1906 al servicio de Información técnica y de las relaciones con el extranjero del Ministerio de Instrucción Pública [10]). Ésta empezó a funcionar en un pequeño piso del número 6 de la Plaza de Bilbao, antes de trasladarse a un hotelito particular de la calle Almagro y luego a la calle de Medinaceli. La dirección de la Junta para Ampliación de Estudios reunía, bajo la presidencia de Santiago Ramón y Cajal y la vice-presidencia de Gumersindo de Azcárate, siendo secretario de la misma José Castillejo, algunos representantes de todas las sensibilidades ideológicas [11].

En enero de 1906, el Ministro de Instrucción Pública del nuevo gabinete presidido por Segismundo Moret, Vicente Santamaría de Paredes, le había pedido a Castillejo que coordinase las pensiones que se concedían a las universidades y las relaciones con el extranjero. Las conversaciones entre Moret y Giner se prolongaron a lo largo del año. Y Giner mandó un proyecto a Moret, el 6 de junio de 1906. En este documento, dividido en cinco apartados [12], insiste sobre la necesidad:

- “-1) de llevar a cabo este proyecto discretamente (“Poca Gaceta y poco ruido –sólo, lo necesario para levantar el espíritu nacional–. Hacer y lograr que se haga);
- 2) de encontrar personal directivo;
- 3) de gobernar “con la gente que hay. [...] Pero eligiendo, además una política austera y profunda”;
- 4) de apoyarse en un Parlamento que represente a la nación;
- 5) con el fin de “desamortizar de la política de partido la dirección de los grandes intereses nacionales, dándoles una base independiente del arbitrario tejer y destejer de los Ministros”.

El modelo de funcionamiento independiente que le recuerda Giner a Moret es la Comisión de Reformas Sociales que él mismo creó. La idea directriz es formar un organismo, independiente del poder político y de todas las estructuras universitarias –Castillejo habla de “un Directorio apolítico permanente” [13]– que facilitara la salida al extranjero de candidatos seleccionados en cada rama por reconocidos especialistas. La entrevista a la que se les sometería y la experiencia de éstos tendría mayor importancia que la posesión de títulos académicos o de puestos oficiales.

## La figura de José Castillejo

Desde 1906, Castillejo redactó el reglamento, organizó la estructura de la Junta y empezó a buscar colaboradores con la triple ambición de:

- 1) encontrar consejeros capaces de llevar a cabo la selección de los alumnos;
- 2) establecer criterios de selección;
- 3) constituir una red nacional de colaboradores para seleccionar el alumnado;
- 4) luego para dar la vuelta a Europa y vigilar a los pensionados.

Encargado de la gestión de las pensiones y de las relaciones con el extranjero en el Ministerio, secretario de la Junta desde su creación hasta 1932, José Castillejo será el auténtico animador de la misma. Presentado por Ramón Carande como un “vástago tardío de la Ilustración” [14], José Castillejo tenía también una buena dosis de pragmatismo:

“[...] no sea que por arrastrar a las gentes hacia una civilización producto de un intelectualismo enfermo, les damos un pequeño barniz de palabrería y presunción, unas cuantas noticias de las cosas que, en ellos, no serán nunca científicas y les quitamos, en cambio la paz de los campos, los cien goces infantiles de la aldea, los

sentimientos naturales, vigorosos y sanos, la honradez tradicional fundada en una norma heredada, inconsciente pero inmovible, y hasta las deliciosas quimeras y consejas con que ellos arreglan su representación del mundo y se pegan a la Naturaleza y lo comprenden, quien sabe si cien veces mejor que nosotros con nuestros análisis y nuestras hipótesis [15] ”.

Aquel joven que se destinaba a la abogacía había seguido los desconcertantes consejos de Giner quien deseaba que sus compatriotas hablasen varios idiomas y tuvieran modales menos groseros: “Vaya a aprender francés”, “vaya a estudiar alemán”, “váyase a Inglaterra”. “Alemania para la ciencia, Inglaterra para la persona” solía repetir Don Francisco. Le había dado el mismo consejo a Ortega y Gasset, pero éste por razones económicas, no pudo ir a Inglaterra como Castillejo. Y poco a poco Castillejo se inclinó por todo lo que tocaba a la educación, sacó una cátedra de Derecho romano en Sevilla donde vivía en una familia inglesa, sólo tenía trato con extranjeros [16] y hasta le escribía a Giner, en octubre y noviembre de 1905, cartas en alemán [17]; unos años más tarde en 1909, éste le contestaría en francés o en inglés [18]. Desconcertaba a sus colegas que “no se atrev(ían) a comunicarse con los estudiantes” porque jugaba al fútbol con sus alumnos [19]. Llegó a compartir la idea de Francisco Giner según la cual la reforma social se logrará mediante una reforma educativa, hasta convertirse en el “hombre clave de la última etapa de la Institución” [20].

Castillejo se caracterizaba por su modestia, huía de todo protagonismo. Le pareció importante desde un principio mantenerse en la sombra:

“Yo me he apartado de la política, de la prensa y del foro porque mis trabajos y mis aspiraciones necesitan justamente de un absoluto apartamiento de la publicidad para poder adelantar y ser fructíferas [...]. El país no está en disposición de que aplaudamos a nadie, sino de que reconozcamos errores y tracemos planes. Pero si se aplaude a alguien no debe ser en ningún caso a un intelectual, sino a los representantes de industria y comercio, agricultores y obreros laboriosos para los cuales el aplauso puede constituir premio y estímulo, no obstáculo como es para mí”,

escribía a su hermana a finales de 1906 para recomendarle que no se hablara de él en la prensa de Ciudad Real [21]. Contestaba cuando se le recomendaba algún candidato: “Yo no tengo voto en la Junta, soy un funcionario técnico [22] ”. “Yo soy un funcionario que ejecuta resoluciones de la Junta y ni tengo personalidad científica ni me son atribuibles las medidas de la Junta para proteger la Ciencia”, dirá más tarde a Cayetano López [23].

Por otra parte inspiraba confianza hasta recibir muchas confidencias de los pensionados. Giménez Caballero le llamó “ingeniero de las almas” [24]. Su anglofilia le llevaba a adoptar, según decía, un método de “filtración lenta, de conversión, de pureza mezclada a lo impuro, de concordia inspirada en un ideal y de aprovechamiento de todas las fuerzas [25]”. Convencido de que la palabra Instituto o Escuela, o la expresión Colegio universitario, despertaría recelos, se valió de un término impreciso, el de Residencia, cuidando siempre de presentar “el mínimo frente de combate”. Recomienda la prudencia, practicando una política de pequeños pasos frente al supuesto enemigo gubernativo: “No se puede poner en cada pequeño ensayo la suerte de toda la obra [...]. No se asome donde le alcance sus tiros cuando sea absolutamente necesario o cuando esté Ud. completamente seguro de la victoria”, escribe a Jiménez Fraud [26].

No pretendió nunca crear nada definitivo. Cuidó siempre de presentar todas las obras educativas que inspiró con un carácter de ensayo, “modificable cada día”.

Pero también Castillejo practicaba la “política de hechos consumados”, según la expresión de Laporta [27]. Iniciaba sus obras antes de que estuviesen aprobadas. Es conocida la respuesta de Castillejo al ministro que le aconseja retrasar el proyecto de la Residencia de Estudiantes: “No puedo porque la Residencia funciona desde hace dos meses”. Pasó lo mismo con el Instituto-Escuela. No se trataba de imitar ciegamente lo extranjero. Escribe Castillejo: “No he pensado ni un sólo momento que fuera Gili (Samuel Gili Gaya) a Francia para implantar los procedimientos franceses en el I.E. (Instituto-Escuela) sino para que se forme al contacto de unos métodos que hoy son los más eficientes del mundo, aunque no sean adaptables a nuestro Instituto [28] ”.

[Volver](#)

## **FUNCIONAMIENTO DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS**

La Junta contribuyó a la reforma del sistema educativo español. En una época en la que se estaba convencido, como en el Siglo de las Luces, que la conquista de la libertad individual y colectiva pasaba por la difusión de la cultura, la Junta para Ampliación de Estudios fue percibida por los universitarios y los creadores como una bocanada de aire fresco, y se apresuraron a presentar su candidatura. La nueva institución recibió 9.100 solicitudes y concedió 1.600 becas, o sea un 19,5%. A partir de 1910, mandó cada año 120 estudiantes al extranjero para que ampliaran sus estudios, excepto durante el periodo de la Primera Guerra Mundial en el que dispuso sólo de veinte becas anuales [29] y desarrolló la cooperación con los Estados Unidos.

Así fue cómo Ortega y Gasset estudió filosofía en Marburgo; Eugenio d’Ors en Múnich, Heidelberg y París; Besteiro, en Berlín, Leipzig y Múnich; De los Ríos en Jena y Marburgo; Manuel García Morente en Berlín y en Marburgo; Pérez de Ayala, Estética en Alemania y en Italia. La nómina podría alargarse. La mayoría de los miembros de dicha generación se formaron en Alemania: Américo Castro, Alberto Jiménez Fraud, José Castillejo, Rivera Pastor, Domingo Barnés, Uña, Maeztu, Orueta, Zulueta, etc. Pero no pueden olvidarse tampoco quienes fueron a Inglaterra, como Castillejo y Maeztu, o a Francia, tales como Madariaga, Azaña, Zulueta y Antonio Machado (es probable que su hermano Manuel haya frecuentado más los cafés de Montmartre que los paraninfos de la Sorbona o las aulas del Collège de France [30]).

El secretario de la Junta otorgaba gran importancia a los informes que encargaba a varios expertos, aunque todos no fueran tan severos como Unamuno o Simarro [31]. Expone, en una carta, los criterios de selección:

“Se trata primero de una selección eliminatoria, para dejar fuera a aquellos que no ofrezcan garantía de competencia y seriedad, no sólo a juzgar por los documentos que presenten, sino por los antecedentes que de ellos se tengan o las referencias de personas autorizadas.

Entre los admisibles hay que establecer un orden de preferencia, en virtud de un criterio donde se combinen las condiciones individuales y la naturaleza de los asuntos que pretendan estudiarse, en relación con las necesidades del país. [...] Como hay poco dinero en relación al número de solicitudes, la selección habrá de ser algo dura [32]”.

La asignatura mejor representada, entre las candidaturas, fue la Pedagogía, seguida por la Medicina, el Arte o el Derecho.

[Volver](#)

### **Del problema de España al mito de Europa**

Los países más solicitados fueron Francia, Bélgica y Suiza en el caso de los pedagogos, así como Alemania para los médicos, los filósofos y los juristas.

Las actividades de la Junta no se limitaron a mandar unos jóvenes al extranjero. La Junta favoreció también los viajes de los mejores universitarios españoles, teniendo una triple proyección europea, latinoamericana y norteamericana. Permitió a unos universitarios prestigiosos participar en algunos congresos internacionales o llevar a cabo misiones especiales. Ramón y Cajal, Luis Simarro, Augusto Pi y Suñer, José R. Carracido, Nicolás Achúcarro, Pío del Río Horteiga asistieron a unos congresos de Medicina; Ignacio Bolívar, Odón de Buen, Victoriano Fernández Ascarza, Julio Rey Pastor, Enrique Moles a unos encuentros de Ciencia Física. La Junta mandó a Eduardo Vincenti Reguera, María de Maeztu y José Ortega y Gasset a unos congresos pedagógicos; a los de Filosofía al mismo Ortega y Gasset y a José del Perojo. En Historia, fue representada por Eduardo de Hinojosa y Rafael Altamira. En el dominio artístico por Elías Tormo y José Pijoán; en Árabe por Miguel Asín Palacios y Julián Ribera.

Confió algunas misiones a ciertos universitarios, y se pidió a Menéndez Pidal y a José Pijoán que se interrogasen sobre la oportunidad de organizar la Escuela Española de Archeología y de Historia en Roma. Ésta se creó por un decreto de 3 de junio de 1910 firmado por el conde de Romanones, y se instaló en el Palacio de Montserrat. La dirigió José Pijoán y estuvo bajo la tutela del Centro de Estudios Históricos. Sus actividades estuvieron vinculadas a las del Institut d'Estudis Catalans. Tuvo que interrumpir sus actividades en 1915 durante la Primera Guerra mundial. La clausura de esta escuela fue definitiva.

José Ortega y Gasset había salido para su primera estancia en Alemania en febrero de 1905 (haría una segunda estancia en 1911, pensionado por la Junta), antes de la creación de la Junta. Está convencido, según exclama luego en el Ateneo de Madrid, de que “Europa es ciencia” [33]. Pero ¿es España europea? y si no, ¿tendría que serlo? y ¿lo podría sin renunciar a su propio ser, sin ser víctima de la asimilación demasiado rápida del progreso técnico traído por el extranjero. Este riesgo de desespañolización, que traería consigo la europeización, Joaquín Costa se valió de otro neologismo para describirlo hablando de japonización. Más tarde, Ramiro de Maeztu comenta el temor que le inspira este tipo de enajenación, lo que llama “esa extranjerización nuestra” [34].

Este debate que se reanuda regularmente en España desde finales del siglo XVII, y encuentra una mayor vigencia a principios de la Restauración, no era baladí. Se trataba de la modernización y de la democratización de España que se supeditaban a unos obligados influjos exteriores. Los jóvenes que habían encontrado en las recetas de Costa (política hidráulica, reforma de la educación, constitución de un socorro mutuo garantizado por el Estado, reducción del presupuesto del Ejército y del Clero, supresión de la deuda exterior, lucha contra la burocracia, descentralización, etc.) la expresión de un patriotismo que les había enseñado la importancia de la educación y del desarrollo de la agricultura así como el camino hacia la España profunda y hacia Europa, confían en Unamuno. Pero la atención del Rector se había centrado en los últimos años en la cuestión social y éste no dejaba de denunciar lo que llamaba “el error del progresismo”, preconizando una mayor atención a la organización de la clase obrera.

“Es más eficaz fomentar la aparición de sociedades de resistencia en Bilbao para garantizar el progreso industrial de esta ciudad que preocuparse del último danzante que llama la atención en París o del último modelo de bicicleta, o del abrigo más práctico [35]”.

Unamuno sugiere a cualquier europeísta español un doble itinerario que no estaba lejos de compartir Rafael Altamira, el director de primera enseñanza en el ministerio de Instrucción pública recién creado en 1900: volver al pueblo español y trabajar con fe, pero sin prejuicio, superando la osadía que da la ignorancia. El problema no es que España esté relacionada con la culta Europa, es que llegue a ser tan culta como ella. Y esto se logrará mediante la organización y el estudio. Pero el escritor quiere emancipar a su país de cualquier tutela, destruyendo el último baluarte del proteccionismo, es decir la producción individualista y pretende reformar así mismo la mentalidad de los productores de trigo castellanos. Pero también pone en guardia contra el falso cosmopolitismo.

Peor tutela es la que quieren imponer los que admiten cuanto venga del extranjero, aquellos que desean “que

nos conquisten". Y Unamuno empieza a despotricar contra las traducciones, contra lo que llama "la tiranía de la razón científica" que pretende explicarlo todo y contra quienes desean que España pierda su dignidad, cultural y científica [36].

El Unamuno que había exclamado sin ambages en 1901: "El pueblo es un animal doméstico y hay que europeizarlo pedagógicamente" [37], desconfía ahora tanto de las importaciones ideológicas mal asimiladas como de cualquier tipo de arbitrio casero. Pretende alabar la dignidad de los que trabajan y no se contentan con repetir las ideas que están de moda. Poniendo en tela de juicio los beneficios de la modernidad, se le ocurre entonces definir una especie de "posmodernidad" avant la lettre:

"Hay pobres diablos que se imaginan que los que hablamos de Dios y del alma y de potencias y de facultades, ni hemos entendido, si es que hemos leído a Wundt, o a Münsterberg o a Mach o a Ziehen o siquiera a Ribot ni sabemos hacia donde cae el tálamo óptico o qué cosa es la histeria. Y pudiera muy bien ser que estemos de vuelta mientras ellos van de ida... [38]".

Ahora bien, Unamuno no condena a Europa sino a los europeístas que presentan la apertura hacia Europa –o más bien la llegada de una ola europea– como una panacea. Tampoco se opone al progreso sino a la ilusión del progresismo, a los que profesan indiscriminadamente el dogma del progreso.

Se ha acusado a menudo a Unamuno de recurrir a una dialéctica inconclusa o agónica. Por una vez propone una síntesis y un método denunciando en su Diario: "Es terrible esclavitud, la de vivir esclavo del concepto que de nosotros han formado los demás. Es terrible esclavitud, la esclavitud de la vanagloria" [39]. El filósofo sólo reivindicó, al burlarse a veces de la Junta para Ampliación de Estudios, el derecho al inventario para elegir lo que mejor le convenía a España. De hecho, José Castillejo no decía otra cosa al afirmar la necesidad de no perder de vista lo real, sin echar de menos el ideal horaciano, según afirma, en 1906, en una carta a Giner:

"Mirémonos mucho sea que por arrastrar a las gentes hacia una civilización producto de un intelectualismo enfermo, les demos un pequeño barniz de palabrería y presunción, unas cuantas noticias de las cosas que, en ellos, no serán nunca científicas y les quitamos, en cambio, la paz de los campos, los goces infantiles de la aldea, los sentimientos naturales, vigorosos y sanos, la honradez tradicional fundada en una norma heredada, inconsciente, pero inmovible, y hasta las deliciosas quimeras y consejas con que ellos arreglan sus representación del mundo y se pegan a la naturaleza y lo comprenden, quién sabe si cien veces mejor que nosotros con nuestros análisis y nuestras hipótesis [40]".

[Volver](#)

## Una institución polémica

Permitiendo que la ciencia española esté representada en el seno de la comunidad científica internacional, la Junta para Ampliación de Estudios desempeñó un doble papel de difusión cultural y formación pedagógica. Por una parte, dio a conocer la cultura española y, por otra, abrió España a la cultura internacional. Pero esta institución no dejó de suscitar críticas en algunos medios gubernamentales o universitarios.

La Junta provocó el recelo del gobierno conservador de Antonio Maura que heredó esta institución creada por el gabinete liberal anterior (nombrado para aprobar los presupuestos después de varias crisis de gobierno) [41], se granjeó la enemistad de la derecha católica, pero también la hostilidad de la Universidad y la ironía de algunos intelectuales que condenaban el principio de aquella "huída de cerebros", sin contar con los catalanes que exigían "una transformación en sentido descentralizador", aunque José Pijoan, un amigo de Giner, dirigiera el Institut d'Estudis Catalans, creado el 18 de junio de 1907 por el presidente de la Diputación de Barcelona, Enric Prat de la Riba.

El nuevo ministro conservador, Faustino Rodríguez San Pedro, enemigo de Castillejo y hombre inculto, según Américo Castro [42], otorgó a la Junta pocos medios, hasta tal punto que durante su primer año de existencia ésta no pudo cumplir su misión y no mandó ningún becario al extranjero aunque había recibido doscientas seis peticiones [43].

Quizá lo que salvó a la Junta en este momento fue la modestia de su secretario, José Castillejo, quien dio a entender al ministro que aquello era un organismo sin trascendencia que sólo servía para dar prebendas a unos amiguetes [44]. Las críticas más duras salieron de los conservadores y de los medios católicos. Se acusó a los fundadores de la Junta para Ampliación de Estudios de poner en peligro los fundamentos de la escuela, de querer deschristianizar el magisterio (porque no enseñaban el catecismo) y de ser enemigos de la religión ("Pandilla de políticos sin Dios y sin fe" [45]), y por consiguiente antiespañoles. Se encuentra luego un compendio de estas críticas en el bando franquista bajo la pluma del doctor Enrique Suñer [46] y en un libro colectivo titulado Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza [47].

En 1908, la Junta concedió cincuenta y dos becas y treinta y seis en 1909. José Pijoan recuerda cual fue el temor de Giner: "Lo que sufrió Don Francisco en los años de la dictadura Maura-La Cierva-San Pedro es inexplicable. Cada día esperaba el carpetazo definitivo de San Pedro" [48]. Aunque se sintiera amenazada mientras duró aquel ministerio, hasta diciembre de 1909, quizá pueda afirmarse que la nueva institución fue salvada por el tesón de su secretario, José Castillejo".

Criticada por los conservadores, aquella institución inspiró cierta desconfianza a la Universidad que creyó verse desposeída de algunas de sus atribuciones. Consideró como una ofensa las facilidades otorgadas a sus más brillantes estudiantes para ir al extranjero. Hasta polemizó con la Junta, reprochándole practicar el favoritismo.

Ramón y Cajal, entusiasmado por la obra de la Junta, aceptaba sin embargo algunas de estas críticas.

“Mi optimismo incurable –apuntaba– reconoce con pena que bastantes de los protegidos por la generosidad del Estado han recaído en dos vicios nacionales funestos; el afán desmedido de acaparar puestos (enchufismo, como ahora se dice) y el rutinarismo apático [...], la suprema ambición de estos talentos se cifra en ocupar un sillón académico, casi siempre merecido, como premio a la práctica del magisterio o del profesionalismo honrado y decoroso” [49].

Sin embargo, la acción de la Junta permitió aunar esfuerzos en el dominio científico y cultural y favoreció la eclosión de nuevos talentos, tanto más cuanto que prolongaba la labor de la Institución Libre de Enseñanza que conocía entonces un período floreciente. Pero había tenido que renunciar a esparcirse por todo el país –la experiencia de la Universidad de Oviedo fue sin duda única– y concentraba sus fuerzas en la capital.

Las consecuencias de tal centralización así como un interés quizá excesivo o mal entendido por el extranjero inspiran sin embargo algunas críticas a Unamuno o a Antonio Machado, quien se benefició, por otra parte, en 1911 de una beca de la Junta para asistir a algunas clases de literatura de Bédier y de filosofía de Bergson en París [50]. El escritor teme que aquel deseo de ir hacia Europa haga olvidar la necesidad de estudiar la realidad nacional. Recuerda el poeta que España es un país rural que ignora todavía su cultura popular. Aprueba, por consiguiente, el deseo de Manuel Bartolomé Cossío, quien quería en 1912, que se destinasen los mejores maestros a las más remotas escuelas. Añade que la instrucción popular no debe consistir sólo en una campaña de “predicaciones” porque hace falta conocer mejor la situación local en vez de seguir elaborando planes de instrucción desde la capital [51]. Por fin Machado no deja de denunciar, lo mismo que Álvaro de Albornoz, una paradoja: ¿cómo forjar la unidad de un país otorgando becas a sus hijos para que vayan a estudiar al extranjero? ¿Es en Marburgo o en la Sorbona donde se aprende a conocer a España? “Pero no basta enviar maestros: es preciso enviar también investigadores del alma campesina, hombres que vayan no sólo a enseñar, sino a aprender”, apunta en 1913 [52]. La tarea que se asigna a la Junta para Ampliación de Estudios le parece pues necesaria pero insuficiente:

“A esa labor de europeizar a España, tan insistentemente aconsejada por el egregio Costa, y que hoy tiene una expresión práctica y concreta en la Junta para Ampliación de Estudios, que manda al extranjero jóvenes estudiosos, hemos de darle su necesario complemento con esta otra labor, no menos fecunda, de los investigadores del alma popular. Esto parece claro y puede que no se entienda [...]. Tenemos jóvenes que van a estudiar a Francia, Alemania, Inglaterra. Muy bien. Por muchos que sean nunca serán bastantes. Tenemos quienes investigan en archivos y bibliotecas, con el doble deseo de desempolvar y sacar al sol nuestra cultura y nuestra historia. Son pocos; hacen falta más. Pero ¿quiénes son los investigadores del pasado vivo en el presente de nuestra raza? ¡Cuántos que pretenden arrancar secretos a las piedras de España se han olvidado de interrogar a los hombres!”

Se trata para Machado de prolongar sobre el terreno el trabajo literario del grupo del 98 reivindicado retrospectivamente por Azorín –precisamente en torno al año 1912– y supo reencontrar en su obra a la España profunda. Machado sabe, por otra parte, que Unamuno comparte este parecer según lo prueba la carta que le mandó en 1913:

“Yo no me atrevo a decir en público ciertas cosas, por miedo a que se me crea defensor de la barbarie nacional, pero temo también que se forme en España cierta superstición de la cultura que puede ser funesta. Me parece muy bien que se mande a los grandes centros de cultura a la juventud estudiosa, pero me parece muchísimo mejor la labor de usted cuando nos aconseja sacar con nuestras propias uñas algo de nuestras mismas entrañas; esto, que no excluye lo otro, me parece lo esencial” [53].

La argumentación de Machado es convincente porque la saca de su propia experiencia:

“Yo he vivido cuatro años en París y algo, aunque poco, he aprendido allí. En seis años, rodando por poblaciones de quinto orden, he aprendido infinitamente más. No sé si esto es para todos, pero cada cual es hijo de su experiencia”.

No le importa ser vehemente, porque a la vuelta del París de la Belle époque, llegó a ver en el rito iniciático del viaje al extranjero una peligrosa huida hacia adelante, puesto que hace falta algún día enfrentar de nuevo los páramos espirituales de la dura realidad nacional [54]. ¿Encuentra en este diálogo Unamuno, otro exiliado interior –que aprovecha cualquier oportunidad para expresar, por una parte su odio hacia la capital y por otra parte la tristeza que le inspira la europeización concebida como una desafortunada imitación del extranjero–, razones para condenar una posible huida de cerebros hacia las mejores universidades europeas? En cualquier caso, el remedio que preconiza es categórico:

“A esos jóvenes los llevaría yo a la Alpujarra y los dejaría un par de años allí. Creo que esto sería más útil que pensionarlos para estudiar en la Sorbona. Muchos seguramente desaparecerían del mundo de las letras, pero acaso algunos encontrarían acentos más hondos y verdaderos” [55].

Pero Machado parece olvidar que el segundo deseo de Cossío era superar el tecnicismo de las fórmulas milagrosas de Costa con una apertura hacia los países europeos:

“Hay que buscar hombres: escoger los mejores y formarles siguiendo los métodos de la naturaleza; esto es: poniéndolos en un medio donde sus fuerzas se exciten y reaccionen. Por esto hay que sacarlos de aquí, donde no hay reacción posible” [56].

La creación de la Junta originó un doble movimiento centrífugo y centrípeta que duraría unos treinta años, hasta

la Guerra civil [57]. Pues atrajo también a Madrid a los mejores especialistas. Se fundó al mismo tiempo una Junta para el Fomento de la Educación Nacional [58] cuya existencia basta para matizar las acusaciones de quienes pretendieron que la Junta para Ampliación de Estudios no hacía más que organizar una huída de cerebros. El reproche que le hace Machado a la Junta, tan parecido al de Unamuno, es por consiguiente exagerado porque, cuando se sustituyó, en diciembre de 1909, al ministro que frenaba su desarrollo, ésta pudo crear numerosos organismos de ámbito nacional inspirados todos por el modelo de los colegios ingleses, que pretendían fomentar la investigación y la cultura dentro del país, como el Centro de Estudios Históricos, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, la Residencia de Estudiantes, el Instituto Escuela, la Escuela Internacional, etc. Este aspecto polifacético no puede menoscabarse. La labor de la Junta contribuyó también a renovar la pedagogía.

[Volver](#)

## HACIA DENTRO

La salida a Europa de profesionales de la enseñanza que propició la Junta para Ampliación de Estudios tuvo como consecuencia un cambio en las concepciones y las prácticas pedagógicas. Entre 1907 y 1936 salieron al extranjero unos trescientos pedagogos españoles. Cuatrocientos diez, según la estadística, pero algunos se beneficiaron varias veces de las becas [59].

### La renovación la pedagógica

A su vuelta, al lado de la influencia difusa a favor de la renovación pedagógica que ejercieron por sus escritos y sus conferencias, llevaron a la práctica una verdadera reforma pedagógica. Los inspectores de enseñanza primaria, los profesores trajeron una serie de ideas innovadoras. El profesorado español se interesaba mayoritariamente por la organización escolar (ciento ochenta) y la didáctica (un centenar).

Una etapa importante fueron la lectura de la tesis de Luis de Zulueta sobre Rousseau, en 1910, sus traducciones de ensayos pedagógicos de Montaigne en 1916, o las observaciones hechas por Lorenzo Luzuriaga, en 1913, durante sus viajes por Francia y Alemania, o por Castillejo por Alemania e Inglaterra. Después de haber hecho un balance de la situación escolar española y comparado los presupuestos del Estado español con los de otros países europeos, Luzuriaga dedica un estudio comparado a los problemas que se plantean allí y a las soluciones que reciben, en un momento en que Inglaterra y Francia reconocen la superioridad del sistema centralizado y en que en Alemania se lucha por una educación más liberal. Pero prefiere sin embargo las realizaciones francesas a las teorías alemanas, porque la pedagogía francesa le parece más social. Por consiguiente, aunque está convencido de que el sistema educativo francés fue siempre la única fuente de las reformas que se llevaron cabo en España, les reprocha a los responsables de los departamentos ministeriales no haberse dignado jamás leer a los autores franceses [60].

Un grupo que centró su estudio en la teoría de la educación empezó a traducir las mejores obras de fundamentación pedagógica [61]. Además de las publicaciones que ellos mismos realizaron (unas cincuenta obras y artículos), su influencia se tradujo por su presencia en las instituciones en las que trabajaron a la vuelta: el Museo Pedagógico y los centros dependientes de la JAE como el Instituto-Escuela y otras instituciones públicas, así como los altos organismos de gestión (como el Ministerio de Instrucción Pública).

Así fue cómo se empezó a hablar en las escuelas españolas de coeducación, autodisciplina, de neutralidad religiosa. Destacan algunos nombres a causa de la trayectoria política que tuvieron más tarde: Lorenzo Luzuriaga, Rodolfo Llopis. Unas diecisiete personas, entre directores de grupo y pensionados, publicaron más de un centenar de obras o artículos sobre la materia.

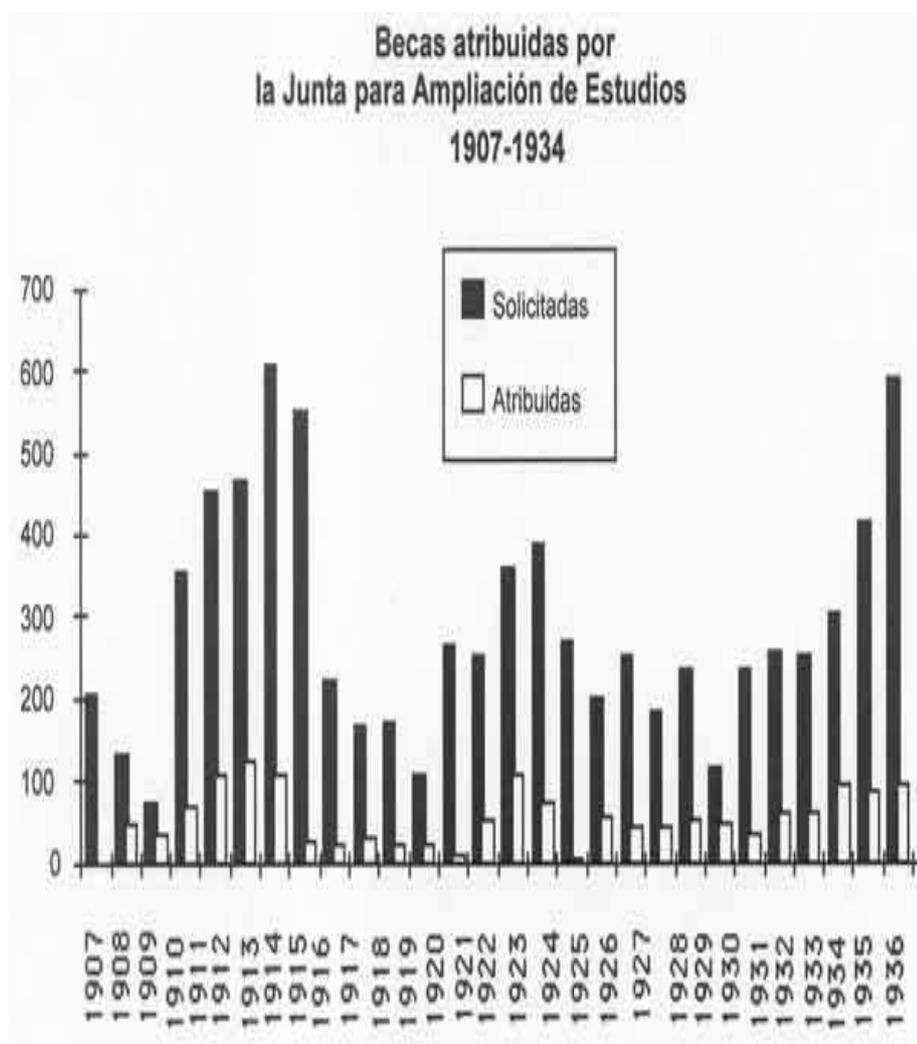
Un centenar de pensionados salieron al extranjero para estudiar teoría e historia de la educación. Entre ellos encontramos sin duda los nombres más famosos: Rafael Altamira y Rufino Blanco Sánchez asistieron en Bélgica al Primer Congreso de Paidología, Luis Simarro y Eduardo Vincenti Reguera acudieron también a varios congresos pedagógicos, Manuel B. Cossío recorrió varios países para estudiar la ciencia de la educación, Hermenegildo Giner de los Ríos y Luis M<sup>a</sup>. Hoyos Sáinz visitaron laboratorios de Psicología experimental. Pueden añadirse otros nombres como los de Lorenzo Luzuriaga, M<sup>a</sup>. de Maeztu, Adolfo Posada, Fernando de los Ríos, Luis de Zulueta. Este grupo tradujo bastantes autores franceses: desde Montaigne o el marqués de Condorcet hasta pedagogos contemporáneos tales como Compayré, Guillaume, Lavisso o Lemaître y se interesó por las teorías de los partidarios de la reforma pedagógica tales como Buisson, Guillaume, Marion, Bert, Spuller, Gréard, Jaurès, Binet, etc.

Un segundo grupo estudió didáctica. Lo formaron unos 60 becarios que produjeron unas cuatrocientas publicaciones dedicadas al arte de embellecer las escuelas, a la preparación de las lecciones, programas escolares, métodos activos, material de enseñanza, etc. Salieron muchos manuales, enciclopedias, etc.

Estos esfuerzos destinados a luchar contra la pasividad del alumno los recogió brevemente la República. A través de la Revista de Pedagogía, la Revista de Escuelas Normales, el Boletín Escolar o La Escuela Moderna, o el mismo Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, los pensionados difundieron ideas nuevas, en particular mediante las reseñas de obras de Montessori, Piaget, Petersen, Audemars, Claparède, Cousinet o Vermeylen y de los autores de la revista Pour l'Ére Nouvelle, órgano de la renovación pedagógica europea. Pero su influencia es también patente en las colaboraciones entregadas por Lorenzo Luzuriaga o Luis de Zulueta a la revista España. Luego Luzuriaga escribirá cada semana una "hoja de pedagogía e Instrucción Pública" en el diario El Sol en la que encontramos las firmas de Luis de Zulueta, Fernando de los Ríos, Domingo Barnés, Luis M<sup>a</sup>. Hoyos Sáinz, M.

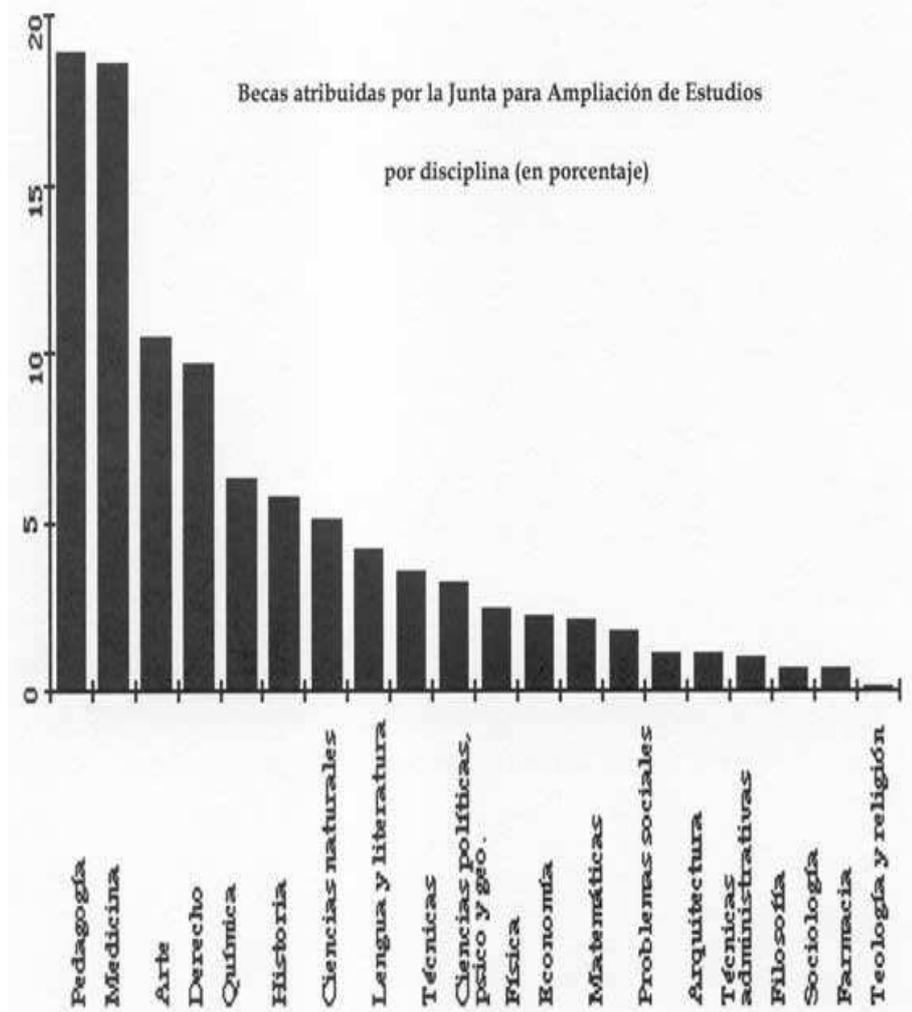
Navarro, M<sup>a</sup>. P. Oñate, Leonor Serrano, etc. Los temas tratados fueron las escuelas al aire libre, las escuelas nuevas inglesas, la escuela del trabajo alemana, los campos escolares de experimentación agrícola, los métodos del belga Decroly y del italiano Montessori. Entre las traducciones destacan las obras de los autores ingleses que propusieron reformar los colegios tradicionales, a las que cabe añadir algunos clásicos norteamericanos. Del alemán fueron traducidas obras sobre hogares de educación en el campo, "comunidades escolares libres" o "escuela del trabajo". En estos modelos de escuela donde se habían suprimido los programas, los exámenes y los libros de texto, imperaba la autonomía y la libertad en el trabajo de los alumnos, los llamados métodos activos, los talleres y campos agrícolas, la formación de comunidades de padres, alumnos y maestros, y la autogestión.

Las obras francesas e italianas se tradujeron menos. Entre ellas destacan las de Cousinet y de Montessori. En cambio se granjearon un mayor éxito las belgas. Los escritos del Dr. Decroly tuvieron una excelente acogida. Abogaban a favor de la globalización de la enseñanza, los programas basados en centros de interés, el juego educativo, la espontaneidad como base para la actividad escolar. Los métodos educativos suizos que hacían hincapié en la psicopedagogía más que en la práctica escolar, también fueron valorados, en particular las obras de E. Huguenin, de M. Audemars, de J. Piaget y del creador del Instituto Jean-Jacques Rousseau, Claparède. Los principales traductores fueron Domingo Barnés, Lorenzo Luzuriaga, Marcelo Agudo, Fernando Sáinz Ruiz, Juan Comas Camps y Luis Álvarez Santullano, aunque podemos interrogarnos sobre la capacidad de algunos (pensemos en Luzuriaga, por ejemplo) para traducir del inglés, del alemán, del francés y del italiano. De esta enumeración puede deducirse, sin embargo, que la Junta para Ampliación de Estudios desempeñó un papel decisivo al poner a los maestros españoles en contacto con los maestros europeos. Porque se trató a veces de un influjo recíproco. Se conocía en toda Europa el "Museo Pedagógico" de Cossío que participaba en los congresos pedagógicos internacionales en Portugal (1892), en Bélgica (1910), etc. y había colaborado en el Nouveau dictionnaire pédagogique de Ferdinand Buisson [62].



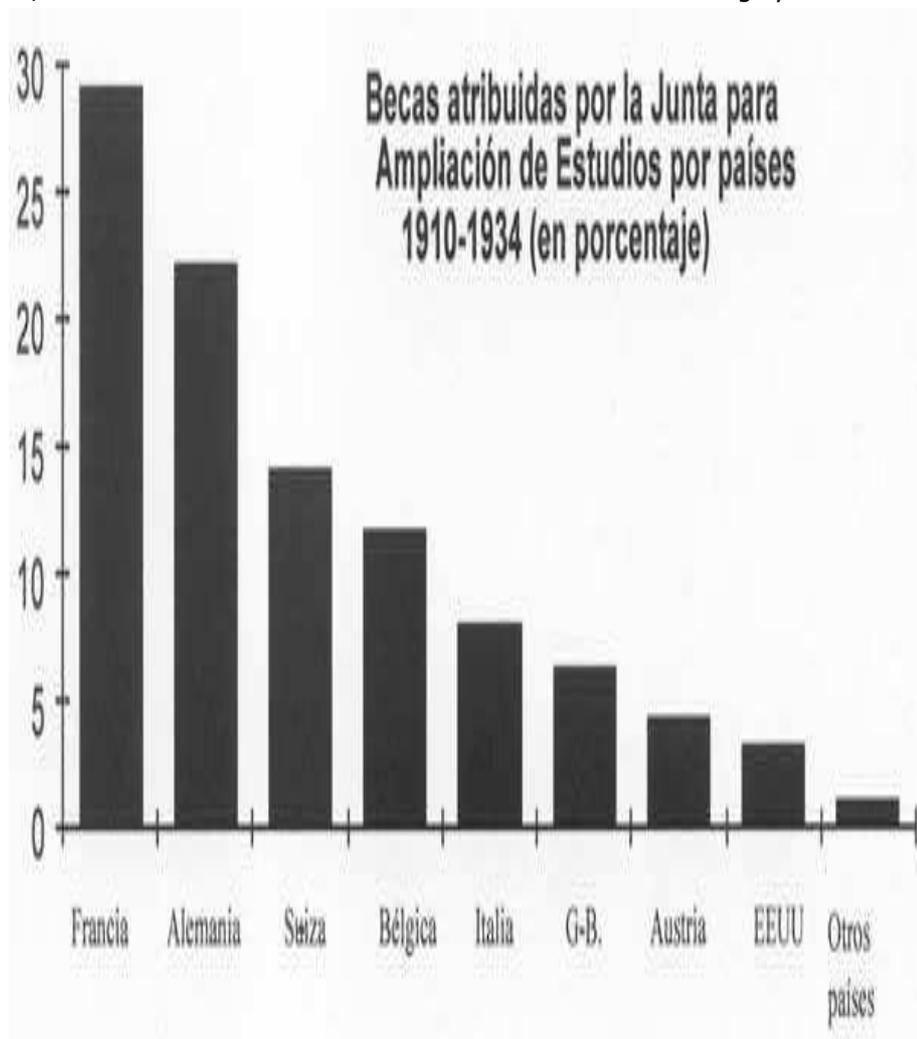
becas atribuidas por la

Junta para ampliación de Estudios 1907-1934



becas atribuidas por la

Junta para ampliación de Estudios



Fuente: José Sánchez Ron (ed.), 1907-1987, La Junta para Ampliación de Estudios y Investigaciones Científicas 80 años después, Madrid, CSIC, 1988, vol. I, pp. 31-37.

[Volver](#)

### El Centro de Estudios Históricos

Este organismo, dirigido por Ramón Menéndez Pidal, fue creado por un decreto de Romanones de 18 de marzo de 1910, así como el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, el Instituto Cajal, el Museo de Antropología, el Jardín Botánico y el Laboratorio de Investigaciones Biológicas. Se asignaba al Centro de Estudios Históricos la siguiente misión:

- 1) Investigar las fuentes, preparando la publicación de ediciones críticas de documentos inéditos o defectuosamente publicados.
- 2) Organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de monumentos, documentos, dialectos, folklore, instituciones sociales.
- 3) Iniciar en los métodos de investigación a un corto número de alumnos.
- 4) Comunicarse con los pensionados y ofrecerles condiciones para que sigan trabajando a su regreso.
- 5) Formar una biblioteca para los estudios históricos y establecer relaciones y cambio con centros análogos en el extranjero".

El Centro de Estudios Históricos estuvo dividido, desde su creación, en varias secciones dirigida cada una por una personalidad científica de renombre internacional. Inicialmente R. Menéndez Pidal dirigió la de Filología (1910). De la de Arte (1910) se ocupó Elías Tormo. E. de Hinojosa y Claudio Sánchez Albornoz se hicieron cargo de la de Derecho (1910). Rafael Altamira dirigía la de Metodología de la Historia (1910). La de Filología árabe fue para M. Asín Palacios (entre 1910 y 1916) y la de Estudios de las Instituciones árabes la encabezó (1910) J. Ribera.

Esta organización se completó con la apertura de otras secciones: Filosofía contemporánea (entre el otoño de 1913 y 1916) bajo la dirección de José Ortega y Gasset, la de Arqueología (1914) dirigida por M. Gómez Moreno, la de Estudios semíticos (entre abril de 1914 y 1917) fundada por A. S. Yahuda. Algunas secciones, como esta última, no se desarrollaron. Otras desaparecieron con la muerte de su titular (como la de Instituciones

medievales) o el desinterés de su titular: la de Filosofía contemporánea. La organización de los años veinte consta de cuatro secciones: Filología (Menéndez Pidal), Arqueología (Gómez Moreno), Arte (Tormo) e Historia del Derecho (Sánchez Albornoz). En 1915, la rama más importante era la de Filología, con once colaboradores, cuando el resto de las secciones sumaba treinta y dos. Este desequilibrio se ampliaría diez años más tarde con veintisiete para la de Filología y diecisiete para las demás ramas [63].

El Centro se instaló en la planta baja de la Biblioteca Nacional en el Paseo de Recoletos en un lugar que había ocupado el Museo de Ciencias Naturales cuyos carteles, "reptiles", "aves", "mamíferos", no habían desaparecido de los salones. En 1920, el Centro se trasladó a un hotelito de la calle Almagro y en 1930 iría a parar en el Palacio de Hielo al lado del hotel Palace, donde se hospedan todavía hoy algunos institutos del CSIC.

Se crearon entonces el Instituto de Estudios Medievales dirigido por C. Sánchez Albornoz (1931), los Archivos de literatura contemporánea (en marzo de 1932) dirigidos por Pedro Salinas, y la sección de estudios hispanoamericanos (septiembre 1933) dirigida por Américo Castro. En estos años el presupuesto que se había mantenido en torno a las 89.000 ptas. desde 1915 (lo cual era un progreso comparado con las 50.601 ptas. conseguidas en 1912) alcanzó las 125.000 en 1930-1931 y las 375.000 en 1932-1933.

El número de publicaciones vinculadas al Centro aumentó considerablemente: a la Revista de Filología Española (1914), siguieron el Anuario de Historia del Derecho Español (1924), el Archivo Español de Arte y Arqueología (1925), el Índice Literario, Archivos de Literatura Contemporánea (1932), Emérita (1933), revista de la sección de letras clásicas, y Tierra Firme (1935), órgano de la sección hispanoamericana. Menéndez Pidal presidía el conjunto. Una nueva generación se incorporó al Centro en los años veinte: Dámaso Alonso, Vicente Loréns, Rafael Lapesa, Ots Capdequí, etc.

El sueldo de los investigadores era modesto (entre 175 y 200 ptas. mensuales) pero su horario de trabajo también lo era: cuatro horas por las tardes. El ambiente del Centro era de austera camaradería. "Fuera de los temas de nuestra preocupación investigadora, tan nada conversábamos, que parecía que no nos conocíamos", recuerda Elías Tormo [64]. Pero el Centro sólo adquirió su verdadera importancia con la caída de la Dictadura, cuando precisamente Elías Tormo fue nombrado ministro de Instrucción Pública, y luego con la República.

La creación del Centro corresponde al deseo de la corriente krausopositivista de investigar sistemáticamente el pasado nacional y de concebir una nueva historia del pueblo español. La concepción de la historia de España que expone Menéndez Pidal en la revista España [65] no dista de la que apuntara Joaquín Costa en Oligarquía y caciquismo. Tanto Menéndez Pidal como Rafael Altamira o Joaquín Costa –cuarenta años después de Modesto Lafuente– concibieron la Historia como apropiación de la nación para que se deje de hablar de España en pasado [66]. Lo que está en juego es la dignidad del pueblo español. Hace falta proseguir la obra de Lafuente que aunaba la fe en los progresos de la libertad con el carácter inmutable del carácter español. Altamira habla sin ambages: "No es desalentándolo como hay que hablar a un pueblo cuya regeneración se apetece" [67]. Quiere que sus coetáneos sepan que su historia es fruto de una evolución que lleva el nombre de progreso y que hace falta volver tanto a las fuentes del derecho consuetudinario como al romancero. Tras el desastre colonial, los jóvenes escritores son influidos por el regeneracionismo. Pero les impresionan sobre todo las primeras investigaciones de Menéndez Pidal en 1893-1896 sobre la leyenda de los Infantes de Lara, y la tesis que dedica al Cantar de Mío Cid. Éste, al introducir en sus trabajos sobre la primera poesía épica castellana los métodos históricos y filológicos franceses y sobre todo alemanes, volvía a llevar la voz cantante en materia de estudios hispánicos y revelaba un patrimonio literario descuidado hasta la fecha. Bajo su impulso, la joven generación procura descubrir o inventar una nueva España circunscrita a Castilla, en un momento en que la interpretación del pasado era lo que estaba en juego en la lucha ideológica. A los jóvenes intelectuales, esto les brindaba tanto la oportunidad de expresar el rechazo de la España caduca [68], como la nostalgia por un mundo rural perdido o la frustración frente al fracaso del proyecto liberal, al que algunos de sus mayores, como Valera o Clarín, no habían renunciado.

Fue en el seno del Centro de Estudios Históricos donde nació la historiografía española contemporánea, en torno a Ramón Menéndez Pidal, a Asín Palacios, a Sánchez Albornoz y Rafael Altamira [69]. Los estudios que llevaron a cabo tales maestros permitieron a sus compatriotas descubrir su propia historia. Acompañaron, con un trabajo de fondo, la interrogación de los intelectuales sobre la identidad y la transformación de su país.

[Volver](#)

## La Residencia de Estudiantes

Una obra de divulgación vino a complementar esta investigación. A partir de 1912, se organizaron unos cursos en la Residencia de Estudiantes. Esta institución ocupa un lugar privilegiado en el seno de la corriente de renovación cultural que anima a la Universidad española a finales de la primera década del siglo XX. Creada el 6 de mayo de 1910 por Romanones, a la sazón ministro de Instrucción Pública, la administró la Junta para Ampliación de Estudios y la dirigió Alberto Jiménez Fraud, uno de los últimos discípulos directos de Francisco Giner de los Ríos. Abrió sus puertas en el 14 de la calle de Fortuny, se trasladó, en 1915, al final de la calle del Pinar, cerca del Hipódromo. Sus locales iniciales fueron entonces ocupados por una residencia de señoritas dirigida por María de Maeztu [70]. El preámbulo del decreto fundacional de la Residencia de Estudiantes es una síntesis del ideario de Giner. Hace hincapié en el fin de esta institución que es contribuir a la sociabilidad estudiantil, para favorecer "la formación del carácter, las costumbres, la cortesía en el trato social, la tolerancia y respeto mutuos" [71]. "No teníamos reglamento ni había otras normas que las exigidas en un hogar o en una familia entre gentes decentes y educadas", explica Castillejo al rey cuando visita la Residencia, el 19 de febrero de 1911 [72], quien le contesta que "no le parecía estar en España al ver una casa tan limpia y tan modesta y tan nueva en su concepción [73]".

La Residencia, concebida como centro de encuentro y de reflexión llegó a ser un lugar en el que se tenía conciencia de preparar el porvenir. El programa publicado en 1914 la definía como el instrumento de una vanguardia científica y moral:

“ La Residencia es una asociación de estudiantes españoles que cree, como se cree en la vida misma, en una futura y alta misión espiritual de España y que pretende contribuir a formar en su seno, por mutua exaltación el estudiante rico en virtudes públicas y ciudadanas, capaz de cumplir dignamente cuando sea llamado a ello lo que de él exijan los destinos históricos de la raza.

La visión de los dolores de nuestra patria creó una generación pesimista que, aunque vivió entre negaciones y escepticismo, tuvo el valor de denunciar todas las falsas actividades que dirigían la vida española [...].

En la vanguardia de este grupo, creyente y luchador, queremos ocupar un puesto, nosotros que hemos nacido lo bastante tarde para tener la fortuna de crecer en una sana atmósfera de esperanza. [...] La Residencia quiere ser el hogar espiritual donde se fragüe y depure, en razones jóvenes, el sentimiento profundo de amor a la España que se está haciendo, a la que dentro de poco tendremos que hacer con nuestras manos” [74].

Gente famosa se hospedó en la Residencia. Juan Ramón Jiménez y José Moreno Villa se instalaron en ella en 1917, el doctor Negrín, Jorge Guillén, Federico García Lorca (permanecería diez años entre 1918 y 1928), Rafael Alberti (en 1924), el doctor Severo Ochoa [75], Salvador Dalí y Luis Buñuel. También se alojaron en ella el profesor Bosch Gimpera y el doctor Grande Covián. La frecuentaron la mayoría de los grandes intelectuales: Antonio Machado, Ramiro de Maeztu, Azorín, Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, Pedro Corominas, Ramón Pérez de Ayala, Pedro Salinas, Luis de Zulueta, Antonio Espina, Claudio Sánchez Albornoz, Andrés Ovejero, Nicolás Achúcarro, Gustavo Pittaluga, etc.

No fue sin embargo sólo una residencia. Disponía de campos de deportes, de laboratorios y de bibliotecas. Pronto publicó libros (obras de Machado y de Unamuno, por ejemplo) y organizó conferencias. El doctor Luis Calandre, famoso cardiólogo dirigió un laboratorio de Histología y de Anatomía microscópica que había creado el doctor Nicolás Achúcarro; José Sureda Blanes y Julio Blanco, se hicieron cargo de un laboratorio de Química. Se fundaron otros, como el de Química fisiológica dirigido por Antonio Madinaveitia y José María Sacristán en 1915, los de Fisiología general y de Fisiología y Anatomía de los centros nerviosos, en 1916, respectivamente dirigidos por los doctores Juan Negrín y Gonzalo R. Lafora, donde trabajaban con Severo Ochoa, García Valdecasas, Rafael Méndez, etc.

Eugenio d'Ors, famoso gracias a la crónica que publicaba bajo el título de “Glossari” y el pseudónimo de Xenius en La Veu de Catalunya, no deseaba hablar en público hasta la fecha, lo hizo en la Residencia donde se hospedaba durante sus viajes madrileños (lo mismo que Miguel de Unamuno [76] y muchos otros), haciendo pública sus reflexiones en torno al tema siguiente: “De la amistad y del diálogo”, el 14 de febrero de 1914. Un año más tarde, en enero de 1915, pronunció su segunda conferencia: “Aprendizaje y heroísmo”. En noviembre del mismo año, Federico de Onís había dictado una conferencia titulada “Disciplina y rebeldía”, mientras Luis de Zulueta evocaba la condición juvenil a lo largo de tres conferencias recogidas luego en un libro titulado La edad heroica [77] y Emilia Pardo Bazán disertaba sobre el porvenir de la literatura de la posguerra.

También en la Residencia algunos extranjeros fueron invitados a hablar durante su estancia en la capital. El filósofo Henri Bergson (que visitaba Madrid con los académicos franceses que habían sido acogidos el 1º de mayo por Antonio Royo Villanova en presencia de Maura y García Prieto [78] ) expuso los fundamentos de su filosofía, el 10 de mayo de 1916. Albert Einstein, el novelista Wells, el arqueólogo Howard Carter, el economista Keynes, Marie Curie, Stravinsky, etc. pasaron también por la Residencia. En su gran mayoría las conferencias que pronunciaron se publicaron en la editorial de la Residencia que editó también este mismo año un folleto del diplomático Manuel González Hontoria sobre El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española así como obras de Azorín Al margen de los clásicos y El licenciado Vidriera y la traducción de la Vie de Beethoven de Romain Rolland, realizada por Juan Ramón Jiménez.

Se debe también a las publicaciones de la Residencia la publicación del primer libro de José Ortega y Gasset en 1914, Meditaciones del Quijote, luego en 1916 la de los Ensayos de Miguel de Unamuno y Un pueblecito de Azorín, y en 1917 la de las Poesías Completas de Antonio Machado. Este mismo año el físico Blas Cabrera dio unas clases sobre la electricidad, Pedro Corominas pronunció tres conferencias sobre “El sentimiento de la riqueza en Castilla”, el doctor Ramón Turró habló de “La base trófica de la inteligencia” y Francesc Cambó de economía [79]. En 1936 se verificó en la Residencia la segunda reunión del Comité de las Letras y de las Artes del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, a la que acudieron Marie Curie (vice-presidenta), Hélène Vacaresco, Henri Bonnet, Paul Langevin, Jules Romain, Paul Valéry, Genaro Estada, García Morente, Otto Lehmann, Marañón, Orestano, Unamuno, etc. El tema del encuentro fue “el porvenir de la cultura”.

La mayoría de los hombres de ciencia, de los artistas o de los escritores españoles del momento pasaron por la Residencia que les puso en relación con extranjeros famosos. Claudel, Chesterton, Duhamel, Frobenius, Cendrars, Martin du Gard, Nicolai, Starkie, Hackin, Elliot, Smith, Pittard, Piagey, Valéry, Obermaier, Calder, más tarde en 1925, Aragon, Eluard, etc. –la nómina podría alargarse y sólo me interesa insistir aquí en el balance de los primeros años– hablaron de sus obras y se mezclaron con los residentes [80]. Así fue cómo la Residencia puso a algunos jóvenes españoles en contacto con los movimientos políticos, filosóficos, científicos, sociales, literarios o artísticos del mundo contemporáneo. La creación del Colegio de España, inaugurado el de abril de 1935, en la Ciudad Universitaria de París vino a coronar su misión. A partir de 1939, la Residencia pasó a depender del recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La Residencia llegó a ser un lugar de intercambio intelectual y de tolerancia –“Un nutrido oasis” dirá de ella Juan Ramón Jiménez [81] – que ofrecía más un estilo que una doctrina. La impronta krausista explica el afán de totalidad, el que la Residencia llegase a proponer “desde la estampa de sus sedes y su entorno hasta sus publicaciones, desde la práctica deportiva hasta la labor investigadora, desde los hábitos alimenticios hasta los actos culturales [...] una rigurosa coherencia, como partes complementarias de un conjunto muy sabiamente articulado” [82].

El lugar excéntrico donde se elevaba el edificio, la configuración de la Residencia, su articulación en varias dependencias, contrastaba singularmente con los grandes edificios que hospedaban las instituciones tradicionales. Tan alejado de la consabida casa de huéspedes como del internado “de cuartel y convento” [83], la Residencia, dibujada por el arquitecto Antonio Flórez Urdapilleta y continuada por Francisco Javier de Luque, se aproximaba más al campus anglo-sajón cuyo modelo tuvieron presente sus fundadores. La atención dedicada a los jardines de los Altos del Hipódromo, con sus bojés, sus plantas trepadoras y árboles de hoja perenne, con los famosos chopos –pero sin césped inglés– y las adelfas para cuya plantación se comenta que el doctor Simarro le hizo cavar más de una trinchera a su enfermo predilecto, el delicado Juan Ramón Jiménez, ilustra el viejo deseo de Giner de aunar belleza y utilidad.

La Residencia destacaba también por su confort. Las bibliotecas, los salones y los laboratorios tenían calefacción y los residentes podían ducharse con agua caliente [84]. La higiene (se bebía agua hervida y filtrada), la preocupación dietética (se introdujo el té pero se conservó la sopa de ajos), el meticuloso aseo de los residentes (que le producían al rey según Castillejo, el secretario de la Junta, la sensación de no estar en España) ilustraban el ideal de Giner quien explicaba que “limpieza quiere decir integridad, pulcritud, santidad, exclusión de cosa extraña, absolutez, libertad de pasión” [85]. La Junta en su Memoria alababa “el refinamiento compatible con una vida modesta” [86].

No dudarán en reprocharle su carácter minoritario y elitista e incluso en los años veinte su prudencia, su obsesión por lo “neutro” en un momento políticamente difícil. José Castillejo gustaba de pasar desapercibido y no se metía en asuntos políticos. Pero esto lo reivindicaba asimismo Alberto Jiménez Fraud [87], el mismo director de la Residencia, quien cuidaba de favorecer los encuentros entre maestros y discípulos y entre especialistas de distintas disciplinas, para contribuir, como institucionista, al reconocimiento de la unidad de las ciencias y de la cohesión entre la teoría y la práctica [88].

Las “minorías directoras” que la Residencia quería formar no distaban mucho de las minorías selectas a las que Ortega y Gasset lanzaba de vez en cuando sonados llamamientos. Procuró formar una especie de aristocracia de la cultura consiguiendo la colaboración de los sectores intelectuales más activos. Está claro que el modelo educativo que se proponían a los residentes, que procedían de las clases acomodadas, seguía siendo el gentleman inglés. La Residencia pretendía favorecer en la Residencia de Señoritas –dirigida por María de Maeztu– las cualidades intelectuales de las estudiantes, preparándolas a una participación efectiva en la sociedad.

El éxito de esta institución, que cabe situar, lo mismo que la Junta para Ampliación de Estudios, a la que estaba vinculada administrativamente, en el ámbito de la Institución Libre de Enseñanza, y que contribuye a la formación de una vanguardia literaria, artística y científica, no debe hacer olvidar las vicisitudes de la universidad tradicional cuyas carencias venían a suplir las distintas instituciones agrupadas en torno a la Junta para Ampliación de Estudios que abrieron España a la cultura internacional.

[Volver](#)

## UN PUENTE HACIA EUROPA Y AMÉRICA

A principios de siglo varios factores contribuyen a cambiar la visión que los españoles tienen del mundo exterior. Por una parte, desde 1905, los grandes diarios disponen de una red de corresponsales en las grandes capitales europeas y los intereses alemanes acaban con el monopolio informativo de la agencia Havas en la Península. Por otra parte, desde 1907, la Junta para Ampliación de Estudios manda a los mejores estudiantes a trabajar con los grandes maestros europeos.

El objetivo era según Ortega “nacionalizar lo europeo” [89]. Lo cual era menos ambicioso pero sin duda más realista que el empeño de Unamuno en exigir una reciprocidad: “españolizar a Europa” pero confirmaba la misión que Unamuno asignaba a sus coetáneos al final de En torno al casticismo: “España está por descubrir y sólo la descubrirán españoles europeizados”, que Ortega y Gasset formula a su manera cuando advierte “Europa ha de salvarnos del extranjero” [90] para sugerir que la necesidad de estar a la altura de Europa evitará el mimetismo y la asimilación por el extranjero, lo que Maeztu llamaban: “aquella extranjerización nuestra”. En cualquier caso, y para citar de nuevo a Unamuno, la obsesión fue que España dejará de ser una “analfabetocracia”.

Si la penetración de las ideas europeas fue favorecida por la liberalización del régimen y el reconocimiento de la libertad de expresión, tras la llegada de Sagasta al poder en 1881, Europa es más que una panacea o un objeto de emulación, es una realidad que ejerce una fuerte influencia en España.

Más allá de la atracción por la práctica neo-positivista de la psicología comparada de los pueblos, recientemente puesta de moda en Francia por Alfred Fouillée [91] y en España por ciertos krausistas, como Manuel Sales y Ferré, y luego por Rafael Altamira [92], la nueva generación se esfuerza por situar el país en la Europa de su tiempo. La Psicología del pueblo español de Rafael Altamira, que se publica en 1902, el mismo año que la traducción española de la obra de Alfred Fouillée, lleva el sello del Discurso a la nación alemana de Fichte. La interrogación del grupo del 98 en torno al lugar de España en las evoluciones del mundo y del continente se

enmarcan en este movimiento de introspección inaugurado en Francia por Les origines de la France contemporaine de Hypolite Taine o La réforme intellectuelle et morale de Ernest Renan que reaccionaba contra los excesos de la influencia científica alemana en su país. La reflexión identitaria de los intelectuales españoles se enmarca en este juego de influencias ideológicas europeas.

[Volver](#)

### Ciencia y filosofía: el viaje a Alemania

El krausismo representaba en España, con el redescubrimiento del pensamiento de las Luces, la introducción del idealismo y del racionalismo alemán desde la obra de Kant [93]. Esta filosofía liberal irradia hasta la Segunda República y se explica en gran parte por la filiación de la Institución Libre de Enseñanza con otros sectores del liberalismo español, tales como el socialismo democrático de Besteiro o De los Ríos, o con el liberalismo de Ortega y Gasset [94]. En el crisol que constituye la Liga de Educación Política, los discípulos de Giner se mezclan a los amigos de Ortega.

Los intelectuales de la Institución, que llevaban el sello del neo-kantismo de Marburgo y estaban dispuestos a las grandes síntesis de la misma manera que sus mayores habían pasado de Kant a Marx olvidando a Hegel y se movían entre el idealismo y el materialismo descuidando la dialéctica que hubiera podido permitirles superar tal dualismo, no tuvieron del marxismo más que una presentación superficial. Es casi seguro que la mayoría de ellos, exceptos algunos universitarios escrupulosos, como Adolfo Posada, o algunos militantes socialistas, tales como Manuel Núñez de Arenas y sin duda Besteiro o De los Ríos no habían leído a Marx, cuyo Manifiesto nunca se difundió bien en España [95]. Quienes hablaron de Marx y del marxismo en España se contentaron, a menudo, con reproducir o glosar las mismas definiciones y las interpretaciones de los comentaristas de Marx como Paul Lafargue y sobre todo Jules Guesde.

A principios del siglo XX algunos precursores van a Alemania a ampliar sus estudios: Castillejo estudia Derecho civil en Berlín en 1903, luego en Halle en 1905, antes de ocupar un puesto clave en el Ministerio de Instrucción Pública como agregado al servicio de la Información técnica y de las relaciones con el extranjero o en colaboración con Giner y Romanones, preparaba la creación de la Junta para Ampliación de Estudios. Ortega, De los Ríos, Besteiro, García Morente, Américo Castro, Achúcarro, etc. (y más tarde Zubiri o Laín Entralgo) encuentran en las universidades alemanas, gracias a las becas de la Junta para Ampliación de Estudios, un lugar de formación intelectual. En esta segunda etapa, el viaje a Alemania, que representa el saber y el método, llega a ser para los científicos y los estudiantes en filosofía, becados por la Junta para Ampliación de Estudios, una especie de viaje iniciático.

Entre los primeros universitarios que vuelven a España, el grupo de quienes estuvieron en Marburgo es el más importante. A mediados de la primera década del siglo XX, los estudiantes españoles descubren en Alemania el neo-kantismo. La influencia de la interpretación de la filosofía platónica de la evolución social y política operada por Natorp es patente en la actitud de Ortega frente al idealismo kantiano y en su reivindicación del mundo clásico: la vida concebida como movimiento y como drama, el concepto de minoría. Pero su parentesco con otras filosofías, como la de Husserl, cuando ésta evoluciona de la psicología de la intencionalidad a la fenomenología trascendental (en cuanto principio universal de la génesis constitutiva), es también evidente.

[Volver](#)

### Reabsorber la cultura germánica

Menéndez Pelayo pretende en La ciencia española que España, porque no desarrolló nunca un pensamiento matemático, estuvo desprovista de filosofía [96]. De esto no duda Ortega, en 1911, durante su nueva estancia en Alemania: la decadencia de su país procede, a su parecer, de "su falta de ciencia, su privación de teoría" [97]. Para Ortega, Europa se inventó con Sócrates, su descubrimiento de la definición y de la inducción que, reunidas, constituyen la ciencia [98]. Hace falta pues "reabsorber la cultura germánica" como lo hicieron recientemente tanto la Italia irredenta como la Francia vencida, decididas a rejuvenecer el fondo de su alma [99].

Se ha recalcado a menudo la influencia de Schopenhauer y de Nietzsche sobre la generación del 98 [100]. Tampoco es ajena a la religión secularizada de Unamuno [101]. El pensamiento de Nietzsche sirvió también de referencia al grupo de los tres, Azorín, Maeztu y Baroja.

Pero es sobre todo la llamada generación del 14, becada por la Junta para Ampliación de Estudios, la que asimila la cultura alemana. El pensamiento de Nietzsche no es ajeno a la razón vital de Ortega. Recuerda el filósofo la importancia que representó el descubrimiento de Nietzsche para su generación: "Nietzsche nos hizo orgullosos", proclama antes de precisar: "Ha habido un instante en España –ivergüenza da decirlo!– en que no hubo otra tabla donde salvarse del naufragio cultural, del torrente de achabacanamiento que anega la nación un día y otro que el Orgullo" [102]. Y se sabe que, al llegar a Jena, Fernando de los Ríos procuró encontrar a la hermana del famoso pensador [103].

Por fin, cabe evocar el uso que hizo de sus ideas Ramiro de Maeztu, antes de que las recupere el fascismo naciente. A finales de los años diez, numerosos estudiantes aprenden el alemán, como Pedro Salinas y Vicente Aleixandre. Dámaso Alonso es lector en la Universidad de Berlín, García Morente traduce a Spengler y a Kant, y José Gaos a Martín Heidegger. El nombre de Marburgo se asocia para muchos intelectuales de la llamada promoción de 1914 a un intermedio de formación que dura en general de 1906 a 1913. En Marburgo, donde reside entre finales de 1905 y 1908, luego en 1910, Ortega frecuenta la biblioteca y sigue las clases de Cohen.

Besteiro y De los Ríos así como otros estudiantes de doctorado que se reúnen con él; encuentran en Alemania un elemento de contraste que les permite ver mejor la sociedad española. Esto les da la posibilidad de interferir con ciertos matices discrepantes en el debate en torno a la esencia de España que ocupa a sus mayores. Alemania representa para ellos un país dotado de una ciencia que funciona bien.

Ortega no erige sin embargo a Alemania en modelo, puesto que es consciente de sus deficiencias según le muestra en artículos titulados "Las dos Alemanias" y "La solidaridad alemana". Por una parte, comprueba que Alemania no fue capaz de hacer su unidad, y que sigue siendo una autocracia que tiene dificultades para dotarse del sufragio universal: "La nación que envía al sur de Europa la corriente científica más poderosa que haya existido nunca, tiene, en 1908, que andar a tiros en las calles para adquirir el derecho al sufragio universal" [104]. Le molesta también la concepción que tienen los alemanes de la solidaridad, que confunden, a su parecer, con la defensa de los intereses económicos [105]. Por consiguiente, en materia de derechos políticos, piensa que su país no tiene nada que aprender de una Alemania de nacionalismo quisquilloso ni de sus liberales que están dispuestos a expulsar a los polacos de su país para volver a poblarlo con prusianos.

En 1911, Pérez de Ayala viaja a Alemania, luego, fascinado por el arte italiano, a Italia, con una beca de la Junta para Ampliación de Estudios. Las relaciones culturales entre ambos países, que podían contar ya con la implantación histórica del Colegio de los Españoles de Boloña y del la Academia Española de Bellas Artes, fundada en 1873, para los becarios de la Academia de San Fernando de Madrid, se enriquecieron con el Instituto de Historia y Arqueología de Roma, creado en 1910 por la Junta para Ampliación de Estudios. Pérez de Ayala acaba la redacción de La pata de la raposa en Florencia, en noviembre de 1911. En 1912, asiste a las clases de Wölfflin en Múnich. Pero parece tomar menos en serio esta estancia que su amigo Ortega. El 18 de julio de 1912, le confiesa a Unamuno:

"No voy a Marburgo, naturalmente. ¿Pa qué? Pregunto, como el baturro a quien en un buque le preguntaban si no se mareaba. Pero... Marburgo viene a mí. Araquistain viene a Marburgo. Hace días llegó un Señor Morente. Estos pobres muchachos me dan pena, pero a veces llevo a envidiarlos. Me traen al alma memorias de mi niñez cuando salía del Colegio y en la primera comida familiar le preguntaba a mi padre si sabía lo que era una horación (sic) primera de activa. Ortega me ha escrito enviándome ponderosos elogios de mi novela, "sin embargo", dice al final, "no gravita". ¿Qué será eso? ¿Me quiere usted ayudar a presumirlo? Muy lealmente suyo, con todo afecto y admiración" [106].

El influjo germánico también es grande entre los filólogos, alumnos de Ramón Menéndez Pidal que estudian en el Centro de Estudios Históricos. Penetra incluso en el dominio literario que fue hasta la fecha el feudo de la cultura francesa. Por ejemplo, Jorge Guillen, lector de Español en la Sorbona, publica, en 1922, en La Libertad, tres artículos sobre la cultura alemana: "Schnitzler en París", "Einstein en París" y "Retrato de Einstein". La Revista de Occidente publica traducciones de Freud y de Spengler.

Sin hacer un inventario del influjo ideológico y artístico alemán, puede recordarse que, en el dominio musical, Oscar Esplá estudió el contrapunto, en 1915, con Max Reger en Múnich; que en 1919, se está estrenando a Schönberg en Madrid y que este compositor influirá a Rodolfo Halffter y a Roberto Gerhard, quien estudiará con el compositor alemán entre 1923 y 1928.

Este impulso, lo mismo que la reflexión en torno a la filosofía de la decadencia que sigue (la extrema derecha española hace hincapié en las presuposiciones antidemocráticas de Spengler o de Carl Schmitt; también Onésimo Redondo estudió en Alemania) se debe en gran medida a la acción de la Junta para Ampliación de Estudios.

[Volver](#)

### **Liberalismo y pedagogía: el viaje a Inglaterra**

Este país, al que se le reprocha todavía oficialmente su comportamiento inamistoso cuando la crisis de 1898 [107], es con Francia, la principal potencia con la que España tiene que acomodarse. Atrae a los juristas, los pedagogos y los periodistas en busca de aventuras, desde Gumersindo de Azcárate o Pérez de Ayala en 1907, hasta Ramiro de Maeztu, en 1908, o más tarde Salvador de Madariaga, que se encuentran en Inglaterra, después de haber estudiado el funcionamiento de la constitución política de este país [108], un modelo de monarquía constitucional, en el que predomina el poder legislativo, y unos partidos políticos organizados que consideran la única solución representativa digna de los países civilizados, en el que el partido que está en el poder se esfuerza por llevar a cabo una política nacional [109].

"Giner ve también en los principios ingleses un ejemplo educativo a imitar fundado sobre el amor a la naturaleza. Este modelo europeo de renovación pedagógica fascina a Castillejo" [110].

Comprueba en 1904 cuando llega a Inglaterra, después de haber estudiado Derecho civil en Alemania el año anterior, que la educación inglesa es todo lo contrario de la alemana. Su fin es formar hombres y no especialistas. Esto hace mella en el pedagogo, incitándole a contribuir a la creación del Comité de Cultura Hispano-Inglés, dentro de la Residencia de Estudiantes, con el apoyo del Duque de Alba y del embajador de Inglaterra, Lord Esme Howard [111].

Ramiro de Maeztu, Pérez de Ayala, Salvador de Madariaga van a Londres, como corresponsales de prensa, respectivamente en 1905 para La Correspondencia de España y La Prensa de Buenos Aires; en 1907 para El Imparcial (del 15 de abril al 2 de diciembre de 1907) y para La Nación de Buenos Aires posteriormente pero también para ABC del 17 de enero de 1908 al 13 de marzo de 1908). Pérez de Ayala insiste sobre la pobreza de la literatura inglesa pero admira el liberalismo inglés, esta ideología que inspira los miembros de la Agrupación al

Servicio de la República en las Cortes constituyentes de la Segunda República.

Estos jóvenes intelectuales admiran en Inglaterra una monarquía tolerante y prestigiosa, una potencia internacional influyente, dotada de un régimen estable, provista de una tradición que supo conservar su imperio colonial, y una presencia económica en el mundo [112]. Este país es, con Francia, una potencia tutelar que suscita relaciones ambiguas, hechas con un sentimiento de atracción y repulsión, amplificadas por el hecho de que para los gobiernos de Londres y París, las relaciones con España no constituyen ninguna prioridad.

[Volver](#)

### Francia: un intermediario cultural

Si los futuros intelectuales que estudiaron en Alemania fueron sin duda los más influyentes, cabe recordar que entre 1910 y 1919 se otorgaron tantas becas para ir a Francia (277) como para ir a aquel país (271) y que la filosofía ocupó un lugar cuantitativamente insignificante entre las asignaturas por las que se otorgó una beca, en cuya primera fila estaban la pedagogía y la medicina.

El interés por Alemania es en gran medida una reacción contra Francia y sus pretensiones hegemónicas en materia cultural. Recuerda que cuando cumplió veinte años, en 1903, esta influencia era preponderante: "Se hallaba España enormemente influida por ideas y formas de Francia. Añádase a esto un ligero influjo de ciertas cosas inglesas. De Alemania poco más que nada" [113].

La dependencia de España para con Francia es tanto técnica como intelectual y literaria. casi todos los movimientos ideológicos, excepto, naturalmente, el krausismo, vienen de Francia (incluso Hegel se leyó en España gracias a una traducción francesa). Cuando ésta no es el modelo que hace falta imitar, sigue siendo el intermediario necesario. Es un hecho que reconocen, al menos hasta 1900, todos los autores, hasta quienes, como Giner de los Ríos, no se sienten atraídos por el espíritu francés. Casi todos los manuales de derecho, de medicina, de ciencia son franceses. Y cuando se resignan a hispanizar por una traducción un saber extranjero, hasta los diccionarios se importan de Francia, de la casa Garnier (donde trabajaron en 1899 los hermanos Machado). Francia simboliza, por consiguiente, la cultura occidental, e incluso cosmopolita. Es la que transmite las influencias extranjeras y les da una forma.

La influencia francesa se manifiesta también en el dominio de las ciencias sociales y en materia de educación, tanto más cuanto que el intelectual reformador está convencido de que la solución a los males de la patria es de índole pedagógica. Sería abusivo sin embargo creer que esta europeización constituye, en este dominio, una novedad –se afirma, en primer lugar, mediante la Institución Libre de Enseñanza– y todavía menos una panacea. Aunque que la aportación alemana es primordial en este dominio (las ideas de Froebel sobre el niño son esenciales, las de Natorp sobre la socialización de la enseñanza también) no puede menoscabarse la aportación inicial de una doble corriente de origen francés, positivista, utilitarista y neo-humanista representada por personalidades como Michel Bréal, para la enseñanza de los idiomas (cuya obra servirá de base de reflexión a José del Caso para redactar su libro sobre el mismo tema [114], o a Alfred Fouillée, en lo que atañe a la psicología (por el que se interesó Posada [115]), ni la de los partidarios de la reforma pedagógica como Pécaut, Compayré, Buisson, Guillaume, Bert, Marion, Spuller, Gréard, Jaurès, Binet, etc., gracias a la acción del Museo Pedagógico Nacional, creado por Cossío, en 1882 (sobre el modelo de los que se habían proyectado en Europa, en Alemania desde 1851 antes de su creación en 1877 en Berlín o en Francia en 1872 antes de la fundación de esta institución por Jules Ferry en 1879 [116]) y que estuvo en contacto permanente con los grandes pedagogos europeos. Numerosos fueron, por otra parte, los universitarios españoles que, a finales del siglo XIX, ampliaron su formación en Francia, desde Machado Núñez, el abuelo de los poetas (quien estudió en París con Mateo Orfila y que fue uno de los introductores del darwinismo en España), hasta el doctor Simarro (confesado darwinista que contribuyó al éxito del positivismo en España y fundó el primer laboratorio de antropología aplicada a la educación), alumno de Charcot en psiquiatría [117] y de Ranvier en histología.

Las constantes alusiones al movimiento de renovación pedagógica francés tuvieron la ventaja de dar como ejemplo a los regeneracionistas españoles –hasta después de 1898– el arranque de energía nacional que se manifiesta bajo la égida de Ernest Renan y de Edgar Quinet, que publican respectivamente en 1872 *La réforme intellectuelle et morale de la France* y *La République. Conditions de la régénération de la France*. Esta crisis de conciencia encontró una expresión política en un republicanismo que postulaba una educación científica y laica, y una traducción filosófica en una corriente neo-humanista, que no dejaron de impresionar a los renovadores españoles [118]. Tal influjo se amplió y diversificó con la llegada de los becarios de la Junta para Ampliación de Estudios, Manuel Azaña (quien redactó en París sus estudios sobre la política militar francesa), Julián Besteiro, Antonio Machado, Luis de Zulueta, Luis Jiménez de Asúa o Salvador de Madariaga (diplomado por la Escuela de Minas de París), etc.

[Volver](#)

### Rivalidad franco-alemana

Francia es pues una referencia –sería sin duda exagerado hablar de modelo– filosófico y cultural que hace de ella el símbolo de la modernidad, cuando no la detentora de una misión civilizadora. Que sean de origen francés, como el positivismo, el naturalismo o el simbolismo, o no, como el romanticismo o el darwinismo, todos los movimientos llegan a España gracias a la mediación francesa, a menudo tardíamente, con todos los inconvenientes que supone el anacronismo, porque los textos fundamentales son recibidos mucho después que las impresiones o las críticas que han suscitado.

Si, hasta finales del siglo XIX, los científicos se formaron sobre todo en Francia y mantuvieron contactos prolongados con los medios médicos franceses [119], los científicos y los médicos de la nueva generación hacen todavía una estancia en París (los psiquiatras, Nicolás Achúcarro y Gonzalo Rodríguez Lafora, por ejemplo, siguen trabajando con los discípulos de Charcot, Pierre Marie en la Salpêtrière, Babinski en la Pitié o Valentin Magnan, etc.) pero la hacer preceder por una período más largo de formación en Alemania [120], sobre todo en el dominio de la psiquiatría en el que ésta es pionera a principios de siglo [121].

Pasa lo mismo en el ámbito literario y en el de las ciencias humanas. Si se hace, hasta 1900, el viaje obligatorio a París, como Unamuno en 1889, Baroja en 1897, etc., los intelectuales más conocidos de la generación del 14 – gracias a las becas de la Junta para Ampliación de Estudios– van a estudiar sobre todo a Alemania, hacia la que se desplaza el centro de gravedad del pensamiento filosófico (excepto sin duda Azaña o Madariaga, quienes amplían sus estudios en Francia). Rafael Altamira lo reconoce en estos términos:

“¿Quiénes pueden llamarse con más justo título maestros de la historiografía moderna sino esos alemanes a cuyas cátedras han ido a aprender los hombres nuevos de todas las naciones y cuyos métodos de trabajo prevalecen en el mundo entero? Nosotros – que en tantas cosas (más de las que creen los galófobos) somos hoy hijos intelectuales de Alemania...” [122]

Podrían aducirse otros testimonios, como los del politólogo A. Posada [123] o del pedagogo L. André [124], que revelan una actitud crítica hacia la inevitable mediación francesa. Estos jóvenes intelectuales intentarán una síntesis entre el socialismo y el neo-kantismo, lo mismo que sus mayores habían procurado conciliar el krausismo y el positivismo. A veces soñarán con liberar a España de la tutela intelectual francesa y procurarán moderar la pasión colectiva que experimentaron un momento por la Ville lumière; tanto más cuanto que el influjo francés parece decaer, o, al menos, deja de ser exclusivo.

Francia sigue siendo la norma positiva a la referencia negativa que provoca un movimiento de atracción o de repulsión y a veces ambos a la vez, según lo apunta Baroja [125]. Modelo por imitar –la francofilia la conciben a menudo los demócratas como una forma superior de patriotismo–, objeto de una moda cuyos excesos habría que combatir, o más sencillamente vecino molesto por sus pretensiones a la hegemonía política o al magisterio cultural (Manuel Machado recuerda, en 1918, que fue en París donde vio por primera vez los mejores cuadros de Sorolla y de Zuloaga [126]): otras tantas representaciones de Francia que no dejan de engendrar o de reanimar, en la víspera de la Primera Guerra Mundial, a pesar del profundo apego a los valores de la Francia jacobina, un sentimiento de galofobia hasta en los medios intelectuales tradicionalmente favorables a las ideas francesas (que se explica en parte por la reciente germanofilia de Baroja [127]). La serie de juicios ambiguos sobre la decadencia francesa, emitidos por Unamuno, Antonio Machado u Ortega y Gasset, por ejemplo, basta para recordarlo. Pero tampoco puede menoscabarse la antigermanofilia entre los motivos de la aliadofilia.

No obstante, con la irritación que engendra el carácter ostentoso de una supremacía cultural francesa cada vez más cuestionada, es la falta de discernimiento de la España oficial, carente de prestigio internacional, tanto como el de una sociedad dispuesta a ceder en todos los dominios a los efectos de la imitación más superficial, lo que se está denunciando.

[Volver](#)

## Relaciones con Latinoamérica

A Adolfo Posada le tocó, también en 1910, estudiar la posibilidad de establecer relaciones científicas con los países latinoamericanos. Después del viaje de Rafael Altamira a Latinoamérica en 1909 y 1910, la Junta desarrolló sus relaciones con Argentina donde la colonia española fundó, en 1913, la Institución Cultural Española de Buenos Aires, presidida por el doctor Avelino Gutiérrez. Ambos organismos decidieron invitar a Unamuno a pronunciar unas veinte conferencias en torno a Cervantes [128]. Le ofrecieron en vano todas las facilidades para organizar una estancia de dos meses y medio durante el verano de 1916 [129]. La Junta fue paciente y volvió a invitar a Unamuno a los Estados Unidos en 1919, 1923, 1926, 1930 y 1935 [130] así como a Buenos Aires y a Montevideo en 1933 [131]. Por diversos motivos, el escritor no hizo ninguno de estos viajes.

Sin embargo, numerosos universitarios españoles fueron a la Argentina, entre ellos Menéndez Pidal (1914), Ortega y Gasset (1916), Julio Rey Pastor (1917) [132], Augusto Pi y Suñer (1919), Blas Cabrera (1920), José Casares Gil (1924), el Padre Eduardo Vitoria (1924), Pío del Río Hortega (1925) y Esteban Terradas (1927). Organismos parecidos al de Buenos Aires se crearon en Montevideo, en agosto de 1919, en Santo Domingo en 1924, en México en 1925 (Instituto Hispano Mexicano), en Cuba en noviembre de 1925 (la Asociación Hispanocubana de Cultura) que acogieron algunos profesores de la Junta para Ampliación de Estudios. Blas Cabrera dio clases de Física en México, Luis de Zulueta y María de Maeztu enseñaron la Pedagogía. Fernando de los Ríos, Blas Cabrera, Luis de Zulueta y María de Maeztu fueron también a Cuba. Estos intercambios favorecieron en el nuevo continente la creación de institutos, departamentos, cátedras de lengua, cultura historia y civilización españolas que siguieron el modelo organizativo y científico de la Junta [133]. Las relaciones con los Estados Unidos fueron fruto de la colaboración de José Castillejo con Susan Huntington. Se concretaron gracias al Instituto Internacional ubicado desde 1910, en el número 8 de la calle Miguel Ángel [134].

La Junta aceptó una propuesta del Gobierno francés y contribuyó también, a partir de 1910, a mandar lectores de lengua española al Sur de Francia. A cambio de dos horas de enseñanza diaria en los institutos, las escuelas normales o las facultades, aquéllos recibían un alojamiento y podían matricularse en las universidades. José Gaos y Luis Cernuda (que fue lector en la Universidad de Toulouse), entre otros, se acogieron a esta normativa. Se enviaron asimismo lectores españoles a otros países: al Japón, a Alemania, a Inglaterra y a Polonia. Un sistema

parecido funcionó más tarde, en 1916, hacia los Estados Unidos a donde la Junta mandó a unos jóvenes formados en el Centro de Estudios Históricos, en particular por Américo Castro y Tomás Navarro Tomás. Así fue cómo Dámaso Alonso desempeñó un puesto de lector en Cambridge, Federico de Onís en la Columbia University de Nueva York, Antonio García Solalinde en la de Wisconsin, Samuel Gili Gaya en Middlebury, etc. En 1920, la Junta creó en Nueva York una delegación permanente dirigida por Federico de Onís, y luego otro organismo, el Instituto de las Españas. Aquel Instituto, cuya acción se prolongó por la creación de una Institución Cultural Española, publicó libros y organizó unas conferencias que dictaron en particular Valle-Inclán, Ramiro de Maeztu, Jacinto Benavente y Gabriela Mistral. Por fin, a partir de 1920, unas jóvenes señoritas se beneficiaron de unas becas para ir a estudiar a los Estados Unidos gracias a un acuerdo entre la Residencia de Señoritas y el Smith College de Northampton.

El fin del Instituto de las Españas era ambicioso y se definió de esta manera:

“Dotar a este país de un Centro para el estudio de la cultura hispánica en sus diversas manifestaciones; promover un interés más amplio y activo por la lengua, literatura, arte, ciencia y civilización española y portuguesa y estrechar las relaciones culturales entre los Estados Unidos y todas las naciones hispánicas” [135].

[Volver](#)

## CONCLUSIÓN

Los intelectuales de la nueva generación obtuvieron cátedras en la universidad a principios e los años diez. Se formaron en las universidades europeas gracias a las becas de la Junta para Ampliación de Estudios o en las redacciones de los periódicos tras una experiencia en las capitales extranjeras como corresponsales de prensa. La mayoría de ellos están provistos de un nuevo pensamiento internacionista y contribuyen a abrir su país a las ideas europeas. A raíz de la declaración de la neutralidad de España, se vuelcan en cuerpo y alma en la polémica que opone aliadófilos y germanófilos.

La Junta para Ampliación de Estudios constituye el mayor esfuerzo del recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para modernizar la educación y fomentar la investigación y sin duda un esfuerzo estratégico para ampliar las bases del Partido Liberal. Su creación corresponde también al contexto en que Giner de los Ríos invita a sus discípulos a no desdeñar la vía política para acabar con el régimen de la Restauración. Después de la Primera Guerra Mundial, la fascinación se desplaza hacia los Estados Unidos que encarnan una nueva modernidad. Gracias al desarrollo de la técnica y de los medios de comunicación en el dominio de los transportes y de la información se imponen nuevas imágenes que anuncian un nuevo modo de vida, la Junta abrió también el espacio norteamericano a los universitarios españoles.

La idea de que en la europeización y la apertura internacional estriba la reforma moral del país y que ésta pasa por la educación, tanto como el entusiasmo de sus fundadores y la necesidad de desarrollar la investigación explican el carácter proteiforme de la Junta para Ampliación de Estudios y la complejidad de la red tejida en torno a ella. Integradas en la política oficial, las instituciones salidas de la Institución Libre de Enseñanza contribuyen a la formación de la mayoría de los hombres de cultura que desempeñaron un papel importante durante la República. Aunque se hizo hincapié en la formación de los filósofos en Alemania porque ocuparon lugares destacados en el mundo de las letras o de la política durante la IIª República, mayor importancia numérica tuvieron los pedagogos que ampliaron estudios en Francia. Al margen de estos itinerarios personales, la labor de la Junta para Ampliación de Estudios, que dota la nueva generación de valores colectivos, explica el desarrollo cultural en el primer tercio del siglo XX y aquella paradoja que constituye la eclosión de la llamada “Edad de Plata” en un país víctima del analfabetismo y de la práctica razonada de las elecciones falsificadas.

Pero su influjo no fue sólo cultural. Participa de aquel despliegue general del institucionismo que llega a inmiscuirse por todos los resquicios de la sociedad civil, penetrando todas las sensibilidades políticas desde el Partido Liberal y, fuera del espectro dinástico, hasta los espacios reservados a los intelectuales dentro de los nuevos partidos (Joven España dentro del Partido Republicano Radical, Liga de Educación Política en el seno del Partido Reformista, Escuela Nueva dentro del PSOE) cuando se estaba esbozando también la plataforma del reformismo burgués (Conjunción republicano-socialista) [136]. Afirmaba su fe en la regeneración nacional mediante una reforma individual que fuera fruto de una educación basada en la tolerancia [137]. Gracias a ella la ideología krausista-positivista de la generación de la Iª República, que no participó en las estructuras oficiales, se convirtió, dos generaciones después, en punta de lanza de la erosión ideológica del sistema de la Restauración que había contribuido a su creación, y en crisol donde se fraguaron los nuevos valores democráticos (hasta Azaña que no era krausista se benefició de una beca de la Junta para Ampliación de Estudios [138]): renovación de la pedagogía, desarrollo cultural sin precedentes, aportación considerable a la historiografía, formación ideológica de la joven generación, tal es el balance de la Junta para Ampliación de Estudios cuya labor ocupa un lugar destacado en los orígenes y en las ambiciones culturales de la IIª República [139].

[Volver](#)

## NOTAS

[1] Aunque el éxito de la acción de la Junta para Ampliación de Estudios sea realmente patente durante la República puesto que los acontecimientos de la Primera Guerra mundial frenaron sus iniciativas hacia el extranjero.

[2] Giner de los Ríos habría dado este consejo a sus discípulos en 1906, en una reunión en el Guadarrama: “¿Y por qué no ser diputados? Sí, diputados por el partido liberal, mientras no aparezca otra cosa mejor. Y unos con

los liberales, otros con los socialistas, otros con los reaccionarios... Vigilar desde las encrucijadas del Parlamento la hora propicia de asestar a este régimen un golpe mortal" (José Pijoan, Mi don Francisco Giner, 1906-1910, San José de Costa Rica, Repertorio americano, 1927, pp. 87-88.

[3] Joaquín Costa, Maestro, escuela, patria, Madrid, Biblioteca Costa, 1916, p. 236.

[4] Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas, Legislación, Madrid, 1910, p. 6; ed. facsímil en La Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas 80 años después, José Manuel Sánchez Ron (ed.), Madrid, CSIC, 1988, p. 256.

[5] Manuel B. Cossío, De su jornada, Madrid, Imp. Blass, 1929, pp. 230-243.

[6] Eduardo Vincenti Reguera, discurso del 23 de junio de 1899, Política pedagógica. Treinta años de vida parlamentaria, Madrid, Imp. de los hijos de M. G. Hernández, 1916, p. 200.

[7] Eduardo Vincenti Reguera, *Ibíd.*, p. 190.

[8] Citado por José M. Sánchez Ron, La Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas 80 años después, op. cit., pp. 2-3.

[9] José Echegaray comparte este premio con Frédéric Mistral.

[10] Sobre el papel de Castillejo, véase Carmela Gamero Merino, Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo, Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Manchegos, 1988, 308 p.; José Castillejo, Guerra de ideas, cap. 11, Madrid, Revista de Occidente, 1976. Sobre la Junta para Ampliación de Estudios en general: Américo Castro, "El movimiento científico en la España actual", 1918, De la España que aún no conocía, México, Finisterre, 1972, pp. 93-122; José Subirá, "Una gran obra de cultura patria. La Junta para Ampliación de Estudios", Nuestro Tiempo, enero-abril-mayo, 1924; Gómez Orfanel "La Junta para Ampliación de Estudios", Revista de Educación de la Universidad de Salamanca, n.º 243, 1976; Antonio Moreno y José M. Sánchez Ron, "La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: la vida breve de una fundación ahora octogenaria", Mundo Científico, n.º 65, enero 1987, pp. 20-33; La Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas 80 años después, José Manuel Sánchez Ron (ed.), Madrid, CSIC, 1988; F. Laporta, A. Ruiz Miguel, V. Zapatero y J. Solana, "Los orígenes culturales de la Junta para Ampliación de Estudios", Arbor, n.º 493, enero 1987, pp. 17-87 y Arbor, n.º 499-500, julio-agosto de 1987, pp. 9-137.

[11] Los vocales fueron: Santiago Ramón y Cajal, Adolfo Álvarez Buylla, José Echegaray, Marcelino Menéndez Pelayo, Joaquín Costa, Vicente Santa María de Paredes, Alejandro San Martín, Julián Calleja, Eduardo Vincenti Reguera, Luis Simarro, José Casares Gil, José Rodríguez Carracido, Joaquín Sorolla, Julián Ribera, Leonardo Torres Quevedo, José Marvía, José Fernández Jiménez y Victoriano Fernández Ascarza (Actas de constitución de la Junta. Sesión del 15 de enero de 1907, p. 1).

[12] Epistolario de José Castillejo. I- Un puente hacia Europa, 1896-1909, David Castillejo (ed.), Madrid, Castalia, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1997, Giner a Moret, 6 de junio de 1906, pp. 326-329.

[13] Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Legislación, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Olózaga, 1, 1910, p. 10; publicado en apéndice a La Junta para Ampliación de Estudios... (Sánchez Ron, ed.), op. cit., p. 256.

[14] Ramón Carande, "Un vástago tardío de la Ilustración: José Castillejo (1877-1945)", Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh, París, Institut Hispanique, 1966, t. 1, p. 191.

[15] Carta a Giner de los Ríos, San Juan de Luz, 25 de julio de 1906, Epistolario de José Castillejo, op. cit., p. 334. Giner matizaría este antiintelectualismo de Castillejo: "su otra opinión sobre la gente «intelectual» es también acertada, pero no cuando los «intelectuales» son también personas de corazón que se preocupan por sus hermanos" (1º. de agosto de 1906, carta redactada en alemán, *ibíd.*, p. 335.) Sobre este epistolario véase Carmela Gamero Merino, "Castillejo a través de su correspondencia como secretario de la Junta para Ampliación de Estudios", Historia de la Educación, n.º 5 enero-diciembre 1986, Universidad de Salamanca, pp. 375-399.

[16] "Afortunadamente no me visita nadie porque mi casa pasa por ser protestante", carta a Giner del 5 de noviembre de 1905, *ibíd.*, p. 314.

[17] Epistolario de José Castillejo, t. I, op.cit., pp. 312-313.

[18] *Ibíd.*, pp. 600-603.

[19] *Ibíd.*, p. 313.

[20] Luis Palacios, José Castillejo, última etapa de la Institución Libre de Enseñanza, Madrid, Narcea, 1979, pp. 30-31.

[21] Carta a su hermana Pilar, 23 de diciembre de 1906, Epistolario, t. I, op.cit., p. 341.

[22] Carta a José Chabás, 7 de septiembre de 1907, Epistolario, t. I, op. cit., p. 392.

[23] Carta a Cayetano López, Madrid, 11 de octubre de 1922, citada por Carmelo Gamero Merino, art. cit., p.

382.

[24] Carta de Giménez Caballero, Madrid, 4 de diciembre de 1932, cit., ibíd.

[25] Carta a Manuel Pedroso, Madrid, 25 de enero de 1913, cit., ibíd.

[26] Carta a Jiménez Fraud, 23 de diciembre de 1914, ibíd.

[27] Francisco Laporta, Javier Solana y otros, La Junta para Ampliación de Estudios, 5 vols., trabajo inédito financiado por la Fundación Juan March.

[28] Carta a Miguel Herrero, Madrid, 24 de abril de 1921, ibíd.

[29] José Subirá, "La Junta para Ampliación de Estudios", Nuestro Tiempo, enero-mayo de 1924.

[30] Manuel Machado, Prosa, éd. de J.L. Ortiz de Lanzagorta, Universidad de Sevilla, 1974, 220 p.

[31] He aquí uno de los informes redactados por Unamuno y mandado a Francisco Acebal el 26 de junio de 1909, (Archivo del CSIC, caja 1940, citado por Carmela Gamero Merino, Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo, op. cit., p. 69):

"Querido amigo:

Vamos primero con los informes reservados que me pide. Conozco mucho, personalmente a José Carlos Herrera y como si conociera a José de la Rosa, pues tengo fidedignos informes sobre él. Nada se perdería con que no fuese ni uno ni otro al extranjero y nada se ganaría, creo, con que fuesen.

Primero el Herrera. Es un insustancial, medio amemado, que siendo médico y padre ha llamado a una curandera a que vea a su hijo. Le creo incapaz de sacar fruto del viaje. Del otro del de la Rosa, me dicen que es un tarambana, un atropellado con viveza ratonil y nada más. Y habiendo como habrá otros de buenas condiciones vale más aumentar a éstos con lo que aquéllos habrían de malgastar".

El 4 de abril de 1911, el doctor Luis Simarro manda a la Junta un informe dubitativo sobre la labor del doctor Víctor Melcior (Epistolarios de José Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno, t. II, El espíritu de una época, 1910-1912, (D. Castillejo, ed.), Madrid, Castalia, Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, 1998, pp. 471-473.

[32] Carta de Castillejo del 8 de marzo de 1913, citada por Carmela Gamero Merino, Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo, op. cit., p. 69.

[33] J. Ortega y Gasset, "Los problemas nacionales y la juventud", Conferencia en el Ateneo de Madrid, 15 de octubre de 1909; Obras Completas, Madrid, Alianza ed., 1983, t. X, p. 118.

[34] Ramiro de Maeztu, Defensa de la hispanidad, Madrid, Gráfica Universal, 1934, p. 203.

[35] "Insustancialidad", La Lucha de clases, 4 de julio de 1896.

[36] "A los ligueros", La Lucha de clases, 11 de julio de 1896.

[37] Carta a Timoteo Orbe, 8 de septiembre de 1901, Epistolario inédito, t. I, 1894-1914, ed. de L. Robles, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 100.

[38] M. de Unamuno, "Sobre la filosofía española", La España Moderna, 1º de junio de 1904, Obras Completas, Madrid, Escelicer, 1966, t. I, p. 1.161.

[39] M. de Unamuno, Diario íntimo (1897), Madrid, Alianza ed., 1998, p. 79.

[40] San Juan de Luz, 21 de julio de 1906, Archivo de la Real Academia de la Historia, Leg. nº12; Carmela Gamero Merino, Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo, Madrid CSIC-Instituto de Estudios Manchegos, 1988, 308 p.

[41] "Esa Junta es una obra insensata con puntos y ribetes de bufa". "La escuela en peligro", El Universo, 19 de enero de 1907. Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios, 1920-1921, p. 102.

[42] Américo Castro, "El movimiento científico en la España actual [1918]", De la España que aún no conocía, México, Finisterre, 1972, nota 2, p. 101. Véase también Francisco Laporta, Javier Solana, Antonio Ruiz Miguel y Virgilio Zapatero, La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936), trabajo inédito, Fundación March, 1980, vol. IV, p. 40

[43] Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios, 1907-1909, p. 35.

[44] José Pijoan, Mi don Francisco Giner (1906-1910), Madrid, Espasa Calpe, 1932, p. 68.

[45] "La escuela en peligro", El Universo, 19 de enero de 1907.

[46] Enrique Suñer atribuye a la Junta para Ampliación de Estudios el fin de: "formar una masa dentro del país

obediente a las normas de la masonería”, acusa incluso a sus directivos de cierto maquiavelismo en la selección de candidatos: “De vez en cuando, era pensionado alguno de los antiinstitucionistas [...]. El envío de alguno que otro pensionado de la “acera de enfrente” no solía perturbar los propósitos de los dirigentes. [...] El resultado de estas andanzas fue que, al lado de unos pocos jóvenes de buena fe, que no variaron de sentimientos ni de creencias, la Junta mandó al extranjero una nube de partidarios [...]. La consecución de los propósitos fundacionales, de naturaleza esencialmente partidista, se ha logrado con el dinero del Estado; que los enemigos de la Patria, de la Religión, de la independencia ciudadana, han visto realizado su triunfo vigorizada su empresa maléfica, a expensas del dinero de los contribuyentes, perjudicados en sus ideologías. Esto es lo mismo que alimentar, alojar, defender al enemigo que nos privará de la vida y de la hacienda”. (p. 22). Concluye este autor explicando que la Junta estuvo involucrada en el complot generalizado de asalto del Estado para establecer un poder comunista (p. 37) (Los intelectuales y la tragedia española, s. l., Editorial Española, 1938, 175 p.).

[47] Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza, San Sebastián, Editorial Española, 1940, 280 p. Esta obra fue dirigida por Fernando Martín-Sánchez.

[48] Mi Don Francisco Giner (1906-1910), Madrid, Espasa Calpe, 1932, p. 69.

[49] Santiago Ramón y Cajal, El mundo visto a los ochenta años, Impresiones de un arterioesclerótico, Madrid, Tipografía Artística, 1934, pp. 99-101.

[50] Paul Aubert, “«Gotas de sangre jacobina»: Antonio Machado republicano”, Machado hoy, (Paul Aubert, ed.), Madrid, Casa de Velázquez, 1994, pp. 309-362.

[51] P. Aubert, “En torno a las ideas políticas de Antonio Machado”, Cuadernos para el Diálogo, n.º Extra XLIX, (ed. de A. de Albornoz, P. Aubert y M. Tuñón de Lara), noviembre de 1975, pp. 105-113.

[52] “Sobre pedagogía”, El Porvenir Castellano, 10 de marzo de 1913. Artículo publicado por Carlos Beceiro, La Torre, Revista General de la Universidad de Puerto Rico, n.º 6, julio- septiembre de 1968.

[53] Carta sin fecha, Obras Poesía y Prosa (Aurora de Albornoz, Guillermo de Torre, eds.), Buenos Aires, Losada, 1964, p. 915.

[54] “Cuando se vive en estos páramos espirituales, no se puede escribir nada suave, porque necesita uno la indignación para no helarse también. Además esto es España más que el Ateneo de Madrid. Yo desde aquí comprendo cuán a tono está con la realidad esa desgarrada y soberbia composición de usted, y comprendo también su repulsión por esas mandangas y garlitorleos de los modernistas cortesanos” (ibíd.).

[55] Ibíd..

[56] “En el Ateneo. Conferencia pedagógica del Sr. Cossío. Problemas actuales de la educación nacional”, El Radical, 22 de febrero de 1913, p. 3.

[57] Luego Franco sustituyó la Junta por el CSIC.

[58] Sus miembros eran: José Canalejas, Eduardo Dato, el doctor Cortezo, Losada, Labra, Suárez Inclán, Hinojosa, Uña, Melquíades Álvarez, Sardá, Roselló, Vázquez de Mella, Posada y Carrascosa. Unos meses más tarde, el 18 de junio de 1907, el presidente de la Diputación de Barcelona, Enric Prat de la Riba fundaba el Institut d'Estudis Catalans. Este instituto fue dirigido por un amigo de Giner de los Ríos, José Pijoan, quien procuró colaborar con la Junta de Madrid y envió al extranjero a unos estudiantes catalanes tales como: Juan Bardina, Pedro Roselló, Concepción Sáinz Amor, Rosa Sensat, Pablo Vila, Bosch Gimpera, Rubio y Balaguer, etc.

[59] Teresa Marín Eced, “La pedagogía europea importada por los becados de la JAE (1907-1937)”, Historia de la Educación, n.º 6, enero-diciembre 1987, Universidad de Salamanca, pp. 261-278.

[60] “En el cincuentenario de la República francesa. La obra pedagógica de Francia”, El Sol, 7 octubre 1920.

[61] Una relación pormenorizada de estas publicaciones en Teresa Marín Eced, La renovación pedagógica en España. Los pensionados en educación y su influencia en la pedagogía española, Madrid, CSIC, 1989.

[62] Ferdinand Buisson (dir.), Nouveau dictionnaire pédagogique, Paris, Hachette, 1911, voz ‘España’, pp. 566-573.

[63] Fuente: las Memorias publicadas por la Junta desde 1912 hasta 1935.

[64] Elías Tormo, “La expresión del dolor en la escultura castellana”, discurso de recepción de Ricardo de Orueta en la Academia de San Fernando, Madrid, 1924, p. 34.

[65] “Hablando con Menéndez Pidal”, España, n.º 50, 1916.

[66] El renacimiento ideal: epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911), G. J. G. Cheyne (ed.), Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1992, p. 102.

[67] Rafael Altamira, Psicología del pueblo español (1902), Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, p. 164.

[68] Azorín, Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1947, t. II, p. 898.

[69] José María López Sánchez, *Heterodoxos españoles*. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936. Madrid. Marcial Pons-CSIC, 2006

[70] Alberto Jiménez Fraud, *La Residencia de estudiantes*. Visita a Maquiavelo, Barcelona, Ariel, 1972, 250 p.

[71] Los métodos preconizados vienen explicitados de este modo en La Gaceta de 8 de mayo de 1910:

“Los lazos de solidaridad y de compañerismo colectivo entre los estudiantes son muy escasos y casi nulos; apenas existen instituciones escolares que fomenten la fraternidad y el estudio, y los alumnos se ven y se tratan solamente en el tiempo que permanecen en las aulas, y suelen celebrar reuniones y crear pasajeros vínculos de solidaridad, casi exclusivamente para formular reclamaciones que, con lamentable frecuencia, tienden a la reducción de los días de clase. [...] La vida en común, basada en los principios de la libertad, regulada ésta voluntariamente por la influencia de un ideal colectivo, por la que ejercen las generaciones ya formadas sobre las nuevas, por la del prestigio intelectual y moral de los directores y por su convivencia con el escolar.

Todo esto, juntamente con la práctica de juegos y ejercicios físicos y de una higiene escrupulosa, con el culto al arte y a las buenas maneras, con el trato escogido y el respeto mutuo, tiene una influencia decisiva, no solamente en la asiduidad y buen aprovechamiento del tiempo para el estudio, sino también en la formación del carácter del escolar para la vida social, culta y tolerante”.

[72] Epistolario de José Castillejo, op. cit., t. II, p. 438.

[73] *Ibid.*

[74] *Residencia*, Madrid, *Residencia de Estudiantes*, 1926, pp. 85-86. El primer número de *Residencia*, revista de la *Residencia*, se publicó en enero de 1926.

[75] Severo Ochoa fue más tarde director del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Nueva York. Obtuvo, junto a su colaborador, el doctor Kornberg, el premio Nobel de Medicina en 1959.

[76] Según Antonio J. Onieva, Unamuno leyó en ella a Juan Ramón Jiménez, a principios de enero de 1915, fragmentos de “El Cristo de Velázquez”, “hasta aburrirle” (Margarita Sáenz de la Calzada, *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936*, Madrid, CSIC, 1986, p. 67).

[77] Luis de Zulueta, *La edad heroica*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1916, 145 p.

[78] Manuel Azaña, O. C., t. III, op. cit., p. 824. La conferencia de Bergson sirve de prólogo al libro de Manuel García Morente, *La filosofía de Henri Bergson*, Madrid, ed. de la Residencia de Estudiantes, 1917.

[79] La conferencia de Cambó se publicará; con el texto de una segunda conferencia suya pronunciada en 1920, por las ediciones de la *Residencia* en 1922 con el título de *La crisis económico-financiera y la Conferencia de Génova*.

[80] Alberto Jiménez Fraud, op. cit., pp. 67-68.

[81] Juan Ramón Jiménez, “Visita nocturna a la colina”, *Antología jeneral en prosa (1898-1954)*, A. Crespo y P. Gómez Bedate (eds.), Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, p. 984.

[82] Isabel Pérez-Villanueva Tovar, “La Residencia de Estudiantes en el Madrid de su tiempo”, en *Los orígenes culturales de la II República*, Actas del IX Coloquio de Historia Contemporánea dirigido por M. Tuñón de Lara, J. L. García Delgado (ed.), Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 277.

[83] Francisco Giner de los Ríos, “Las vacaciones en los establecimientos de enseñanza”, *Educación y enseñanza*, *Obras Completas*, t. XVI, Madrid, s.e., 1927, p. 117, citado por Isabel Pérez-Villanueva Tovar, art. cit.

[84] Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria*, años 1912 y 1913, p. 327; años 1914 y 1915, p. 299.

[85] José Pijoan, *Mi Don Francisco Giner (1906-1910)*, San José de Costa Rica, Alsina Imp., 1927, p. 18.

[86] Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria*, años 1910 y 1911, p. 214.

[87] Alberto Jiménez Fraud, “Función de una minoría, Fragmento de la presentación del Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes”, *Ínsula*, Madrid, n.º 169, 1960, p. 7. Véase la obra del mismo autor, *La Residencia de Estudiantes*, op. cit., p. 78: “[...] pudimos crear un ambiente propicio para la formación de la debida minoría, de la más inmediata a nosotros, de la más adecuada a nuestros particulares problemas dentro de la gran familia europea”.

[88] “La vida en común entre el que influye y el influido (llamémosles maestro y discípulo) va acumulando un combustible, por medio de la conversación sostenida, que de pronto se enciende en el alma, pues el verdadero maestro lleva consigo un mensaje cuyo objeto no es informar nuestra mente, sino reformar nuestro carácter, utilizando el instrumento adecuado: la conversación. Una conversación que sea como una extensión de nuestra conducta; porque al discípulo le impresiona más lo que hacemos que lo que pretendemos respetar. La separación entre doctrina y práctica corrompe a la juventud”. (Alberto Jiménez Fraud, *La Residencia de Estudiantes*, op.

cit., p. 79).

[89] Ortega y Gasset, "Pidiendo una biblioteca", *El Imparcial*, 21 de febrero de 1908, O.C., I, p. 84.

[90] José Ortega y Gasset, *España invertebrada* (1921).

[91] Alfred Fouillée, *Esquisse psychologique des peuples européens*, Paris, s. e., 1903, 283 p.

[92] Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*, Barcelona, Minerva, (1ª ed 1902) 1917. Esta corriente inspirará también a Salvador de Madariaga quien publica unos diez años más tarde un estudio más superficial, *Ingleses, Franceses, Españoles. Ensayo de psicología colectiva comparada*, Madrid, 1929.

[93] Enrique M. Ureña, Krause. *Educador de la Humanidad. Una biografía*, Madrid, Universidad de Comillas y Unión Editorial, 1991.

[94] Elías Díaz, "Ortega y Gasset y la Institución Libre de Enseñanza", cap. 1º. de *Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 17-32.

[95] Juan José Morato afirma en 1929 que se vendieron en España, entre 1872 y 1929, menos de 40 000 ejemplares, y incluyendo las publicaciones bajo la forma de folletón de *La Emancipación* (noviembre-diciembre 1872), de *El Socialista* (1886, n.º 14 a 22; se publicó este año por primera vez bajo la forma de fascículo) o de *El Trabajo* (1912-1913), en una versión de la traducción francesa de Andler debida a García Quejido y Juan José Morato y acabada por López Baeza.

[96] J. Ortega y Gasset, "Pidiendo una biblioteca", *El Imparcial*, 21 febrero 1908, O.C., t. I, op. cit., p. 83.

[97] J. Ortega y Gasset, "Una respuesta a una pregunta", *El Imparcial*, 13 septiembre 1911, O.C., t. I, op. cit., p. 214).

[98] J. Ortega y Gasset, "Asamblea para el progreso de las ciencias", *El Imparcial*, 27 julio 1908, O.C., t. I, op. cit., p. 102.

[99] J. Ortega y Gasset, "Una respuesta a una pregunta", *El Imparcial*, 13 septiembre 1911, O.C., t. I, op. cit., p. 213.

[100] Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 1967, 688 p.; "Sobre la recuperación de Nietzsche", *Revista de Occidente*, t. XLIII, julio-agosto-septiembre 1973, pp. 241-255. Pedro Ribas, "Unamuno y Nietzsche", *Cuadernos hispanoamericanos*, n.º 440-41, febrero marzo 1987, pp. 252-281.

[101] Nelson Orringer, *Ortega y sus fuentes germánicas*, Madrid, Gredos, 1979; *Unamuno y los protestantes liberales* (1912), Madrid, Gredos, 1985,

[102] J. Ortega y Gasset, "El superhombre", *El Imparcial*, 13 julio 1908, O.C., t. I, op. cit., pp. 91-95.

[103] Cuenta que, según su hermana, Nietzsche hubiera exclamado cuando le hablaron de: "España, España, es un pueblo que ha querido demasiado..." (Fernando de los Ríos, *Religión y Estado en la España del siglo XVI*, New York, 1927, pp. 80-81.

[104] "Las dos Alemanias", *El Imparcial*, 19 de enero de 1908; O.C., t. X, op. cit., p. 22.

[105] J. Ortega y Gasset, "La solidaridad alemana", *El Imparcial*, 9 de febrero 1908, O.C., t. X, op. cit., p. 29

[106] *Veinte cartas de Pérez de Ayala a Unamuno*, en Andrés Amorós, *La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala*, Madrid, Gredos, 1972, p. 468. Agradezco a Juan Pérez de Ayala el haberme permitido leer la correspondencia inédita de su abuelo.

[107] *Rosario de la Torre del Río, Inglaterra y España en 1898*, Madrid, Eudema, 1988, 344 p.

[108] G. de Azcárate, *El self-government y la monarquía doctrinaria*, Madrid, Lib. de A. San Martín, 1877; *La constitución inglesa y la política del continente*, Madrid, Imp. de Minuesa de los Ríos, 1878.

[109] G. de Azcárate, *El régimen parlamentario en la práctica*, 1ª. ed. Madrid, Imp. de Fortanet, 1885, 2ª. ed. Madrid, Suc. de Minuesa de los Ríos, 1931, p. 26.

[110] V. José Castillejo, *La educación en Inglaterra*, Madrid, La Lectura, 1919.

[111] Alberto Jiménez Fraud, *Poesía*, n.º 18-19, Madrid, otoño-invierno de 1983, p. 74.

[112] V. Enrique Rosas, *Las relaciones hispano-británicas, 1899-1914*, Madrid, Universidad Complutense, 1980; J. C. Pereira, *Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931)*, Madrid, Universidad Complutense, 1984; J.-F. Pertierra, *Las relaciones hispano-británicas durante la II República, 1931-1936*, Madrid, Universidad Complutense, 1984.

[113] Ortega y Gasset, "Prólogo para alemanes", O.C., t. VIII, op. cit., p. 21.

- [114] La enseñanza del idioma, Barcelona, Lib. de Juan y Antonio Bastiños, 1889.
- [115] A. Posada, "La filosofía y la pedagogía de Alfredo Fouillée", Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, n.º 352 y 353, 15 y 31 de octubre de 1981.
- [116] V. J. Majault, Le Musée Pédagogique. Origines et fondation (1872-1879), Paris, C.N.R.D.P., 1978, p. 24.
- [117] Ballesteros, Historia de España, t. 9, Barcelone, Salvat, 1936, p. 136.
- [118] V. Conrado Vilanou, "Laicismo y espiritualismo: dos ejemplos del reformismo pedagógico francés en la España de la Restauración", Historia de la Educación, ed. Universidad de Salamanca, n.º 4, enero-diciembre de 1985, pp. 159-168.
- [119] Pedro Mata Fontanet, fundador de la psiquiatría en España, hacia 1860, o su alumno, José María Esquerdo se formaron en París; Aureliano Maestre de San Juan fue influido por la escuela histológica francesa, el cirujano Federico Rubio, estudió en Montpellier y luego en París con Alfred Velpeau y Pierre Paul Broca.
- [120] Achúcarro en Wiesbaden y en Marburgo en 1899, Negrín más tarde en Kiel, etc.
- [121] J.M. López Piñero, Thomas F. Glick, Víctor Navarro Brotons, Eugenio Portela Marco, Diccionario histórico de la ciencia moderna en España, Barcelona, Península, 1983, 2 vols., 554 p. y 574 p.
- [122] Cuestiones modernas de Historia, Madrid, 1904, p. 213.
- [123] Para América desde España, París, 1910, p. 89.
- [124] "Mirando a España desde Alemania", Nuestro Tiempo, diciembre 1911, p. 298.
- [125] "El español siente una mezcla de admiración y de desdén por los franceses", apunta el novelista (Nuevo Tablado de Arlequín, Madrid, Caro Raggio, 1917, p. 208). V. José Corrales Egea, Baroja y Francia, Madrid, Taurus, 1969, 250 p.
- [126] Op. cit., p. 187.
- [127] Pío Baroja, "Nuestro españolismo", Nuevo Tablado de Arlequín, op. cit., p. 130.
- [128] Cartas de Ramón y Cajal a Miguel de Unamuno, 15 de octubre de 1915 y 27 de enero de 1916, Casa-Museo Unamuno, Salamanca.
- [129] Unamuno, quien proyectaba este viaje con entusiasmo (carta de José Castillejo, 10 de noviembre de 1915, Casa-Museo Unamuno, Salamanca) declinó finalmente la invitación exigiendo ser invitado como rector de la Universidad cuando había sido destituido el año anterior. Cartas del 2 de febrero de 1916 y del 26 de abril de 1916, Laureano Robles, "Correspondencia de Cajal, J. Castillejo y A. Jiménez Fraud con Miguel de Unamuno", La Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas 80 años después (José Manuel Sánchez Ron, ed.), op. cit., p. 626, nota 14.
- [130] Cartas de Castillejo, 29 de septiembre de 1919 y 27 de febrero de 1923, carta de Antonio de Solalinde y Joaquín Ortega, 3 de enero de 1926, Carta de Joaquín Ortega, 8 de febrero de 1930 (Casa-Museo, Salamanca).
- [131] Cartas de Castillejo del 18 de marzo, del 7 de abril y del 18 de abril de 1933 (Ibíd.). El 25 de junio de 1933 Unamuno contestó que no quería exportar al nuevo continente un debate nacional que se hacía cada día más áspero: "contribuir a divisiones que sí existen entre aquellos españoles. No ir allá a lavar –quién sabe si a ensuciar – paños de casa, ¡eso no!".
- [132] El éxito que conoció este famoso matemático quizá le haya incitado a vivir luego en la Argentina.
- [133] Justo Formentín Ibáñez y José María Villegas Sanz, Relaciones Culturales entre España y América: la Junta para Ampliación de Estudios, Madrid, Mapfre, 1992; Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.), Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, 2002.
- [134] Véase Carmen de Zulueta, Misioneras, feministas, educadoras. Historia del Instituto Internacional, Madrid, Castalia, 1984.
- [135] Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios, 1920-1921, p. 102.
- [136] P. Aubert, "Culture et inculture dans l'Espagne de la Restauration: un nouveau discours sur l'école? (1905-1923)", Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX (J. L. Guereña, A. Tiana, eds.), Madrid, Casa de Velázquez-UNED, 1990, pp. 467-508.
- [137] Luis de Zulueta estuvo al lado de Melquiades Álvarez. Onís, Navarro Tomás y Solalinde se adhirieron al Partido Reformista y a la Liga de Educación Política. Castro, Orueta y Sánchez Albornoz participaron en la política republicana. Sánchez Albornoz fue compañero de Azaña en Acción Republicana.
- [138] P. Aubert, "El proyecto de Manuel Azaña (1911-1924)", Ínsula, Madrid, n.º 563, noviembre 1993, pp. 16-

19.

[139] P. Aubert, "Intelectuales y cambio político", Los orígenes culturales de la II República, Actas del IX Colloque d'Histoire contemporaine dirigé par M. Tuñón de Lara, José Luis García Delgado (ed.), Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 25-99; Les intellectuels espagnols et la politique dans le premier tiers du XXe siècle, Tesis de Doctorado de Estado, Universidad de Bordeaux III, 1995, 1.886 p.; Lille, ANRT, 1995.

**Resumen:**

La Junta para Ampliación de Estudios (1906) constituye el mayor esfuerzo del recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para modernizar la educación y fomentar la investigación. Su creación corresponde al momento en que convergen el interés del régimen por ampliar su base liberal y el deseo de Giner de los Ríos de aproximarse a la esfera política para contribuir a la erosión ideológica del sistema de la Restauración.

Este organismo independiente, coordinado por José Castillejo, criticado por algunos políticos conservadores y ciertos universitarios, molestos por la huida de cerebros que organizó, fue sin embargo un verdadero puente hacia Europa y América. Con otras instituciones conexas (Centro de Estudios Históricos, Residencia de Estudiantes, etc.) salidas de la Institución Libre de Enseñanza contribuyó a la formación ideológica de la mayoría de los hombres de cultura que desempeñaron un papel importante durante la IIª. República.

**Palabras clave:**

Junta para Ampliación de Estudios, José Castillejo, europeización, intelectuales, Centro de Estudios Históricos, Residencia de Estudiantes.

[Volver](#)**Abstract:**

Junta para Ampliación de Estudios (1907) is the biggest effort of the recently founded Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes in order to modernize the education and promote scientific research. His foundation take place when the interest of the Regimen to enlarge the political liberal base and the wish of Giner de los Ríos to approach to political sphere to contribute to the ideological erosion of the political system of Restoration coincides.

This independent organization, managed to José Castillejo, criticized to some conservatives politicians and certain people of University, uncomfortable by the brain drain promoted, was however an important bridge to Europe and America. With others enclosed organizations (Centro de Estudios Históricos, Residencia de Estudiantes, etc.), in which the influence of Institución Libre de Enseñanza is evident, the Junta contribute to the ideological formation of the most important intellectuals of the Second Republic.

**Key Words:**

Junta para Ampliación de Estudios, Residencia de Estudiantes, Centro de Estudios Históricos, intellectuals, europeization, José Castillejo, pedagogy.

[Volver](#)[Imprimir](#)

# Circunstancia. Año V - Nº 14 - Septiembre 2007

## Ensayos

### JOSÉ CASTILLEJO DUARTE.

Luis Palacios

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#)

Corría el año 1945 y el final de la II Guerra Mundial. Los españoles vivían desde 1939 una dura postguerra. Algunos intentaban salir de su aislamiento a través de la radio –aquellas radio galenas– conectando con la BBC que contaba cosas que las emisoras franquistas ocultaban. En la emisora londinense daba sus charlas para españoles un personaje singular, José Castillejo [1], exiliado desde la guerra incivil. Muchos españoles recuerdan sus mensajes radiofónicos, llenos de sabiduría, en los que decía cosas como esta:

“¡Juventudes! En esta hora suprema abrazaos fraternalmente y acoged a los que os dicen que son vuestros enemigos. Que el germen de la nueva nación no lleve la sangre apestada por el odio. Vuestra misión suprema es reconciliar y perdonar.

No os dejéis seducir. Apartaos de la política. Formaos primero como hombres. Estudiad la naturaleza y la historia, la literatura y el arte. Músculos fuertes y cerebro equilibrado son garantías de libertad. Sed libres. No rechazéis doctrinas o ideas, guardarlas para meditarlas. Respetad a los jóvenes equivocados. Más se corrigen con afecto que con desprecio. Cultivad el sentido del honor y del juego limpio.

La nación que tenga esas juventudes puede tener libertad, democracia y, si el caso llega, victoria”.

¿Quién era ese José Castillejo? Muchos relacionaban este personaje con los temas de educación, con la Junta para Ampliación de Estudios, con la Residencia de Estudiantes, con el Instituto-Escuela... Otros le recordaban como catedrático de la Universidad Central. Había quienes, siguiendo las pautas del más duro franquismo de postguerra, le creían enemigo de España, un rojo antiespañol que no merecía estar en España. Los más serios sabían que Castillejo era, por encima de todo, un intelectual liberal al que la locura del 36 había, como a tantos otros, anatematizado, perseguido y... convertido en un exiliado... Era, eso sí, un intelectual atípico; es un intelectual que, al mismo tiempo, es hombre práctico y conocedor de la realidad; por ello es crítico con los intelectuales, de los que dice:

“[...] carga muy pesada la de las gentes que nos llamamos intelectuales y nos dedicamos a vivir del nombre de tales. Los brahmanes de la India no serán acaso tantos. Mientras nosotros, con una docena de libros en los estantes, embaucamos a las gentes y estropeamos nuestro organismo en una vida antinatural [...]. Mirémoslo mucho no sea que por arrastrar a las gentes hacia una civilización producto de un intelectualismo enfermo les demos un pequeño barniz de palabrería y presunción[...] y les quitemos, en cambio, la paz de los campos, los cien goces infantiles de la aldea, los sentimientos naturales, vigorosos y sanos, la honradez tradicional fundada en una norma heredada, inconsciente pero inmovible, y hasta las deliciosas quimeras y consejas con que ellos arreglan su representación del mundo y se pegan a la naturaleza y lo comprenden, quién sabe si cien veces mejor que nosotros con nuestros análisis y nuestras hipótesis”.

En fin, este importante personaje de la España contemporánea era para los más un perfecto desconocido. Hubo que esperar a la celebración de su centenario para que en las librerías españolas apareciese el primer libro sobre su vida y su obra que puso de relieve que Castillejo es una de las grandes vidas de la España de nuestro tiempo [2].

En el año 1877 nació en Ciudad Real un niño con nombre José Rafael Claudio Castillejo Duarte, llamado a jugar un importante papel en el ámbito educativo y cultural. Justo por entonces Francisco Giner de los Ríos ponía en marcha la Institución Libre de Enseñanza. El encuentro de ambos a comienzos del siguiente siglo permitiría hacer realidad muchos de los planes que debían conducir a la “España deseada” por los institucionistas. Unos planes que hablarán de regenerar el país a través de la educación para lograr una España liberal, tolerante, moderna y europea. Un proyecto que se hará realidad en un escenario cuya atmósfera, en expresión de Cossío, estaba saturada de pedagogía.

El tema sobre el modelo de educación o de enseñanza es complejo pues siempre incita al debate por todo lo que en sí lleva implícito; se aborda siempre, se diga o no, desde una cosmovisión concreta, lo que implica optar por un determinado modelo de sociedad. En España, la diferente manera de abordarlo dará lugar a un conflicto de mentalidades. Mentalidades que enlazan con las definidas como liberal y reaccionaria y configuran dos maneras de ver España que van tomando cuerpo a lo largo del siglo XIX. Una de ellas termina conduciéndonos a quien muchos consideran su arquetipo, Menéndez Pelayo. En la liberal se inserta el krausismo español, con Julián Sanz del Río a la cabeza, y se planteará como actitud vital, entre otras cosas, la transformación moral de España [3] a través, fundamentalmente, de la educación. Estamos ante el grupo que Dolores Gómez Molleda llama innovadores, que se contraponen al otro, los tradicionales. Elementos delimitadores de estas dos mentalidades, que pronto entran en conflicto, son la actitud que adoptan ante la Iglesia y su diferente posición ante los temas

de educación. Los innovadores aspiran a una España laica, tolerante, y defienden un tipo de enseñanza no confesional, laica, en línea con lo que se hace en una Europa que vive un fuerte proceso de secularización.

Desde el último cuarto del siglo XIX se clama por doquier regeneracionismos de todo tipo. "Hay que regenerar España" es el lema que se pregona por intelectuales y políticos. La enseñanza se despegó por fin del Ministerio de Fomento para, a partir del 18 de abril de 1900, contar con un ministerio propio, el de Instrucción Pública y Bellas Artes, que se hará eco de esta corriente regeneracionista, auspiciando multitud de reformas educativas. El trabajo que había que realizar para lograr la deseada europeización de España era ingente. Este es el escenario en el que actuará nuestro protagonista. Desde esta realidad, Giner, José Castillejo y tantos y tantos institucionistas intentarán regenerar el país a través de la educación.

Nació, como queda dicho, José Rafael Claudio Castillejo y Duarte en Ciudad Real el 30 de octubre 1877. Sus padres procedían de las poblaciones extremeñas de Cabeza del Buey y de Sancti-Spiritus, y de Alcolea de Calatrava (Ciudad Real). En el Instituto de Ciudad Real logra el grado de bachiller en 1893. Era un muchacho inteligente e inquieto. Su falta de disciplina fue lo que decidió a su padre a llevarle al colegio «María Cristina» que los agustinos dirigían en El Escorial, donde estudió los tres primeros cursos de Derecho examinándose en las Universidades de Valladolid y Zaragoza [4]. El año 1896 se trasladó a la Universidad Central donde termina Derecho como alumno oficial en 1898 [5].

Hasta estos momentos Castillejo nada tenía que ver con la Institución Libre de Enseñanza. El contacto con Giner debió ser a principios de siglo [6] y para el joven manchego resultó sorprendente por lo inesperado. Castillejo, número uno en los estudios, fue a hablar con Giner, confiado y seguro de sí mismo. El "abuelo" le dijo que estaba muy confuso con las cosas que de él oía, haciéndole ver lo negativo de haberse dedicado sólo a empollar para salir airoso en los exámenes. En resumen, le vino a decir que hasta entonces había hecho poco más que perder el tiempo. Ante la pregunta de si sabía francés, Castillejo respondió que sólo lo que había aprendido en el colegio. Giner le dijo entonces que lo primero que tenía que hacer era irse a aprender francés. Cuando supiera francés podía volver a verle. El joven manchego no salía de su sorpresa, un hombre del prestigio de Giner que apenas valoraba lo que todo el mundo valora: las buenas notas y el éxito en los estudios. Pero a pesar del desconcierto Castillejo seguiría los consejos de aquel hombre, al que se describió como una mezcla entre Sócrates y San Francisco de Asís, que le cautivó. Tras unos meses en Francia se presentaba de nuevo ante Giner para decirle que ya entendía y hablaba francés. La respuesta del maestro volvió a sorprenderle: ahora debía ir a aprender alemán. ¿Para qué le habían servido sus buenas notas? Castillejo desconocía aún que esta actitud formaba parte del pensamiento gineriano: "La Institución no pretende limitarse a instruir, sino cooperar a que se formen hombres útiles al servicio de la humanidad y de la patria" [7].

Pienso que este contacto con Giner fue decisivo para Castillejo. Pero, como dice Ramón Carande, si el hallazgo fue trascendental para Castillejo, no fue poca la suerte de Giner al encontrar este hombre que sería un colaborador incomparable. A partir de entonces, Castillejo comenzó a conocer la Institución Libre. Los domingos acompañaba a Giner y a Cossío a hacer excursiones a la sierra madrileña y en esas largas jornadas, en medio de charlas interminables, se empapó de la cosmovisión institucionista que no era ya aquel krausismo, que podíamos llamar puro, de Sanz del Río, sino la nueva doctrina institucionista fruto del enriquecimiento de ese krausismo por Giner. Porque a partir de entonces, como dijo Fernando de los Ríos, el espíritu de Giner se derramaba y rebosaba del vaso primitivo. Años más tarde el propio Castillejo enjuiciaba así el pensamiento de Giner:

"La filosofía de Giner se dejó influir por todas las ideas fecundas de su tiempo. Recibió inspiraciones de Kant y Rousseau; recogió el sentido de unidad de Hegel y la síntesis de naturaleza y espíritu de Schelling; aceptó el proceso de formación del derecho en la conciencia del pueblo, [...] aprovechó las conquistas del positivismo, la sociología, el análisis psicológico de Wundt, la dirección idealista de la escuela teológica y la solidez armónica del sistema de Krause" [8].

A partir de aquellos momentos Castillejo tuvo claro su futuro. No lo orientaría hacia el logro de grandes puestos en la política o en el campo profesional del derecho; sería el ámbito de la enseñanza donde él invertiría su creatividad y trabajo, convencido de que para reformar la sociedad había que llevar a cabo previamente una profunda reforma educativa y soñando hacer realidad su "España deseada". En sus frecuentes cartas a su familia, Castillejo contaba las impresiones que Giner le producía, su forma de entender la vida: "me ha estado dando consejos higiénicos, diciéndome que si no dedico los domingos a salir al campo y todos los días una hora u hora y media de paseo, dejamos de ser amigos". Pronto nos encontramos con un Castillejo cada vez más próximo a Giner, que le acerca a la Institución, hasta ser parte integrante, e importantísima, de ella. Efectivamente, Castillejo es la persona que Giner elige para llevar a cabo muchos de sus proyectos educacionales; es el hombre clave en la última etapa de la ILE. Si hubiera que citar los sucesivos eslabones en la historia de la ILE señalaríamos a Giner, Cossío y Castillejo [9]. Él manejó los resortes de la Junta para Ampliación de Estudios en todo momento, aunque era simplemente su secretario, con voz y sin voto. Él intervino muy personalmente en el funcionamiento de la Residencia de Estudiantes y del Instituto-Escuela, pero nunca figuró como director. Él, por carácter y por táctica, prefería no gritar para que se le oyera y hacerse oír para lograr aquello que quería para su obra.

Crisis de España, los "problemas" de España, los males de la patria, la degeneración y la consiguiente regeneración, regeneracionismo y regeneracionistas de todo tipo: estas son las frases que mejor definen estos momentos. En el panorama de la enseñanza distinguiremos tres apartados: a) las reformas llevadas a cabo en los primeros años de vida del Ministerio de Instrucción Pública por los ministros García Alix y Romanones; b) las realidades legislativas conseguidas por el movimiento pedagógico renovador de 1914, c) la coyuntura que permite encontrar las personas adecuadas en el lugar adecuado y d) las aportaciones de la ILE. El escenario de fondo es una España inestable políticamente: entre 1902 y 1923 se contabilizan 39 presidentes de Gobierno y 53 ministros de Instrucción Pública. Iremos por partes:

a) El nuevo Ministerio de Instrucción Pública, inaugurado por el conservador Antonio García Alix, es pronto ocupado por el liberal conde de Romanones en cuyo haber figuran logros importantes: que se incluyera en los Presupuestos del Estado el pago a los maestros desde 1902; reglamentó el tema de los exámenes; puso en vigor el R. D. del 25 de enero de 1895, haciendo de la religión una asignatura voluntaria y exigiendo a los religiosos la titulación adecuada; reformó la enseñanza de segundo grado por un Decreto del 17 de agosto de 1901. Y también dividió los estudios del magisterio en elementales y superiores; estableció los estudios nocturnos para obreros; restableció la plena libertad de cátedra; creó pensiones para estudios en el extranjero; apostó por una autonomía universitaria; etc. Hay un importante impulso renovador, sistemático y eficaz entre los años 1911-13, que coincide con la puesta en marcha de la Dirección General de Enseñanza Primaria, en manos del institucionista Rafael Altamira.

b) El impulso de la "generación de 1914", cuyo mentor es Ortega, que lleva a cabo un movimiento pedagógico renovador. La "Liga de Educación Política", formada por Ortega en octubre de 1913, aglutinaría intelectuales cuyo objetivo sería "fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas" que debía superar el discurso de "las dos Españas". El propio Ortega en el Teatro de la Comedia ponía de relieve la existencia de dos Españas, una oficial, "que se obstina en prolongar los gestos de una edad fenecida", y otra "España vital, sincera, honrada, la cual estorbada por la otra, no acierta a entrar de lleno en la historia" [10]. Este nuevo grupo de intelectuales y políticos neorregeneracionistas defiende la necesidad de llevar a cabo una reforma educativa radical, comenzando precisamente por su primer peldaño, la enseñanza primaria. Lo integran, entre otros, Manuel Azaña, Luis Araquistain, Américo Castro, Ramiro de Maeztu, Fernando de los Ríos, Salvador de Madariaga, Luis Bello, Manuel García Morente, Lorenzo Luzuriaga, Ramón Pérez de Ayala, Leopoldo Palacios, Luis de Zulueta, Antonio Machado, Pablo de Azcárate.

c) Dos factores harán posibles las reformas legales para paliar los malos diagnósticos sobre la educación: la existencia de personas capaces para ello y el disponer del presupuesto oportuno. En efecto, al Ministerio de Instrucción Pública llegarían personas como Julio Burell, Amalio Gimeno, Benjamín, Romanones, Alba, Antonio Barroso y Castillo, vinculados a la ILE y la mejor situación económica tras la guerra mundial permitiría un aumento de los presupuestos para los temas educacionales, muy en especial para la enseñanza primaria [11].

d) Las aportaciones de la ILE. En 1907 tiene lugar la creación de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, que será el núcleo generador de donde nacerán la Residencia de Estudiantes, el Instituto-Escuela, etc. Sin olvidar otras aportaciones como el Museo Pedagógico, la creación de una Cátedra de Pedagogía Superior, de la Escuela Superior del Magisterio y de la Dirección General de Enseñanza Primaria, etc. Y en el orden de la divulgación científica, cómo olvidar la importancia del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza y la Revista de Pedagogía.

Desde el momento en que Castillejo se puso en contacto con Giner, no podemos entender su trayectoria sin referirnos a éste. Castillejo termina convirtiéndose en el brazo ejecutor de muchos de los programas educacionales de don Francisco Giner. Este es el camino seguido para lograr los objetivos previstos: primero informarse y prepararse y segundo, actuar. Acogiéndose al régimen de ayudas o pensiones regulado por un R. D. de 18 de julio de 1901, Castillejo logró ir a Alemania. Allí estudió Derecho, que teóricamente era lo suyo, pero al mismo tiempo recogió todo tipo de información sobre el funcionamiento de los sistemas de enseñanza, ayudas a los estudiantes, etc.

En septiembre de 1904 se encuentra en Londres. Lo primero que le choca, recién llegado de Alemania, es «lo poco que aquí se tropieza con el Estado». Aprovecha para visitar el Museo Británico, escuelas, universidades, etc., impregnándose de ese espíritu y estilo que en adelante admirará. Le admira el funcionamiento del sistema educativo. Le admira «la mesura y la reserva con que habla aquí la gente culta». Le admira esa sensación de equilibrio donde «parece filtrado en todos ese espíritu de evolución y el odio a destruir». En su conocimiento de la educación y de la enseñanza, esta visita a Inglaterra es fundamental. La correspondencia de estos meses nos muestra un Castillejo hondamente preocupado e interesado por captar todo aquello que tuviera que ver con la educación. Visita escuelas de obreros, escuelas de continuación, politécnicas, escuelas de chicos y chicas, escuelas de «imbéciles», de sordomudos. Estudia y toma notas sobre la extensión universitaria, sobre la autonomía de alguna universidad inglesa. Recoge programas y cuanto material cae en sus manos. Aprende a jugar al foot-ball, ve jugar y se interesa por el rugby que considera un deporte muy viril, se siente partidario entusiasta de la coeducación. En fin, Castillejo se convierte en un declarado anglófilo.

En 1905 gana las oposiciones para la cátedra de «Instituciones de derecho romano» de la Universidad de Sevilla. Con el impulso de Giner muchos hombres del krausismo, de la Institución, habían ido ocupando cátedras de derecho, lo que les colocaba en puntos claves de influencia entre la juventud. Antes que Castillejo encontramos a Adolfo Posada en 1883; a Dorado Montero en 1892; a Melquíades Álvarez en 1899; Aniceto Sela, en 1888; Altamira en 1897. Y tras él ocuparían sus respectivas cátedras Quintiliano Saldaña en 1908; J. Arias de Velasco en 1911; M. Miguel Traviesa, en 1911, y Fernando de los Ríos en el mismo año. La influencia de estos hombres y su mentalidad en los estudios de Derecho público y sociológicos ha sido estudiada por Gil Cremades.

Con el nuevo curso comienza Castillejo su vida profesional en Sevilla. Pretende enseñar derecho y también llevar a cabo una formación integral del alumno, tal y como se pregonaba desde la Institución, dando, por ejemplo, a la educación física gran importancia. Dice a este respecto, "conseguí formar un club estudiantil de fútbol. Ya he jugado una vez con ellos. Espero que el nuevo rector me apoye, pero no ha venido todavía". Mas aquel ambiente sevillano no le cuadra y todos sus anhelos son ir a Madrid. Echa de menos un ambiente intelectual que no encuentra en Sevilla y que él conoció en Berlín, en Halle y en la Institución, "donde -dice- todos los días se encuentra algo nuevo y fresco".

En 1906 es nombrado agregado al "Servicio de información técnica y de relaciones con el extranjero", negociado del Ministerio de Instrucción Pública. Allí realizó su trabajo en una estrecha relación con Giner y con el conde de

Romanones, que era el político que tenía fe en los proyectos de Giner y le permitía ponerlos en práctica. La primera y más importante de sus realizaciones es la Junta que fue creada en enero de 1907, con Castillejo como secretario. A partir de entonces la vida de este ilustre manchego se caracterizará por la acción que, como le dice a Giner, "es este sino que me va arrastrando siempre a la vida de acción sin estar preparado para nada". Llevaba a niños españoles a otros países para dejarles en escuelas extranjeras durante uno o dos años. Organiza las pensiones. Piensa en nuevos organismos... En 1910, en el King Alfred School de Londres colocaría a Natalia, hija de Cossío, que se alojó en la casa de Irene Claremont, su futura esposa y con cuya familia tenía muy buenas relaciones. En el verano de 1914 Castillejo se encontraba precisamente en Inglaterra recogiendo los últimos datos para el libro que publicaría poco después, cuando estalló la primera guerra mundial. Ello le obligó a regresar a España con tres muchachos españoles que se le habían encomendado en medio de la incertidumbre y tensión. En 1917 volvió a Inglaterra para organizar un departamento de español en la Universidad de Leeds. El deseo de Castillejo por instalarse en Madrid terminaría resolviéndose mediante un concurso de traslado, pasando a ocupar su cátedra de derecho romano en la Central en 1920. Es entonces cuando se casa con Irene Claremont y, en un olivar en las afueras de Madrid, en la Cuesta del Zarzal –hoy calle de Menéndez Pidal, 3– construye con sus propias manos su casa y un trozo de su Mancha natal. Allí, el Castillejo-catedrático se transformaba en campesino y granjero. Allí vive feliz con su mujer y sus cuatro hijos en medio de la jara, sus olivos, viñedos, árboles frutales, melones, etc. Allí recibía cada miércoles por la tarde visitas y organizaba largas conversaciones sobre temas de educación, filosofía, política, etc., en las que el centro de atención era Castillejo, que destacaba como orador brillante y humorista con grandes recursos.

Su trabajo profesional lo tenía perfectamente organizado. Daba sus clases en la universidad a primera hora de la mañana para así poder tener el día libre y dedicarlo a sus trabajos en la Junta. Como profesor era ameno, quería que quienes asistieran a sus clases lo hicieran por verdadero interés por la materia y esto le llevaba a no pasar lista y le permitía elevar el nivel. Fruto de su labor en la cátedra durante tantos años de estudio y reflexión serían dos publicaciones de singular interés pedagógico: Ejercicios y casos de derecho y su manual de Derecho romano: Historia del derecho romano. Política, doctrinas, legislación y administración que publicó en 1935.

Castillejo tenía un amplio despacho en el edificio que ocupaba la Junta. El acceso era absolutamente libre; se entraba sin llamar y se ocupaba el sitio que correspondiera para entrevistarse con Castillejo. En la Junta no admitió ningún salario, valiéndose con lo que le pagaban como catedrático hasta que se casó y admitió por su cargo de secretario un pequeño sueldo. Su reputación internacional como experto en educación hizo que hacia 1927 se le nombrara –a título personal– miembro del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones. Personal, es decir, que él acudiría con sus puntos de vista, sin ser portavoz de nadie. Con la República, Castillejo siguió experimentando en nuevos campos. En 1934 dejó la Junta en manos de sus ayudantes más experimentados y comenzó su trabajo como director de una Fundación Nacional de Investigación y reformas experimentales. Este organismo, cuyo modelo fue el departamento de investigación científica inglés, estaba destinado a despertar la industria al progreso científico y a combinar sus recursos con la iniciativa privada o con corporaciones públicas, ciudades, provincias o regiones. Su campo de experimentación era no sólo la educación, sino también la administración local, la reforma agraria, las obras públicas, la industria, etcétera. A partir de 1935, se dedicó a meditar sobre los problemas de la República publicando una serie de artículos en el diario El Sol de Madrid. No era nueva esta actividad como articulista, como lo ponen de manifiesto sus numerosas publicaciones a lo largo de todos estos años en el Boletín de la Institución, junto a las de plumas prestigiosas como Julián Besteiro, Ortega y Gasset, García Morente, Unamuno, etc. En 1936, con la guerra civil, comenzaba para Castillejo, como para todos los españoles, una nueva etapa de su historia. En este caso una etapa triste de exilio.

Castillejo se nos presenta como uno de los más conspicuos representantes de esos educadores y reformadores de la España contemporánea que intentan reformar la sociedad, transformarla, partiendo de una previa reforma de la educación: "Quisiera [...] contribuir a inquietar un poco nuestro país, llamando a su reposo soporífero con la agitación, con los problemas, con las sacudidas que conmueven cada vez más hondamente a los pueblos civilizados". Este programa cuenta primero y fundamentalmente con el hombre: "no hay nada que tanto pueda enorgullecer a un país como sus hombres, ni aun grandeza material y riqueza efectiva que no se base sobre ellos, sobre su firmeza moral, sobre su potencia de trabajo, sobre su elevación de ideales, sobre sus virtudes cívicas, sobre su salud y equilibrio". Pero con el hombre español porque para él es igual a cualquier europeo. Sólo le falta la preparación adecuada: "cada vez que el talento natural del español medio es sometido a una preparación científica, los resultados pueden competir con los de cualquier otro país". Si bien no olvida su individualismo: "el mundo del español es su conciencia individual y su propio poder. Fuera de esto, sólo confía en lo milagroso. Así, España, es el país de santos, rebeldes y artistas".

En ese programa, el maestro, en el más amplio sentido de la palabra, no debe ser un mero transmisor de cosas, sino un buscador de verdad, un buscador de ciencia, porque "el maestro, como un metal caliente en un ambiente frío, da calor sólo a costa de enfriarse, de la misma manera, la enseñanza es una actividad agotadora a menos que esté continuamente alimentada a su vez por fuentes más elevadas (se refiere a la investigación)".

Considera la educación como obra social, ya que es la sociedad el medio natural del hombre. Por ello en la labor pedagógica han de colaborar la familia, los organismos en que el hombre puede vivir, las fuerzas naturales, etc. Las metas de esta educación nacional están muy claras pues responden a unas convicciones que Castillejo tenía y configuraban, como hemos dicho en algún otro lugar, su carácter. Por encima de todo sitúa a la tolerancia. La tolerancia para Castillejo es una constante vital y tiene su expresión bien concreta en la educación: "La educación nacional [...] ha de ser obra de tolerancia y neutralidad lejos de toda pasión política, sectaria, religiosa o de casta. Se quiere formar hombres, no católicos, ni protestantes, ni librepensadores [...] ni republicanos. Ellos serán luego una cosa u otra; pero si antes y siempre son hombres sanos, lo serán noblemente y en servicio de la humanidad..."

En la búsqueda de esa educación integral, da una importancia grande a la educación física, y más aún a los

juegos: "Ahora resulta que el 'foot-ball' y el 'criquet' son la más grande escuela de educación social, que es decir abnegación y fusión del individuo en la colectividad; el más perfecto ejercicio para desarrollar la iniciativa y hacer rápida la resolución; el más acabado modelo de disciplina objetiva". Y junto a ello exalta el valor de las excursiones, trabajos manuales, cultivo del ideal estético y tantas y tantas cosas que aún hoy están de actualidad.

Cree que toda enseñanza ha de plantearse con una motivación previa. Primero se han de crear estímulos y luego se podrá enseñar. Y esto es aplicable a todos los niveles de la enseñanza, incluso a la universitaria: "llevar los mismos principios del jardín de infancia a las escuelas secundarias y de ellas a la Universidad y a toda la obra didáctica. No hay más variante sino que cada edad tiene sus juguetes. Pero el principio es siempre el mismo: hay que aprovechar y estimular la curiosidad natural y el deseo de enterarse; a nadie deben dársele matemáticas, o física, o historia sin hacerle sentir antes el deseo de ellas, [...] el ansia de poseerlas para algo, ya sea el placer de contemplarlas, ya la aplicación directa a alguna necesidad".

Un tema siempre polémico en educación, en enseñanza, es el que se refiere al momento en que ha de orientarse hacia una especialización, claramente necesaria en nuestra sociedad moderna. Para Castillejo la formación general y la especialidad deben ir unidas a lo largo de toda la educación, por tanto, de la vida entera: "Sólo que, a lo largo de la vida, el espacio que ocupa la formación general en la actividad de cada individuo, mengua, y el que toma la especialidad crece; el hombre se especializa a medida que avanza. Es una cuestión de dosis, y, como tal, relativa, dependiente de las condiciones de cada caso".

Tampoco olvida la educación de la mujer. Se muestra firme partidario de la coeducación, y añade: "Las atenciones del hogar son compatibles con una cultura espiritual intensa, con una vida social frecuente y con el ejercicio de una profesión o con el cultivo de un arte".

Defiende y piensa que tendrán un gran futuro las escuelas que hoy denominamos de enseñanza profesional.

Insiste también Castillejo en la importancia de la universidad, entendida en sentido amplio: "Que las universidades [...] ensanchen también, más cada día [...] su radio de acción; para abarcar la vida toda de los estudiantes, sus juegos, sus hogares, su tutela moral, al mismo tiempo que su formación profesional en los laboratorios; para abrir sus puertas a los obreros y a las mujeres; para hacer obra social y obra de extensión; para influir en la enseñanza primaria mediante la inspección y las escuelas modelo, y para contribuir a la formación del magisterio". Defiende que la labor investigadora no debe divorciarse de la docente, aunque piensa que ambas necesitan un régimen diferente y separado. Considera que investigadores y profesores, tienen su misión muy clara, muy definida y concreta, lejos de toda acción política, lejos de toda búsqueda del poder: "Investigadores y maestros necesitan vivir en una atmósfera de libertad; pero la de éstos es libertad colectiva, y, por tanto, limitada; mientras en aquéllos es esencialmente anárquica. Esa libertad no teme coacciones externas ni dictaduras. Nunca florecen los espíritus con mayor vigor que cuando son perseguidos. Su único enemigo es el autoenvenenamiento del poder y del monopolio..."

La Junta para Ampliación de Estudios, dice Castillejo en 1937, fue durante treinta años el principal órgano de vanguardia en la renovación educativa del país. El quid del éxito estaba para Castillejo en la propia constitución de la Junta, que era un organismo neutral, ajeno a los cambios políticos y capaz de sostener la continuidad imprescindible de un servicio de ese tipo. En resumen, el sistema quedó estructurado con arreglo a los siguientes puntos:

- envío de pensionados al extranjero, comunicación con ellos y formas de tutela y auxilio para facilitarles la labor;
- servicio de información extranjera en cuestiones de educación, con el fin de divulgarlo en España;
- un patronato de estudiantes que secundara la iniciativa privada auxiliando el envío de jóvenes al extranjero por cuenta de las familias;
- centros de investigación científica como preparación de los futuros pensionados y aprovechamiento de los que volvieran del extranjero;
- el fomento de las instituciones de carácter educativo para mejorar en todos los órdenes la vida de los escolares

Para llevar a cabo esta labor encomendada a la Junta, ésta necesitaba en todo momento –y por ello luchó una y otra vez su secretario– de "la confianza de todos los partidos y escuelas, la tolerancia para todas las opiniones y la independencia frente a cualquier exigencia o presión que no sean las de los intereses científicos del país". Ya en el exilio, Castillejo analiza su labor como un "experimento de órganos autónomos para la reforma educativa", dentro del cual destaca el hecho de que estuviera dirigida por un directorio apolítico. Ya hemos señalado que se pensó que si se quería dar seriedad y continuidad a la labor de la Junta se debía organizar al margen de los vaivenes de la política. Por ello, la Junta fue mal digerida por los políticos españoles que deseaban intervenir en su funcionamiento, decidir en la designación de becarios, etc. "Era difícil –dice Castillejo– convencerles de la diferencia entre conceder una beca para investigación científica y nombrar un jefe de policía". Al final se llegó al compromiso de que la Junta sometería cada año una propuesta para el uso que debía hacerse de las becas acordadas por el Parlamento, y los ministros nunca denegaron su aprobación.

Hay que decir que en el éxito de esta empresa jugó la extraordinaria habilidad de Castillejo, sus magníficas dotes de diplomático, su conocimiento de la burocracia española, así como sus dotes de orador brillante. Cuando en cierta ocasión se requería del Parlamento fondos para montar la Residencia en Madrid, en vista de que las cosas iban mal, el ministro que defendía el proyecto buscó a Castillejo en un descanso y le dijo: "creo que la oposición

es demasiado fuerte, Castillejo, tendrás que abandonar el proyecto". A lo que Castillejo le contestó: "no puedo, señor ministro, la Residencia lleva ya funcionando tres meses". El ministro se enfureció, pero robustecido ante la confianza y tenacidad de Castillejo volvió al estrado con nuevas fuerzas y sacó adelante el proyecto propuesto.

Dice a este respecto Jiménez Fraud que Castillejo convencía a políticos de distintos partidos de la bondad de la obra que deseaba sacar adelante y de la obligación patriótica de ayudarlo, "y en continuo e inacabable movimiento, que se desarrollaba a cualquier hora del día o de la noche, ganaba colaboraciones y voluntades –'templaba gaitas', como solía decir con manchega socarronería– haciendo uso del gracejo, facundia y malicia que facilitaban y daban brillantez a sus triunfos".

Era necesario encontrar un presidente adecuado para la nueva Junta y que fuera aceptado por todos y la elección no pudo ser más adecuada. ¿Quién mejor, en 1907, que, el reciente Premio Nobel Ramón y Cajal? Sin ser institucionista, su pensamiento estaba en ocasiones muy cercano a los ideales de la ILE. Basta leer sus Recuerdos de mi vida en el que entona un verdadero canto al trabajo: "Si quieres triunfar en las arduas empresas pon en ellas toda tu voluntad, preparándote con más tiempo y trabajo de los manifiestamente necesarios. Todo es cuestión de paciencia y de perseverancia. Sólo existe una fuente racional y segura de prosperidad económica: el trabajo intenso fecundado por la cultura intelectual". Y es que Cajal, como apunta Ramón Carande en su Galería de Raros acierta a "transformar el ocio en afanes gozosos". Y la visión gineriana de actuar sobre las almas, de formar hombres también la encontramos en estas palabras de Cajal:

"Incompleta fuera la actividad del científico si se contrajera exclusivamente a actuar sobre las cosas; también opera sobre las almas. Ello es deber primordial, si el investigador pertenece al magisterio. Todos tienen el derecho de esperar que, buena parte de la labor del maestro, sea empleada en forjar discípulos que le sucedan y le superen. El cumplimiento de función tan capital constituye la más noble ejecutoria del investigador y el más preeminente título a la gratitud de sus hermanos de raza". Científico reconocido, escribía así sobre los hombres de ciencia: "Los hombres de ciencia, como los astros, son de dos clases: los que producen luz y los que la reflejan. En España, por desgracia, los entendimientos productores son rarísimos, e innumerables los transmisores.

He aquí una de las causas más poderosas de nuestro atraso científico e industrial porque para que la industria y el arte se beneficien de la ciencia, es preciso que el foco original viva cerca de los hombres capaces de aprovecharlo, a título de aplicación a la comodidad y aumento de la vida. La preferencia que damos a la nueva transmisión sobre la creación se explica bien por nuestra pereza: todos queremos reflejar, porque no hay cosa más fácil y vistosa que convertirse en espejo".

Sin duda alguna Cajal era la persona idónea para presidir la Junta. Él fija como nadie el móvil de toda labor con estas palabras: "En la ciencia como en la vida el fruto viene siempre después del amor". Él valora, como los institucionistas, el trabajo diciendo, ya Nobel: "tengo más de obrero infatigable que de sabio". Trabajar como obrero, con verdadero amor. Un reto de Cajal, de los institucionistas, de la Junta. Válido ayer y válido siempre. Cajal será presidente hasta su muerte en 1934 tomando entonces el relevo Ignacio Bolívar.

La Junta se componía de 21 miembros honorarios vitalicios, profesores y científicos eminentes, representando las diferentes ramas del conocimiento y todos los matices de la opinión pública: católicos, republicanos, ateos, carlistas... Allí, con Ramón y Cajal como presidente y Castillejo como secretario, se sentaban Álvarez Buylla, Gumersindo de Azcárate, Ignacio Bolívar, Joaquín Costa, José Echegaray, Menéndez y Pelayo, Torres Quevedo, Joaquín Sorolla, etcétera.

Se planteaba la Junta como misión la búsqueda de la verdad y de la justicia. Castillejo estaba en contra de cualquier victoria numérica de la mayoría y todos los acuerdos que se tomaron durante treinta años lo fueron siempre por unanimidad. Lo explica así: "Quedaba desechada toda idea de fuerza y de victoria porque, en una corporación que busca la verdad y la justicia, se trata de una cuestión de convicción y de hallar las soluciones apropiadas, no de vencer por el peso de la mayoría. Por tanto, en el momento en que surgía una división de opiniones se posponía la resolución hasta que se hubiesen recogido más pruebas". La verdad es que, como cuenta su mujer, Castillejo se ocupaba de convencer a cada miembro de la Junta individualmente antes que los asuntos se trataran. Esta 'preparación del terreno' le llevaba en ocasiones a acudir a pedir ayuda a las mujeres de aquellos que encontraba más reacios para así convencerles mejor. Todas las acciones de la Junta las financiaba el Estado, aunque su presupuesto se incrementaba también con donaciones, generalmente de españoles residentes en América del Sur, del producto de las publicaciones y de las cuotas. Un rápido resumen de su buen hacer debe recoger estos extremos:

- \* Becas para el extranjero: desde 1910 se dieron una media de cincuenta cada año, tras una selección entre unos 200 ó 300. En total se dieron unas 1.300 en un cuarto de siglo. El mayor número se concedió para medicina y derecho.
- \* Instituciones de investigación. Así, fueron surgiendo en el seno de la Junta: Centro de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, Laboratorios permanentes, Escuela Española de Roma, etc.
- \* Escuelas y Colegios: Castillejo los agrupa en dos secciones, el Instituto Escuela y la Residencia de Estudiantes.

En efecto, de la Junta dimanaría muy pronto la Residencia de Estudiantes y también para este menester tenía Giner la persona idónea, Alberto Jiménez Fraud. Se intentaba según Castillejo, cubrir las tres deficiencias más notorias de la Universidad española: la falta de conocimiento de las lenguas modernas, ofreciendo clases gratuitas a los residentes; la insuficiencia de material didáctico, poniendo laboratorios a su disposición, y la ausencia de atención individual, organizando clases tutoriales.

Hay en los comienzos de esta andadura un hecho de importancia singular por sí mismo y por la repercusión que tendrá en la opinión pública. A los cuatro meses de su funcionamiento visita la Residencia el rey Alfonso XIII. Su

amistad con Sorolla le había llevado a interesarse por esta realización de la Junta. La visita la realizó el día 19 de febrero. Estuvieron presentes Cajal como Presidente de la Junta, Menéndez Pidal presidente de la Residencia, Castillejo y otros. Fue Castillejo quien explicó las instalaciones al rey. En la carta que él escribió a sus hermanas a Ciudad Real cuenta la visita real [12]:

"[...] unos instantes después se presentó el Rey en un automóvil, con el Marqués de la Torrecilla. Cajal le saludó y nos presentó a los que estábamos diciendo que yo había sido el organizador de aquello y sería su cicerone. El Rey contestó que ya el Ministro le había hablado de mí y deseaba conocerme, etc...

Entramos enseguida y aproveché unos minutos en la biblioteca para explicarle los antecedentes de la obra; el movimiento que se nota en todos los países, la propaganda que hacen los alemanes para evitar la mala vida de los estudiantes, la corriente en Inglaterra, en Australia y en los Estados Unidos para fundar casas de estudiantes cuyo objeto es hacer hombres y caballeros y ciudadanos, sin descuidar el lado intelectual y sin utilizar como medios sino la libertad y el ejemplo, y el ambiente y la atracción de las cosas nobles.

El me contestó que conocía algunos colegios ingleses donde ha estado su cuñado. Le dije que aquí no teníamos reglamento ni había otras normas que las exigidas en un hogar o en una familia entre gentes decentes y educadas; y que hasta ahora estábamos muy contentos. Le expliqué cómo habíamos tomado la casa, cómo la habíamos amueblado, comprando mesas baratas de pino, de la calle de los Estudios pintándolas y adecentándolas, etc., etc.

Recorrimos toda la casa y se fue enterando y preguntando por todo. No cesó de repetir que le daba pena decir que no le parecía estar en España al ver una casa tan limpia y tan modesta y tan nueva en su concepción. Se entretuvo en mirar las fotografías de los chicos que éstos tenían en sus cuartos, las camas, armarios, etc.

Luego fuimos al comedor, que está en pabellón aparte, y allí le ofrecieron dulces y vino y se sentó y pegamos de nuevo la hebra charlando en broma. Le dije que aquel comedor estaba sin terminar porque queríamos ponerle un friso de azulejos y pintarlo, pero que para dirigir la pintura esperábamos a Sorolla. Se rió mucho y contestó que era preciso echarle mano en cuanto vuelva de América. Luego le llamé la atención acerca de los cacharros de Talavera en que servíamos los dulces y acerca de los muebles, hechos en Madrid con modelo dado por nosotros y dijo que en España podrían hacerse tantas cosas buenas; pero que está dormida y medio muerta. Y volvió a repetir su impresión de que no le parecía estar en España al ver aquella limpieza y el aire de aquellos chicos.

Yo le conté entonces mi conversación con el príncipe Kropotkine el gran apóstol de los anarquistas (aunque, dije, no sea muy reverente su mención en este sitio) que me dijo que no era Inglaterra, sino España la tierra de los caballeros, cuando se ve en el tren ofrecer a los aldeanos la bota y la merienda. Nuestros aldeanos, le dije, son un material de primera fuerza si se los eleva y educa. "No los cambio por ningunos", contestó.

Le conté también que cenando yo el sábado con dos Doctoras inglesas me habían alabado la generosidad de nuestros aldeanos que no querían cobrarles la comida.

Seguimos hablando de cosas de educación, de lo que estudiaba cada uno de los chicos, del influjo beneficioso de los viajes, etc., etc.

Y él dijo que ahora deseaba conocer la Institución Libre de Enseñanza porque sabe que allí es donde mejor se enseña. La contestamos que era un centro particular y el Ministro le ofreció, sin embargo, llevarle a verlo.

Dijo el Ministro que a pesar de lo importante y nueva que la Residencia es en España, casi nadie la conocía.

"Yo supe de ello por una casualidad, dijo el Rey; porque me habló de ella el Marqués de la Vega Inclán".

Es que, le contestó yo, el Marqués de la Vega Inclán es un calavera y le gusta a veces andar entre estudiantes, y hace pocos días comió aquí con ellos en el sitio donde V. M. se sienta". El se rió y seguimos de broma recordando lo mucho que el Marqués de la Vega Inclán ha hecho ya por España.

Salimos al jardín y vinieron los fotógrafos de periódicos a hacer fotografías. Me llamó el Subsecretario y me hizo ponerme al lado del Rey. Y volvimos a reanudar la charla, medio en serio medio en broma. Me dijo que contáramos con él para todo; que le parecía bien eso de alternar entre el extranjero y España porque el que vive muchos años fuera luego esto le parece Marruecos (textual) y no puede vivir aquí; que quería fomentar los juegos y deportes en las Universidades, etc.

Yo le conté con todo detalle mi plan de hacer pabellones para los estudiantes, como el que ahora tenemos, y otros para profesores y muchachos casados porque, le dije, en todo esto que hemos visto falta la gracia y el calor de la mujer; que haríamos comedores separados y una sala de fiesta, Digo de fiestas, añadí, para que no se asusten estos chicos, porque en realidad será para conferencias, proyecciones y trabajos.

"Yo he sido muy mal estudiante, me dijo. He estudiado alemán 8 años y no he conseguido aprenderlo, y hasta que presidí el Primer Consejo de Ministros no me enteré de mi ignorancia".

[...] Le dije que había que educar a nuestros chicos en el extranjero como colonizadores, para venir a civilizar el país. "Era absolutamente mi idea, contestó". Le hablé de cómo están los españoles en Lieja, v. gr., metidos en el vicio y en las más bajas capas sociales.

Hicieron la fotografía y dijo el Rey que le borrarán una herida que tenía en la nariz y que le habían hecho jugando al polo. "Es que jugando, le dije, desaparecen los respetos a la Majestad". "Y si no desaparecieran, me contestó,

no sería juego”.

No tengo tiempo de más detalles. Se despidió afectuosa y llanamente y me dijo que él se encargaba de gestionar un solar para nosotros. Y al marcharse le dijo a Cajal que él ofrecía construirnos una casa.

Toda la impresión fue de una gran intimidad, cordialidad y llaneza, persuadido él de que estaba en un grupo de personas decentes.

Es un muchacho mucho más listo que los que le rodean y parece que al fin comienza a enterarse de por donde va el mundo. Las coge al vuelo y tiene buen sentido y se le conoce el influjo de sus viajes. Qué habría sido si le hubieran educado como es debido!

La Residencia fue una célula viva donde se cuidaba el mejoramiento del hombre como quería Giner. Hizo realidad el deseo de Castillejo cuando en 1911 [13] dice “quisiera [...] contribuir a inquietar un poco nuestro país, llamando a su reposo soporífero con la agitación, con los problemas, con las sacudidas que conmueven cada vez más hondamente a los pueblos civilizados”. Y agitación para los espíritus fue esa rica, variada e intensa actividad cultural y universitaria: desde las veladas musicales y las lecturas literarias y teatro hasta las excursiones domingueras al Guadarrama y a las poblaciones cercanas a Madrid o las visitas a museos, las conferencias, etc. Como dijo Ortega, sirvió “de fermento y alcaloide que promoviese la mejora de la Universidad”. Y en este contexto podríamos valorar lo que supuso la presencia de Einstein (1 marzo 1923), Louis Aragon (1925), Keyserling (1926), Ravel (1928), Bergson (1915), Strawinsky, M me. Curie, Keynes, Le Corbusier y un larguísimo etcétera. Y fermento fueron aquellos residentes como Ángel Llorca, presente desde 1913, Juan Ramón Jiménez feliz en su Colina de los Chopos desde 1913, Valle-Inclán (1918), Buñuel, Celaya, García Lorca, Dalí y tantísimos otros. Pronto aquel primitivo palacete de la calle Fortuny se ampliará y terminará trasladándose en 1915 a los Altos del Hipódromo, en unos terrenos buscados por Castillejo. Paraje espléndido que para Alberti presenta “todo al alcance de la mano: flor, árbol, cielo, agua, la serranía sola azul, el Guadarrama” y que hace exclamar a JRJ: “Este cerro del Viento, esta hoy Colina de los Chopos –que paran el viento con su nutrido oasis y nos lo entretienen humanamente ya–, ¡como acerca del céntil!”.

Pero la actividad no cesa y para el logro de una mayor expansión de los programas culturales se forma en 1923 el Comité Hispano-Inglés, en colaboración con el duque de Alba y el embajador inglés Esme Howard y la Sociedad de Cursos y Conferencias en 1924. Y en 1926 se crea la Asociación de Antiguos Alumnos de la Residencia cuyo presidente fue Ricardo de Orueta.

En definitiva, una obra singular y única. El director de la Residencia, Alberto Jiménez Fraud, cuenta que cuando en una ocasión un ministro conservador la preguntó: “¿Pero Ud. cree que esto es España?”, él le contestó convencido: “No, pero lo será”.

Fuera del ámbito de la Junta, Castillejo llevó a cabo un experimento de escuela experimental privada: la Escuela plurilingüe. Según su mujer, fue su idea más brillante en el campo de la educación. Se transformaría en una nueva escuela denominada Escuela Internacional Española. Castillejo quería relacionar este experimento con otros que pudieran llevarse a cabo en otros países. Si se lograba que los planes de estudios fueran similares en España, Inglaterra, Francia y Alemania, podrían intercambiarse alumnos durante el curso sin que esto repercutiera en su marcha académica. Las escuelas internacionales interrelacionadas producirían, pensaba, una élite de personas de profesiones muy diversas, con una mentalidad internacional. Ello facilitaría las relaciones, intercambios, cooperación, etc. El experimento tuvo éxito, pues en 1936 había unos doscientos alumnos en esta escuela. Vicente Lloréns, al recordarlo, dice que fue un “experimento educativo único en Europa”.

En resumen, queda claro, no sólo que la Junta fue obra personal de Castillejo en su nacimiento o planteamiento, sino que a lo largo de sus años de vida él la atendió y dirigió en todo momento con verdadero mimo. Son muchas las manifestaciones que encontramos a este respecto. Jiménez Fraud, que vivió muy de cerca todo cuanto venimos diciendo, señala que Castillejo fue “uno de los principales obreros de la transformación y mejora de la enseñanza pública en España”, fue el hombre que Cossío y Giner habían encontrado “capaz de tomar sobre sí la grande y difícil empresa” de llevar a la práctica todo aquel planteamiento teórico largamente gestado. De su actuación en la Junta dice: “Castillejo trabajaba incesantemente en su oficina, visitaba los centros de la Junta, frecuentaba diariamente el Ministerio para contrarrestar los continuos entorpecimientos que la rutina administrativa, la incomprensión del intento o la mala voluntad de sus enemigos creaba, atendía la complicada y minuciosa administración de los fondos, buscaba fórmulas jurídicas que facilitasen el funcionamiento de las nuevas creaciones, mantenía contacto directo con pensionados, profesores, directores y alumnos de los centros, desenredando las infinitas dificultades que la novedad del intento, la falta de recursos y la inseguridad de la continuación suscitaban, viajaba a costa propia y establecía contacto con centros y personas extranjeras, estudiaba, se informaba...”. Para Pablo de Azcárate, José Castillejo “quedará en la historia de la España contemporánea como el hombre clave del gran esfuerzo de renovación cultural, científica y universitaria realizado por ella ( la Junta) durante el primer tercio del siglo XX”.

Tras la Residencia de Estudiantes, creada en 1910, el primero cronológicamente en aparecer fue el Instituto-Escuela. El decreto de creación (R. D. de 10 de mayo de 1918) es una pieza legal montada con un orden y coherencia admirables. Se trata de un ensayo pedagógico, tratando de evitar ese divorcio, tan frecuente entre nosotros, entre lo legal y lo real. Se opta por ensayar en un solo Centro docente pensando que es “menos arriesgado y de mayor eficacia”. La puesta en marcha del nuevo centro debía hacerse, por imperativos de la prisa, echando mano de instalaciones ajenas. Se acudió para ello al Instituto Internacional [14], cuyas amplias instalaciones en Miguel Ángel, 8 estaban en 1918 menos ocupadas, como consecuencia de la guerra mundial que dificultaba el viaje de los profesores americanos a España. No es en absoluto casual que se echara mano del Instituto Internacional [15] pues sus planteamientos educativos, sus motivaciones, recordaban en mucho a los que inspiraron el nuevo Instituto-Escuela.

Indudablemente, las instituciones funcionan gracias a las personas. Es muy frecuente tener que personalizar, individualizar, la vida de las instituciones pues, tras ellas, encontramos como motor a alguien. Y esto nos ocurre incluso en instituciones, como el Instituto-Escuela, en donde se intentará que la responsabilidad y tarea de dirección fueran asumidas por todos. Y aun aceptando que fuera así, destaca por encima de ese colectivo un Castillejo, un Zulueta o una María de Maeztu. Y en la Sección de Enseñanza Primaria, María Maeztu fue, sin lugar a dudas, el alma. Cuando Castillejo impulsa la creación de la Residencia de Señoritas, en 1915, llama para que la dirija a María de Maeztu. Su peso en la formación de las mujeres españolas –maestra de maestras, la llama Soledad Ortega– es importante.

Los principios que inspiran los planes de estudios y los métodos que se aplicarán en la enseñanza en el Instituto-Escuela son los que están más en boga y más modernos se consideraban en aquellos momentos. Por una parte, se plantea un plan de estudios cíclico, con una enseñanza basada en la acción. En cuanto al método activo, responde al conocido "Learning by doing" o aprender actuando, haciendo. Se trata, en resumen, de aprovechar las facultades del niño o del hombre –homo faber– de tender a hacer, a actuar, a buscar, a inquirir. La coeducación, que la Institución considera como "principio esencial del régimen escolar", es aceptada también en el Instituto-Escuela como principio educativo y formativo. Se suprimen los exámenes y formas de emulación a base de premios, castigos, notas, etc. Nada más lejos, sin embargo, que pensar que no se exige y valora la disciplina. "Sana y rigurosa disciplina", dice María de Maeztu que entiende la libertad como "sumisión a la ley". Es necesaria esa sumisión o aceptación de la norma como muestra de respeto a los demás. Y en el I-E habrá una exigencia de esta disciplina en sus diferentes aspectos, con el convencimiento de que en sociedad deben mantenerse unas normas de obligado cumplimiento. Disciplina también entendida como cuidado o atención a unas normas de buena educación que eran cuidadas con esmero. El I-E tiene como meta, en su misión educadora, lograr una formación integral. Por ello y para ello realizó un serio intento de renovación educativa, dando entrada en sus planes de estudios, en su quehacer cotidiano a materias hasta entonces prácticamente desconocidas o abandonadas. De ahí que el Instituto-Escuela atiende a la educación moral, social, estética, etc., de sus alumnos, y que se diera un lugar, hasta entonces desconocido en España –no podemos olvidar la experiencia matriz de la ILE–, a los juegos, a los deportes, a la música, a los trabajos manuales, etc. Y se fomentarán actividades como las excursiones, las colonias, los intercambios, la elaboración de revistas escolares, el teatro, etc. Todo tiene su razón de ser, pues se realiza en función de esa búsqueda de una educación total o integral.

Del sistema inglés procedía también el cuidado por las maneras, las palabras, las formas externas, el mantenimiento de las reglas sociales tradicionales, porque se creía que la infracción del buen gusto y del respeto externos son un primer paso para el abandono de cosas más hondas. Y se recuerda la frase de Rousseau: "El gusto es, en cierto modo, el microscopio del juicio", poniendo como ejemplo el lema del escudo de una famosa escuela inglesa, en el que se lee "los modales hacen hombres", que a Castillejo le merece este comentario: "En esas tres palabras se condensa toda una filosofía pedagógica".

La nueva coyuntura política de la República posibilitaba que la experiencia del I-E, hasta entonces circunscrito a Madrid como experiencia piloto, pudiera aprovecharse y extenderse a otras partes. Así es como en 1932 se plantearon desde la Gaceta Institutos-Escuelas en Barcelona, Valencia y Sevilla.

Desde la perspectiva de hoy llama poderosamente nuestra atención la visión certera y de vanguardia que caracterizó a Castillejo. Logros, como la enseñanza cíclica, la coeducación, el cultivo de la tolerancia y libertad, el cuidado por la disciplina y buenas maneras, la educación, el cultivo de una educación moral y estética, el contacto con la naturaleza, las colonias escolares, el fomento de la creatividad y tantas y tantas. Si tuviera que resumir su andadura y su éxito en una frase, no lo dudaría: "El Instituto-Escuela o la educación como misión".

El acercamiento a Castillejo debe hacerse mediante el análisis de sus obras. Con lo dicho, vemos que fue un hombre lleno de ideas, de proyectos; un hombre tremendamente activo y de gran capacidad creativa. Justino de Azcárate dice que era un "hombre dotado –superdotado, me atrevo a decir– para la acción". Y estas cualidades se unían a una gran capacidad para tomar decisiones en el momento oportuno. Cuando vemos a posteriori que esas decisiones fueron aceptadas, y que sus proyectos triunfaron, pensamos que esta capacidad debió ser un factor muy importante de su éxito. Dice su mujer que le gustaba dejar que las ideas se cociesen lentamente en su mente. No le gustaba pensarlas una y otra vez con argumentos en favor y en contra. Quedaban como en gestación y cuando veía llegado el momento oportuno iba derecho a lo que quería y entraba en acción. A todo esto unía un sentido acusado de la praxis y una valoración extraordinaria de la experiencia. Buscaba siempre hechos más que palabras. Cuenta Irene que en cierta ocasión en que asistía a una asamblea del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones, en la que se trataban temas en relación con la paz y cooperación de los diferentes países, en vista de que allí todo el mundo hablaba y hablaba sin llegar a ninguna conclusión, se levantó y preguntó para qué servían todas aquellas palabras si no iban acompañadas de hechos que las respaldaran, o lo que era lo mismo, si entre los asistentes, que tanto hablaban, había alguno dispuesto a poner sus investigaciones científicas a disposición de los que las necesitasen. A sus palabras siguió un largo silencio que sólo fue roto por una voz femenina que dijo que sí estaba dispuesta. Era Madame Curie.

En fin, dice Justino de Azcárate que Castillejo era un hombre original y no de fácil encasillamiento. Bajo una forma suave, sus decisiones tenían una firmeza casi intransigente. Maneras y actitudes que con frecuencia, dice, la gente, incluso la más afín a él, no comprendía. Ello le proporcionó una gran independencia y autoridad, porque "las cosas de Castillejo" a veces sorprendían, pero después revelaban una singular eficacia y acierto.

Pero este hombre, intelectual, catedrático de Universidad, de renombre internacional como experto en temas educativos, articulista de temas políticos, era al mismo tiempo campesino y granjero. La vinculación de Castillejo con su país, con su tierra, era profunda. Dice su mujer: "él pertenecía a las piedras, a los arroyos, al calor y a los aromas, tan íntimamente como cualquier campesino". Y junto a todo esto era aficionado a jugar al tenis y a

esquiar. Fue uno de los que primero practicó en España el fútbol, que había aprendido en Inglaterra. Utilizaba la bicicleta para ir de su casa a la Universidad, en San Bernardo, llamando poderosamente la atención en aquellos años en que aún no eran frecuentes las bicicletas en Madrid. Era un amante del excursionismo y hacía frecuentes excursiones a la sierra de Guadarrama o Gredos. Era un amante del paisaje castellano. Era parte de esa Castilla eterna y recién descubierta por los hombres del 98.

Este hombre, conocedor de Europa y América, abierto a las más modernas corrientes europeas, no olvida nunca sus raíces. Uno de sus refranes preferidos —él era un gran conocedor de refranes y proverbios, que como buen manchego empleaba en cuanto la ocasión lo pedía— era el que dice "mira a dónde vas, pero no te olvides de dónde vienes". Aunque pueda parecer tópico, su mujer concreta que en Castillejo el idealista don Quijote y el realista Sancho Panza vivían el uno junto al otro.

Cuando estalló la guerra civil en España, Castillejo se encontraba en Ginebra, y aunque Fernando de los Ríos le aseguró que no había motivos para alarmarse, él cogió el primer internacional que pudo y se trasladó a Benidorm, donde se encontraba su familia veraneando. Dice su mujer que aquel que llegó a Londres tras estos angustiosos días era otro hombre, "un hombre mayor, de hombros encorvados y ojos atemorizados", un hombre que parecía como si de repente se hubiera hecho viejo. Un hombre lleno de terror y de miedo que comenzaba en Londres su exilio, que quiere también decir de hombre separado de lo suyo, de hombre desgajado de esa tierra a la que se sentía tan unido. Un hombre que con cerca de sesenta años tenía que comenzar de nuevo una vida diferente para poder cubrir las necesidades de su familia.

A las pocas semanas de su estancia en Inglaterra comenzó su misión de dar a conocer España. En una conferencia que pronunció en el Institute for International Affairs habló de la situación de aquella España en guerra y de las posibles soluciones. Cuando le preguntaban con qué bando estaba, si con los republicanos o con Franco, respondía, "Si usted ve a sus dos hijos peleándose furiosamente, cada uno de ellos con un gran cuchillo en la mano, estoy seguro que lo primero que usted haría sería separarlos y después averiguar por qué pelean y quién tiene razón. Pues eso mismo quiero yo y quieren casi todos los españoles: restablecer la paz antes que nada". Hablando sobre la guerra le decía en cierta ocasión a Justino de Azcárate: "Es verdad que a los españoles nos gusta pelear, pero son muchísimos más a los que no les gusta pelear. Por eso hay tantos aficionados a los toros y tan pocos toreros". Y añadía: "ya sabéis que soy de Ciudad Real y ya conocéis las maravillosas planicies que allí hay; si fuera posible crear allí, con carácter permanente, una amplia zona donde fueran a pelear solamente los españoles que tuvieran gana de hacerlo, creo que con poco dinero se podría sostener y que en unos cuantos años se podría cerrar".

Fruto de su inquietud por dar a conocer España sería su libro en inglés Wars of Ideas in Spain, que publicó en 1937 y que no tuvo demasiada difusión. Años después se publicaría en España bajo el título Guerra de ideas en España.

Tras un año en Inglaterra surgió un nuevo trabajo en Ginebra. Se le proponía ser director de una organización denominada International Students Union, que corría a cargo de un adinerado matrimonio americano y que estaba ubicado en el mismo edificio que el Consulado británico. Castillejo aceptó y se trasladó a la ciudad suiza en el verano de 1937. Allí pasó dos años y medio hasta que una nueva situación bélica, mundial en este caso, le obligó una vez más a cambiar su vida. Fueron éstos unos años muy felices, según el testimonio de su mujer e hijos. Estos estudiaban en la International School. Castillejo tenía un gran contacto con los estudiantes y disponía de tiempo que lo dedicaba a su familia. Durante los inviernos él se iba a impartir cursos en América [16], en la Universidad de Columbia o en turnés por diferentes universidades. En septiembre se declaró la guerra. La Unión Internacional de Estudiantes se cerró y a Castillejo se le ofreció un puesto de trabajo en el Institute of Education de Londres. Decidió salir para Inglaterra, pero dejando a su familia en lo que parecía ser el lugar más seguro de Europa, en la neutral Ginebra. Fue éste un año muy difícil para los Castillejo. Una vez más la culpa la tenía la guerra. El dinero faltaba para poder pagar el colegio de los niños. Irene se vio obligada a trabajar en el colegio de sus hijos como profesora de inglés para hacer frente a las necesidades. A partir de la primavera de 1940 comenzaba una nueva odisea de Irene y sus hijos. Salida de Ginebra. Hendaya, Burdeos, huida de Francia y todo con los problemas y complicaciones correspondientes de logro de visados, de miedo, de incertidumbre. Y además sin posible comunicación con Castillejo, que permanecía en Londres sin saber si su familia había vuelto a España, con el riesgo que esto habría supuesto, o si iría a reunirse con él. Era una situación más de esas que estúpidamente crean las guerras. Llegaron por fin a Londres cuando allí se vivían los amargos días de la batalla de Inglaterra.

Justamente por entonces Castillejo había terminado su trabajo en el Instituto de Educación de Londres y le surgió una nueva oferta para explicar español en una universidad americana. De nuevo las dudas. ¿Qué debían hacer? Ir a América tenía el riesgo de atravesar el Atlántico con lo que eso significaba en plena guerra mundial. Quedarse en Inglaterra tampoco ofrecía demasiadas seguridades, en aquel ambiente de guerra. En medio de estas indecisiones tuvo una nueva oferta de trabajo en la Universidad de Liverpool, que fue la que aceptó.

En 1944 Castillejo, muy enfermo, tuvo que ser operado de estómago. En el hospital, mientras se recuperaba, mataba el tiempo en una actividad que, según él, le calmaba y que llamaba la atención de los visitantes: zurcía los calcetines de la familia. Era una más de esas "cosas de Castillejo". En 1945, sin estar del todo recuperado, volvió a sus clases en Liverpool, pero no pudo resistir y hubo de ser llevado a su casa de Londres. Su estado de salud era grave.

En sus últimos años su actividad más importante, la que le ponía en contacto con su España, la realizaba desde la radio. Pero a pesar del cáncer que le estaba matando, aún grabó su último programa de radio dos días antes de morir. La segunda guerra mundial había terminado y él tituló su programa "Victoria". Parece como si hubiera querido terminar su vida al mismo tiempo que la guerra, tan trágica era su experiencia en ese aspecto. Sus restos reposan en el Hendon Park Cemetery Mill Hill de Londres, con una sencilla leyenda: "Un gran español que

murió en el exilio”.

¿Qué ocurre con toda esta obra? Algo que define bien Carande: “aunque maltrecha, su obra arde como el rescoldo bajo la ceniza”. La llegada de Franco al poder trajo consigo un obligado olvido de todo lo que sonara a Institución Libre de Enseñanza. La Junta se convirtió en Consejo Superior de Investigaciones Científicas; el Instituto-Escuela pasó a ser el Instituto “Ramiro de Maeztu”, instituto piloto del régimen franquista, y la Residencia de Estudiantes se transformó en una vulgar residencia universitaria. Pero lo que no desapareció fue ese mundo de los valores sembrado. Aquella cosmovisión sigue siendo aún válida en la España de hoy. Aplico a Castillejo las palabras que Machado dedica a Giner: “carecía de vanidades, pero no de orgullo; convencido de ser, desdeñaba el aparentar; se adueña de los espíritus por la libertad y el amor”. Castillejo respondía a un mundo de valores institucionistas, que sigue siendo válido, y que es un patrimonio importante de todos los españoles.

[1] He elaborado este trabajo, fundamentalmente de mis libros sobre el tema. Por ello evito, en lo posible, notas a pie de página y remito a estos libros: José Castillejo. Última etapa de la Institución Libre de Enseñanza (Madrid, Narcea, 1979), Castillejo, educador (Ciudad Real, 1986) y El Instituto-Escuela. Historia de una realidad educativa (Madrid, Ministerio de Educación, 1988). Echo mano igualmente a un trabajo que estoy elaborando sobre “La España deseada” que intenta sintetizar, ampliándolo, lo escrito sobre las aportaciones y significado de la Institución Libre de Enseñanza y su deseo de una España nueva y moderna.

[2] Se trata de mi libro José Castillejo. Última etapa de la Institución Libre de Enseñanza” (Madrid, Narcea, 1979) que no fue sino el fruto de la investigación de primera mano que debí realizar en 1976 y 1977 para poder celebrar en su tierra el Centenario.

[3] De la abundante bibliografía sobre el krausismo puede verse: DÍAZ GARCÍA, E.: La filosofía social del krausismo español, Madrid, 1973; GARCÍA CUE, J. R.: Aproximación al estudio del krausismo andaluz, Madrid, 1985; GIL CREMADES, J. J.: El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo, Barcelona, 1969; JOBIT, P.: Les éducateurs de l’Espagne contemporaine. I: Les krausistes. II: Lettres inédites de D. Julián Sanz del Río, París-Bordeaux, 1936; ídem: “El problema religioso del krausismo”, Cuadernos de Adán, II (1945), pp. 61-107; LÓPEZ-MORILLAS, J.: Krausismo: Estética y Literatura, Barcelona, 1973; POSADA, A.: Breve historia del krausismo español, Oviedo, 1981; LÓPEZ-MORILLAS, J.: El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual, México, 1980.

[4] Su mujer cuenta numerosas anécdotas mostrando un Castillejo adolescente travieso que gustaba gastar bromas a los visitantes de El Escorial. Véase: Irene Claremont: Respaldada por el viento, traducción de Jacinta Castillejo, Madrid, Editorial Castalia, 1995.

[5] En 1902 es ya doctor. Logró también Castillejo la licenciatura en Filosofía y Letras en junio de 1900 y defendió su tesis doctoral sobre La educación en Inglaterra en 1915.

[6] Según me contó Carande en varias ocasiones, el encuentro debió tener lugar en Madrid entre fines de 1901 y octubre de 1902.

[7] GINER DE LOS RIOS, F.: Obras completas, tomo VII. Estudios sobre educación. El espíritu de la educación en la Institución Libre de Enseñanza (1888), p. 116.

[8] CASTILLEJO, J.: Nota preliminar a Filosofía del Derecho de D. Francisco Giner, BILE, 50 (1926), p. 185.

[9] Pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: GOMEZ MOLLEDA, D.: Los reformadores de la España contemporánea, C.S.I.C., Madrid, 1966; CACHO VIU, V.: La Institución Libre de Enseñanza. I: Orígenes y etapa universitaria (1860-1881), Rialp, Madrid, 1962; TERRON, E.: Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea, Península, Barcelona, 1969; DIAZ, E.: La filosofía social del krausismo español, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973; JIMENEZ-LANDI, A.: La Institución Libre de Enseñanza, Taurus, Madrid, 1973; TURIN, Y.: La educación y la escuela en España, 1874-1902. Liberalismo y tradición, Aguilar, Madrid, 1967. JIMENEZ FRAUD, A.: Historia de la Universidad española, Alianza Editorial, Madrid, 1971; Antología pedagógica de Francisco Giner de los Ríos, selección y estudio preliminar de Francisco J. LAPORTA, Santillana, Madrid, 1977; UNAMUNO, M. de: “Recuerdo de don Francisco Giner”, en Obras completas, tomo V, Afrodísio Aguado, Madrid, 1952; GOMEZ MOLLEDA, D.: Unamuno, “agitador de espíritus”, y Giner. Correspondencia inédita, Narcea, Madrid, 1977; CASTRO, A.: “Francisco Giner y Manuel B. Cossío”, en Semblanzas y estudios españoles, Ínsula, Madrid, 1956. Ibídem y XIRAU, J.: Manuel B. Cossío y la educación en España, Ariel, Barcelona, 1969.

[10] ORTEGA y GASSET, J.: Obras Completas, Alianza Editorial, Madrid, 1983, t. I, p. 273.

[11] “Lorenzo Luzuriaga en el marco renovador de la enseñanza primaria en España (1910-1931): proyectos y realidades”, ponencia de las Primeras Jornadas de Educación Lorenzo Luzuriaga y la política educativa de su tiempo, Ciudad Real, 1986, pp. 33-51.

[12] Esta carta se publicó por primera vez en mi libro Castillejo, educador y me fue facilitada por Ramón Carande.

[13] El 1 de abril de 1911, Castillejo dictó una importante conferencia en “El Sitio” de Bilbao donde, bajo el título “Los ideales de la cultura superior” recoge una magnífica síntesis de su pensamiento. Véase mi conferencia “Encuentros con José Castillejo”, publicada en La Tribuna de “El Sitio”. 125 años de expresión libre en Bilbao (1875-2000), Edición coordinada por Talasac y José Manuel Azcona; Bilbao, 2001.

[14] La verdadera fundadora del Instituto Internacional fue Alice Gordon Gulick, mujer del primer protestante norteamericano que vino a España en 1871, acogándose a la libertad de culto que proclamaba la Constitución de 1869. Tras su llegada a Madrid Alice Gordon intenta construir un nuevo edificio, cercano al de la Institución, que reúna las condiciones que los nuevos métodos pedagógicos proclaman. Ese será el edificio de Miguel Ángel, 8, que hoy conocemos y cuya financiación se llevó acabo por aportaciones procedentes de los «colleges» de Massachusetts. El Instituto-Escuela comenzó así su andadura primero en dos edificios del International Institute for Girls in Spain, en Miguel Ángel, 8, y en Fortuny, 53, pagando un pequeño alquiler. Pero ante la norma del Instituto Internacional de que en sus locales sólo estudiaran niñas, a excepción de los primeros grados, a partir del curso siguiente, 1919-20, se dividen las clases por sexos, pasando los niños aun pabellón de la Residencia de Estudiantes en la calle del Pinar, hasta 1928.

[15] ZULUETA, C. de: Misioneras, feministas, educadoras, Madrid, 1984.

[16] Para la labor de expansión de la ILE en Estados Unidos véase mi trabajo "Los Estados Unidos de América y la ILE", en mi libro Seis escenarios de la Historia, Madrid, URJC, 2007.

**Resumen:**

José Castillejo es un personaje clave en el ámbito de la educación y de la cultura en la España contemporánea. Él es no sólo el ejecutor de los planes de Giner de los Ríos sino mucho más: el que impulsa y protagoniza las grandes realizaciones de la Institución Libre de Enseñanza, empezando por su gran obra: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada hace cien años, y por cuantas instituciones dimanaron de ella: la Residencia de Estudiantes (1910), el Instituto-Escuela (1918), etc.

**Palabras clave:**

Educación, cultura, reformismo, institucionalismo, enseñanza.

[Volver](#)

**Abstract:**

José Castillejo is a key figure in the field of education and culture in contemporary Spain. He not only carried out Giner de los Ríos' plans, but also did much more: he promoted and was the protagonist of important achievements such as the Free Institution of Education, beginning with his outstanding work, the Council for the Extension of Studies and Scientific Research, created one hundred years ago, and the institutions arising from it: the Student Residence (1910), the Institute-School (1918), etc.

**Key Words:**

Education, culture, reformism, institutionalism.

[Volver](#)

Imprimir

# Circunstancia. Año V - N<sup>o</sup> 14 - Septiembre 2007

## Ensayos

---

### **UNA VENTANA HACIA EUROPA: LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES Y SUS ACTIVIDADES CULTURALES (1910-1936)**

Álvaro Ribagorda

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#)

1. La modernización de España mediante la ciencia y la cultura: la Junta para Ampliación de Estudios
2. La Residencia: hogar intelectual
3. Cátedra para los residentes y núcleo de la vida intelectual madrileña
4. Al calor de la biblioteca de Fortuny (1910-1915)
5. Las primeras conferencias en 'la Colina de los Chopos' (1915-1922)
6. Los grandes eventos internacionales de la calle Pinar (1923-1936)

La Residencia de Estudiantes fue la culminación y el centro más emblemático del proyecto de transformación social mediante la educación iniciado en España por la Institución Libre de Enseñanza, y desarrollado por la Junta para Ampliación de Estudios, y fue al mismo tiempo uno de los epicentros esenciales de la Edad de Plata de la cultura española.

La Residencia se creó en 1910 como un centro educativo de la Junta para Ampliación de Estudios, por inspiración directa de Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, y bajo la supervisión personal del secretario de la Junta, José Castillejo. Se trataba de un pequeño colegio universitario, dirigido por Alberto Jiménez Fraud, cuyo primer objetivo era ofrecer un alojamiento apropiado a los estudiantes de provincias que venían a Madrid para realizar sus estudios o preparar oposiciones. Siguiendo el modelo de los colleges de Oxford y Cambridge, la Residencia aspiraba a ofrecer una formación integral a los estudiantes, complementaria a la enseñanza técnica que se impartía en la decadente universidad española, mediante la creación de un ambiente cultural que sirviese de estímulo a los residentes, al mismo tiempo que moldeaba su personalidad.

La Residencia de Estudiantes fue el centro más emblemático de la Junta, y se convirtió en uno de los proyectos más representativos del ideal reformista del liberalismo progresista del primer tercio del siglo XX español. Como señaló su director, en ella se intentó ofrecer una formación cultural y humana a varios cientos de universitarios que estaban llamados a ser las elites rectoras del país, y su propósito era convertirse en un núcleo de irradiación que tuviese un efecto multiplicador sobre el resto de la sociedad. [1]

[Volver](#)

#### **1. La modernización de España mediante la ciencia y la cultura: la Junta para Ampliación de Estudios**

Dentro del complejo y heterogéneo entramado organizativo de la Junta, la Residencia de Estudiantes fue una de las piezas más singulares. Fue al mismo tiempo el semillero del que se nutrieron muchos de sus centros de investigación, uno de los principales nexos de unión entre ellos y su más extraordinario escaparate.

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas se creó en 1907, por R. D. de 11 de enero, que fue modificado por el R. D. de 22 de enero de 1910 en el que se aprobó su reglamento, siendo este el momento en el que verdaderamente iniciaría la mayor parte de sus actividades. [2] Desde el comienzo la Junta fue un organismo autónomo, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, y sin ninguna vinculación legal con la ILE, lo que no impidió que fueran los institucionistas, y Giner de los Ríos personalmente, quienes inspiraron su diseño y quienes eligieron a su personal.

La Junta la presidió Santiago Ramón y Cajal, reciente ganador del Premio Nobel y probablemente la figura científica con más prestigio del país. Entre sus vocales se contaron siempre algunas de las figuras más distinguidas de la cultura y la ciencia española, provenientes de todas las ideologías, entre las que destacaron Menéndez Pelayo, Álvarez Buylla, Azcárate, Hinojosa, Menéndez Pidal, Luis Simarro, Echegaray, Sorolla, Torres Quevedo o Ignacio Bolívar.

Como secretario de la Junta fue nombrado José Castillejo, que fue su verdadero impulsor. Hoy sabemos con certeza que era Castillejo quien estaba detrás de todas las iniciativas de la Junta, y quien verdaderamente la dirigía, aunque permaneció siempre de forma intencionada en un discreto segundo plano, muy propio del espíritu

institucionista, a la sombra de un presidente más honorífico que activo, y en un puesto sin voto, en el que –por voluntad propia- no recibió sueldo alguno durante muchos años.[3]

Su mujer, Irene Claremont, hablaba de la posición de Castillejo en la Junta como un “típico gesto de astucia porque, de hecho, sería él el que formularía e iniciaría casi todos los proyectos (...). Toda crítica ajena fue recibida con un alzar de hombros ¿qué podía hacer él?, un mero secretario llevando a cabo las resoluciones de la Junta. Casi convenció a los propios miembros de esta bobada”. [4]

Según el Real Decreto, la Junta para Ampliación de Estudios pretendía “formar el personal docente futuro y dar al actual medios y facilidades para seguir de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas”. Su objetivo era solucionar el abandono de la formación del profesorado, de las condiciones de los alumnos, y de las dotaciones científicas en las que el mundo universitario se encontraba. Para ello se fijaban en los modelos europeos, y hablaban de retomar la tradición de las universidades medievales.

De acuerdo con Vicente Cacho, la Junta se definió igual que la Institución Libre de Enseñanza por ser: “gabinete de estudios, laboratorio pedagógico, hogar del espíritu y núcleo del liberalismo radical”. De ello se puede concluir que “la Junta para Ampliación de Estudios prolonga, y en ocasiones reduplica, o bien amplía, e inevitablemente modifica, el proyecto educativo de la Institución, su apuesta por transformar el país a través de una moral pública de carácter científico”. [5]

La Junta se proponía modernizar el país a través de la elevación del nivel cultural del mismo, y la forma de hacerlo era la creación de una serie de instituciones a partir de las cuales se produjese un desarrollo del nivel científico español, que tuviese a su vez un efecto posterior de irradiación y divulgación general.

La acción de la Junta se concretó en la concesión de casi 3000 pensiones a jóvenes estudiantes, y especialmente a licenciados y profesores, para que completasen su formación e iniciasen sus investigaciones en los centros europeos más importantes –Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, Italia y Gran Bretaña, esencialmente-, importando así las técnicas y sistemas de trabajo más avanzados. [6]

Observando las listas de nombres que jalaban cada año las memorias de la Junta podemos comprobar como la mayor parte de los intelectuales españoles del primer tercio del siglo XX se beneficiaron de forma directa de su actividad, en estancias de formación e investigación que tuvieron una importante repercusión en la obra de personalidades tan significativas como Ortega y Gasset, Sánchez-Albornoz, Ramón Carande, María de Maeztu, Grande Covián, Pío del Río Hortega, Maruja Mallo, Manuel Altolaguirre, Francisco Ayala, Fernando de los Ríos o Severo Ochoa.

Pero las pensiones eran sólo uno de los ejes de actuación de la Junta. El otro era la creación en España de una serie de centros adecuados para el asentamiento de los conocimientos importados, y la creación de laboratorios de trabajo propios, cuyo centro de operaciones estuvo en la ciudad de Madrid, capital de un Estado fuertemente centralizado desde la que se pretendía formar un fuerte núcleo de irradiación.

En el ámbito de las ciencias experimentales el eje central fue el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales (1910), presidido por el propio Ramón y Cajal, y en el que se integraron algunas instituciones previas como el Laboratorio de Investigaciones Biológicas de Ramón y Cajal, denominado después Instituto Cajal, del que dependieron el Laboratorio de Biología de Tello o el de Fisiología e Histología Cerebral de Gonzalo Rodríguez Lafora, entre otros. [7]

Al Instituto también se incorporaron el Museo de Ciencias Naturales dirigido por Ignacio Bolívar, el Museo de Antropología dirigido por Manuel Antón, y el Jardín Botánico de Madrid con Apolinar F. Gredilla e Ignacio Bolívar al frente. Junto a ellos la Junta creó el prestigioso Laboratorio de Investigaciones Físicas en 1910, dirigido por Blas Cabrera, que se transformó en 1932 en el Instituto Nacional de Física y Química, en el que junto a destacados nombres de la ciencia española como Madinaveitia, Moles o Catalán, sobresalió también la presencia de algunas destacadas científicas como Rosa Bernis o Dorothea Barnés, algo impensable tiempo atrás, y que en buena medida simbolizaba las posibilidades que la Junta ofreció para la integración de la mujer en la ciencia. [8]

La Junta completó su tejido científico con la creación de una serie de laboratorios con sede en los locales de la propia Residencia de Estudiantes, donde se ofrecía la oportunidad a los universitarios más brillantes de realizar sus primeros trabajos experimentales, y en los que se irían formando algunos de los científicos españoles más importantes.

En el campo de las humanidades y las ciencias sociales el principal eje lo constituyó el Centro de Estudios Históricos (1910), presidido por Menéndez Pidal. Se dedicó a investigar y publicar fuentes inéditas en ediciones críticas, organizar misiones científicas, crear laboratorios con metodologías modernas para formar a nuevos investigadores, coordinar los trabajos de los pensionados por la Junta y establecer relaciones con centros análogos de otros países.

El Centro se organizó en distintas secciones creadas en torno a figuras eminentes. Cada una se dedicó a un aspecto concreto, y dispuso para ello de sus propios medios: bibliotecas, archivos y presupuestos suficientes. Menéndez Pidal dirigió la sección de Filología, Hinojosa -y tras él Altamira- la de Instituciones de la Edad Media, Sánchez-Albornoz dirigió la de Historia del Derecho, Ortega la de Filosofía, Asín Palacios y Julián Ribera las de Estudios e Instituciones Árabes, Gómez Moreno la de Arqueología, Elías Tormo la de Arte, Pedro Salinas la de Literatura Contemporánea, Abraham S. Yahuda la de Filología Semítica y Américo Castro la de Estudios Hispano-Americanos. [9]

Las actividades del Centro de Estudios Históricos fueron completadas con las de la Escuela Española en Roma

para Arqueología e Historia, creada en 1910, y cuya labor científica se planeó a partir de la búsqueda de materiales para la Historia de España en las excavaciones, archivos y bibliotecas de Roma, y especialmente del Vaticano.[10]

De la misma manera, la Junta estableció un sistema de colaboración con la Universidad de Columbia, por el que se creó en 1920 el Instituto de las Españas en Nueva York, en torno a la figura de Federico de Onís, que sirvió de cabeza de puente para todas las actividades de la Junta en Estados Unidos, y se encargó con extraordinaria brillantez de todo lo relacionado con la difusión de la lengua y la cultura española.[11]

Las actividades de la Junta se completaban con el establecimiento de relaciones internacionales con centros análogos, especialmente en Europa y Estados Unidos, aunque existió también una interesante proyección hacia América Latina, fruto de la cual fue la creación de la Instituciones Culturales Españolas en Buenos Aires, Montevideo, Puerto Rico, etc.[12]

Uno de los elementos más destacados de la vida de la Junta fue su actividad en el campo pedagógico. La intervención de la Junta en la transformación de la educación en España se realizó mediante las pensiones, y la creación de la Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas y el Instituto-Escuela.

La Residencia de Señoritas se creó en 1915 bajo la dirección de María de Maeztu como grupo femenino de la Residencia de Estudiantes aunque en realidad funcionó de forma prácticamente independiente. Sus objetivos y sus medios eran muy similares a los del grupo masculino, aunque las residentes se vieron siempre sometidas a unas dosis de control y disciplina inexistentes en el grupo masculino.

Con el apoyo de algunas destacadas colaboradoras como Eulalia Lapresta o Rafaela Ortega –hermana del filósofo–, María de Maeztu, omnipresente en aquella casa, sacó adelante un proyecto pedagógico y cultural impensable en aquella época, que supuso un paso decisivo para facilitar el acceso de varios cientos de mujeres a la universidad. La formación ofrecida a las residentes –entre las que sobresalieron personalidades como Victoria Kent, Carmen Conde o María Moliner–, así como un interesante programa de conferencias, conciertos y lecturas literarias, hicieron de la Residencia de Señoritas un importante centro cultural en el Madrid de la época, así como una institución clave en la integración de las mujeres a la vida intelectual española.[13]

El Instituto-Escuela se creó en 1918 a partir de los grupos de niños que existían en ambas residencias. Fue un centro educativo experimental de enseñanza primaria y secundaria en el que los futuros maestros podían realizar prácticas docentes. En la práctica, el Instituto-Escuela fue en muchos aspectos el desarrollo a nivel estatal de los métodos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza, y su influencia se fue extendiendo en otros muchos institutos.

En su conjunto, como señala Elena Hernández Sandoica, la actividad de la Junta significó “el inicio de una coyuntura universitaria (dilatada en sus términos y compleja en su verificación y cumplimiento) propicia al cambio”, que dio lugar al comienzo de la “Edad de Plata de la ciencia española” como ha indicado Luis Enrique Otero.[14]

[Volver](#)

## 2. La Residencia: hogar intelectual

Siguiendo el modelo y los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, la Junta para Ampliación de Estudios creó la Residencia de Estudiantes en 1910 como un centro que además de ofrecer las condiciones más apropiadas de alojamiento a los estudiantes, debía estimular su formación humana, siguiendo los modelos anglosajones de vida universitaria. Según el Real Decreto debía promover

“la vida en común basada en los principios de la libertad, regulada esta voluntariamente por la influencia de un ideal colectivo, por la que ejercen las generaciones ya formadas sobre las nuevas, por la del prestigio intelectual y moral de los directores y por su convivencia con el escolar. Todo esto juntamente con las prácticas de juegos y ejercicios físicos y de una higiene escrupulosa, con el culto al arte y a las buenas maneras, con el trato escogido y el respeto mutuo, tiene una influencia decisiva, no solamente en la asiduidad y buen aprovechamiento del tiempo para el estudio, sino también en la formación del carácter escolar para la vida social, culta y tolerante”.

La Residencia trató de complementar las carencias que ofrecía la Universidad, que Castillejo cifraba en la enseñanza de lenguas modernas, la aportación de medios técnicos como los laboratorios, y la atención individualizada del estudiante a través de las tutorías.[15] Para ello la Residencia ofrecía al estudiante “un ambiente de intimidad familiar y cultural”, “calor de hogar intelectual”. [16] La educación total se materializaba en la creación de un ambiente que influía de forma indirecta en el joven universitario, que tenía a su alrededor un importante número de profesores e investigadores que le ayudaban a orientar su vocación y dirigían sus estudios. Esto, unido a las numerosas conferencias, veladas musicales y lecturas literarias que fue ofreciendo la Residencia, eran el mejor estímulo posible para su desarrollo intelectual.

Siguiendo el modelo de la ILE, la Residencia aprovechó su carácter de espacio de convivencia diaria para crear en los residentes un sincretismo entre profesión y vida privada. Su intención era alumbrar un nuevo tipo de formación intelectual en España, en la que la cultura no fuese sólo adquirida por el estudio, sino también por el ambiente en el que se desarrollaba la vida diaria, creando así una cultura vivida.

Para la formación de los residentes se estableció un sistema de tutorías, y se fueron creando clases de idiomas, laboratorios científicos, actividades deportivas, visitas a museos, excursiones, etc. Todos estos elementos proporcionaron a los residentes una formación complementaria de primer nivel, que quedaba integrada dentro de un verdadero hogar espiritual. De esta forma, cada año varias docenas de universitarios –semillas del futuro a

punto de dar su primer fruto-, pudieron convivir con algunos intelectuales destacados, en un ambiente extraordinariamente culto, refinado, laico, noble y austero, en el que la ética institucionista, la brillantez intelectual y la distinción personal de Jiménez Fraud y sus colaboradores –auténticos ‘fellows’ y ‘scholars’ del modesto ‘college’ español-, y la alegría y la camaradería juveniles, marcarían el resto de sus vidas, y ofrecerían a España varias de las generaciones más importantes de su historia.

El sistema de tutorías era uno de los principales elementos pedagógicos de la Residencia. Trataba de dar al alumno una atención personalizada, que no existía en la Universidad. También en esto podemos encontrar su modelo en los colleges británicos y en la propia Institución Libre de Enseñanza. Para Alberto Jiménez Fraud las tutorías tenían como misión fundamental “transmitir deliberada y autorizadamente la herencia cultural que pasa de generación a generación, los elementos de una educación liberal, sin los cuales es estéril la función universitaria”. [17]

Los futuros científicos tenían a su disposición el cercano Museo de Ciencias Naturales, y los institutos de la Junta. Pero además, los propios laboratorios de la Residencia fueron uno de los principales centros de atracción de los estudiantes de ciencias, que pudieron completar su formación e iniciar sus investigaciones bajo la tutela de eminentes científicos como Achúcarro, Luis Calandre, José Suredá, Julio Blanco, José Ranedo, José María Sacristán, Antonio Madinaveitia, Rodríguez Lafora, Paulino Suárez, Pío del Río Hortega o Juan Negrín.

Los estudiantes de Filosofía y Letras y los de Derecho tenían el apoyo del cercano Centro de Estudios Históricos, cuyos investigadores solían frecuentar la Residencia, de tal forma que los residentes tenían trato cercano con los más destacados historiadores, filólogos o filósofos. Angel Llorca, Ricardo de Orueta y Moreno Villa convivieron durante la mayor parte de los años con los residentes ejerciendo de tutores. Federico de Onís fue en los primeros años el responsable de supervisar los estudios de los residentes, y Juan Ramón Jiménez –modelo para todos los poetas de la Residencia- contaba como venían “profesores para educar a los médicos y a los abogados, en tertulias familiares”. [18] Junto a ellos, un grupo amplio de intelectuales de la talla de Ortega, Unamuno, García Morente o Blas Cabrera solían frecuentar la Residencia, tratando con asiduidad a los residentes, y ejerciendo sobre ellos una influencia difusa de inestimable valor.

La vida cultural de la Residencia se completaba con algunas publicaciones. En los primeros años, bajo la dirección de Juan Ramón Jiménez, Moreno Villa y el propio Alberto Jiménez Fraud, la Residencia de Estudiantes editó una serie de libros en ediciones sencillas pero esmeradas, entre los que se contaron algunas obras de Ortega, Azorín, Blas Cabrera o Unamuno. Ya en plena madurez, la Residencia continuó su empresa editorial con la publicación de una interesante revista de alta divulgación, que facilitó la extensión del radio de difusión de sus actividades culturales y dio cierta publicidad a su obra, al tiempo que permitía prolongar el espíritu de comunidad entre los antiguos residentes, en el más vivo estilo de las ‘alumni magazines’ de Oxford y Cambridge. [19]

Algunos de los libros publicados por la Residencia, y la mayor parte de los artículos de la revista, fueron la plasmación de las lecturas y conferencias que, con gran humildad en los primeros años o entre los ecos de alta sociedad después, fueron definiendo su ambiente cultural. Más allá de alguna visita memorable como la de Einstein, que ha sido glosada y estudiada en diferentes ocasiones, son muchos los aspectos que aún desconocemos de la actividad cultural de la Residencia, cuyo modesto salón de actos fue el mejor escaparate de las actividades de la Junta para Ampliación de Estudios, y se convirtió en uno de los espacios culturales más extraordinarios de la Edad de Plata de la cultura española. [20]

[Volver](#)

### 3. Cátedra para los residentes y núcleo de la vida intelectual madrileña

Al estudiar la historia de la Residencia de Estudiantes, conviene no perder de vista que sus asombrosos frutos fueron el resultado de un largo trabajo respaldado por el complejo y estudiado entramado institucional de la Junta para Ampliación de Estudios –y muy especialmente por el propio Castillejo-, la constante orientación de Giner y Cossío, el fluctuante apoyo de los ministros de Instrucción Pública, así como por las destacadas colaboraciones de algunas personalidades como Ortega, García Morente, el Marqués de Silvela o el Duque de Alba, y de los propios tutores de la Residencia. Sin embargo, como en todas las empresas culturales, el verdadero promotor y trabajador entusiasta que consiguió hacer de la Residencia de Estudiantes uno de los centros culturales más importantes de nuestra historia fue Alberto Jiménez Fraud, un hombre modesto y silencioso, cuya discreción nos hace a veces pasar por alto su extraordinario mérito.

Desde los primeros años Alberto Jiménez Fraud se esforzó para que los residentes pudiesen convivir con algunos de los intelectuales españoles más destacados, y al mismo tiempo tuviesen conocimiento directo de los principales movimientos culturales y descubrimientos científicos que se producían en el mundo. Para ello, la Residencia pronto se fue dotando de una selecta biblioteca, en la que además de autores clásicos y obras de referencia, contó con alguna importante colección de monografías científicas, así como con varias suscripciones a las principales revistas internacionales.

Al mismo tiempo, Jiménez Fraud quiso que los jóvenes residentes pudiesen conocer de cerca a los principales científicos, escritores o filósofos del momento. Para ello la Residencia fue consiguiendo que en la intimidad de las charlas privadas en la pequeña biblioteca de la calle Fortuny durante los primeros años, y después ya en las conferencias públicas del salón de actos de la calle Pinar, los residentes pudiesen estar al día de los principales avances del medio intelectual europeo, al mismo tiempo que en la intimidad de la charla, el paseo o el café privados, pudiesen tratar en persona a algunos hombres insignes que constituirían para muchos de los residentes su modelo de vida.

La presencia de un intelectual en su sala de conferencias era en muchas ocasiones el punto de partida de una publicación posterior. En la mayor parte de los casos, era además lo que justificaba su estancia en la Residencia

durante unos días, que posibilitaba el encuentro y el diálogo con los intelectuales de la órbita residencial y los propios residentes.

Las conferencias, lecturas literarias, conciertos, representaciones teatrales e incluso proyecciones cinematográficas, constituyeron la cátedra que la Residencia ofrecía para completar la formación de los estudiantes, pero al mismo tiempo hicieron de su salón de actos uno de los centros culturales más importantes de España en el primer tercio del siglo XX.

Como señaló Paul Aubert, la capitalidad del Estado y su situación central en la geografía española hicieron de Madrid el principal polo de atracción de los intelectuales en España. [21] Madrid era el centro político, administrativo y cultural español. En Madrid estaba la sede del gobierno y las administraciones públicas, el Ministerio de Instrucción Pública y los principales centros culturales, museos, bibliotecas... La Universidad Central era además la estación final de cualquier joven en formación, ya que era el único centro en el que se podía obtener el grado de doctor. Junto a estudiantes y jóvenes licenciados, atraídos por su influjo, como nos muestran las novelas de Galdós o Azorín, se ven obligados a desplazarse a la capital todos aquellos que sienten la vocación artístico-literaria, atraídos por el surgimiento de una industria cultural (prensa, editores) y un mercado, cuyo centro era Madrid.

En Madrid el entramado vital de la ciudad y la red urbana de tranvías se articulaba en torno a la Puerta del Sol, que era también un auténtico hervidero de cafés literarios, principal espacio de sociabilidad para los escritores en Madrid, que hacían de ellos su particular tribuna y los convertían en animadas tertulias. Entre los cafés literarios más interesantes destacaban de forma especial el café de Fornos –donde solían reunirse los escritores del 98-, el del Gato Negro, el de la Montaña –donde perdió el brazo Valle-Inclán-, el Comercial, el Colonial, la Granja del Henar, el café de Pombo –donde se reunía la tertulia de Ramón Gómez de la Serna inmortalizada por Gutiérrez Solana-, o el café Myllares, frente al parque del Retiro, donde se reunían con frecuencia Lorca, Pepín Bello, Pío del Río Hortega, Celaya y varios residentes más. [22]

La oferta cultural madrileña en la que se integraron las múltiples actividades de la Residencia de Estudiantes discurría en torno a espacios como el Ateneo, institución por antonomasia de la vida intelectual madrileña, donde se daban regularmente conferencias con carácter público. En otros lugares como las Reales Academias o Reales Sociedades se daban también conferencias, pero con carácter restringido, y también en el Círculo de Bellas Artes se realizaban algunas actividades culturales, aunque el Círculo era entonces más un espacio recreativo para personas de cierta posición, que un centro cultural.

Los amantes de la música podían asistir a los conciertos organizados por la Sociedad Sinfónica y la Sociedad Filarmónica en diversas salas y teatros. Para los del teatro, Madrid gozaba de una importante red de teatros entre los que destacaban el de la Comedia o el Español, para las obras clásicas, así como el Apolo y el de la Zarzuela, para el género chico. A ellos se fueron sumando ya en los años veinte y treinta numerosos cines cuyo centro neurálgico estaba en la recién creada Gran Vía madrileña. [23]

La actividad cultural de la Residencia de Estudiantes se sumó a esta oferta con una serie de conferencias y conciertos, privados y públicos –o semipúblicos- según los casos, que despertaron un gran interés en la medida en la que por su salón de actos pasaron algunas de las grandes figuras de la literatura, la ciencia y el pensamiento occidental.

[Volver](#)

#### 4. Al calor de la biblioteca de Fortuny (1910-1915)

Durante los primeros años las conferencias de la Residencia debieron ser meras charlas informales para los residentes, que tenían lugar en la biblioteca de la calle Fortuny. Junto a las conferencias, desde los primeros momentos se realizaron también algunas veladas literarias y musicales. Las lecturas eran preferentemente poéticas, aunque las había también de novela y teatro, y en las veladas musicales unas veces se escuchaban conciertos de música clásica y otras canciones regionales populares.

No tenemos noticias en los primeros años de que se impartiesen en la Residencia conferencias formales, pero sabemos que entre 1910 y 1912, Alberto Jiménez Fraud invitó a la Residencia a algunos científicos e intelectuales cercanos a la casa, que conversaban con los residentes de forma distendida. Ortega colaboró desde el primer día con las actividades de la Residencia, solía frecuentarla, conversar con su director y con algún residente, y al final de cada curso era habitual que diese un discurso en la fiesta de la Residencia, honor que desempeñaron en otras ocasiones también Unamuno o Azorín. [24]

En los años 1912 y 1913 tenemos ya algunas noticias sobre las primeras conferencias públicas de la Residencia. Junto a un curso de histología impartido por Achúcarro, las memorias de la Junta reflejan las conferencias impartidas en la Residencia por Ortega, Menéndez-Pidal, García Morente, Federico de Onís, Luis de Zulueta, Bernis, Unamuno, Valle-Inclán, Azorín, Mitjana, Tenreiro, Pittaluga, Eugenio D'Ors o el propio Castillejo. [25]

Se trata de una nómina bastante representativa, en la que se encuentran varios de los principales nombres de la generación del 98, pero también de la del 14, fiel reflejo del diálogo intergeneracional que iría definiendo la vida de la Residencia. De la misma manera, muchos de los nombres están íntimamente ligados a la propia Junta, lo que refleja la estrecha relación de la Residencia con el resto de los centros de aquella, que la apoyaron con generosidad y entusiasmo.

Las memorias de la Junta hablaban también de varios conciertos de piano realizados durante ese curso en la biblioteca de la Residencia. Uno de los ilustres residentes de aquellos primeros años, el poeta Juan Ramón Jiménez, recién instalado en la casa escribía con entusiasmo a su hermano hablándole de uno de aquellos

conciertos, a cargo de Oscar Esplá, quien les había deleitado "tocando hasta las dos de la madrugada".[26]

Estas actividades combinaban el ocio y la instrucción, aunque como ya percibía el propio Juan Ramón, uno de sus objetivos era el ser un motivo de disuasión para que los jóvenes residentes no frecuentasen la vida nocturna de Madrid. Las veladas constituían una atractiva forma de socialización entre los residentes, un magnífico complemento artístico a su formación académica, y un incomparable elemento de sugestión para aquellos alumnos que tenían una sensibilidad mayor hacia el mundo del arte, la música y la literatura.

Durante los años 1914 y 1915 las actividades culturales de la Residencia no fueron muy distintas, y las memorias de la Junta reflejan algunas conferencias impartidas por Azorín, Federico de Onís, Eugenio D'Ors, Ortega y Gasset, Manuel González Hontoria, André Pirro y Luis de Zulueta, así como los conciertos del Cuarteto Renacimiento, de Costa, Terán, y también de Carmen Pérez, Peczenick y Pura Lago.[27]

[Volver](#)

## 5. Las primeras conferencias en 'la Colina de los Chopos' (1915-1922)

El asentamiento de la Residencia de Estudiantes como institución, a partir de su instalación en los pabellones de la calle Pinar en 1915, produjo también una regularización de sus actividades. Las conferencias, lecturas y conciertos que en los cinco primeros años habían sido algo frecuente, aunque sumamente irregular, y en muchos casos esporádico e improvisado, en la Colina de los Chopos pasaron a convertirse en el nervio axial de la actividad cultural promovida por la Residencia.

Las charlas íntimas fueron cobrando un tono de conferencia, y Alberto Jiménez Fraud fue viendo en ellas una forma de ampliar el radio de acción de su obra abriéndolas a un público mayor. Para ello, la Residencia contaba ya con un sobrio salón multiusos que podía acoger a más de ciento cincuenta personas, del que sacarían un excelente rendimiento haciendo desfilar por él a los nombres más importantes de la cultura europea, en actos a veces tan multitudinarios que requirieron el alquiler de algún teatro.

Desde 1915, las conferencias fueron mucho más numerosas y regulares que en los años anteriores, aunque tampoco se puede pensar que estas constituyesen un programa bien definido, ni que se produjesen con la frecuencia que es habitual hoy en los principales centros culturales españoles, ya que no era entonces lo usual. Sin embargo su relativa abundancia y su notoriedad manifiesta nos invitan a realizar una mínima sistematización de las actividades que –sin entrar aquí a hacer un análisis exhaustivo– nos permita conocer con algún detalle el tipo de temas y personalidades que ocuparon la cátedra de la Residencia.

La filosofía fue siempre uno de los pilares intelectuales de la Residencia, donde pasaron varias temporadas Unamuno y Eugenio D'Ors, y donde eran visitantes casi diarios Ortega, García Morente y Luis de Zulueta.

La visita de Henri Bergson fue el primer acontecimiento de magnitud internacional que acogía la Residencia, y Alberto Jiménez Fraud decidió que la presencia de una personalidad de tal relevancia debía ser bien preparada. Varias semanas antes de su llegada había ya en la Residencia cierto nerviosismo. El filósofo del tiempo despertaba un gran interés, y Jiménez Fraud quería que su visita tuviese alguna influencia en la formación de los residentes. Con tal motivo escribió a Unamuno en marzo: "se me va ocurriendo que estaría bien editar un libro que se llamaría 'Bergson en España', en el que irían las conferencias, lo que V. dijera sobre él en Salamanca y cualesquiera otras palabras que valiera la pena recoger. Veremos. – No es posible que un hombre así pase por España sin merecer más que una lánguida curiosidad".[28]

Para ir preparando a los residentes, García Morente dió unos días antes unas conferencias en la Residencia en las que explicó "La filosofía de Henri Bergson", título definitivo del libro editado por la propia Residencia en el que se recogió el texto de García Morente y la conferencia de Bergson.

El día 30 de abril de 1916 se produjo la llegada del ilustre filósofo, que venía acompañado de los profesores Imbart de la Tour, Widor y Perrier. Esta fue la primera puesta de largo de la Residencia de Estudiantes. Al caer la tarde del 1 de mayo los coches empezaron a sonar contra el empedrado calle Pinar arriba. Una pequeña multitud desfiló desde los tranvías del Hipódromo hacia la empinada cuesta de la Residencia, abarrotando la sala de conferencias, en cuyos lugares de honor se entremezclaban políticos e intelectuales como Ortega, Menéndez-Pidal, Azcárate, Azaña, Emilia Pardo Bazán, Besteiro o Maura. La recepción estuvo revestida de toda la pompa que la ocasión requería. A las cinco comenzó el acto con unas palabras de Jiménez Fraud –en su primer gran evento internacional– dando la bienvenida a los ilustres académicos franceses. A continuación habló Bergson: su voz –recordaba Moreno Villa– "era un poco meliflua, de tono medio, bien timbrada e insinuante. Salía de su cuerpo con dulzura y cuidado. Y el cuerpo subrayaba esto inclinándose".[29]

Pese a que Bergson sólo dió allí un breve discurso, el hecho de que la recepción de tan ilustre intelectual se celebrase en la Residencia de Estudiantes era todo un síntoma de la resonancia que esta iba cobrando.

La principal actividad del mayor número de residentes eran los estudios y las investigaciones científicas, y además de sus laboratorios, donde se realizaban cursos y prácticas diversas, en la Residencia se dieron algunas conferencias destacadas a cargo de ilustres científicos que hablaron sobre sus más recientes investigaciones, o hicieron reflexiones más generales sobre el mundo de la ciencia, especialmente centradas en la Medicina y la Física.

Entre ellos sobresalieron esos años las conferencias de Blas Cabrera Felipe –una de las figuras clave en la actividad científica de la Junta, cuya presencia fue constante en la Residencia–, Ramón Turró, Joaquín María Castellarnau, Gustavo Pittaluga, o el científico alemán Nicolai, eminente fisiopatólogo del aparato circulatorio que en diciembre de 1922 dió un cursillo sobre electrocardiología.

Las conferencias sobre temas de actualidad política y económica internacional están entre las más abundantes y fueron en muchos casos las de mayor resonancia en la prensa. En marzo 1922, algo enfermo, se encontraba descansando en Madrid el escritor británico H. G. Wells. Enterado de tal circunstancia, y de acuerdo con Alberto Jiménez Fraud, uno de los residentes provenientes de Cambridge, Mr. Evans, persuadió al autor de *La guerra de los mundos* para que pronunciase una conferencia en la Residencia de Estudiantes sobre sus "Impresiones acerca de la Conferencia de Washington y los problemas de la postguerra". [30]

"La palabra insinuante y cordial, que de cuando en cuando sonrío maligna, el sesgo claro y preciso de su pensamiento cautivaron de manera desusada al auditorio", según narra el cronista del diario *El Sol*, que daba también noticia de las personalidades ilustres que como Ortega, De Caux, Eugenio de Castro, Alfonso Reyes, Besteiro, Araquistáin, Negrín, Blas Cabrera o Luzuriaga, asistieron al acto junto a numerosos estudiantes de ambas residencias, pues en algunas ocasiones también las residentes del grupo femenino acudían a los grandes eventos de la Residencia de Estudiantes.

Sobre temas de historia, arte y literatura dieron conferencias durante estos años historiadores como Menéndez-Pidal, Rafael Altamira, V. Berard y Elías Tormo, los críticos de arte Juan de la Encina, Ricardo de Orueta y Ángel Vegué, o los escritores Enrique Díez-Canedo, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Eugenio de Castro o Emilia Pardo Bazán, una de las escasas mujeres que ocuparon la cátedra de la Residencia y que habló sobre "El porvenir de la literatura después de la guerra".

En 1918 Valle-Inclán habló para los residentes de algunas estampas gallegas, y leyó algunos de sus poemas de su libro *La pipa del Kif*. Tiempo después, la revista *Residencia* evocó a Valle-Inclán como "¡Admirable conversador! Misterioso, sugestivo, truculento, escabroso y siempre ameno". Uno de los asistentes fue el joven Pepín Bello, que recordaba como les impresionó a todos Valle-Inclán que, con su larga barba y su aspecto bohemio –que tanto contrastaba con el aire trajeado de los residentes–, "estuvo muy gracioso y contó unas mentiras increíbles". [31]

Otra de las actividades preferidas de los residentes eran las veladas musicales. En ocasiones se trataba de conferencias sobre el folclore musical español, que con tanto interés era seguido en la Residencia, acompañadas de demostraciones musicales, pero había también pequeños conciertos nocturnos con algún violinista o un terceto de cuerda, e incluso alguna representación.

Entre 1915 y 1922 las memorias de la Junta y la prensa de la época dan noticia de varios conciertos de Manuel de Falla, Andrés Segovia, Wanda Landowska, Pura Lago, Costa y Terán, Gabriel Abreu, Leopoldo Mayenti, la pianista Schultein, Pujol, Vela, el residente Eduardo Martínez-Torner, Ricart-Matas, Enco de Valero e incluso un grupo de estudiantes portugueses. Junto a ellos, tampoco era extraño que Lorca y algunos residentes más se reuniesen alguna tarde aburrida en torno al piano para cantar canciones populares españolas, y el encuentro jovial acabase convertido en espectáculo general.

[Volver](#)

## 6. Los grandes eventos internacionales de la calle Pinar (1923-1936)

El interés que la Residencia de Estudiantes despertaba entre algunos de los intelectuales más importantes de la época, y la sensibilidad, el trabajo constante y la dedicación de Alberto Jiménez Fraud y sus colaboradores, pronto harían que aquellos actos trascendiesen con mucho el objetivo inicial de ofrecer la oportunidad a los residentes de conocer a algunos intelectuales destacados, para convertir la Residencia en un centro cultural incomparable.

El año 1923 marcó un hito importante en las actividades culturales de la Residencia, con la creación del Comité Hispano-Ingles para la organización de actividades hispanobritánicas, al que seguiría la creación de la Sociedad de Cursos y Conferencias en 1924, que completaría su dimensión internacional.

El estudio de las diversas y fragmentarias fuentes en las que quedaron reflejadas sus actividades nos ha permitido contabilizar una cifra –aún incompleta– de más de cuatrocientos actos culturales celebrados en la Residencia de Estudiantes entre 1923 y 1936.

Los temas de las conferencias se ampliaron también en estos años, y a las disertaciones sobre filosofía, ciencias naturales y experimentales, literatura, historia, arte, actualidad política y económica internacional, etc. se sumaron ahora conferencias sobre arquitectura, geografía, derecho, psicología, pedagogía, música, o los descubrimientos geográficos, históricos y antropológicos más importantes del momento. De la misma manera, si las conferencias seguían siendo la actividad más habitual, a las veladas literarias y musicales se sumaron ahora algunas representaciones teatrales, un pequeño y selecto cineclub de vanguardia, e incluso una exposición artística.

El aumento cuantitativo de las actividades culturales de la Residencia estuvo además acompañado de un salto cualitativo que convirtió en habituales lo que en los primeros años habían sido presencias extraordinarias. Einstein y Marie Curie, Le Corbusier y Walter Gropius, Howard Carter y el General Bruce, Keynes y Eddington, Marinetti y Paul Valery, Ravel y Strawinsky... presentaron en la Residencia sus últimos trabajos y descubrimientos, ante varios centenares de residentes, pero también ante la flor y nata de la cultura y la alta sociedad española que por una cuota anual, o adquiriendo una entrada individual, pudieron ver de cerca algunas de las figuras más importantes de la historia de la cultura occidental, que compartían la vida diaria de la Residencia con algunos de los investigadores más destacados de la Junta para Ampliación de Estudios.

Las notas sueltas, las crónicas escuetas y los pequeños anuncios en la prensa, dejaron paso a amplios

reportajes, extensas entrevistas y una cascada de portadas en los principales diarios españoles, que se hicieron eco de la intensa actividad cultural de la Residencia de Estudiantes.

La Residencia continuó organizando por sí misma algunas conferencias y conciertos, al mismo tiempo que acogía las organizadas por otras instituciones afines como la Real Sociedad Española de Historia Natural, la Asociación Profesional de Estudiantes de Arquitectura, la Academia de Jurisprudencia y Legislación, el Centro de Estudios Históricos, etc. Sin embargo, el mayor impulso de las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes se debió a la creación de dos asociaciones destinadas específicamente a este fin, y dependientes en buena medida de la propia Residencia: el Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias.

Gracias al apoyo del Ministerio de Estado, el Duque de Alba y el embajador inglés Sir Esme Howard, en 1923 comenzó a funcionar el Comité Hispano-Inglés,[32] que desde entonces se ocuparía de fomentar las relaciones culturales entre ambos países, a través del apoyo a las actividades de la Residencia, colaborando en la adquisición de libros para su biblioteca, ofreciendo una beca anual como sistema de intercambio entre los residentes y los estudiantes de Oxford y Cambridge, y sobre todo mediante la organización de una serie de conferencias de intelectuales británicos en la Residencia.

Los fondos cedidos por el Duque de Alba y el embajador inglés, así como las cuotas de matrícula de los socios aportaron un capital importante que pronto se completaría con la obtención de una subvención del gobierno durante la dictadura de Primo de Rivera. En diciembre de 1924, aprovechando el éxito de la conferencia de Carter, el Duque de Alba consiguió el apoyo del Ministerio de Instrucción Pública obteniendo de este la importante suma de 15.000 pesetas anuales. Según el informe del Subsecretario la obra "es de tal importancia para las relaciones intelectuales entre España e Inglaterra que a juicio de esta Subsecretaría merece, sin duda alguna, un auxilio eficaz por parte del Gobierno".[33]

Como indican los Estatutos del Comité Hispano-Inglés,[34] este constituía una asociación independiente de la Residencia de Estudiantes, pero en la práctica funcionaba como una entidad dependiente de esta. El Duque de Alba, activo colaborador de la Residencia, fue siempre el presidente de su Junta Directiva, el secretario era el Marqués de Silvela –uno de los más eficaces colaboradores de Jiménez Fraud en el Patronato de la Residencia-, siendo vocales el embajador inglés Sir George Grahame, el Marqués de Palomares del Duero, el Marqués de Pons, Raimundo Fernández Villaverde y el propio Alberto Jiménez Fraud.[35]

El director de la Residencia escribiría años después como para ampliar la acción del Comité Hispano-Inglés y equilibrar su programa de conferencias "la Residencia fundó, en 1924, una Sociedad de Cursos y Conferencias, en colaboración con una junta de damas de gran influencia social".[36] Su organización y funcionamiento fueron prácticamente idénticos a los de aquel, hasta tal punto que sus estatutos eran casi calcados. En el momento de crearse los estatutos, la Junta Directiva de la Sociedad de Cursos y Conferencias estuvo formada por la Duquesa de Dúrcal como presidenta, el Duque de Fernán Núñez, María Luisa Kocherthaler, la Condesa de Yebes, Manuel García Morente, la Duquesa de Arión, la Duquesa de Dato, la Condesa de Cuevas de Vera, María de Maeztu, Blas Cabrera, Gregorio Marañón, Antonio Marichalar, Raimundo Fernández Villaverde, Corpus Barga y el propio Alberto Jiménez Fraud, única persona que formaba parte también de la Junta Directiva del Comité Hispano-Inglés.[37]

Los miembros de ambas Juntas Directivas, así como las listas de socios de ambas entidades, evidencian una interesante dicotomía entre conocidos intelectuales y miembros de la alta sociedad. Los presupuestos manejados, las personalidades que rodeaban la casa y los ecos de sociedad, en sintonía con el tipo de anuncios que se publicaban en esos mismos años en la revista Residencia –como ha señalado Alison Sinclair-, [38] evidencian que entre la austeridad y la sobriedad institucionista de los primeros años en la Residencia se habían ido abriendo paso los banqueros y aristócratas, que compartían ahora el salón de actos con estudiantes y escritores, y tenían además un peso importante en el tipo de actividades que se organizaban.

Esta nueva situación, un tanto alejada del espíritu institucionista y de las ideas de Giner y Castillejo, pudo crear algunas tensiones internas, y una cierta distancia entre el ambiente de la alta sociedad que se engalanaba para la prensa en los actos más señalados, y los residentes que se mofaban de condesas y duques, como bien reflejaban las conocidas bromas y dibujos Dalí, Bello y Lorca sobre los 'putrefactos', que no eran otros que los miembros de ambas sociedades según me indicó el propio José Bello.[39]

Sin embargo, aunque algunos de los actos tuviesen un cierto carácter de espectáculo, esto no supuso una trivialización de la vida cultural de la Residencia, ya que Jiménez Fraud y las juntas directivas de cada asociación supieron hacer que las actividades del Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias mantuviesen un tono extraordinario, posibilitando además mediante la inyección económica de estas y el prestigio social y los contactos de sus miembros, la llegada a la Residencia de muchas de las figuras más importantes de la cultura occidental del momento.

Los laboratorios de la Residencia y la actividad puntera de varios de sus miembros, el centenar de alumnos de Medicina, Farmacia, Química o Física, entre los que ya sobresalían algunos residentes como Severo Ochoa, Rafael Méndez o Grande Covián, así como la labor de escaparate que cumplía la Residencia para los diversos centros de investigación de la Junta, hicieron que las conferencias sobre temas científicos fueran las más abundantes en la cátedra de la Residencia, contándose en más de cincuenta entre 1923 y 1936.

Fueron muchas las figuras de gran talla mundial que pasaron por la Residencia, pero quizá el más llamativo de todos ellos fue Albert Einstein. Su visita, como en otros casos similares, fue cuidada con esmero por Jiménez Fraud. En enero de 1923 la Residencia editó un libro de Blas Cabrera, titulado: Principio de relatividad. Sus fundamentos experimentales y filosóficos y su evolución histórica, que recogía el contenido de varias conferencias pronunciadas en diversas universidades, para preparar a los residentes ante la llegada del padre de

la teoría de la relatividad.

En marzo de 1923, tras recibir el título de Doctor honoris causa en la Universidad Central, Einstein visitó la sierra de Guadarrama y El Escorial, típica excursión que ofrecía la Residencia a algunos de sus más ilustres visitantes y que dejó una grata impresión en el físico alemán. Su conferencia, titulada "Teorías sobre la relatividad", y pronunciada en alemán, fue traducida por Ortega, quien le comparó en su extensísima presentación con Galileo y Newton.[40]

Otros científicos significativos que impartieron conferencias en la Residencia fueron Jean Piaget, Maurice de Broglie, Sandor Ferenczi o el astrofísico inglés Sir Arthur Eddington, que analizó la unificación de la teoría del quantum y la teoría de la relatividad en su conferencia sobre "El Universo estelar".

No menos expectación tuvo la conferencia de Marie Curie, que se alojó en la Residencia de Señoritas pero dio su conferencia en el grupo masculino, lo que denota los diferentes roles que tenían ambas residencias. La científica polaca llegó invitada por la Sociedad de Cursos y Conferencias el 23 de abril de 1931, y habló sobre "La radioactividad y la evolución de la ciencia". La conferencia –en francés- atrajo a un público multitudinario: "La sala completamente llena, como en las grandes solemnidades –decía la crónica de ABC-. Movimiento de curiosidad. Muchas damas aristócratas e intelectuales que vienen a rendir homenaje a su gloriosa hermana". La conferencia de Marie Curie estuvo sin embargo teñida de la mayor humildad, y en sus proyecciones mostró el pequeño laboratorio en el que trabajó con su esposo durante los primeros años, extraordinario ejemplo para los residentes de cómo se pueden realizar grandes descubrimientos aún en las condiciones más deplorables, en cualquier lugar en el que se reúnan el talento y la voluntad.[41]

Junto a ellos una escogida nómina de los científicos españoles más importantes del momento, entre los que se contaban Enrique Molés, Julio Blanco, Miguel Catalán, Cándido Bolívar, Castellarnau, Rodríguez Carracido, Pittaluga, Torroja, Blas Cabrera, Pío del Río Hortega o Gregorio Marañón, impartieron también conferencias en la Residencia de Estudiantes, donde en septiembre de 1935 se celebró además el VI Congreso Internacional de Entomología.

Los temas de actualidad política y económica fueron en este periodo –extraordinariamente inestable y convulso- uno de los principales focos de interés de la Residencia, con más de treinta conferencias, que aunque en ocasiones tuviesen un enfoque algo más técnico, generalmente se centraban en situaciones y procesos de largo espectro tratadas con un sentido ampliamente divulgativo.

Entre ellas conocemos varias de Salvador de Madariaga sobre la Sociedad de Naciones o la revolución, otras de Álvarez del Vayo sobre la Rusia Soviética, así como una de Henri de Man y otra de Vandervelde sobre el socialismo, una nueva conferencia de H. G. Wells sobre la historia del dinero, o un curso sobre "Los problemas modernos del Parlamento" impartido por Pérez Serrano, Gascón y Adolfo Posada, en vísperas de la proclamación de la 2ª. República.[42]

Una de las más destacadas fue la de John Maynard Keynes, probablemente el economista más importante de la época, que llegó a la Residencia invitado por el embajador inglés Sir George Grahame. Las cartas entre ambos conservadas en el King's College de Cambridge, ofrecen además algunos detalles interesantes sobre el funcionamiento del Comité Hispano-Inglés.

En el plano económico, tiene especial interés recordar como en las primeras conferencias Jiménez Fraud solía hacer llegar un sobre con una cantidad más bien simbólica para el invitado en cuestión, haciéndole saber que desde luego eran conscientes de que su intervención merecía mucho más de lo que ellos podían ofrecerle, pero tampoco podían aceptar que lo hiciese gratuitamente. A través de las cartas de Keynes y Grahame, podemos comprobar como la situación había cambiado ya radicalmente, y la cifra minúscula que la Residencia podía ofrecer a sus invitados como gratificación se había convertido ahora en la nada despreciable cantidad de 80 libras, con las que también se debe tener en cuenta que debían cubrirse los gastos del viaje desde Inglaterra.

Por otro lado, al hablar sobre el tema de la disertación de Keynes, el embajador inglés le hacía notar con cierto énfasis que la Sociedad de Cursos y Conferencias se financiaba en gran medida por una subvención estatal y el apoyo de algunos banqueros, por lo que le pedía una cierta delicadeza para no tocar temas que pudiesen irritar al dictador o a los patrocinadores de la casa. Ante los consejos de Grahame, que con el pleno consentimiento de Keynes llegó a supervisar –aunque no censurar- el discurso que este pronunció, el economista inglés optó por hacer un discurso más imaginativo y caprichoso ("fanciful discourse") sobre la "Posible situación económica de nuestros nietos", en el que preveía la reducción drástica de las jornadas laborales hasta llegar a las tres horas diarias, debido al perfeccionamiento de los sistemas de producción.[43]

Entretanto, Ortega, García Morente, D'Ors, Zubiri o Fernando de los Ríos, seguían impartiendo allí conferencias y cursos de filosofía, junto a Keyserling, Jean Cassou, Jean Prevost, Curtius o Hilaire Belloc, que habló en 1923 sobre "La vida y el pensamiento de las Universidades inglesas en la actualidad", enfatizando como en Inglaterra "son las Universidades, especialmente las de Oxford y Cambridge, las que han formado el país, y han preparado a sus gobernantes", dándoles una formación cuyo objetivo no era el de educarles en una especialidad, sino "la capacidad general para aplicarla al servicio de la nación", lo que constituía precisamente la aspiración de la propia Residencia.[44]

Mención a parte merecen las conferencias sobre los grandes descubrimientos y las populares hazañas de los viajeros europeos en Asia, África y América, que despertaron un gran interés entre el público, y recibieron una gran atención de la revista Residencia, que en sus últimos años les dedicó varios números casi monográficos. La fama de los exploradores, las llamativas presentaciones con proyecciones de imágenes y películas, y la repercusión que tenían en los medios de comunicación hicieron de ellas eventos muy populares.

En una época en la que el colonialismo estaba en pleno apogeo, las expediciones extraeuropeas, los descubrimientos geográficos y los estudios antropológicos eran con frecuencia noticias destacadas que alimentaban la creación y desarrollo de estas disciplinas científicas. Desde la creación del Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias, la Residencia de Estudiantes se hizo eco de una treintena de descubrimientos de primera magnitud. Entre los más interesantes podemos destacar las conferencias de Howard Carter en 1924 y 1928 sobre "El descubrimiento de la tumba de Tutankamen", [45] las del General Bruce sobre "Los asaltos al Everest" (1926), [46] las de Hamilton Rice sobre "La Guayana desconocida" (1927), las del Marqués de Zetland sobre "La India, el país y sus habitantes" (1930), Th. A. Joyce sobre "El arte y la cultura maya" (1927), etc.

La Residencia dio también a conocer en España una buena parte de las nuevas tendencias que estaban revolucionando la arquitectura en todo el mundo, y la presencia de algunos destacados arquitectos racionalistas contribuyó de forma decisiva a difundir sus ideas. Algunas de estas conferencias abordaban aspectos concretos de la historia de la arquitectura, aunque la mayor parte de ellas eran presentaciones de las nuevas tendencias arquitectónicas entre las que la Residencia de Estudiantes se inclinó claramente por las funcionalistas y racionalistas, quedando fuera los arquitectos historicistas y neoclasicistas.

En mayo de 1928 Le Corbusier dio en la Residencia dos conferencias: "Arquitectura, mobiliario, obras de arte" y "Una casa, un palacio", que despertaron una gran expectación entre los arquitectos españoles. [47] Pese a que en un artículo escrito poco después de su estancia allí Le Corbusier bromease diciendo que aceptó la invitación de la Sociedad de Cursos y Conferencias "con la condición de ver corridas de toros" [48], sus conferencias tenían la misión de contribuir a la difusión de sus novedosas ideas en España. Según ha indicado Solá-Morales el objetivo de Le Corbusier se cumplió con creces, ya que sus conferencias tuvieron una influencia esencial, al poner en contacto al grupo renovador de Madrid y al de Barcelona, contribuyendo decisivamente en la fundación de los cruciales GATCPAC y GATEPAC en 1929 y 1930, que tuvieron su punto de partida en esta visita de Le Corbusier. [49] Como concluía el último artículo de El Sol sobre el arquitecto suizo: "durante una semana Le Corbusier ha hecho vibrar a la arquitectura con máximo interés en el ambiente cultural de Madrid". [50]

A Le Corbusier le siguieron Albert Kelsey, Eric Mendelsohn, Theo Van Doesburg, que habló sobre "El espíritu fundamental de la arquitectura contemporánea", o Walter Gropius, que hizo llegar a la Residencia las ideas fundamentales de la Bauhaus. [51]

Sin embargo, no fueron sólo los grandes arquitectos europeos los que ocuparon la cátedra de la Residencia de Estudiantes, y junto a la labor realizada por la Sociedad de Cursos y Conferencias hay que destacar la colaboración de la FUE a través de la Asociación Profesional de Alumnos de Arquitectura (APAA), que fue quien se encargó de que arquitectos como Luis Lacasa, Blanco Soler y Sánchez Arcás, o el crítico Moreno Villa, impartiesen también otras conferencias en la Residencia, [52] junto a Eduardo de Figueroa o García Mercadal, todos ellos principales actores del racionalismo español de los años treinta.

En el plano musical, los conciertos y conferencias pronunciados en la Residencia evidencian su conexión directa con los principales compositores y corrientes europeas, y la presentan como un centro neurálgico en la renovación musical española, en viva sintonía con la vida musical de París.

De la mano de dos residentes, Eduardo Martínez Torner y Jesús Bal y Gay, fueron numerosas las muestras de la música folclórica española que tuvieron lugar en la Residencia durante estos años, a cargo de ellos mismos, pero también del grupo de Cantores Clásicos, de Lorca o la Argentinita. [53]

Manuel de Falla, Andrés Segovia, Gustavo Pittaluga, Ernesto y Rodolfo Halffter, Rosa García Ascot o el "Grupo de los ocho" al completo –formado por los cuatro últimos, junto a Salvador Bacarisse, Julián Bautista, Juan José Mantecón y Fernando Remacha–, tuvieron en la Residencia de Estudiantes uno de sus principales centros neurálgicos.

La Residencia se constituyó además en una de las principales ventanas hacia la música europea, invitando a algunos de los compositores más exquisitos del momento. Dos de los miembros del "Grupo de los seis" francés, Francisc Poulenc y Darius Milhaud, dieron allí sendas conferencias sobre la joven música francesa, con sus correspondientes exhibiciones.

En 1928 Maurice Ravel, "la sensibilidad hecha inteligencia" según dijo en la presentación Adolfo Salazar [54] –otro asiduo visitante de la casa–, interpretó al piano algunas de sus obras más destacadas, como también lo hicieron Igor y Sulima Strawinsky en varias ocasiones, o el grupo vocal The New English Singers, que con el musicólogo inglés John Brande Trend al frente, recuperó para los residentes numerosas composiciones de la música polifónica renacentista. [55]

El interés de las lecturas y conferencias sobre temas literarios merecerían por sí mismas un estudio específico. Con frecuencia se ha caído en la tentación de convertir la historia de la Residencia en un brillante cenáculo literario. Se trata de una metonimia inapropiada, ya que deja en la sombra la extraordinaria nómina de científicos, filósofos, arquitectos, etc. que venimos analizando, pero resulta desde luego comprensible, a la luz de la importancia de las conferencias y lecturas literarias que se produjeron en la Residencia, y su singular trascendencia en algunos de nuestros más destacados escritores.

La nómina literaria de la Residencia durante estos años comprende algún clásico inglés como Chesterton, una amplia selección de los poetas y novelistas portugueses más destacados como Eugenio de Castro, Lopes Vieira, Leonardo Coimbra o Teixeira de Pascoaes, y una nutrida selección de las letras francesas, desde los autores más clásicos como Paul Valéry, George Duhamel, Paul Claudel o Maurice Martin du Gard, a los abanderados del

surrealismo como Louis Aragon, Max Jacob y Blaise Cendrars.

Las conferencias de los surrealistas franceses, así como las de los futuristas italianos Bragaglia y Marinetti, o la presencia del escultor Alexander Calder, situaron a la Residencia de Estudiantes en conexión directa con los principales epicentros de la vanguardia europea, sin olvidar –como siempre- las principales firmas españolas como las de Ramón Gómez de la Serna, Lorca o Alberti.

El interés de la Residencia por las vanguardias no se limitó al aspecto literario, y la Residencia, por mediación de Buñuel, organizó en 1927 y 1928 un pequeño cine-club, en el que se proyectaron obras como *La fille de l'eau* de Jean Renoir, *Rien que les heures* de Cavalcanti, *Entr'acte* de René Clair –película dadaísta basada en una idea de Picabia-, [56] *La coquille et le clergyman*, de Germaine Dulac, o *La glace a trois faces*, dirigida por Jean Epstein. Se trata de una extraordinaria selección de la vanguardia cinematográfica, que constituyó una experiencia pionera en España, continuada después con gran éxito por el más conocido cine-club de La Gaceta Literaria, que durante un tiempo tuvo también al frente a Luis Buñuel.

La Residencia –a través de la Sociedad de Cursos y Conferencias- llegó incluso a organizar una exposición de gran importancia en el desarrollo de la vanguardia española. La Exposición de pinturas y esculturas de españoles residentes en París, que tuvo lugar entre el 20 y el 25 de marzo de 1929 en el Jardín Botánico de Madrid, estuvo acompañada de dos conferencias sobre el arte de vanguardia de los críticos Corpus Barga y Manuel Abril, y sirvió para dar a conocer la obra de un importante número de artistas españoles que vivían o habían vivido en los últimos años en París, plenamente integrados en la vanguardia europea. Las obras de Picasso, Juan Gris, Francisco Bores, Hernando Viñes, Pancho Cossío, Manuel Ángeles Ortiz, Joan Miró, Joaquín Peinado, Gargallo... que estuvieron acompañadas por otras de Benjamín Palencia, Salvador Dalí o Alberto Sánchez. [57]

La "distinguida concurrencia" que –según el diario ABC- asistía a los actos de la Residencia era la plana mayor de la Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés. Resulta importante no pasar por alto este detalle, ya que no parece que el surrealismo y el futurismo sintonizaran especialmente con el perfil sociológico de duques, banqueros y condesas del Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias.

A diferencia de la apuesta decidida por el racionalismo y el funcionalismo en arquitectura, las conferencias literarias de Aragon, Marinetti o Alberti estuvieron contrapesadas con las de otros autores más clásicos como Valery, Chesterton, Manuel Machado o Juan Ramón Jiménez. La presencia de las vanguardias en la Residencia parecía responder así a "la conveniencia de ofrecer a sus socios alguna disertación sobre el gran suceso literario del día". [58] Pero el número de conferencias, las proyecciones del cine-club, y la exposición de artistas españoles en París, hacen pensar también que la sensibilidad y amplitud de miras de Alberto Jiménez Fraud y sus colaboradores abrieron con gusto la puertas de la Residencia a las vanguardias –con toda su agresividad antiburguesa y su estética revolucionaria-. Y de hecho, entre los miembros del Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias se encontraban también muchos de los intelectuales españoles más importantes del momento, e incluso varias de las condesas y marqueses que formaban parte de estas asociaciones demostraron en algunas ocasiones una mayor sensibilidad hacia los nuevos movimientos artísticos que algunos críticos de arte, ya que mientras muchos de estos en los años veinte continuaban menospreciándolos, buena parte de los cuadros que se expusieron en el Jardín Botánico pertenecían a las colecciones privadas de los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias.

Por último, hay que señalar como en los años treinta, la Residencia contó con un nuevo local, un Auditorium construido albergar un gran salón de actos, una biblioteca, y varias aulas, que permitiría a la Residencia albergar a un público mayor, y organizar así algunas actividades de mayor resonancia.

Probablemente el acto más importante de todos, y el que mejor refleja la gran dimensión que las actividades culturales de la Residencia llegaron a alcanzar, fue la celebración de la segunda reunión del Comité de Letras y Artes del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad De Naciones, que tuvo lugar entre el 3 y el 7 de mayo de 1933. [59]

La reunión se celebró bajo el título: "El porvenir de la cultura", y estuvo presidida por Marie Curie, a cuyo discurso siguieron otros de Luis de Zulueta, García Morente, Jules Romains, Orestano, Helen Vacaresco, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, Unamuno y Paul Valery.

La importancia del evento, así como el hecho mismo de que el gobierno de la República eligiese el Auditorium de la Residencia de Estudiantes como el lugar idóneo para la reunión de un comité de la Sociedad de Naciones, con todo lo que ello conllevaba, son suficientes para poner de manifiesto la importancia de la Residencia en la vida cultural española del primer tercio del siglo XX. La lista de grandes intelectuales que durante más de veinticinco años presentaron sus trabajos en la Residencia de Estudiantes subraya por sí misma su singular trascendencia como núcleo fundamental de la historia intelectual de España.

[Volver](#)

[1] Alberto Jiménez Fraud: *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*. Barcelona, Ariel, 1972, p. 77.

[2] Ambos aparecen reproducidos en forma facsímil en José Manuel Sánchez Ron (ed.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*. Madrid, CSIC, 1988, vol. I, pp. 253 y ss.

[3] La correspondencia de Castillejo y varios miembros más de la Junta y la ILE es una de las mejores fuentes para conocer los pormenores organizativos de esta. Véase: David Castillejo (ed.): Los intelectuales reformadores de España. Madrid, Castalia, 1999, 3 vols. Son también de gran interés las Memorias de la Junta para Ampliación de Estudios. Madrid, 1910-1935, y los Libros de actas de sesiones, que se encuentran en el Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, Fundación Residencia de Estudiantes (en adelante FRE).

[4] Irene Claremont de Castillejo: Respaldada por el viento. Madrid, Castalia, 1995, pp. 84-85.

[5] Vicente Cacho Viu: "La JAE entre la ILE y la generación del 14", en José Manuel Sánchez Ron (ed.) 1907-1987. La Junta..., ob. cit., vol. II, pp. 3-26. La cita en p. 4.

[6] José Manuel Sánchez Ron: "La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después", en *ibid.*, vol. I, pp. 1-63. Véase también Francisco Javier Laporta; Javier Solana; Alfonso Ruiz Miguel; Virgilio Zapatero (et alii): La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936). Madrid, 1977-1980, VI vols., inédito, Archivo de la Fundación Juan March.

[7] Memorias JAE 1914-15, pp. 191-192.

[8] Carmen Magallón: Pioneras españolas en las ciencias: las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química. Madrid, CSIC, 1999.

[9] Sobre la producción científica del CEH véase José María López Sánchez: Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos. Madrid, Marcial Pons – CSIC, 2006.

[10] Manuel Espadas Burgos: La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: un Guadiana junto al Tíber. Madrid, UCLM – CSIC - FRE, 2000.

[11] Justo Formentín Ibáñez y M<sup>ra</sup>. José Villegas Sanz: Relaciones culturales entre España y América: La Junta para Ampliación de Estudios (1907-1936). Madrid, MAPFRE, 1992.

[12] Algunos elementos de esta relación se pueden ver también en mi trabajo sobre: "La Residencia de Estudiantes y América Latina: Caminos de ida y vuelta", en Revista de Indias (CSIC), LXVII, 239, (enero-abril 2007), pp. 221-250.

[13] Un avance de mis investigaciones sobre esta institución en "Una historia en la penumbra: las intelectuales de la Residencia de Señoritas", Sistema, 188, (Septiembre 2005), pp. 45-62.

[14] Elena Hernández Sandoica: "Cambios y resistencias al cambio en la universidad española (1875-1931)", en José Luis García Delgado (ed.): España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio. VII Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara. Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 14-15. Sobre la actividad científica de la JAE resulta muy ilustrativo el artículo de Luis Enrique Otero: "La ciencia en España. Un balance del siglo XX", en Cuadernos de Historia Contemporánea, 22, (2000), pp. 183-224.

[15] José Castillejo: Guerra de ideas en España. Filosofía, política y educación. Madrid, Revista de Occidente, 1976, p. 109

[16] Luis G. De Valdeavellano: "Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes", introducción a Alberto Jiménez Fraud: La Residencia de Estudiantes..., ob. cit., p. 16.

[17] Alberto Jiménez [Fraud]: Historia de la Universidad Española. Madrid, Alianza, 1971, p. 488.

[18] Juan Ramón Jiménez: "Cartas familiares. 48. A su madre" en Juan Ramón Jiménez: Antología general en prosa (1898-1954). Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, p. 1169.

[19] Véanse Álvaro Ribagorda: "Las publicaciones de la Residencia de Estudiantes", Iberoamericana. América latina – España – Portugal, VII, 25, (Berlín, marzo 2007), pp. 43-64, y "La revista Residencia: entre el boletín y la alta divulgación", Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 63-64, (diciembre 2006), pp. 311-336.

[20] En el libro de John Crispin: Oxford y Cambridge en Madrid (1910-1936) y su entorno cultural. Santander, La Isla de los Ratones, 1981, y especialmente en el catálogo de la exposición editado por Juan Pérez de Ayala: Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y la Residencia de Estudiantes (1910-1936). Madrid, CSIC-Ministerio de Cultura, 1987, aparece una buena sinopsis de las principales conferencias impartidas en la Residencia. Véanse también Isabel Pérez-Villanueva: La Residencia de Estudiantes. Grupos universitario y de señoritas. Madrid, Ministerio de Cultura, 1991; y Margarita Sáenz de la Calzada: La Residencia de Estudiantes. Madrid, CSIC, 1986.

[21] Paul Aubert: "Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo", en Ángel Bahamonde y Luis Enrique Otero (coords.): La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931. 3os Coloquios de historia madrileña. Madrid, Consejería de Cultura CAM - Alfoz, 1989, vol. 2, pp. 101-138.

[22] Sobre la importancia de los cafés de Madrid como espacio de sociabilidad intelectual véase Alvaro Ribagorda: "Los cafés de Madrid y las primeras vanguardias", en Revista de Occidente, 274, (marzo 2004), pp. 183-213.

[23] Véanse: Luis Enrique Otero: "Ciencia y cultura en Madrid. Siglo XX. Edad de Plata, Tiempo de Silencio y Mercado Cultural", en Antonio Fernández (dir.): Historia de Madrid. Madrid, Editorial Complutense, 1994;

Eduardo Alaminos y Eduardo Salas: "Ocio y diversiones madrileñas. Del reinado de Isabel II a la Segunda República", en Virgilio Pinto Crespo: Madrid. Atlas histórico de la ciudad 1850-1939. Barcelona, Lunberg, 2001, pp. 342-369; y Carmen del Moral Ruiz: "Ocio y esparcimiento en Madrid hacia 1900", Arbor, CLXIX, 666, (junio 2001), pp. 495-518.

[24] Javier Zamora Bonilla y Carmen Asenjo: "Caminos de ida y vuelta. Ortega en la Residencia de Estudiantes", en Revista de Estudios Orteguianos, 6 y 7, (2003).

[25] Memorias JAE, 1912-13. Madrid, 1914, p. 329.

[26] Citado en Jorge de Persia: "Poesía y música en la Residencia de Estudiantes", Historia 16, 149, (1988), p. 23.

[27] Memorias JAE 1914-15, Madrid, 1916, p. 296.

[28] "Carta de Alberto Jiménez Fraud a Miguel de Unamuno. 20/3/1916", Archivo Miguel de Unamuno, Casa-Museo Unamuno, Salamanca. Sobre la visita de Bergson véase: "Los académicos franceses en España", ABC, 2 y 9 de mayo de 1916, pp. 9 y 13 respectivamente. En Residencia, I, 2, p. 174 se transcriben las palabras de Bergson en la Residencia de Estudiantes.

[29] José Moreno Villa: Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá. México, FCE, 1976, p. 73.

[30] Véase El Sol, 10 de marzo de 1922, p. 1; y "Wells en la Residencia", Residencia, I, 1, (enero-abril 1926), pp. 82-83.

[31] "Actualidades y recuerdos. Veladas literarias y musicales", Residencia, I, 3, (mayo-agosto 1926), p. 253, y Entrevista personal del autor a Pepín Bello, 11 de junio de 2003.

[32] Alberto Jiménez [Fraud]: Historia de la universidad..., ob. cit., p. 459. Alberto Jiménez Fraud: Residentes: semblanzas y recuerdos. Madrid, Alianza, 1989, pp. 13-18.

[33] En el Archivo Histórico Nacional, Directorio Militar de Primo de Rivera, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Legajo 104, Expediente 3105, se encuentran varias cartas y documentos oficiales que detallan los pormenores de esta gestión.

[34] Comité Hispano-Inglés. Estatutos. Madrid, 1926, Álbum de Programas e Invitaciones de la Residencia de Estudiantes (en adelante APIRE), Archivo Juan González Uña (en adelante AJGU), FRE.

[35] "Comité Hispano-Inglés", El Sol, 1 de enero de 1931, p. 2.

[36] Alberto Jiménez [Fraud]: Historia de la universidad española..., ob. cit., p. 461

[37] Sociedad de Cursos y Conferencias. Estatutos. Madrid, 1929, APIRE, AJGU, FRE. Véase también: Sociedad de Cursos y Conferencias. Madrid, 1933, Archivo Ángel Llorca, Fundación Ángel Llorca (Acción Educativa).

[38] Véase Alison Sinclair: "Telling it like it was? The 'Residencia de Estudiantes' and its image", Bulletin of Spanish Studies, vol. LXXXI, 6, (Glasgow, 2004), pp. 739-763.

[39] Rafael Santos Torroella: 'Los putrefactos' de Dalí y Lorca. Historia y antología de un libro que no pudo ser. Madrid, FRE, 1998. Belén Alarcó y Manuel González Palacio (coords.): Los putrefactos por Salvador Dalí y Federico García Lorca. Dibujos y documentos. Barcelona – Madrid, Centro Cultural Caixa de Cataluña – FRE, 1998; y entrevista personal del autor a Pepín Bello, 11 de junio de 2003.

[40] José Manuel Sánchez Ron y Ana Romero de Pablos (eds.): Einstein en España. Madrid, FRE – SECC, 2005.

[41] APIRE, AJGU, FRE. La conferencia fue anunciada, reseñada y objeto de la portada de ABC, los días 22, 24 y 25 de abril de 1931 respectivamente, y fue comentada también en El Sol, 24 de abril de 1931. Un resumen de su conferencia apareció en "La radioactividad y la evolución de la ciencia", Residencia, III, 2, (abril 1932), pp. 31-33.

[42] APIRE, AJGU, FRE; "Conferencia de H. G. Wells", Residencia, III, 3, (mayo 1932), pp. 61-66; El Sol, 20 de mayo de 1932, p. 3; Alberto Jiménez Fraud: Residentes..., ob. cit., pp. 19-26.

[43] Cartas de Sir George Grahame y John Maynard Keynes (1929-1930), Archivo de John Maynard Keynes, Modern Archive Centre, King's College (Cambridge), GBR/0272/PP/JMK/PS/4-5. Véanse también: Alberto Jiménez Fraud: Residentes..., ob. cit., pp. 27-34; y El Sol, 11 de junio de 1930, p. 8.

[44] APIRE, AJGU, FRE; "Belloc en la Residencia", Residencia, I, 1, (enero-abril 1926), p. 79-81; "Hilario Belloc", en El Sol, 19 de enero de 1923, p. 4.

[45] APIRE, AJGU, FRE; "El descubrimiento de la tumba de Tutankamen", Residencia, I, 1, (enero-abril 1926), pp. 3-15, y pp. 53-54.

[46] Dichos actos fueron reseñados en varios artículos de Residencia, I, 1, (enero-abril 1926), pp. 54-63.

[47] Antonio Méndez Casal: "Un huésped ilustre. Mr. Le Corbusier", ABC, 8 de mayo de 1928, pp. 17-18.

[48] Le Corbusier: "España", artículo reproducido en Boletín Residencia, 8, (junio 1999).

[49] Ignasi de Solá-Morales: "Estrabismo barcelonés. La nueva arquitectura y el asimétrico diálogo entre Barcelona y Madrid", en *ibid.*

[50] El Sol, 24 de mayo de 1928, p. 9.

[51] APIRE, AJGU, FRE.

[52] Salvador Guerrero: "Arquitectura y arquitectos en la Residencia de Estudiantes", Boletín Residencia, 8, (junio 1999).

[53] Sobre la actividad musical de la Residencia véase Jorge de Persia: "La música en la Residencia de Estudiantes", en Emilio Casares (ed.): *La música en la generación del 27. Homenaje a Lorca. 1915-1939*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1986.

[54] "Músicos franceses en la Residencia. Maurice Ravel", Residencia, IV, 1, (febrero 1933), pp. 22-23.

[55] John Brande Trend: "Madrigales ingleses", Residencia, III, 5, (noviembre 1932), pp. 136-139.

[56] APIRE, AJGU, FRE.

[57] APIRE, AJGU, FRE. *La Gaceta Literaria*, 1 de abril de 1929.

[58] "Sociedad de Cursos y Conferencias", Residencia, I, 1, (enero-abril 1926), p. 70.

[59] "Reunión del Comité de Letras y Artes del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad De Naciones", Residencia, IV, 3, (mayo 1933), pp. 103-112; y Residencia, IV, 4-5, (octubre-noviembre 1933), pp. 161-182. La reunión fue también reseñada ampliamente en *El Sol*, 3, 4, 5, 6 y 7 de mayo de 1933, *El Debate*, 4 y 5 de mayo de 1933, y *ABC*, 3, 4, 5, 6 y 7 de mayo de 1933.

#### Resumen:

La Residencia de Estudiantes, dirigida por Alberto Jiménez Fraud, se creó como un colegio universitario a imitación de los colleges de Oxford y Cambridge, y ocupó un lugar esencial como punto de encuentro y escaparate de las actividades de la Junta para Ampliación de Estudios en su objetivo de modernizar España. La cantidad e importancia de sus actividades culturales hicieron de su sala de conferencias una ventana abierta a la vida intelectual europea, gracias a la presencia de personalidades como Einstein, Marie Curie, Le Corbusier, Strawinsky, Paul Valery o Keynes, que impartieron diversas conferencias junto a otros intelectuales españoles como Ortega, Unamuno, Azorín, Menéndez Pidal, Falla o Marañón, convirtiendo la Residencia en uno de los núcleos más importantes de la Edad de Plata de la cultura española.

#### Palabras clave:

Historia intelectual, Historia Cultural, Madrid, Residencia de Estudiantes, Comité Hispano-Inglés, Sociedad de Cursos y Conferencias.

[Volver](#)

#### Abstract:

The 'Residencia de Estudiantes', directed by Alberto Jiménez Fraud, was established such a college in the style of Oxford and Cambridge, and it had a main important as a meeting point and window for the activities of the 'Junta para Ampliación de Estudios' in its aim of the Spanish modernization. Its several and influential cultural activities turned its lecture hall in an open window to the European intellectual life, thanks to public figures such as Einstein, Marie Curie, Le Corbusier, Strawinsky, Paul Valery and Keynes, who gave their conferences with others Spanish intellectuals as Ortega, Unamuno, Azorín, Menéndez Pidal, Falla and Marañón, and then the 'Residencia' was one of the most important centers in the Silver Age of Spanish culture.

#### Key Words:

Intellectual history, Cultural history, Madrid, 'Residencia de Estudiantes', 'Comité Hispano-Inglés', 'Sociedad de Cursos y Conferencias'.

[Volver](#)

Imprimir



# Circunstancia. Año V - Nº 14 - Septiembre 2007

## Ensayos

---

### CIENCIA Y CULTURA EN EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE MADRID, 1910-1936.

José María López Sánchez

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#)

#### Introducción

[La génesis del Centro de Estudios Históricos](#)

[Los antecedentes periodísticos: la Revista de Aragón y Cultura Española](#)

[La Sección de Estudios Históricos en 1907](#)

[El Centro de Estudios Históricos en la Gaceta](#)

[El régimen administrativo del Centro de Estudios Históricos](#)

[Un Centro de investigación](#)

[La madurez de un instituto de investigación: Al servicio de la historia y la cultura española](#)

[Notas](#)

#### Introducción

La Junta para Ampliación de Estudios (JAE) se presenta en la historia de España como una institución original dentro de la política científica estatal. Si bien es cierto que su fundación en 1907 responde a inercias anteriores, cuyas raíces podrían incluso remontarse al Sexenio Democrático, y a la admiración que entre los círculos intelectuales españoles, en especial krausistas, despertaban los ejemplos de prácticas científicas en otros países europeos, su originalidad queda a salvo por ser la primera vez que en España se ponía en marcha un proyecto con ambiciones tan diáfanos y racionales en política educativa y científica. Todas las instituciones que patrocinó la JAE llevaban de alguna manera implícito el germen de su originalidad y el Centro de Estudios Históricos (CEH) no iba a ser una excepción.

Superados los difíciles momentos que el ministro conservador Faustino Rodríguez San Pedro hizo pasar a la Junta durante el gobierno largo de Maura, la JAE recuperó, con el Partido Liberal de nuevo en el poder, la iniciativa y la autonomía que su Real Decreto de fundación le otorgaba y que no había podido ejercer hasta entonces. Fruto de ello fue la creación en 1910, entre otras instituciones dependientes de la JAE, del Centro de Estudios Históricos. Aparecía, de esta manera, un organismo con una clara vocación por las investigaciones científicas en materia humanística. El Centro asumió desde el comienzo los deberes y las responsabilidades que la Junta había previsto para un organismo de esta naturaleza, sentando las bases esenciales que coadyuvaron a la formación de escuelas y grupos de investigación destinados a crear un moderno tejido científico y a renovar la enseñanza y la práctica de las disciplinas humanísticas en España.

Más allá de estas repercusiones prácticas, el ideario institucionista y regeneracionista, tan presente en los orígenes de la Junta, pensaba en el Centro de Estudios Históricos como una institución que había de garantizar enormes réditos a la renovación espiritual del país. Las investigaciones en materia histórica, filológica, artística, jurídica y demás disciplinas que los miembros del Centro abordaron en sus aulas buscaban recuperar de entre los viejos documentos conservados en bibliotecas y archivos las esencias de un proyecto nacional forjado sobre nueva sabiduría. No se trataba ya de dar continuidad a la interpretación esencialista y romántica de la cultura española, dominante en el mundo académico español del siglo XIX, ni mucho menos a las aventuradas y poco científicas tesis sobre la singularidad hispana del ultramontanismo español. Para las nuevas hornadas de científicos salidos de las aulas del CEH, aquello que podría definirse como la civilización hispana armonizaba a la perfección con el conjunto más amplio de la cultura europea occidental y, aún conservando los caracteres propios y específicos de su raigambre ibérica, había contribuido como la que más a la formación de aquella.

[Volver](#)

#### La génesis del Centro de Estudios Históricos

Los acontecimientos de 1898 ayudaron a que el programa de la Institución Libre de Enseñanza calase con moderado éxito en el ambiente regeneracionista de comienzos de siglo. Francisco Giner de los Ríos ofreció su versión del atraso científico español y apuntó a la falta de contacto con Europa como causante del mismo. El planteamiento de Giner no constituía en sí una novedad, pero el Desastre galvanizó el movimiento regeneracionista, excelente caldo de cultivo para denunciar la situación de la instrucción pública y la ciencia en el país. La ruptura de los krausistas con la enseñanza oficial a raíz de la segunda "cuestión universitaria" generó en ellos una profunda desconfianza hacia el sistema político. La Institución Libre de Enseñanza (ILE) adquirió ciertas connotaciones de anti-sistema, pues desafiaba al conjunto de la educación oficial. Sin embargo, esta alternativa no cuajó y los siguientes años fueron la larga travesía en el desierto a la que se ha referido Cacho Viu[1].

Desde 1881, con la readmisión de los catedráticos proscritos, se pudo apreciar el inicio de un acercamiento, tímido y al calor de algunos miembros del Partido Liberal o de grupos republicanos, al ambiente político y oficial (prueba de ello fue la creación del Museo Pedagógico Nacional en 1882). Desde 1898 se intensificaron los contactos y se decretaron algunas medidas con el fin de allanar el camino a la ansiada transformación educativa: en 1900 se creaba el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se establecieron nuevas disposiciones sobre el pago a maestros (1900-1901), pensiones en el extranjero (1900-1903) y el Servicio de información técnica y de relaciones con el extranjero (1906), anticipo inmediato de la Junta para Ampliación de Estudios. Ésta podría contemplarse como el fruto último del acercamiento de la ILE al sistema político de la Restauración y la estrategia de ampliación de las bases liberales por parte de éste último[2].

La JAE constituyó el esfuerzo más importante y el mayor logro del recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes con vistas a modernizar la educación y la investigación científica en España. El Centro se convertiría en la mayor realización, salvo el Instituto de Estudios Catalanes, que en el campo de la investigación habían tenido las ciencias humanas hasta aquellos años en España.

[Volver](#)

### Los antecedentes periodísticos: la Revista de Aragón y Cultura Española

El CEH fue creado en 1910, pero su silueta había sido dibujada desde finales de 1906. Ramón Menéndez Pidal, Rafael Altamira, Elías Tormo y Monzo, Manuel Gómez Moreno y Julián Ribera, entre otros, mantenían desde hacía tiempo contactos personales y científicos a través de su colaboración en la Revista de Aragón y Cultura Española. En enero del año 1900 había visto la luz el primer número de una nueva revista mensual dirigida por Eduardo Ibarra y Julián Ribera, ambos ligados al mundo universitario de Zaragoza. Su publicación se prolongó hasta finales de 1905, para dar paso ya en 1906 a una nueva rotativa, Cultura española. La dirección buscaba una publicación capaz de ofrecer información de carácter general, pero dar también cabida a temáticas relacionadas con distintas disciplinas científicas:

“ La Revista dará cuenta de los acontecimientos que ocurran y sean dignos de llamar la atención pública; además tratará de historia, literatura, ciencias físicas y naturales, medicina, filosofía, industria, comercio, agricultura, política, etc., etc.” [3].

De mayor importancia para la futura configuración del CEH fue la estructura organizativa de la revista y las colaboraciones con las que contó. Hasta 1902 consistió más bien en una amalgama de estudios, pero a partir de entonces empezaron a distinguirse dentro de cada número una sección general que tuvo un carácter fijo y en la que se abordaron temas de lo más variopinto, una sección de Filosofía, otra sección de Historia y la de Bibliografía. En 1903 se incorporó a ellas la de Arte, y finalmente, en 1904, aparecieron la de Pedagogía y Filología. Dos rasgos se destacaban ya en esta organización: fueron las ciencias humanas quienes se vieron privilegiadas por las secciones de la revista y, además, estas mismas secciones constituyeron el dibujo básico de las que luego conformaron el organigrama del Centro de Estudios Históricos. La revista contó además con articulistas que con posterioridad se ligaron a la vida intelectual y académica del Centro, como Santiago Ramón y Cajal, Ramón Menéndez Pidal, Rafael Altamira, Julián Ribera y Miguel Asín Palacios entre otros.

En los primeros meses del año 1906 nació una revista, nueva en su cabecera, pero veterana en su forma y contenido. Cultura española, que era su nombre, se presentó como continuadora de la Revista de Aragón. Con el fin de organizar sistemáticamente el trabajo de tantos elementos reunidos en torno a sí, “ la Revista se ha distribuido en secciones. Estas serán autónomas, correspondiendo á sus directores, exclusivamente, el trabajo, la responsabilidad y el mérito de su confección”[4]. Estructurada en torno a los apartados heredados de la Revista de Aragón, la nueva publicación incluía diferentes secciones de Historia, Filología y Literatura, Arte, Filosofía, y otra llamada Varia de carácter general.

Pronto comenzó cada sección a contar con un grupo de colaboradores fijos, constituyendo este sencillo organigrama un antecedente del que rigió años después en el Centro de Estudios Históricos. La revista tenía como gerentes a Eduardo Ibarra y Julián Ribera y empezó a imprimirse en Madrid. Esto suponía un acercamiento de buena parte de estos individuos al centro del poder y a la capital de la cultura en aquellos momentos en el país[5]. Salvo Altamira, profesor en Oviedo, personalidades que luego veremos al frente de las secciones del Centro tenían en Madrid residencia estable, contacto entre ellos y con los ambientes institucionistas.

[Volver](#)

### La Sección de Estudios Históricos en 1907

En agosto de 1907 la Junta elevó al Ministerio un proyecto para la creación de una Sección de Estudios Históricos. Aquella propuesta, junto con la convocatoria de pensiones al extranjero, suponía la puesta en marcha de su programa científico; sin embargo, pronto tuvo la JAE que arrostrar las primeras resistencias a su labor. Entre 1907 y 1910 la Junta atravesó por los peores momentos como institución dependiente del Ministerio de Instrucción Pública. Fue en este último donde el titular de la cartera, Faustino Rodríguez San Pedro, entre enero de 1907 y hasta la caída del gobierno largo de Maura, intentó ahogar buena parte de las facultades otorgadas a la Junta. La Junta había nacido en precario, cosa que preocupaba a Francisco Giner de los Ríos, Castillejo y Cossío, impacientes por sacar adelante el proyecto:

“Habría leído el discurso del jefe [el Ministro]. Es extraordinario que no hay ni una palabra sobre pensiones, la

escuela de nuevos estudios, etc. Esto qué querrá decir? Estoy lleno de todo menos esperanzas y paciencia –en otras palabras: Tengo esperanza y espero siempre, pero por un largo (tan largo!) tiempo; V. verá otra cosa – entonces será la edad de oro- a menos que muera el ideal antes que nosotros”[6].

La intranquilidad de Giner parecía indicar que la Junta de Pensiones estaba ya diseñada y se había acordado su publicación en la Gaceta. Tanto o más trascendente resulta la alusión a esa “escuela de nuevos estudios”. David Castillejo ha visto en ello un esbozo de la idea de un Centro de Estudios Históricos[7]; sin embargo, parece tratarse más bien de una institución en la que tendrían cabida todos los trabajos de investigación, tanto de ciencias humanas como naturales. La memoria de 1907 afirmaba que la primera intención fue organizar un centro de estudios que agrupase a los pensionados que regresaban y reuniese también los esfuerzos individuales que dentro del país se estaban desarrollando en materia de investigación[8]. El problema era que no había elementos preparados para atender a las diferentes ramas científicas. El único campo que ofrecía ciertas garantías de éxito era el de los estudios históricos. Tres meses antes de la fundación de la JAE, Giner y Castillejo habían diseñado, junto a los colaboradores de Cultura española, las líneas maestras de dicho centro de investigación.

El articulado del primer reglamento de la JAE en enero de 1907 incorporó una propuesta de Menéndez Pidal por la que “ la Junta podrá exigir de los pensionados no pertenecientes al profesorado que al terminar la pensión o regresar del extranjero se dediquen durante cierto tiempo mediante la remuneración que aquella acuerde a trabajos de investigación y enseñanza en armonía con las aficiones de cada uno, bajo la dirección de un delegado de la Junta”[9]. Esta condición anticipaba la formación del Centro de Estudios Históricos y del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales. En un principio, no se pensaba en dos organismos diferenciados, sino en uno solo bajo el nombre de Centro de Ampliación de Estudios (CAE):

“Art. 44. Para fomentar los trabajos de investigación, utilizar los conocimientos adquiridos por los pensionados, reunir las fuerzas dispersas y aprovechar las de algunos Profesores extranjeros creará la Junta, cuando disponga de elementos, de acuerdo con el art. 15 del Real decreto de referencia, un Centro de ampliación de estudios donde predominen los trabajos de Seminario y Laboratorio, haciendo los alumnos su investigación personal” [10].

La Junta movió ficha a finales de junio, cuando en una reunión de la Comisión Ejecutiva “trató de la conveniencia de fomentar los estudios de investigación histórica y de la posibilidad de crear un organismo especial con ese fin, acordándose que, para facilitar el estudio, consulte el Secretario con D. Eduardo de Hinojosa, como persona competente en esos trabajos, acerca de los elementos con que podría contarse y de la labor que cabría emprender”[11]. Hinojosa dio su visto bueno al proyecto y la Comisión Ejecutiva, reunida el 2 de julio, acordó someter a la Junta un proyecto de creación de una Sección de investigaciones históricas como primera para formar el Centro de Ampliación de Estudios”[12]. Echaba a andar una iniciativa que daba reconocimiento oficial a la labor investigadora que desde Cultura española algunos profesores estaban pergeñando.

La proyectada Sección de Estudios Históricos se planificó como parte de un Centro de Ampliación de Estudios, cuyo objetivo era doble, “recoger y aprovechar, á su regreso, la entusiasta actividad de los pensionados que hubieran realizado en el extranjero una labor intensa” y “agrupar los elementos ya existentes en el país en pequeños centros de actividad intensa”[13]. El modelo inspirador era el Collège de France y el Instituto Francés, los cuales “si no en su labor actual, enteramente inaccesible á nuestros medios, podían servir de garantía, como antecedente, en cuanto á la forma fragmentaria y lenta de su constitución y á la flexibilidad de su funcionamiento”[14]. La Junta tampoco tuvo que ir muy lejos, pues desde 1907 había empezado a funcionar en Barcelona el Institut d’Estudis Catalans, creado por la Diputación con el fin de llevar a cabo estudios de investigación científica acerca de los diferentes aspectos de la cultura catalana. Parece que el Instituto de Estudios Catalanes, más que un modelo a imitar se convirtió en un modelo a envidiar, pues su reciente creación se quiso usar como revulsivo para que el Ejecutivo central no se viese superado por una iniciativa de la administración regional. No obstante, igual que hizo con casi todas las iniciativas que la JAE le presentó, Rodríguez San Pedro demoró y torpedeó la puesta en marcha de un instituto que no pasó del papel.

[Volver](#)

## El Centro de Estudios Históricos en la Gaceta

Finalizado el verano de 1907, la Junta congeló la creación de un centro dedicado a la investigación histórica. Después de la frustrada Sección de Estudios Históricos los dirigentes de la JAE consideraron inútil cualquier nueva tentativa y esperaron a mejores tiempos para sacar adelante sus proyectos. El momento propicio llegó durante los primeros meses de 1910, pues con el cambio de gabinete, se retomó la idea de crear un organismo dedicado a los estudios históricos. La llama se había mantenido viva en Cultura española. La revista se convirtió en una especie de Sección de Estudios Históricos en la sombra que trató de paliar la ausencia de un centro orientado a este tipo de estudios. En un principio se insistió en una gran institución que agrupara diversas disciplinas científicas, aunque su nombre ya no era el de Centro de Ampliación de Estudios sino el de Comisión de Estudios. Sin embargo, al final la idea que prevaleció fue la bifurcación en dos organismos diferentes, uno dedicado a estudios históricos y otro orientado a ciencias naturales.

Los meses anteriores a la publicación del Real Decreto que dio origen al Centro de Estudios Históricos fueron plenos de una actividad. Consultas frecuentes salpicaron las actividades de los intelectuales que constituían el núcleo en torno al cual se gesta la idea del CEH. Las reuniones entre Castillejo, Hinojosa, Ribera, Asín, Gómez-Moreno y Menéndez Pidal se intensificaron con el fin de limar los últimos detalles. Giner se mantuvo en un segundo plano, si bien era informado, junto con Cossío, acerca de cómo marchaba el asunto.

El 18 de febrero tuvo lugar una reunión en la que se prefiguraron líneas de trabajo con que comenzar en el CEH.

Según el contenido de aquella conversación[15] el objetivo primordial eran las publicaciones, dejando para más adelante la posibilidad de formar un núcleo de investigadores, complementado todo ello con las salidas o excursiones de trabajo y otras clases prácticas. Aún no había nada definido porque la Junta Plena no lo abordaría hasta aquel mismo día. No obstante, la Comisión Ejecutiva había decidido ya "someter a la Junta un proyecto de creación de un Centro de estudios históricos y encargar a la Secretaría que plantee la creación de una Escuela Española en Roma"[16]. Así fue como sucedió y el 18 de febrero la Junta Plena aprobó el proyecto de creación del Centro de Estudios Históricos por una parte, y del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales por otra [17].

El resultado final fue la elevación al conde de Romanones, entonces ministro de Instrucción Pública, del proyecto de creación del Centro de Estudios Históricos. Álvaro de Figueroa firmó dicho decreto el 18 de marzo de 1910 y al día siguiente apareció publicado en la Gaceta[18]. Veía la luz un organismo cuya planificación venía de largo, pero cuya puesta en práctica se había retrasado debido a diversas circunstancias. El Real Decreto de creación hablaba del fomento de las investigaciones científicas dentro de España, de aprovechar los elementos activos dentro del país, de constituirse en canal de acercamiento a los pueblos iberoamericanos y de formar generaciones de investigadores a través de centros de estudios y laboratorios.

[Volver](#)

## El régimen administrativo del Centro de Estudios Históricos

La generosa autonomía administrativa de la que gozó la JAE fue punto de partida para que ni ella ni sus organismos cayeran presas de una excesiva burocratización. Tanto en el terreno administrativo como económico, la Junta disfrutó de una generosa flexibilidad a la hora de gestionar sus actividades que, superado el ministerio de Faustino Rodríguez San Pedro, apenas volvió a ser objeto de cortapisas importantes, ni siquiera con Primo de Rivera. Una considerable trascendencia tuvieron dos pautas de clara raíz institucionista y que definieron la organización del Centro: su inicial carácter de ensayo o experimento y su escasa burocratización[19]. Uno de los mejores lugares donde se exponían ambos ideales fue el Real Decreto firmado por Romanones, probablemente elaborado en colaboración con Castillejo, el 18 de marzo de 1910 y aparecido al día siguiente en la Gaceta:

"En cuanto a la estructura de ese organismo, es preciso, ante todo, que esté dotado de la flexibilidad necesaria para que su funcionamiento se adapte en cada momento a la compleja naturaleza de sus fines y al número y condición de los elementos que puedan agruparse.

Por eso no es posible, hasta que la experiencia consolide ciertas formas, hacer otra cosa que marcar las líneas generales de su actividad y separar aquellas facultades inalienables que competen al Ministro en la administración de los recursos del presupuesto, determinación de los servicios y alta inspección de su funcionamiento, de aquellas otras funciones técnicas que son la materia y contenido del servicio: la vida social misma en uno de sus aspectos, la cual necesita siempre el libre desarrollo de sus órganos especiales"[20].

Sus humildes orígenes respondieron al ideal que Castillejo y los institucionistas habían pretendido introducir en todas las realizaciones de la Junta[21], para los cuales cualquier iniciativa debía nacer con un carácter de ensayo para ir poco a poco asentándose y haciéndose firme. Las memorias de la Junta hacían hincapié en que el Centro de Estudios Históricos "fue el primer ensayo de esta clase que la Junta inició, teniendo en cuenta el florecimiento de aquellos estudios entre nosotros en los últimos años"[22]. Se buscó con ello limitar en lo posible cualquier tipo de traba en la labor que pudiera desempeñar, favoreciendo a la vez su autonomía y consolidación. La Junta fue, por ello, una institución excepcional, pues siendo un organismo de financiación pública contó, en lo que a control y organización interna de sus actividades se refiere, con una amplia cota de libertad, extraña a cualquier otro en la España de la época. Esta generosa autonomía hace comprensible en parte el celo con que desde los círculos conservadores se expresó la desconfianza ante posibles arbitrariedades en el empleo del dinero público. Es obvio que la Junta fue un organismo privilegiado. Por mucho que se confíe en la buena fe de una institución que, en líneas generales, mostró estar guiada por una más que notable ética en la financiación de actividades, existió también un espacio para la arbitrariedad y la Junta tendió a privilegiar obviamente a sus afines. La libertad de márgenes que desde Instrucción Pública se concedió a la JAE en este terreno no podía pasar desapercibida para aquellos que no disfrutaban de los mismos parangones y que se sintieron agraviados ante semejantes muestras de magnanimidad ministerial para con quienes hasta no hacía mucho eran enemigos declarados de un régimen que ahora los sustentaba generosamente.

El Centro de Estudios Históricos fue dotado de una independencia de acción considerable, dentro de unos límites que la Junta creyó necesarios y dentro también del organigrama básico de la institución que lo había amparado. El Centro tenía que rendir obviamente cuentas ante la JAE, pero ésta nunca supuso un obstáculo al desarrollo del mismo o de sus actividades, sino que, por el contrario, la norma habitual fue no inmiscuirse en asuntos relativos a la dirección de sus trabajos. Incluso en aquellos apartados en los que la Junta podía ejercer mayor control, se limitó también a actuar como simple espectadora, ratificando aquello que se le proponía. Partiendo de estas bases, el régimen organizativo del Centro de Estudios Históricos se organizó en un triple ámbito: administrativo, económico y científico.

En el plano administrativo, el Centro de Estudios Históricos careció de un reglamento oficial. Sólo el Real Decreto de 18 de marzo de 1910 estableció algunas condiciones básicas sobre su funcionamiento. En principio, el Centro careció tanto de una cabeza visible (director o presidente), como de un secretario encargado de la labor administrativa. Eran los directores de las secciones los encargados de llevar adelante el Centro, pues "las reuniones generales periódicas de los profesores del Centro sirven para que la labor adquiera conexión"[23]. No obstante, esta situación no debió de satisfacer ni a la Junta ni a Castillejo. A iniciativa del propio José Castillejo, quien mandó una comunicación al Centro en enero de 1915 solicitando que se nombrara un presidente, una

reunión de los directores de estudios eligió por unanimidad a Ramón Menéndez Pidal presidente del Centro de Estudios Históricos [24]:

“Los directores de estudios de este Centro, en sesión de 16 del presente mes, atendiendo las indicaciones de esta Junta, según comunicación de V.S. del 14 corriente, eligieron por unanimidad Presidente del Centro de Estudios Históricos a D. Ramón Menéndez Pidal”[25].

El nombramiento quedó confirmado en la reunión que la Junta Plena celebró el 2 de marzo[26]. Menéndez Pidal actuó a partir de entonces casi como mero representante del Centro, pero no dispuso de un poder absoluto en los temas relacionados con éste. En la reunión de la Junta Plena en la que se propuso a los profesores del Centro que eligieran un director se señalaba que este cargo tendría como fin “facilitar las relaciones del Centro con otras entidades y las de las Secciones de aquel entre sí”[27]. En cualquier caso, a la elección de Menéndez Pidal había precedido un primer paso importante, en 1914, cuando Tomás Navarro Tomás fue designado secretario del Centro de Estudios Históricos, encargado de mantener “las relaciones del Centro con la Junta, las de las Secciones de aquel entre sí y será Jefe inmediato del personal subalterno”[28]. Estas transformaciones respondieron a las necesidades administrativas que el crecimiento del Centro de Estudios Históricos planteaba en esas fechas y a la lógica interna de un instituto de investigación que necesitaba de una cabeza visible. Alguien debía asumir la responsabilidad en la administración de los recursos financieros otorgados por la JAE y, por supuesto, no podía faltar una figura que asumiese la representación oficial del Centro.

Desde abril de 1910 existía asimismo, aprobado por la Comisión Ejecutiva, un régimen económico. Las bases de este reglamento clasificaban los trabajos del Centro en tres categorías: una primera fueron los llamados trabajos de Seminario, es decir, el que se va a desarrollar en las secciones y hecho en común entre profesores y alumnos. En segundo lugar, las excursiones o exploraciones llevadas a cabo ya por profesores (acompañados o no de un grupo de alumnos), ya por alumnos siguiendo las instrucciones de los profesores. Finalmente, los trabajos especiales encargados a una persona que luego debía entregar a la Junta los resultados obtenidos. Las remuneraciones de estos trabajos no eran excesivamente generosas y ello obligó a más de un investigador del Centro a compaginar actividades paralelas, ajenas a la investigación. Se preveía asimismo la concesión de becas y, para ello, cada profesor tenía que comunicar a la secretaria, al comienzo de mes, quienes de sus alumnos debían ser becados y la cuantía dentro de los tipos estipulados [29].

En cuanto a las fuentes de financiación, el reglamento establecía con claridad su adscripción a las dotaciones que la Junta recibía con cargo al presupuesto general de Instrucción Pública y Bellas Artes, pudiéndose también acudir a la Caja de investigaciones científicas en el caso de adquisiciones de libros o material y de publicaciones. En líneas generales hubo insignificantes modificaciones en este régimen económico hasta el año 1918, en que se introdujo una subida general en las remuneraciones de los directores y sus ayudantes. Asimismo, se dio carta de naturaleza a una nueva figura en el organigrama del Centro, la de colaborador[30]. Situado entre el director y el becario, pareció ser una figura que tenía casi un puesto fijo en el Centro como ayudante directo a las órdenes del profesor en cada una de las secciones y encargado a su vez de llevar a cabo trabajos de forma casi independiente.

[Volver](#)

## Un Centro de investigación

El Centro de Estudios Históricos fue ante todo y sobre todo un centro de investigación. La inmensa mayoría de las actividades llevaban la indeleble marca de un proyecto que, en la mayor parte de los casos, buscaba con ahínco en los recónditos secretos de la historia y la cultura patria. Creando verdadera ciencia podría romperse de forma definitiva con los modos de trabajar propios del siglo XIX y que no habían contribuido de manera definitiva al desarrollo científico del país. El Centro de Estudios Históricos vino a significar el elemento de calidad que permitió a la historia, la filología, el arte y la ciencia jurídica española dar el salto definitivo y cubrir la distancia que los separaba de Europa. A través del Centro tuvieron cabida en España, por primera vez de forma regular, las más importantes obras de los autores europeos y las más representativas corrientes de pensamiento científico dominantes en el continente.

Las distintas secciones del Centro fueron el marco en que encontró pleno desarrollo la labor de sus investigadores. El número y la orientación de su temática fue variopinta, pero hubo una serie de secciones que, con el paso del tiempo, se convirtieron en los pilares básicos del mismo, tanto por la cantidad como por la calidad de sus actividades. Las principales fueron las de Filología con Ramón Menéndez Pidal a la cabeza, Historia del Derecho con Eduardo Hinojosa y, posteriormente, Claudio Sánchez-Albornoz, Arte con Elías Tormo y Arqueología con Manuel Gómez Moreno. A ellas se deben la mayor parte de las publicaciones y la edición regular de revistas de gran calado, como Revista de Filología Española, Anuario de Historia del Derecho Español y Archivo Español de Arte y Arqueología. Otros nombres destacados entre los directores del Centro fueron Ortega y Gasset, Julián Ribera, Miguel Asín Palacios, Rafael Altamira y Felipe Clemente de Diego. Por uno u otro motivo, todos estos nombres dejaron de ser directores, lo que por regla general suponía la desaparición de su sección, pues hasta tal grado estaban identificadas las secciones con sus directores, que desaparecido éste también quedaba sentenciada aquélla.

Dejando a un lado las circunstancias personales por las que cada director decidía abandonar el Centro, existió un factor que jugó siempre un papel determinante a la hora de cerrar una sección, la falta de compromiso pleno con el proyecto general de ciencia y revitalización cultural española que el Centro representaba. El objetivo fundamental por el que el Centro se había creado y al cual servía era poner las bases de los nuevos fundamentos en los que afianzar una nueva interpretación de la historia y la cultura españolas. Secciones con elementos innovadores y no siempre orientados de pleno a semejante objetivo, como las de Ortega, Altamira o Clemente de Diego, acabaron por desaparecer y la razón no residía siempre y de manera exclusiva en las muchas obligaciones

de estos intelectuales fuera del Centro. En el caso de Ribera y Asín, donde un enfrentamiento personal entre ellos y Castillejo motivó la dimisión de los primeros, la falta de sintonía entre su forma de entender la historia de España, más cercana a los grupos académicos conservadores, y el nuevo proyecto del Centro pesó también a la hora de su salida.

Desde su creación en 1910 hasta la Guerra Civil, el desarrollo histórico del Centro resulta en verdad bastante homogéneo, sin marcadas diferencias. No obstante, a lo largo de los años veinte tanto la vida intelectual como administrativa del Centro experimentó un definitivo ímpetu que contribuyó decisivamente a su consolidación como institución científica y vanguardia de la investigación humanística en España. A los primeros años de ensayo y transformaciones, siguió una fase de consolidación en que el Centro adquirió una fisonomía definida. Hasta 1922 se fueron poniendo los sillares de toda una serie de iniciativas que se consolidaron o no con el tiempo, pero que dotaron de gran personalidad al Centro. A lo largo de estos años es donde se decidió que secciones adquirieron fuerza (Filología, Arte y Arqueología) y que otras se quedaron en el camino, como fue el caso de Metodología de la Historia de Altamira (1910-1918), Estudios de Filosofía contemporánea de Ortega (1913-1916), las secciones de temática árabe y musulmana de Julián Ribera, Miguel Asín Palacios (1910-1916) o Abraham S. Yahuda (1914-1918), y las no natas de Marcelino Menéndez Pelayo y Joaquín Costa, por su fallecimiento en los primeros meses de andadura del Centro de Estudios Históricos.

A partir de 1922 y hasta su desaparición con la Guerra Civil[31] transcurrió un período de consolidación en las actividades que el Centro llevó a cabo y en el que los cambios no fueron trascendentales. Lo más destacable, sin duda, fue la fundación en 1924 de la sección dirigida por Claudio Sánchez-Albornoz, Historia del Derecho, a la que se asoció el muy brillante Instituto de Estudios Medievales. Esta sección recogía la herencia de Eduardo de Hinojosa, cuya muerte en 1919 privó al Centro de su colaboración. En los años inmediatamente anteriores a la guerra Julián Bonfante, Américo Castro y Pedro Salinas fundaron tres secciones, Estudios Clásicos (desde 1933), Estudios Hispanoamericanos (desde 1933) y Archivo de Literatura Española (desde 1932) respectivamente, cuya consolidación no permitirían los acontecimientos del verano de 1936 [32].

[Volver](#)

### **La madurez de un instituto de investigación: Al servicio de la historia y la cultura española**

El Centro de Estudios Históricos contribuyó de una manera trascendental al diseño de un proyecto nuevo en la interpretación de la historia y la cultura española. Para ello, los investigadores del Centro contaban con Castilla como eje central de la construcción nacional. En esta tarea se rastrear los influjos del 98 y la predilección que muchos intelectuales de aquella generación y otras posteriores (como Ortega) mostraron siempre hacia Castilla. El castellanocentrismo fue elemento consustancial a los estudios del Centro. Esto no quiere decir que otras regiones se vieran marginadas de las investigaciones, pero ocuparon un lugar secundario con relación al número de trabajos que tuvieron como temáticas cuestiones castellanas. El proyecto científico que empapó las aulas del Centro de Estudios Históricos encontró su prurito nacionalista en Castilla. Fueron la literatura y las letras castellanas las que recibieron la atención preferente de los principales miembros de la escuela de Menéndez Pidal. En el caso de los estudios históricos y jurídicos, las aspiraciones de sus más renombrados representantes siguieron parecidos derroteros. El castellanismo del Centro postulaba "la existencia de una Edad de Oro, confusamente situada en la época medieval, en una larga Edad Media que llegaría hasta el siglo XVI. Este sería el momento privilegiado, en que se forma y cuaja la nacionalidad española, su carácter típico. Esencia de lo español que se manifiesta en la lengua, en las artes y en las letras. Periodo formador de un carácter fuerte, hecho de voluntad, acción, nobleza, austeridad, honor, fe (que no hay que confundir con la religión católica). Todos estos rasgos psicológicos vendrían a cobrar vida en las figuras genéricas del hidalgo, el conquistador, la mística, el guerrero, el inquisidor incluso"[33]. Si bien el castellanocentrismo otorgó coherencia y significado a la labor general del Centro de Estudios Históricos, en ocasiones la identificación entre Castilla y nacionalismo español llegó a ser tan fuerte que daba la sensación de que la historia de España era exclusivamente la historia de Castilla. Esto conllevó naturalmente torpezas y errores que se manifestaron en interpretaciones en exceso atrevidas.

El Centro y las escuelas de investigación formadas en él fueron dando lugar poco a poco a una hornada de científicos e investigadores que de forma paulatina ocuparon puestos en el espacio académico español. Se estaba formando la nueva juventud frente al casticismo indolente del tejido social y académico español. Los principales investigadores del Centro estaban convencidos de que allí se estaba haciendo ciencia, pero también algo más. Se trataba de dotar al país de un tejido científico y una élite capaz de contribuir a su modernización. No es raro encontrar entre los investigadores del Centro apelaciones a aquellas figuras históricas que ellos creían antecedentes de su propia labor y de los que se mostraron siempre orgullosos herederos, como Erasmo, Nebrija o los Ilustrados. Igual que éstos, se contemplaron a sí mismos representantes de una España moderna y capaz de superar las taras y frenos que la mantenían en su retraso secular. Eran, en definitiva, los nuevos heterodoxos españoles[34].

Es entonces cuando se apoderó de muchos pensadores una honda preocupación por la forma y el ser histórico de España. Era imprescindible desenterrar todo aquello que una vez había hecho grande a Castilla, pues se identificó a ésta con el verdadero alma española, recuperar sus valores y reincorporarlos a la vida presente del país para poder facilitar con ello la auténtica regeneración del mismo. Ésta fue la preocupación esencial de Ángel Ganivet o Miguel de Unamuno. Ésta fue asimismo la preocupación de Rafael Altamira o Menéndez Pidal, cuyas figuras representaron la plena integración del ideario institucionista y las preocupaciones del noventa y ocho. La Junta y el Centro trataron de perfeccionar todo un programa de formación científica. El Centro encarnó el elemento de calidad que permitió a la historia, la filología, el arte y la ciencia jurídica española cubrir la distancia que los separaba de Europa. A través del Centro tuvieron cabida en España, por primera vez de forma regular, las corrientes de pensamiento científico dominantes más allá de los Pirineos. En el Centro había una disciplina de

trabajo, un clima de ascetismo y austeridad que lo inundaba todo, de ahí la enorme producción científica de aquellos investigadores en tan frugal período de tiempo [35].

La escuela de Ramón Menéndez Pidal supuso el paso decisivo de la gramática del siglo XIX y de los estudios históricos de Milá i Fontanals a una definitiva incorporación de las corrientes lingüísticas más modernas. Ramón Menéndez Pidal puede ser equiparado a los grandes padres de la filología románica (Diez, Ascoli, Paris), pero su figura se hace más grande por la formación de una verdadera escuela de filólogos, que expandió y continuó su obra. Es aquí donde entra en juego la importante presencia de la Junta y el Centro, pues sin su apoyo institucional habría sido imposible para Menéndez Pidal reunir a tan gran número de discípulos. Los discípulos de Menéndez Pidal se unieron a sus colegas europeos en el dominio de las técnicas de la geografía lingüística, la etimología, la fonética, la lexicografía o al idealismo de Vossler. La trascendencia de la escuela de Menéndez Pidal es de una dimensión incalculable, dado el influjo ejercido sobre los estudios lingüísticos de posguerra.

Se podría achacar a la escuela de Menéndez Pidal la ausencia de una reflexión más crítica acerca de las bases epistemológicas de su disciplina, pues salvo Amado Alonso pocos filólogos del Centro se preocuparon en serio por profundizar en los entresijos de la ciencia lingüística y filológica. Antes de considerarlo una tara, parece más bien una consecuencia del nulo interés por participar en discusiones gnoseológicas ya que la prioridad fue aplicar técnicas y métodos de investigación practicados en Europa y dotados del suficiente reconocimiento científico al campo español, con el objetivo de dar un barniz de validez científica a las conclusiones de sus trabajos. La escuela de Menéndez Pidal hizo bueno aquello de el movimiento se demuestra andando y fue a través de su práctica científica e investigadora como los discípulos de Menéndez Pidal adoptaron o desecharon los postulados de las diferentes escuelas europeas.

La historia literaria ofreció las posibilidades más nítidas de encontrar los elementos definatorios del ser y la psicología de los españoles. La teoría de la tradicionalidad o el estado latente de Menéndez Pidal, la defensa de la existencia del Renacimiento en la obra artística española o de la asunción por parte de los autores españoles de las grandes líneas de pensamiento europeo fueron los frutos más provechosos de las investigaciones. Pero no fueron los únicos, pues el terreno fonético, lexicográfico y etimológico contaron también con brillantes cultivadores. En la incorporación de temáticas y líneas de investigación europeas, la sección de Filología jugó también un papel fundamental a través de la fundación de una Escuela Española para Historia y Arqueología en Roma o con la revista *Emérita* y la sección de Estudios Clásicos.

La historia había sido asimismo la disciplina protagonista entre las ciencias sociales del siglo XIX y el Centro se incorporó a esa tradición decimonónica caracterizándose por una amplia práctica historiográfica, es decir, la historia de España podía y tenía que ser descubierta a través de su lengua, su arte, su Derecho y cualquier otro tipo de manifestación de su civilización. Fueron Giner de los Ríos, Joaquín Costa, Miguel de Unamuno o Rafael Altamira los primeros en vindicar este tipo de gnoseología histórica, a caballo entre el *Volkgeist* y la praxis de la *Kulturgeschichte*. La historia fue urdimbre de la brillante actividad desplegada por el Centro en materia de historia del Derecho. La fundación del Anuario de Historia del Derecho Español puede considerarse un auténtico hito en este sentido. Teniendo como referente a Eduardo de Hinojosa, el Anuario de Claudio Sánchez-Albornoz fue el marco en el que los investigadores del Centro rompieron con la praxis de la historiografía española decimonónica, asentada sobre un nacionalismo acientífico. La mayor parte de los publicistas de la revista se adscribieron a las nuevas corrientes de investigación socioeconómica e institucional que dominaban los debates de la *Kulturgeschichte* y la historia de la civilización. El hecho de que Georg von Below o Marc Bloch aparezcán entre los articulistas del Anuario no es mera casualidad, sino que se estaba dando entrada en sus páginas a los defensores más brillantes de estas nuevas corrientes de epistemología histórica. El influjo ejercido por la *Vierteljahrzeitschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte* y la *Verfassungsgeschichte* es más que evidente y el modelo de trabajo implementado por esta revista alemana fue bien acogido por la redacción del Anuario.

La Historia, la Filología, el Derecho y el Arte que fueron investigados en el Centro tenían, más allá de su programa científico, la misión de construir ciencia española que fuese capaz de entregar a España y a los españoles las claves de su trama histórica como nación. Este nacionalismo se hizo tomando a Castilla como núcleo central de construcción, como contestación a la creciente fuerza de los nacionalismos periféricos. Prueba de esto último podría ser el hecho de que, a pesar de algunas colaboraciones circunstanciales con el Instituto de Estudios Catalanes de Barcelona, el CEH pareció más orientado a ser una respuesta a los postulados nacionalistas de éste último. El Centro sirvió para que naciera una nueva clase de científicos, profesionales de los estudios históricos, no dedicados a otras tareas como ocurría en el siglo XIX y alejados de las corporaciones clásicas (Real Academia de la Historia, Real Academia Española, etc.), asociados a un nuevo instituto que pretendía romper con prácticas investigadoras arcaicas e introducir formas europeas modernas en el fomento de las ciencias humanas. Aquella nueva generación de investigadores comenzaron también a copar puestos relevantes de la Universidad y el mundo académico general. El Centro buscaba la renovación paulatina de los cuerpos de enseñanza e investigación, lo que hubo de enfrentarlos a las desconfianzas y recelos de los círculos más ultramontanos acomodados en el espectro académico. A pesar de las campañas en el Parlamento o la prensa, no fue hasta el final de la Guerra Civil que las amenazas pudieron concretarse de la mano de un nuevo régimen sensible a las inquietudes católicas de aquellos círculos ultraconservadores.

En la vorágine del conflicto civil, los elementos más tradicionalistas y conservadores aprovecharon la ocasión para hacer frente a los peligros de extranjerización y anticatolicismo que amenazaban con corromper la esencia católica del alma española. La Junta y sus realizaciones, estigmatizadas desde su nacimiento como los representantes más definidos de la Institución Libre de Enseñanza, no tenían sitio en la España triunfante e imperial de abril de 1939. La guerra sirvió para que el enfrentamiento larvado y de relativa baja intensidad entre institucionistas y tradicionalistas alcanzase una nueva definición que culminó con la disolución de la Junta y la creación de un organismo adecuado y adaptado a las necesidades de la nueva España, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

No eran pocos ni moderados los enemigos de la Junta que, una vez terminada la Guerra Civil y rozando la demencia más absoluta, proponían soluciones esperpénticas al problema institucionista. Éste es el caso, por ejemplo de dos antiguos colaboradores del Centro de Estudios Históricos, Miguel Artigas (Filología) y Cándido Ángel González Palencia (secciones árabes), cuando en 1940 proponían que una vez “desbaratado el tinglado institucionista [...], habrá el Estado español de resolver acerca de las piezas sueltas de aquel tinglado, construídas en su totalidad con dinero de la Nación. La casa matriz, la escuela de niños que en la calle de Martínez Campos era el núcleo fundamental de la secta, habrá de sufrir la suerte de los bienes de todos aquellos que han servido al Frente Popular y a la Revolución marxista. Como en los días gloriosos imperiales, podrá arrasarse la edificación, sembrar de sal el solar y poner un cartel que recordase a las generaciones futuras la traición de los dueños de aquella casa para con la Patria inmortal” [36].

A estas medidas se añadía, por supuesto, la depuración de los cuadros de enseñanza[37] y la de tantas personas “incrustadas por la secta en los cuerpos de funcionarios públicos. Hay casos clarísimos: todo el profesorado de Segunda enseñanza creado en 1933 y años siguientes por el famoso procedimiento del cursillismo debe ser revisado cuidadosamente; y si queda algún profesor que no haya formado parte del ejército rojo [...] y que haya mostrado su capacidad, procurar los medios de que se incorpore por la puerta grande a los cuadros docentes”[38]. En el caso de la Junta y todas sus creaciones, la propuesta no fue tanto su disolución, que ya era efectiva a la altura de 1940, sino más bien su transformación con vista a colocarla al servicio del Estado. Para González Palencia “la obra del Centro resultó cara y sectaria, como todo lo que lleva el sello de la Institución Libre de Enseñanza, y sirvió para encaramar a las alturas a ciertos personajes que se aprovecharon del esfuerzo de estudiantes y personas modestas, a quienes explotaban con la sordidez del más avaro editor” [39].

Aquellas líneas eran algo más que simple resentimiento. Significativo en este terreno fue el discurso dictado por el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, en 1940 con motivo de la inauguración del curso universitario en Valladolid. Aunque no sorprenden, puesto que durante la República como parlamentario ya se había mostrado muy crítico con la JAE y la ILE, sus palabras eran reveladoras del espíritu que iba a informar la política científica y universitaria del franquismo en los primeros decenios de su existencia:

“Habíamos de desmontar todo el tinglado de una falsa cultura que deformó el espíritu nacional con la división y la discordia y desraizarlo de la vida espiritual del país, cortando sus tentáculos y anulando sus posibilidades de retoño. Sepultada la Institución Libre de Enseñanza y aniquilado su supremo reducto, la Junta para ampliación de Estudios, el Nuevo Estado acometió, bajo el impulso del Caudillo, la gran empresa de dotar a España de un sólido instrumento que –[...]– fuera la base de una reestructuración tradicional de los valores universales de la cultura y, al propio tiempo, el medio más apto para crear una ciencia española al servicio de los intereses espirituales y materiales de la Nación [...]. Si alguna depuración exigía minuciosidad y entereza para no doblegarse con generosos miramientos a consideraciones falsamente humanas era la del profesorado”[40].

La labor de la JAE y del CEH debe ser juzgada en función de los resultados y rendimientos ofrecidos con anterioridad al estallido del conflicto bélico. El punto de partida era realmente paupérrimo y “aquel ambiente de inmovilidad, de falsedad, se reflejaba en las cátedras. [...] Los profesores del año preparatorio eran viejísimos, había algunos que llevaban cerca de cincuenta años explicando” [41]. La JAE aparece como la obra que en materia científica rindió una mayor plusvalía al país. A comienzos del siglo XX era España un país que ofrecía, en comparación con su entorno europeo, un considerable atraso en materia científica e investigadora. A pesar de lo importante que los trabajos individuales de un Milá i Fontanals, Menéndez Pelayo, Joaquín Costa, Rafael Altamira o Eduardo de Hinojosa habían sido, sus esfuerzos eran sesgados por la falta de continuidad. La Junta les facilitó los medios para que su labor no quedara en el aire. El Centro de Estudios Históricos se convirtió en modelo de cómo la Junta entendió debían llevarse a cabo esas tareas. En ello no hay que perder de vista el ejemplo que los dirigentes de la Junta habían tomado de las formas de organización científica en el extranjero, en especial, el francés y el alemán. El Reich había buscado en la alianza entre universidad y profesores el marco en el que cultivar las disciplinas científicas. Los resultados habían sido magníficos, con centros como las universidades de Berlín, Göttingen, Leipzig, Halle, Bonn, etc. En Francia se había preferido sacar la investigación de la universidad, creándose centros como el Instituto Pasteur o la Ecole de Chartes. La Junta se inclinó por el modelo francés, si bien alemán fue el terreno preferido cuando los investigadores buscaron ampliar su curriculum académico. Aunque hubo muchos pensionados a Francia, el impacto y prestigio, en el terreno de las ciencias humanas, que Alemania tenía, impulsó a muchos historiadores, lingüistas y, en especial, juristas a viajar hasta el país centroeuropeo y ponerse allí al día de las técnicas de investigación científica. La admiración que la cultura alemana había despertado entre círculos institucionistas condujo a que la Junta y, en concreto, el Centro de Estudios Históricos se convirtiesen en el más importante filtro que ha habido a lo largo de la historia contemporánea española de entrada de corrientes de pensamiento científico alemán.

No obstante, la JAE y el CEH no fueron mera imitación, sino, como bien aseveró Ramón y Cajal, el objetivo era crear ciencia original en cualquiera de los órdenes del pensamiento[42]. La aplicación de las técnicas importadas directamente de Europa habría de servir para poner en el escenario del debate científico internacional temas españoles estudiados asimismo por científicos españoles. En el caso del Centro, España y la formación de su ser histórico constituyeron la cuestión fundamental a la que había que dar prioridad. El nacionalismo romántico dominante durante el ochocientos en las obras de Modesto Lafuente y tantos otros, tenía que dar paso a un nuevo nacionalismo de corte científico y liberal conservador. Las investigaciones de naturaleza histórica, lingüística, artística y jurídica sobre España validarían sus postulados sobre la base de los resultados obtenidos a raíz de la aplicación a estos estudios de las modernas técnicas y métodos importados de Europa, donde durante más de un siglo habían servido para construir las conciencias nacionales de Alemania y Francia. Este programa de nacionalismo científico, insinuado ya en la obra de Giner, palpable en Joaquín Costa, Rafael Altamira y Eduardo de Hinojosa alcanzó su más lograda definición con las formulaciones de Ramón Menéndez Pidal, Claudio Sánchez-Albornoz o Américo Castro entre otros.

El estallido de la Guerra Civil supuso un paso atrás considerable en materia científica. La disolución de la Junta y

los procesos de depuración conllevaron que la mayor parte del tejido científico que tanto le había costado construir desapareciera de un plumazo. La dispersión del exilio, las depuraciones y el calamitoso estado de posguerra quebró la trayectoria de muchos de los colaboradores del Centro. Muchos hubieron de marchar al extranjero para no volver hasta desaparecida la dictadura, en una edad en que ya no era posible extraer de ellos los frutos que no se dejaron madurar antes. Otros, aún permaneciendo en España, hubieron de someterse a las directrices del nuevo régimen e incluso permanecer aislados de los nuevos centros de poder académico. España hubo de pagar caro el triunfo del franquismo. La Guerra Civil conllevó que, en el terreno científico, cualquier engranaje que fuera sospechoso de estar impregnado de liberalismo e institucionismo fuera arrancado de raíz sin mayores contemplaciones[43]. La ruina material y el triunfo de los sectores tradicionalistas fueron los causantes inmediatos del fulminante desarme del tejido científico español. Tan pronto como el gobierno de Franco tuvo la oportunidad, desmembró hasta el último sillar del edificio que tan a duras penas pudieron levantar la ILE, en general, y la Junta en particular.

[Volver](#)

#### Notas

- [1] CACHO VIU, Vicente: Crisis del positivismo, derrota de 1898 y morales colectivas en FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio: Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, págs. 221 a 235. Véase también CACHO VIU, Vicente: Repensar el 98, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997 o con respecto a la Institución Libre de Enseñanza CACHO VIU, Vicente: La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881), Rialp, Madrid, 1962.
- [2] LÓPEZ SÁNCHEZ, José María: Die Anfänge der Wissenschaftsförderung in Spanien im 20. Jahrhundert en Archiv für Sozialgeschichte, Friedrich Ebert Stiftung, volumen 43, 2003, págs. 463-474.
- [3] "Al que leyere", pág. 1 en Revista de Aragón, tomo I, año I, n.º 1, enero de 1900.
- [4] IBARRA RODRÍGUEZ, Eduardo y RIBERA TARRAGÓ, Julián: Cultura española en Cultura española, núm. I, febrero 1906, Madrid, págs. V a VIII.
- [5] AUBERT, P.: Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (Eds.): La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931, Terceros Coloquios de "Historia Madrileña", vol. II, Consejería de Cultura, Madrid, 1989, págs. 101-138 y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de Plata, tiempo de silencio y mercado cultural en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.): Historia de Madrid, Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1993, págs. 697-737.
- [6] Carta de Giner a Castillejo en octubre de 1906, véase CASTILLEJO, David (recopilador): Los intelectuales reformadores de España. Un puente..., op. cit., pág. 339.
- [7] CASTILLEJO, David (recopilador): Los intelectuales reformadores de España. Un puente..., op. cit., pág. 339 (nota a pie de página 125).
- [8] J.A.E.I.C., Memoria correspondiente a los años 1907, tomo 1, Madrid, 1908, págs. 46 y ss.
- [9] Archivo de la Secretaría de la JAE, Libro I de las Actas de la Junta Plena, sesión 27 de enero de 1907. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [10] Gaceta de Madrid, n.º 173, 22 de junio de 1907, pág. 1140.
- [11] Archivo de la Secretaría de la JAE, Libro I de las Actas de la Comisión Ejecutiva, pág. 4. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [12] Archivo de la Secretaría de la JAE, Libro I de las Actas de la Comisión Ejecutiva, pág. 5. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [13] J.A.E.I.C., Memoria correspondiente al año 1907, tomo 1, Madrid, 1908, págs. 46 y 47.
- [14] J.A.E.I.C., Memoria correspondiente al año 1907, tomo 1, Madrid, 1908, pág. 47.
- [15] Véase CASTILLEJO, David (recopilador): Los intelectuales reformadores de España. El espíritu..., op. cit., pág. 30.
- [16] Archivo de la Secretaría de la JAE, Libro I de las Actas de la Comisión Ejecutiva, pág. 7. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [17] Véase Archivo de la Secretaría de la JAE, Libro I de las Actas de la Junta Plena, sesión 18 de febrero de 1910. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [18] Gaceta de Madrid, n.º 78, 19 de marzo de 1910, págs. 582-583.
- [19] LÓPEZ SÁNCHEZ, José María: El Centro de Estudios Históricos: primer ensayo de la Junta para Ampliación de Estudios en trabajos de investigación en RUIZ-MANJÓN, Octavio y LANGA, Alicia (Eds.): Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, págs. 669 a 681.

- [20] Gaceta de Madrid, número 78, 19 de marzo de 1910, pág. 582.
- [21] LAPORTA SAN MIGUEL, F.J.; SOLANA, J.; RUIZ MIGUEL, A. y ZAPATERO GÓMEZ, V.: La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936), (trabajo inédito financiado por la Fundación Juan March), volumen IV Madrid, 1980, págs. 221 y ss.
- [22] J.A.E.I.C, Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911, tomo 3, Madrid, 1912, pág. 131.
- [23] J.A.E.I.C, Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911, tomo 3, Madrid, 1912, pág. 133.
- [24] Según se dice en las Actas de la Junta "se acordó rogar a los Profesores del Centro de Estudios Históricos se sirvan designar uno de ellos como Presidente, a fin de facilitar las relaciones del Centro con otras entidades y las de las Secciones de aquel entre sí" en Archivo de la Secretaría de la JAE, Libro II de las Actas de la Junta Plena, sesión 15 de enero de 1915. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [25] Archivo de la Secretaría de la Junta, carpeta Centro de Estudios Históricos, 154/32, Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [26] Archivo de la Secretaría de la Junta, Libro II de las Actas de la Junta Plena, sesión 2 de marzo de 1915. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [27] Archivo de la Secretaría de la JAE, Libro II de las Actas de la Junta Plena, sesión 14 de enero de 1915. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [28] Archivo de la Secretaría de la Junta, Libro II de las Actas de la Junta Plena, sesión 13 de octubre de 1914. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [29] Un estudio más detallado de estas disposiciones puede consultarse en mi Tesis Doctoral Las ciencias sociales en la Edad de Plata española. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936, defendida el 27 enero 2004, bajo la dirección del Profesor Luis Enrique Otero Carvajal, pág. 103.
- [30] Archivo de la Secretaría de la JAE, Libro II de las Actas de la Junta Plena, sesión 18 de diciembre de 1917. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid.
- [31] El desarrollo del C.E.H. durante la guerra civil ha sido estudiado por GARCÍA ISASTI, Prudencio: El Centro de Estudios Históricos durante la Guerra Civil española (1936-1939) en Hispania. Revista española de Historia, CSIC, vol. LVI/3, n.º 194, septiembre-diciembre de 1996, págs. 1071 a 1096.
- [32] Un estudio más detallado de la evolución histórica de las diferentes secciones del Centro puede consultarse en mi Tesis Doctoral Las ciencias sociales en la Edad de Plata española. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936, defendida el 27 enero 2004, bajo la dirección del Profesor Luis Enrique Otero Carvajal.
- [33] VARELA, Javier: La novela de España. Los intelectuales y el problema español, Taurus, Madrid, 1999, pág. 153.
- [34] López Sánchez, José María (2006): Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936, Madrid, Marcial Pons-CSIC.
- [35] VARELA, Javier: La novela de España. Los intelectuales y el problema español, Taurus, Madrid, 1999, págs. 232-238.
- [36] GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel: La herencia de la Institución Libre de Enseñanza en AA.VV.: Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza, Editorial Española, San Sebastián, 1940, pág. 273.
- [37] Otero Carvajal, Luis Enrique (dir.) (2006): La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo, Madrid, Editorial Complutense.
- [38] González Palencia, Ángel (1940): La herencia de la Institución Libre de Enseñanza en AA.VV.: Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza, Editorial Española, San Sebastián, pp. 273-274.
- [39] Ibidem, pág. 195.
- [40] Citado en OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista en Historia y comunicación social, n.º 6, Universidad Complutense, Madrid, 2001, págs. 149-186.
- [41] BAROJA, Pío: El árbol de la ciencia, Caro Raggio / Cátedra, Letras Hispánicas (225), Madrid, 1992, pág. 41.
- [42] Citado en MAINER, José Carlos: Regionalismo, burguesía y cultural. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922), Redondo editor, Barcelona, 1974, pág. 65.
- [43] OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: La destrucción de..., op. cit., págs. 149-186.

## Bibliografía

- Aubert, P. (1989): "Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo" en Bahamonde Magro, Ángel y Otero Carvajal, Luis Enrique (Eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Terceros Coloquios de "Historia Madrileña", vol. II, Consejería de Cultura, Madrid, pp. 101-138.
- Baroja, Pío (1992): *El árbol de la ciencia*, Madrid, Caro Raggio / Cátedra, Letras Hispánicas (225).
- Cacho Viu, Vicente (1962): *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp.
- Cacho Viu, Vicente (1997): "Crisis del positivismo, derrota de 1898 y morales colectivas" en Fusi, Juan Pablo y Niño, Antonio: *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 221 a 235.
- Cacho Viu, Vicente (1997): *Repensar el 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Castillejo, David (recopilador) (1997): *Los intelectuales reformadores de España. Un puente hacia Europa, 1896-1909*, tomo I, Madrid, Castalia.
- Castillejo, David (recopilador) (1998): *Los intelectuales reformadores de España. El espíritu de una época, 1910-1912*, tomo II, Madrid, Castalia.
- García Isasti, Prudencio (1996): "El Centro de Estudios Históricos durante la Guerra Civil española (1936-1939)" en *Hispania. Revista española de Historia, CSIC*, vol. LVI/3, n.º 194, pp. 1071 a 1096.
- González Palencia, Ángel (1940): *La herencia de la Institución Libre de Enseñanza en AA.VV.: Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, San Sebastián, Editorial Española.
- Ibarra Rodríguez, Eduardo y Ribera Tarragó, Julián (1906): "Cultura española" en *Cultura española*, núm. I, Madrid, pp. V a VIII.
- Laporta San Miguel, F.J.; Solana, J.; Ruiz Miguel, A. y Zapatero Gómez, V. (1980): *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936)*, Madrid, (trabajo inédito financiado por la Fundación Juan March), volumen IV.
- López Sánchez, José María (1999): "El Centro de Estudios Históricos: primer ensayo de la Junta para Ampliación de Estudios en trabajos de investigación" en Ruiz-Manjón, Octavio y Langa, Alicia (Eds.): *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 669 a 681.
- López Sánchez, José María (2003): "Die Anfänge der Wissenschaftsförderung in Spanien im 20. Jahrhundert" en *Archiv für Sozialgeschichte, Friedrich Ebert Stiftung*, volumen 43, pp. 463-474.
- López Sánchez, José María (2003): *Las ciencias sociales en la Edad de Plata española. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Universidad Complutense.
- López Sánchez, José María (2006): *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons-CSIC.
- Mainer, José Carlos (1974): *Regionalismo, burguesía y cultural. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona, Redondo editor.
- Otero Carvajal, Luis Enrique (1993): "Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de Plata, tiempo de silencio y mercado cultural" en Fernández García, Antonio (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, pp. 697-737.
- Otero Carvajal, Luis Enrique (2001): "La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista" en *Historia y comunicación social*, n.º 6, pp. 149-186.
- Otero Carvajal, Luis Enrique (dir.) (2006): *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense.
- Revista de Aragón*, tomo I, año I, n.º 1, enero de 1900.
- Varela, Javier (1999): *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus.

[Volver](#)

## Resumen:

El Centro de Estudios Históricos fue fundado por la Junta para Ampliación de Estudios en 1910. El objetivo era crear un sistema científico moderno, pero además los investigadores del Centro aspiraban a reinterpretar la

cultura española, esto es, poner las nuevas bases sobre las que erigir un cuerpo doctrinal que diese carta de naturaleza a una nueva forma de aprehender la historia y la cultura española y contribuyese a la creación de un nuevo nacionalismo.

**Palabras clave:**

Nacionalismo Cultural, Regeneración, Modernización Científica, Centro de Estudios Históricos.

[Volver](#)**Abstract:**

The Centro de Estudios Históricos was founded in 1910 by the Junta para Ampliación de Estudios. The main goal was to create a modern scientific system, but the researchers of the Centro also attempted to reinterpret some aspects of the Spanish Culture, drawing up the basics, where a new insight into how Spanish History and Culture should be apprehended could be founded and how it may contribute to designing a original Spanish nationalism.

**Key Words:**

Cultural Nationalism, Regeneration, Scientific Modernisation, Centro de Estudios Históricos.

[Volver](#)

# Circunstancia. Año V - Nº 14 - Septiembre 2007

## Ensayos

---

### EL INSTITUTO-ESCUELA, UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA EJEMPLAR.

Elvira Ontañón

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#)

En el año 2007 se conmemora el centenario de la Junta para Ampliación de Estudios, no el del Instituto-Escuela su último fruto que se crea unos años más tarde. La Junta para Ampliación de Estudios procede en gran medida de una original idea de Francisco Giner de los Ríos, en busca de la renovación de la enseñanza –sobre todo la enseñanza universitaria– desde dentro, no legislando nuevas normas, sino enviando a los estudiantes y jóvenes profesores a las universidades europeas más destacadas, en busca de nuevos conocimientos y nuevos métodos de investigación y trabajo, por medio de unas becas o “pensiones” que permitieron ponerles en contacto directo con el mundo más avanzado de la ciencias, de las humanidades y de la pedagogía. Esta idea gineriana tuvo un factor fundamental, una persona que fue capaz de ponerla en práctica con tesón y perspicacia: esta persona fue José Castillejo, secretario permanente de la Junta que dirigió sus actividades entre los vaivenes de la vida política, con habilidad, entusiasmo y pulso seguro, logrando en menos de 30 años no siempre fáciles un espectacular desarrollo. Aparentemente la actividad de la Junta estuvo dedicada a la investigación y a la universidad: en 1910 se crea la Residencia de Estudiantes, no sólo para acoger estudiantes de provincias, sino con la idea de hacer de ella el centro cultural y científico de referencia que llegó a ser, con actividades en el campo del arte y las humanidades y también con los laboratorios de Biología y de Física y Química; así como con la colaboración y proximidad del Museo de Ciencias Naturales. También en 1910 aparece el Centro de Estudios Históricos, concebido como un enclave de investigación en el cual las humanidades se estudiaban con procedimiento científico, y los grandes maestros: Menéndez-Pidal, Gómez Moreno, Elías Tormo, Asín Palacios, etc. formaban a los jóvenes investigadores que llegarían a ser los mejores catedráticos del futuro: Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, Américo Castro, Diego Angulo, Javier Sánchez Cantón, Claudio Sánchez Albornoz y muchos más salieron del Centro. En 1915 se creó la Residencia de Señoritas para facilitar el acceso de las mujeres a la Universidad (otro de los objetivos de Francisco Giner). Pero a pesar de este aparente destino universitario, las primeras becas o “pensiones” de la Junta, y en el conjunto de las adjudicadas las más numerosas, fueron para maestros, directores de escuelas, inspectores, profesores de escuela normal, es decir: para el mundo de la enseñanza primaria, siempre esencial en el concepto de Giner. El resultado de estas expediciones y contactos con la renovación educativa en Europa, desarrollado en el caldo de cultivo que había ido logrando el Museo Pedagógico desde su fundación en 1882, comenzó a percibirse en un claro progreso de la educación, cuyo signo más importante a mi juicio fue la toma de conciencia por parte de un sector destacado del mundo de la enseñanza activa, de la necesidad de introducir cambios para lograr y actualizar la enseñanza. Empiezan a surgir revistas de Educación con valiosas colaboraciones; se busca lograr escuelas que pongan en práctica las ideas y procedimientos estudiados y vistos en el extranjero: trabajos manuales, pequeños laboratorios, responsabilidades de los alumnos en la organización escolar... y el avance educativo comenzó a dar frutos; sirvan de ejemplo las “Escuelas del bosque” en Cataluña o el grupo escolar “Cervantes” en Madrid. Pero faltaba un modelo escolar que resolviera dificultades sin cuya solución era difícil renovar en profundidad la Enseñanza en España, atrapada en el problema administrativo que ponía gran distancia entre la Primera y la Segunda Enseñanza. La Escuela Obligatoria terminaba oficialmente a los catorce años, pero los alumnos que accedieran a la Segunda Enseñanza debían dejarla a los diez, ya que a esa edad comenzaba el Bachillerato, y el instituto poco tenía que ver con la escuela.

La Institución Libre de Enseñanza había visto el problema, y desde su escuela, fuera del mundo oficial buscaba soluciones para lograr un proceso escolar sin desniveles bruscos. En los textos de Francisco Giner de los Ríos está claramente reflejada su concepción de la Enseñanza como un todo, con los diferentes matices propios de cada etapa, considerando siempre como fundamental la escuela primaria, y con un permanente criterio educativo en todo el proceso: responsabilidad del alumno, relación de afecto y respeto entre discípulos y maestros, estímulo y desarrollo de todas las facultades de la persona, respeto al entorno humano y natural, curiosidad por el conocimiento, afición al trabajo, capacidad de organización y colaboración...

La tarea renovadora que se había propuesto la Junta para Ampliación de Estudios en toda la esfera de la Educación culmina con la fundación del Instituto-Escuela, cuyo nombre ya indica el principal objetivo que se propuso. Desde su concepción hasta la minuciosa preparación del proyecto, el nuevo centro fue construido por un selecto grupo de personas con una dedicación admirable y con una prudencia próxima a la modestia: José Castillejo, María Goyri, María de Maeztu, Luis de Zulueta especialmente, y el Instituto-Escuela llegó a ser uno de los grandes logros de la Historia de la Educación en España. Se concibió como un centro ejemplar propuesto por el Ministerio de Instrucción Pública a través de la Junta para Ampliación de Estudios como responsable, con el propósito de multiplicarlo en el ámbito nacional adaptándolo debidamente, siempre que sus resultados fueran satisfactorios. Además del proyecto pedagógico el Instituto-Escuela tenía el objetivo de dar formación a los maestros para adaptarles a métodos nuevos, que era otra de las grandes necesidades de la Educación.

El 10 de mayo de 1918 se publica el Decreto de creación del Instituto-Escuela firmado por Alfonso XIII, siendo Santiago Alba ministro liberal de Instrucción Pública y Bellas Artes en el primer gobierno de “concentración

nacional". El 10 de julio aparece el Reglamento para su funcionamiento, lo cual parece indicar que estaba ya dispuesto por la proximidad de las fechas y por lo extenso y minucioso del documento que siempre sirvió de guía al Instituto-Escuela. El Reglamento está dividido en cuatro partes: la primera se refiere a los alumnos, la segunda al plan de estudios, en el cual, inspirado en la Institución Libre de Enseñanza, están muy presentes los idiomas, las clases de música, la biblioteca y los deportes. Entre las actividades, las excursiones, visitas a fábricas y museos. Y también como novedad las representaciones teatrales.

La Religión era voluntaria y había residencias para los alumnos que no vivían en Madrid. Por cierto, que en el Decreto de fundación se alude a "[...] la ventaja de tener ya organizado un grupo de niños y otro de niñas que podrían facilitar el ensayo [...] y encontrar en el nuevo sistema el complemento que sin duda alguna su propia existencia ya reclamaba". Estos niños estaban instalados en los pabellones proyectados por Antonio Flórez en 1911 próximos a la Residencia de Estudiantes. La tercera parte del Reglamento se refiere al profesorado, que debía ser seleccionado, orientado y controlado por representantes de la Junta para que se adaptara a los nuevos métodos y al nuevo estilo de la escuela. Se incorpora la figura de los profesores "aspirantes al magisterio secundario", de cuya formación era responsable la Junta para Ampliación de Estudios, y el resultado fue excelente. Son ejemplo de ello maestros como: Manuel de Terán, María Sánchez Arbós, Carmen Castilla, Miguel Catalán, etc. La cuarta parte está dedicada a los edificios e instalaciones escolares, una de las preocupaciones de la Junta, ya que el Instituto-Escuela comenzó sus clases en octubre de 1918 sin edificio propio, utilizando las instalaciones del Instituto Internacional, generoso colaborador de la JAE desde que en 1915 cedió uno de sus edificios a la Residencia de Señoritas, así como el uso de los laboratorios, Biblioteca y Paraninfo de la casa central en Miguel Ángel 8. En 1922 se comenzó la construcción de un edificio en el "olivar de Atocha", de aspecto convencional, no del todo concordante con los nuevos métodos propuestos por el Instituto-Escuela. Los edificios que representan este espíritu serán los de "Hipódromo" situados cerca de la Residencia de Estudiantes y del nuevo Instituto Rockefeller de Física y Química con proyecto de jóvenes arquitectos en la "Colina de los chopos" –como llamó Juan Ramón Jiménez a esa zona–, a los cuales me referiré más adelante.

El Instituto-Escuela comenzó su labor con el entusiasmo que produce un proyecto en el que se confía y por el que se trabaja con dedicación y capacidad crítica. Cada año se redactaba una Memoria. En 1925, con la llegada a la Universidad de los primeros alumnos se llevó a cabo una primera evaluación seria de la labor realizada y el resultado mostró el éxito del Instituto-Escuela, aunque también se señalaron aspectos a revisar o mejorar. Una de las peticiones fue la creación de un Patronato permanente compuesto en su mayor parte por padres de alumnos, entre los que estaban Menéndez-Pidal, Ortega, el doctor Calandre, María Goyri, Blas Cabrera, Álvarez Ude... y el Patronato consideró necesario un Consejo Asesor, que estuvo formado por Américo Castro, Pedro Salinas, Enrique Moles, Cándido Bolívar y Xavier Zubiri, es decir los intelectuales y científicos más destacados del momento.

La década de los años 30 del siglo XX –que se interrumpiría bruscamente con la guerra de 1936– marca la madurez y consolidación del Instituto-Escuela, que sin embargo continuaba evaluando y renovando su labor tanto en la enseñanza como en las actividades o en el material escolar. Desde 1922 había empezado a publicarse en el Centro de Estudios Históricos la "Biblioteca literaria del Estudiante" que ofrecía a los niños y jóvenes estudiantes una cuidada selección de lo mejor de la literatura española, en unos textos accesibles a los destinatarios. Dirigió la colección Menéndez-Pidal con la valiosa y activa colaboración de María Goyri, que seleccionaba los textos y los autores más idóneos y redactaba la introducción y notas aclaratorias de los diferentes tomos. La colección llegó a tener treinta volúmenes, que abarcaban desde la Literatura Medieval a los autores contemporáneos, pasando por el siglo de Oro –lírica, prosa y teatro–, los cronistas de Indias o el mundo de las fábulas. La "Biblioteca del Estudiante" se convirtió en una valiosa herramienta de trabajo escolar que al mismo tiempo permitía a los alumnos conocer las fuentes de nuestra literatura y el lenguaje literario. Fue necesario hacer sucesivas ediciones, ya que los libros se usaron también fuera del Instituto-Escuela a cuyos alumnos estuvieron destinados en su origen. En el prólogo de la segunda edición Menéndez-Pidal sugiere a los maestros con todo respeto que enseñen a los niños a conocer y a disfrutar los tesoros de nuestra literatura, incluso les apunta maneras de lograrlo.

La enseñanza de las Ciencias tuvo también un lugar importante en el Instituto-Escuela y para ayudar a los profesores que lo consideraran necesario, la Junta publicó en 1931 el libro Exposición de la enseñanza cíclica de la Física y de la Química elaborado por Miguel Catalán y Andrés León con la experiencia adquirida en las clases. Es una excelente guía metodológica por su orientación general y por la precisión con que se detallan los programas, horas de laboratorio y experimentos llevados a cabo en los distintos niveles.

La llegada de la República en 1931 supuso un nuevo impulso económico para el Instituto-Escuela –lo mismo que para toda la Enseñanza en general–, que sumado a la experiencia adquirida dio notables resultados: se emprenden nuevas actividades, como los intercambios de alumnos con países extranjeros, o las Colonias de vacaciones internacionales en La Granja, a las que asistían chicos franceses, ingleses y alemanes, que vinieron a completar las ya iniciadas en San Antolín de Bedón, siguiendo el modelo de la Institución Libre de Enseñanza en San Vicente de la Barquera, ya con larga experiencia.

El Instituto-Escuela se multiplicó en 1932 en Barcelona, Valencia y Sevilla, adaptándolo a las necesidades de cada lugar –como estaba previsto en el Decreto de fundación–, y los resultados en todos ellos fueron excelentes.

Tal vez el hecho más importante en la nueva situación fue la construcción de los edificios de Hipódromo. El de Atocha, con proyecto del arquitecto Francisco Javier Luque se había terminado en 1929, tras siete años de construcción. Los de Hipódromo trataron de responder –y lo lograron en buena medida– a la nueva orientación pedagógica y a las inquietudes de Cossío, que consideraba fundamental el edificio de la escuela tanto en el aspecto estético como en el funcional, hasta convertirlo en estímulo para niños y maestros. Se encargaron de proyectar estas nuevas instalaciones los jóvenes arquitectos Carlos Arniches y Martín Domínguez. En primer lugar se construyó el edificio para Primaria y Bachillerato que, iniciado en 1930, se terminará en 1931; además se

hizo un auditorium, con claustro, biblioteca y sala de lectura de uso conjunto con la Residencia de Estudiantes, cuya construcción se acabó en 1932. El pabellón de párvulos comenzado en 1933 fue el que se convirtió en edificio emblemático y ejemplar entre las construcciones escolares por una serie de motivos: en primer lugar la estrecha colaboración entre los arquitectos y los profesores directivos del Instituto-Escuela, que ensayaban nuevos y originales procedimientos educativos. En esa fecha la directora de párvulos era Jimena Menéndez-Pidal que colaboró estrechamente en el proyecto escolar. También es interesante este pabellón por la concepción de los espacios, de tal modo que las seis clases que formaban el conjunto, cada una con su huerto, podían unirse de dos en dos o mantenerse independientes, haciendo del huerto una prolongación de la clase a través de un ventanal practicable. Esta importancia, casi protagonismo de los espacios exteriores orientados a mediodía se consideró un elemento clave en las actividades de los alumnos más pequeños, que podían entrar en la clase desde el exterior y hacer vida al aire libre gran parte del tiempo.

Un pasillo posterior a las clases orientado a norte podía convertirse en ampliación de las aulas o ser utilizado para comunicar unas con otras. Los roperos y aseos estaban perfectamente distribuidos y las instalaciones, como calefacción y cocina, además del mobiliario, cuidadosamente estudiados en el aspecto económico, en el estético y en el funcional.

El comienzo de este edificio ejemplar en tantos aspectos en 1933 parece que marca un año definitivo en la breve historia del Instituto-Escuela. Se reestructura y perfila la organización pedagógica, económica y administrativa dando mayor unidad al centro, y mayor responsabilidad a los profesores. La nueva estructura está formada del siguiente modo:

- Una Sección de Párvulos, como novedad, con un edificio nuevo como hemos visto, dirigida por Jimena Menéndez-Pidal.
- Una Sección de Primaria (en lugar de la anterior Preparatoria), con María de Maeztu como directora.
- Una Sección de Bachillerato en Hipódromo dirigida por Samuel Gili y Gaya; más tarde se hizo cargo de esta dirección Manuel de Terán.
- Una Sección de Bachillerato en Atocha, de la cual fueron responsables sucesivamente Miguel Herrero y Jaime Oliver Asín.

Los organismos directivos se definieron también y estuvieron formados por el Patronato y el Claustro general de profesores. La administración se llevaba en la Junta Plena económica, compuesta por los cuatro directores y un profesor representante de cada sección. La Secretaría era conjunta y coordinaba las secretarías de las distintas secciones.

En el nuevo proyecto había una serie de modificaciones importantes, pero la gran novedad fue la Sección de Párvulos, estudiada minuciosamente en los tres grados que la formaban, desde el mobiliario al material escolar, desde los árboles de los pequeños huertos o jardines, con los que se pensaban formar un pequeño jardín botánico, a la calefacción o la cocina. Los juegos, las canciones y recitados, el dibujo y los trabajos manuales, todo era objeto de estudio para lograr la mejor programación. Pero no fueron los Párvulos la única novedad: para los alumnos de Bachillerato, Oliver Asín organizó una Biblioteca circulante. Los alumnos de Primaria empezaron a valorar los trabajos realizados en los Ateneos y ayudados por los profesores publicaron una obra conjunta de toda la escuela, que llamaron Nuestro Libro. Fueron creciendo también las actividades deportivas, que se "presentaban" a final de curso en los campos de deportes que se utilizaban conjuntamente con la Residencia de Estudiantes en unas "Olimpiadas" en las que tomaban parte la mayoría de los alumnos para despedir el curso. Las representaciones teatrales, otro procedimiento pedagógico que empleó con acierto el Instituto-Escuela, abarcaron desde el teatro clásico, en piezas breves o Autos Sacramentales, a escenificaciones de romances o cuentos, entre ellos los de Rabindranath Tagore que por esos años tradujo y publicó Zenobia Camprubí. Tal vez la representación que más éxito tuvo fue La pájara pinta de Alberti que llevaron a cabo los alumnos en las dos primeras y únicas sesiones en España, una en los campos del propio Instituto y otra pública a la que asistieron autoridades, incluso el presidente de la República, en el Campo del Moro.

El Instituto-Escuela, cumpliendo paso a paso el proyecto concebido, en 1936 alcanzaba un momento de plenitud y aparentemente sólo faltaba la difícil tarea de continuar la difusión y mantener la actitud de evaluación y estudio continuos. Animaban a ello el número importante de alumnos –sólo en Madrid más de 1600–, el éxito del sistema educativo puesto a prueba en la universidad, a la que habían llegado unos alumnos dotados de espíritu responsable y solidario, con buena base de conocimientos, y con unas capacidades para el trabajo que les daba un estilo propio. Parecía imposible en este momento que la idea casi utópica que se había materializado con tanto esfuerzo y tan brillante resultado pudiera destruirse en un breve espacio de tiempo. Pero la guerra de 1936 que arrasó España también cortó bruscamente la vida del Instituto-Escuela, dispersando a profesores y alumnos. Cuando la guerra terminó, el odio y la encarnizada persecución de los vencedores a todo cuanto tuviera relación con la Institución Libre de Enseñanza –como símbolo de renovación y libertad– provocó la suspensión del Instituto-Escuela, que se convirtió en un instituto de bachillerato sujeto a los nuevos planes, que poco tenían que ver con el proyecto modernizador que le dio origen. La Junta para Ampliación de Estudios sufrió transformaciones tan profundas que la convirtieron en algo irreconocible. Los edificios se alteraron y deformaron, el auditorium se derribó parcialmente para hacer una iglesia. En los edificios de párvulos se levantaron pisos y la sala de actos del edificio de primaria y bachillerato se deformó. Contaba Soledad Ortega que cuando María de Maeztu fue invitada a visitar el instituto que llevaba el nombre de su hermano en los edificios de lo que fue el Instituto-Escuela, se llevó tal desilusión que no pudo concluir la visita, a pesar de que los desmanes arquitectónicos no habían hecho más que empezar.

La destrucción del Instituto-Escuela sin embargo, no fue definitiva porque las ideas son difíciles de desarraigar y

en los terribles años cuarenta de la España del siglo XX varios grupos de profesores del Instituto comenzaron a fundar pequeñas escuelas privadas en las que seguían enseñando con el método y las ideas en las que creían. Muchas fueron desapareciendo, siguió adelante, llevado por Jimena Menéndez-Pidal, Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro, el colegio "Estudio" que permanece vivo, subsistiendo a contracorriente de la historia; en él se mantiene la huella de la Institución Libre de Enseñanza y ha continuado y continúa los pasos del Instituto-Escuela.

En estas fechas del centenario de la Junta para Ampliación de Estudios sería conveniente no desechar la labor educativa del Instituto-Escuela, centro público, cuyos procedimientos, son plenamente vigentes en su mayoría.

**Resumen:**

El Instituto-Escuela creado en 1918 es el último fruto de la Junta para Ampliación de Estudios. Su proyecto pedagógico inspirado en la Institución Libre de Enseñanza constituye un modelo ejemplar en la historia de la Educación y al mismo tiempo fue un centro de formación del profesorado. El apoyo de los intelectuales y científicos más destacados del momento contribuyó a su éxito. Los edificios construidos representan un importante avance en la arquitectura escolar.

**Palabras clave:**

Instituto-Escuela, Junta para Ampliación de Estudios, Institución Libre de Enseñanza, Modelo pedagógico ejemplar, Formación de maestros, Edificios renovadores de la arquitectura escolar.

[Volver](#)**Abstract:**

Instituto-Escuela founded in 1918 is the last foundation of Junta para Ampliación de Estudios. His pedagogic plan, inspired on Institución Libre de Enseñanza, is an exemplary model in the history of Education and also a centre of formation of professors. The support of the more important intellectuals and scientists of this epoch contribute to his success. His buildings symbolized a great step forward in the scholar architecture.

**Key Words:**

Instituto-Escuela, Junta para Ampliación de Estudios, Institución Libre de Enseñanza, exemplary pedagogic model, formation of professors, renewed buildings of scholar architecture.

[Volver](#)[Imprimir](#)

# Circunstancia. Año V - N<sup>o</sup> 14 - Septiembre 2007

## Ensayos

### **MARÍA DE MAEZTU WITHNEY Y SOFÍA NOVOA ORTIZ (1919-1936), CULTIVAR LA SALUD, CULTIVAR EL ESPÍRITU, CULTIVAR LA LEALTAD.**

Elvira M. Melián

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#)

- [1. Cultivar la salud](#)
- [2. Cultivar el espíritu](#)
- [3. Cultivar la lealtad](#)

"Lo fecundo... es no creer que las cosas y los seres son porque sí y en virtud de pura generación espontánea. No; todo lo que es, lo que está ahí, lo que tiene forma, sea lo que sea, es producto de una fuerza, huella de una energía, síntoma de una actividad. En este sentido, todo ha sido hecho, y siempre es posible indagar cuál es la potencia que lo ha fraguado y que en cada obra deja para siempre la señal de sí misma"

Ortega y Gasset, Estudios sobre el amor.

---

La influencia de Ortega sobre la vocación y orientación pedagógica de María de Maeztu desde su primera juventud es incuestionable y reconocida por ambos, en el contexto de la amistad vitalicia entre María y la familia Ortega [1], [2]. Condiscípulos en la Escuela Alemana de Marburgo, el maestro la orientaría para recibir allí las ideas de pedagogía social de Paul Natorp [3] de gran impacto posterior en su obra pedagógica. A Ortega debió también María su primera vinculación laboral a la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), a su vuelta del extranjero en el curso 1913-1914. Entonces fue adscrita a la Sección del Centro de Estudios Históricos, dedicada al ámbito de la Filosofía Contemporánea, de la que él era responsable. Su relación se mantendría sin fisuras hasta 1936 -Rafaela Ortega y Gasset jugaría un papel fundamental en la primera etapa de la Residencia de Señoritas-, apareciendo el filósofo como orador frecuente en las conferencias organizadas por María en la Biblioteca de la Residencia de Señoritas -Miguel Ángel, 8 -, a través de los años. El ideario de principios educativos compartidos por ambos es brillantemente desarrollado en el trabajo de Pérez-Villanueva sobre la actividad reformadora de María [4].

Firme defensora de que "siempre han sido los grandes filósofos los mejores pedagogos", María de Maeztu fue sobre todo una mujer pragmática, "infatigable que todo lo sacrificaba al objetivo que quería alcanzar" -en palabras de Victoria Kent-, y con "una alta idea de su misión" -según Julio Caro Baroja-. Más allá de ello la esencia íntima de esta mujer, pionera oficial en la educación universitaria femenina española [5] es desconocida, y notablemente mayor es el olvido que pesa sobre Sofía Novoa Ortiz, representante de las más pura quintaesencia de las "Señoritas" de la Residencia. Íntimamente ligada a ella, esta alumna llegaría ser profesora de "Coros y Ritmo" en el Instituto-Escuela y de Historia de la Música en el grupo de Cultura General, directora del grupo de Rafael Calvo, fundadora y presidenta de la Asociación de Amigas de la Residencia, presidenta de la Sección Artístico-Musical de la misma y sobre todo, persona de confianza y amiga de María. "Persona cumplidora, que da buen ejemplo en todo momento, amable, apacible a condición de que no se la contraríe", según descripción de uno de sus primeros tutores, Sofía sabría orientar estas y otras cualidades de un carácter fuerte y crítico en beneficio de su propio progreso intelectual y del de otras mujeres receptoras de la labor pedagógica de María de Maeztu.

Su correspondencia entre 1919 y 1936 se conserva en la Fundación Ortega y Gasset. Con la certeza de que el talante final de las ideas está inevitablemente condicionado por la naturaleza de quienes participan en su difusión, hoy la recuperamos para acercarnos a la intrahistoria femenina de la Institución Libre de Enseñanza; al semblante de la discípula y al semblante de aquella "potencia impulsora" que en el forjado de su "obra" dejó grabada una parte indeleble de sí misma.

[Volver](#)

### **1. Cultivar la salud**

María de Maeztu asumió la dirección de la Residencia de Señoritas en 1915 y Sofía llegó a la misma en 1919, con 17 años de edad. Se integró en uno de los grupos más numerosos de la primera etapa de esta institución, las estudiantes de Música; la mayoría de las cuales estudiaba Piano en el Conservatorio Nacional con el fin de dedicarse a la enseñanza. Este grupo seguía en número al mayoritario de la recién creada Escuela Superior de

Magisterio [6].

El padre de Sofía, Joaquín Novoa, fue un gran admirador de la labor de María de Maeztu, y ambos mantuvieron correspondencia durante años intercambiando informaciones y favores de orden laboral. Pertenecía a la clase media culta -como la mayoría de los progenitores de las alumnas-, y en sus largas cartas ambos se hacen partícipes del estado de salud, ánimo, y de la disposición de Sofía. Por esa correspondencia sabemos que durante los cursos 1919-20 y 1920-21 la alumna estudiaba piano en el Real Conservatorio de Madrid con Pilar F. De la Mora, realizaba estudios de Cultura General a criterio de María -clases de italiano, filosofía, francés...- y, como un favor especial de la misma, había logrado instalar su propio piano en la casa del Instituto-Escuela [7]. En 1922 imparte sus primeras lecciones de música a alumnas del Instituto-Escuela -que mantendría dos años-, y en 1923 es solista en una velada poético-musical con obras de Schumann y Rachmaninoff [8]. Su adaptación a los años en Madrid es ostensible a partir del verano de 1924, cuando una añorante Sofía escribe "que no puede nadie imaginarse lo que me cuesta estar separada del ambiente de esa querida casa donde me he formado y en donde he pasado 6 años inolvidables".

Pese a ello los dos primeros cursos no fueron fáciles para la estudiante, víctima de un cuadro de "nostalgia con quebranto de salud" que la llevaría a una sucesión interminable de visitas a especialistas médicos hasta llegar al diagnóstico [9]. Este episodio dio lugar a una relación epistolar cruzada entre alumna, padre y maestra, que nos permite aproximarnos a las relaciones oficiales y oficiosas de la última con el mundo de la salud y la enfermedad, y revisar rasgos de su personalidad que condicionarían esta relación.

Recordemos que desde finales del siglo XIX las ciencias biomédicas han adquirido gran relieve en los planes de la JAE en especial gracias a la figura de Santiago Ramón y Cajal [10]. Este aglutinaría a su alrededor un importante grupo de investigadores que revolucionaron todas las facetas del estudio del sistema nervioso. Ramón y Cajal también encabezaría otro destacado frente sanitario, el Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII, que dirigiría desde 1900 a 1920. Allí se darían los primeros cursos de educación y formación en higiene en nuestro país, y sería la semilla de la posterior Escuela Nacional de Sanidad [11].

La Residencia de Señoritas fue vanguardista en la divulgación de prácticas propias de la Medicina Preventiva y la Medicina Psicosomática, hijas ambas de esta efervescencia biomédica. Higiene, ejercicio físico y dieta son establecidos rápidamente por María como bases para la salud del cuerpo y, en consecuencia, del espíritu... y viceversa. Su interés por la higiene como método de influir en los ambientes educativos más pobres era antiguo, y la había llevado a solicitar a la JAE ya en 1907 una pensión para estudiar en Inglaterra el desarrollo de pautas que pretendía emular en España. No olvidemos que su primer trabajo fue en un colegio de un barrio marginal de Bilbao, y si esta experiencia no colmó sus aspiraciones académicas ni personales -como señalaría el mismo Ortega a su amigo Ramiro de Maeztu-, sí la recordaría a lo largo de la vida como un esfuerzo de juventud memorable [12]. En este mismo espíritu se integraba la defensa del ejercicio físico como elemento de "acercamiento a la naturaleza, sustento liberador de energía y creador de armonía física" [13]. El ejercicio aparece explícitamente defendido en forma de "juego" en sus líneas de pensamiento tempranas y, junto con la gimnasia rítmica, es desarrollado en los programas del Instituto-Escuela casi desde sus inicios, en gran parte gracias a la ayuda de las profesoras americanas del Instituto Internacional [14]. Finalmente, el binomio dieta/salud tampoco escaparía a su visión didáctica; impulsó conferencias específicas en la Residencia de Señoritas - "Alimentación y Nutrición", "Régimen alimenticio antes de los 12 años"... - además de mostrar un especial empeño en que sus "chicas" acudieran a otros foros Institucionistas en los que se hablaba del tema. La correspondencia con los padres durante los años anteriores a 1926 deja clara la energía y tiempo que dedicó a optimizar estos principios cada una de sus alumnas [15]. Según se desprende de la evolución posterior -fácil de seguir en su metódica organización- estas intervenciones fueron exitosas en muchas ocasiones, posiblemente por incidir positivamente sobre el terreno psíquico, del que las manifestaciones físicas eran únicamente una señal de alarma. Estas muchachas, incluida la propia Sofía, precisarían con frecuencia de una atención individualizada para sobrellevar la mudanza desde sus ámbitos familiares a un severo régimen de control moral e intelectual como fue la Residencia de Señoritas.

Los términos de "crisis nerviosa, tristeza, agotamiento psíquico, cuadro obsesivo....." aparecen en una alta proporción de las cartas de María como responsables de los cuadros físicos de las estudiantes. Hemos de tener en cuenta que en los años 20 se ha descubierto el mundo de las secreciones internas y está en auge el estudio de las relaciones entre el "cuerpo y el espíritu". Sin ir más lejos Gregorio Marañón [16] -considerado por María "el mejor médico de Madrid"- daba una conferencia en la Residencia de Señoritas en 1924 titulada "Las repercusiones orgánicas de la emoción", donde esta última aparecía como elemento etiológico de numerosas enfermedades físicas. En un artículo "Patología e higiene de la emoción", publicado por la Revista de la Residencia de Estudiantes en 1927, Marañón escribe estas reveladoras palabras,

"cuando nosotros los médicos recogemos una de las víctimas de esta batalla, uno de estos sistemas nerviosos agotados y sin equilibrio, podemos comprobar que la brecha de su mal se abrió por la vía afectiva.....es la emoción y no el esfuerzo mental lo que perturba el sistema nervioso y el organismo entero, en sus rincones más prosaicos y apartados del eje cerebrospinal".

Y propone la manipulación del umbral de la emoción mediante el control de la energía glandular, en especial la tiroidea, además de una vuelta a la naturaleza y a su ritmo pausado para regenerar el espíritu [17]. María participaría de estos postulados, "según la medicina moderna ya no tiene importancia eso de los microbios; ahora todo es funcional; todo depende de las glándulas ....!quién lo habría de decir!" y la combinación de esta creencia, ciertos rasgos autárquicos de su carácter y su autodisciplina la conduciría a asumir una responsabilidad directa en cada dolencia, desde la primera visita médica y por encima de las propias afectadas. Así escribía a Joaquín Novoa, en 1922, sin conocimiento de Sofía, y antes de visitar a Marañón,

"Soy partidaria de que las alumnas vayan al médico conmigo y no con otro porque la experiencia me ha enseñado

que hay en toda enfermedad un % muy ponderable que depende de la psicología y el temperamento, cosa que el doctor más sabio no puede averiguar en dos minutos de consulta y que en cambio yo con mi observación soy la llamada en venir en su ayuda y en ayuda de la ciencia" [18]

Gregorio Marañón fue uno de los médicos que visitó Sofía en aquella etapa, aunque no el único que estuvo en estrecho contacto con María durante sus años de directora de la Residencia de Señoritas, habiendo que destacar también a Gustavo Pittaluga, Gonzalo R. Lafora o Luis Calandre [19]. Es probable que algunos de ellos asentaran en María líneas de pensamiento iniciados en la juventud bajo la influencia de Ortega, directamente involucrado en la difusión de la psicología científica en España [20]. Marañón, Lafora y Pittaluga colaboraron con frecuencia en la Revista de Occidente, nacida en 1923, que prestaría gran atención a los temas médicos y psicológicos [21]. Previamente Ortega había fundado con Lafora en 1919 la revista Archivos de Neurobiología, de gran repercusión para establecer las bases neuro-psiquiátricas de la enfermedad mental, y si Ortega ha dado en llamarse el padre de la psicología científica en nuestro país, Marañón bien puede ser considerado el padre del estudio de las relaciones entre psicología y endocrinología.

Esta doble paternidad no evitó que, a partir de 1926, asistiéramos a un cambio en las relaciones epistolares entre "el mundo sanitario" y María de Maeztu, creo que atribuible a cambios concomitantes en el medio y en el propio yo de la autora. Por un lado existe una notable disminución del tipo de correspondencia hasta ahora referida frente al incremento de recomendaciones para que sus residentes de Farmacia y Medicina puedan realizar prácticas en diversos laboratorios, en especial los de las Residencias de Estudiantes [22]. En estas cartas se hace evidente el cambio en el tipo de alumnado de la Residencia, ahora un centro de referencia de la cultura y la educación para las mujeres de las clases acomodadas. Desde 1924 – año en que Sofía abandonó la Casa- han desaparecido los estudios de Cultura General, instaurados inicialmente "para completar la cultura sin designio de obtener título ni abrazar una profesión", y la gran mayoría de las internas son estudiantes universitarias. María es más indispensable como "plataforma hacia el futuro" que como "enfermera-jefe", y se compromete en ofrecer a sus alumnas las mejores posibilidades en su preparación y acceso a puestos laborales. Consciente de que para competir con los hombres "ser mujer siempre puede influir en contra" no se priva de escribir las encomiendas que considera necesarias. En muchas de ellas se adivina una cierta presión bajo el barniz del favor, dada su certeza de que estos hombres sobresalientes en algún momento reclamarán y se beneficiarán de favores derivados de su estratégica posición como Directora de la Residencia de Señoritas.

Por otro lado hemos de invocar de nuevo a la psicología, esta vez de la propia María de Maeztu, para entender este "agotamiento" epistolar sobre temas de salud. En Septiembre de 1925 María pasó dos meses en el Instituto del Dr. Kocher en Berna, Suiza, con un cuadro de "seis meses de evolución de fiebre, temblor de manos, cansancio y tristeza infinita" [23]. Esta visita y una revisión posterior en 1929, han permanecido ocultas hasta hoy, pues ella y Eulalia Lapresta, secretaria de la Residencia, declararon que su ausencia se debió a un estudio sobre las escuelas suizas mientras visitaba a una amiga. Podemos rescatar este episodio de su vida por una carta enviada desde allí a su amiga María Martos de Baeza [24], donde se sincera sobre la necesidad de mantener su enfermedad en el anonimato, factor que ella consideraba esencial para que no la obligaran "con fundamento, a dimitir", [25]

"el éxito en la vida requiere muchas cosas....muchas. Las que más o menos la hemos tenido unas horas en nuestras manos sabemos bien de que hilos tan sutiles se compone. Pero requiere más que nada, y como condición previa, salud que es: fuerza, energía, capacidad en la lucha para no ser vencidos por los miserables y cuando no se tiene hay que fingirla".

Parece evidente que fueron aprensión social e intimidación laboral, los que la incitaron a acudir al extranjero, silenciando su viaje entre otros ante su buen amigo y médico de cabecera Marañón, especialista en la patología que ella sufrió. A tenor de lo que escribirá desde Suiza, "la salud es condición esencial del éxito", ya podemos atisbar las redes psicológicas que este apostolado casi auto-inmolatorio hacia su Obra iban creando alrededor de su espíritu,

"no, yo tenía miedo de que al crecer mi obra, creciera en la misma proporción el número de enemigos...que no habrían de perdonar el delito de hacer una obra social en España. Y en estos 6 meses me han matado.- No, todavía no, pero han hecho lo posible..."

"Lo posible" no fue suficiente, y su labor como conferenciante y educadora alcanzaría cotas elevadísimas en años sucesivos, ya no en España sino en el extranjero. Para María desde ese momento el frágil cuerpo es desterrado a un lugar accesorio; sus depresiones y debilidades, su envejecimiento, y hasta su repentina muerte años más tarde permanecen en el más recatado e íntimo misterio [26]. Y en 1929, al tiempo que declara a un escéptico Morla Lynch, entonces embajador de Chile en España, su "plena felicidad por haberle tocado en suerte vivir la existencia que habría deseado" [27] volvemos a encontrarla eufórica en su relación epistolar con Sofía Novoa, entonces en París, cuando le ofrece un trabajo en el Instituto-Escuela.

[Volver](#)

## 2. Cultivar el espíritu

Durante el primer semestre de 1925 Sofía volvió a residir en la Residencia mientras completaba sus estudios de Armonía. Ya no era la misma Residencia en que había pasado de la casi infancia a la juventud, mientras era testigo del crecimiento de la misma hasta 156 alumnas, que llegarían a 297 en el curso 34-35-. Los "oficios de Magisterio, Música y Cultura General", habían sido reemplazados por el grupo de "estudiantes universitarias", en especial de Farmacia, seguido de Filosofía y Letras; Medicina, Odontología, Ciencias y Derecho. Pero -como fiel

centro institucionista- la música seguía ocupando un lugar privilegiado en sus programas educativos. Se consideraba parte integral de la educación estética del niño desde sus primeros años, ejerciendo funciones de elemento de perfeccionamiento moral, de sensibilización y de aprendizaje armónico: cuerpo, espíritu, sentidos, intelecto, belleza y colaboración social [28].

Sofía comulgaría con esta ideología, primero como "residente adicta", y posteriormente, como responsable de desarrollar gran parte de este programa educativo: actualizar y dirigir la gimnasia rítmica en el Instituto-Escuela desde 1930 y crear la Sección Artístico-Musical de la Residencia desde 1934. Su preparación para este puesto se iniciaría en Lisboa y alcanzaría su auge en París. En 1925 las perspectivas profesionales de Sofía recibieron un notable empuje cuando Vianna de Motta, renombrado pianista y maestro portugués, le ofreció estudiar con él en Lisboa, en el curso 1925-1926. Sus cartas a María y Eulalia demuestran que de octubre a diciembre de 1925, y de enero a mayo del 1926 vivía en Lisboa, donde además de las clases de piano propiamente dicho asistiría a cursos de Historia y Análisis de la Música, Contrapunto, inglés y portugués. En mayo de 1926 se examinaría de Composición en Madrid, y en marzo de 1927 la encontramos de nuevo en Lisboa, pero ya embarcada en la solicitud de una Pensión de la Diputación de Pontevedra para estudiar Armonía y Composición en París. Realizado el viaje a primeros de marzo de 1928, el proyecto parisino se interrumpiría inicialmente por problemas de salud de la madre de Sofía, con gran desesperación de la estudiante que, imbuida del ambiente madrileño, encontraba Vigo desolador, "la vida es aquí tan pobre, tan pequeña que casi no dan ganas de vivir, ni de luchar, ni de tener aspiraciones ¿para qué?".

A partir de 1929 la situación familiar se estabiliza y Sofía vuelve a Francia y se aleja cerca de la Escuela Normal de Música para recibir clases de Nadia Boulanger, una mujer extraordinaria por su saber y su bondad". [29] Para ese año ya ha recibido la oferta de María para organizar las clases de gimnasia rítmica en el Instituto-Escuela el curso 1929-30, empleo que ocuparía finalmente durante el curso 1930-31, tras otro año de estancia en París.

Ya hemos comentado que la asignatura de Gimnasia Rítmica se había instaurado tempranamente en el Instituto-Escuela. Aparece también en el Programa de Cultura General de la Residencia de Señoritas, localizando a Sofía en la lista de inscritas a la misma en el curso 1922-23 [30]. En 1929 la antigua alumna se explaya sobre su ilusión por perfeccionar esta actividad con los pequeños en lo que pretende ser una "revolucioncita que abra horizontes a la formación rutinaria, absurda y antipedagógica del solfeo, el piano y otros instrumentos, que han llegado a ser el terror de principiantes...". Con estos ideales combina sus clases con Nadia Boulanger y su asistencia a clases de Gimnasia Rítmica para niños en la "Ecole de Rythmique J-D" fundada por Jacques Dalcroze en 1919. Sofía no podría haber encontrado mejores maestros en este periodo de trabajo exhaustivo pero de exultante entusiasmo. Tanto Nadia Boulanger como Jacques Dalcroze podrían definirse como institucionistas en un sentido amplio, pues buscaban en la música y en la gimnasia rítmica el desarrollo armónico pero individual de la capacidad y sensibilidad de cada uno de sus alumnos; "el desarrollo de las cualidades auditivas, rítmicas y artísticas individuales potenciarían la unicidad del individuo y su capacidad de pensar, actuar decidir" [31].

En España está todo por hacer y Sofía pretende "si no hacerlo todo sí mucho". Ella y María cruzan bastantes cartas respecto al tema, más sistemáticas y organizativas por parte de la maestra, más entusiastas por parte de la alumna:

"estoy convencida de que la base de toda formación musical debe ser la gimnasia rítmica, el dictado musical y la asistencia a conciertos. Y eso, claro está, de una manera general, y para aquellas personas que no hagan una profesión de la música. Es necesario que la gente empiece a creer que si es preciso conocer a Velázquez y saber que Cervantes existió, si los niños deben ser conducidos a los museos y leer el Quijote, deben también, sin lo cual ninguna formación espiritual sea perfecta, conocer las grandes figuras musicales de pasados tiempos y sus obras más importantes...."

Con este bagaje educativo y espiritual Sofía Novoa regresa a Madrid en el otoño de 1930. En las memorias de la JAE aparece como profesora de música de la sección de preparatoria del Instituto-Escuela (párvulos y primera enseñanza, alumnos entre 4 y 11 años) desde el curso 1931 hasta 1934, año el que dejaron de publicarse, o quizás desaparecieron durante la Guerra. En la última memoria se especifica que se encargaba, con otras compañeras del "Canto y Rítmica" [32].

La correspondencia entre ambas a partir de esta fecha nos permite recrear unos años de apogeo musical en la Residencia de Señoritas que de otra forma serían desconocidos. Hemos señalado que María de Maeztu abogó desde muy joven por el papel educativo de la expresión corporal, del juego y del ritmo, pero en 1934 su interés por la música aumenta significativamente. Este cambio se enmarca en los derroteros por los que ha enfilado la Residencia que la devuelven en su última etapa de vida a su cometido original de núcleo de formación de muchachas apartadas de los canales oficiales, en los que la música ocupa un lugar relevante [33]. De esta nueva directriz da testimonio la carta en la que Sofía ruega a María que hable con las alumnas de Cultura General para que "vengan a los coros. En este momento son poco nutridos y me hace falta más gente. Además a ellas les conviene puesto que están en esta casa para adquirir una cultura". Una nueva materia "Historia de la Música y Canciones Populares" es impartida por Sofía durante el curso 1934-35, dentro de los recién recuperados estudios de Cultura General. Las respuestas de las alumnas acreditan el bajo nivel académico de las mismas, y la impregnación que los ideales de la Institución Libre de Enseñanza en algunas de ellas:

" Sí, es importante el estudio de la música aún para los no profesionales pues al estudiarla se capacita a la persona para recibir un deleite espiritual más hondo, que le está vedado a quien no tiene estos conocimientos, aún cuando tenga sensibilidad".

La apuesta de María es ambiciosa. En una exhaustiva carta de septiembre de 1934 enumera a Sofía sus planes para la creación oficial de una Sección Artístico-Musical en la Residencia de Señoritas y le propone un contrato anual, pues "nunca se ha intentado este tipo de labor en la Residencia de Señoritas, y no sabemos que resultado

va a dar". Sus nuevos planes incluyen instaurar de forma sistemática en su centro los elementos clásicos de otros centros institucionistas: 1, una masa coral 2, representaciones escénicas y 3, veladas musicales [34].

Esta Sección es deudora de otra iniciativa previa, no oficial, en la que Sofía tuvo un papel esencial: la creación, en 1931, de la Asociación de Alumnas de la Residencia, después de varios intentos fallidos [35]. Sofía sería el motor y la primera presidenta –hasta 1935- de una Asociación que se constituyó en 5 secciones: 1, literario-científica, 2, artístico-musical (con representaciones dramáticas); 3, acción social; 4, deportes y 5, internacional. Disponemos de las memorias anuales de cada una de ellas y sabemos que en el curso 33-34 en la Sección Artística -que dirigirá durante toda su existencia- se "crearon coros, se fomentó la creación de un cuadro artístico y representaciones dramáticas, y se realizaron excursiones artísticas y visitas a museos". Sofía era pues la persona idónea para dirigir su ulterior desarrollo "oficial", y en la abundante correspondencia de este periodo con María evidencian una agotadora tarea por parte de la antigua alumna, y un control minucioso por parte de la maestra. En ellas Sofía le especifica el programa de cada trimestre [36], solicita autorización para la realización de conciertos, la colaboración con otros coros, la compra de discos o de flores a los intérpretes invitados, y para múltiples aspectos prácticos más. Sorprende su eficacia si tenemos en cuenta que desde su reincorporación a la Residencia esta mujer tenía sobre sus espaldas otra considerable labor en la misma; por exceso de estudiantes la institución se había reestructurado desde 1928 en cuatro grupos de alumnas, cada uno abarcando varios hotelitos, y a Sofía le había sido encomendada desde 1930 la dirección del grupo de Rafael Calvo, con capacidad de albergar a 71 personas.

[Volver](#)

### 3. Cultivar la lealtad

Entre los papeles conservados del Archivo destaca el contrato que realizaron las directoras de Grupo –incluyendo a Sofía Novoa-, y María de Maeztu en septiembre de 1931 para el curso incipiente. El ambiente de las Casas, debía asentarse "sobre una moralidad estricta; tolerancia y respeto a todas las ideas; dignidad de maneras; aplicación a la labor que consagra el esfuerzo; lealtad a la obra y cariño a la institución". Pero además las directoras de grupo se comprometían "a una total unidad criterio entre ellas, una unión fraternal inquebrantable – porque es una comunidad social-, a una jerarquía basada en el respeto mutuo, y a consagrar todo su tiempo a la compleja y delicada tarea de sus pupilas, incluso en vacaciones si era necesario". Y sobre todo, a una "fidelidad absoluta a la persona que ha fundado y preside la obra". Es difícil imaginar una estructura más rígida y evocadora de regla espiritual. Por 250 pesetas mensuales, alojamiento, comida, calefacción –más otras 250 en que se valoraban todas las ventajas de la Residencia- estas mujeres debían mantener un control directo y estrecho de sus pupilas en todos los órdenes de la vida. Desde el psicológico al doméstico y académico, desde el doméstico al familiar –comunicando a la familia cualquier incidencia-, además de comer junto a ellas, no retirarse hasta que todas durmieran, controlar sus salidas y llegadas, su estado de ánimo, la limpieza y arreglo de cada una de las habitaciones, y una exhaustiva lista de obligaciones adicionales. Su tutoría debía operar fundamentalmente sobre la vida moral de las alumnas, y es difícil no percibir cierto "mesianismo" encubierto – apuntado ya por Villanueva-Tovar [37] – cuando María las exhorta a aplicar las reglas de moralidad a través de "conquistar la confianza de las jóvenes empleando resortes de persuasión y autoridad que emana del propio prestigio personal a fin de que las alumnas se sientan felices y se confíen a su dirección". Eso sí, siempre "cumpliendo las Reglas del Libro Azul [38], pues toda perturbación en la Ley engendra una relajación de hábito que estorba el cumplimiento del deber".

Se ha comentado la escasa libertad que tenían las estudiantes de la Residencia femenina en comparación con la Residencia de Estudiantes, y las marcadas tendencias puritanas y morales que profesaba María, que alejaban al Centro de su homólogo masculino. Las palabras de su madre Juana Whitney "María no se casa porque lleva su profesión de maestra como si fuese un sacerdocio. Ella se debe por entero a sus alumnas y a sus estudios y no le queda tiempo para pensar en otros amores", no dejan lugar a dudas y permiten imaginar la exigencia proyectada sobre aquéllas que, emulándola con admiración, ejercían mandos intermedios en la escala jerárquica.

En 1934 una inagotable María envía tanto a las directoras como al resto de las profesoras otro extenso texto recordándoles sus estrictas obligaciones. Fuera esta nota interior u otras similares la causa de tensión entre Sofía y María, lo cierto es que en una carta de 1934 la primera se considera ofendida al ser "tratada como una alumna cualquiera tras tres años de dirigir un grupo", y le agradece que "si tiene que darle consejos lo haga directamente y no delante de las alumnas que han vivido en los grupos por mí dirigidos". En 1935 Sofía desea cambiar de trabajo y María de Maeztu intercede a su favor ante el Ministro de Instrucción Pública, Dualde Gómez, para una vacante en el Conservatorio "... diplomada del Conservatorio; pensionada en el extranjero, profesora de música del Instituto-Escuela y de la Residencia de Señoritas, que yo dirijo. Se trata de una mujer competentísima que domina la técnica de su profesión como ninguna otra mujer en España, y que posee además una sensibilidad exquisita y un arte muy definido. Si Usted la nombrara haría un gran favor al conservatorio....". No tiene éxito y Sofía permanece en la plantilla de la Residencia aquél curso de 1935-1936, que no llegaría a finalizar por las circunstancias históricas.

Las últimas cartas conservadas entre ambas son de Sofía, y datan del verano y otoño de 1935. En la primera puntualiza a Eulalia Lapresta la fecha de su vuelta a la Residencia; en la segunda –bajo una forma inusualmente fría - le comunica a María que parte a Valladolid por un asunto familiar, que "no siente valor para despedirse y que" queda pendiente a su vuelta la información sobre si ha de continuar o no las clases".

Nunca sabremos que hubiera ocurrido de no declararse la Guerra Civil, que las separaría definitivamente. María y el propio Ortega compartirían el exilio Argentino con diferente suerte. Mientras el último pudo regresar a España los intentos de volver de María fueron segados por una muerte repentina en Mar del Plata en 1948, cuando sólo

contaba 66 años de edad. Su herencia intelectual tardaría lustros en recuperarse y, desde luego, no fue en el Colegio Mayor Femenino Teresa de Jesús, heredero "in situ" de los edificios de la Residencia [39]. La España que pudo ser, en palabras de Carmen de Zulueta, mantendría su semilla institucionista en el Colegio Estudio, creado por Jimena Menéndez Pidal y Angeles Gasset, de nuevo gracias a la ayuda del Instituto Internacional [40].

En 1950, dos años después de la muerte de su maestra, Sofía Novoa Ortiz leería la tesis doctoral en La Universidad Central de Madrid [41], tras haber publicado un libro en Estados Unidos en 1942 "Cantares Españoles" [42]. Se remataba así el entretreído de estas dos vidas, y creo que no existe mejor sinopsis de la urdimbre de aquella relación que el fragmento de Ortega que abre este texto, utilizado por la propia Sofía como introducción del prólogo en su tesis.

[Volver](#)

[1] Maeztu, María., 1922. Antología – Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y Comentarios, Madrid, Espasa Calpe; Ortega, Soledad. 1966. Evocación de una tarea educadora, Cuadernos Hispanoamericanos, 1966.

[2] Ortega Spottorno, Miguel. 1983. Ortega y Gasset, mi padre: una visión íntima y emocionada del primer filósofo español. Barcelona, Planeta.

[3] Paúl Natorp, filósofo y pedagogo alemán (1854-1924) entendería la pedagogía como acción social dentro de una comunidad, dependiente de tres factores: hogar, escuela y asociaciones culturales. Perteneciente a la escuela neo-kantiana de Marburgo reivindicaba la razón social como el planteamiento de las cuestiones pedagógicas desde una perspectiva científica sistemática. María participaría de esta nueva tendencia de la Pedagogía, como Ciencia de la Formación. Y buscaría sus fundamentos en la filosofía, la ética, la psicología, y en su relación con ciencias tan aparentemente alejadas como las fisiológicas y antropológicas.

[4] Pérez-Villanueva Tovar, Isabel.. María de Maeztu: una mujer en el reformismo educativo español. Madrid, UNED.

[5] En su ambiente existieron mujeres precursoras con grandes inquietudes intelectuales, pero su educación se realizaría por causas no oficiales y su influencia sobre ellos sería limitada. Ver Melián, Elvira María. 2005. "Memorias de la penumbra: Carmen Baroja, Zenobia Camprubí y Elena Fortún, mujeres en la penumbra del 98". Boletín Institución Libre de Enseñanza (BILE) 57: 19-38.

[6] Vázquez Ramil, Raquel. 1993. La Institución Libre de Enseñanza y la Educación de la Mujer en España: La Residencia de Señoritas (1915-1936). 2001. Artes Gráficas, Betanzos, Lugami. Otro libro básico es el publicado por De Zulueta, Carmen. y Moreno, Alicia. Ni convento ni college: La Residencia de Señoritas. 1993. Madrid, CSIC.

[7] María fue encargada por la Junta de Ampliación de Estudios de la Dirección de la Sección Preparatoria del Instituto-Escuela desde su creación en 1918. Este Centro pretendía desarrollar la "educación integral de los alumnos" siguiendo el ideario Institucionista. La Sección de Preparatorio englobaba inicialmente niños de entre 8-10, pero la integración en el grupo era más dependiente de la "edad y capacidad mental" que de la cronológica. María solicitaría la dimisión de este puesto en Septiembre de 1934 por "tropiezo con dificultades insuperables" según carta a José Castillejo.

[8] Velada poético-musical a cargo de Amelia Agostini, Inés García, Consuelo Bañuls (Valses de Chopin al piano), Asunción Medina y la propia Sofía Novoa.

[9] Afectada de dolor en muñeca izquierda durante más de 3 años, Sofía, siempre acompañada de María de Maeztu visitaría a Marañón en 5 ocasiones. Este la diagnosticaría inicialmente e reumatismo localizado y a posteriori de neurótica con fases histéricas. Sería Celestino Pozas- Covas, director del Sanatorio de Pontevedra quién daría con el diagnóstico de reumatismo articular y lo trataría con dieta y anti-inflamatorios. "Tantas eminencias equivocadas", escribiría María de Maeztu al padre de Sofía, recordando el fracaso de eminentes médicos de Madrid.

[10] Sánchez Ron, Jose Manuel. 1999. Cincel, martillo y piedras. Historia de la ciencia en España (siglos XIX y XX). Madrid, Taurus.

[11] Navarro y García, Ramón. 2001. Historia de las Instituciones Sanitarias Españolas. Madrid, Instituto de Salud Carlos III -Ministerio de Sanidad y Consumo.

[12] Ver en Archivo Fundación Ortega y Gasset, carta del 23-5- 1925 a M. Josefa Fernández, amiga dedicada también a la docencia en colegios marginales.

[13] El pensamiento de María sobre ambos temas se desarrolla ampliamente en el libro de Villanueva Tovar, op.cit.

[14] De Zulueta, Carmen. 1992. Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional. Madrid. Ed. Castalia.

[15] Hay decenas de textos sobre estos temas a los padres de las alumnas pero en concreto su carta sobre higiene y ejercicio físico (7/1/1924); sobre tratamiento con cambios de menú (10/11/1924); o su descripción de la "manía de las chicas por adelgazar" (5/1925) parecen extraídos de periódicos de la actualidad.

[16] Gregorio Marañón y Posadillo (1887-1960). Médico, republicano y erudito, fue especialista en Endocrinología y Catedrático de esta especialidad en la Universidad de Madrid desde 1931. Presidente del Instituto de Endocrinología Experimental es considerado el padre de esta disciplina en España. Fue además el médico de cabecera de María.

[17] Es probable que a Sofía Novoa la tratara con hormonas tiroideas pues le pautó una medicina "para adelgazar y favorecer la actividad de sus funciones" que mejoró su estado de ánimo y la protegió de la depresión.

[18] Con esta base médico y maestra concluyeron que la "si bien la enfermedad radicaba en los nervios y no en el brazo el mejor tratamiento racional era fortalecer su ánimo y espíritu y levantarlos favoreciendo actividades evitando la caída en la depresión, lo más grave que podía sucederle". En este sentido visitarían también a Gonzalo Labora, relevante neuropsiquiatra.

[19] Gonzalo R. Lafora (1886-1971) fue un neuropatólogo de prestigio mundial, Presidente del Consejo Superior Psiquiátrico. La posición de Calandre y Pittaluga se refiere más adelante. De todos ellos hay correspondencia cruzada con María en los Archivos de la Residencia de Señoritas. Mientras la relación de María con Marañón parece haber sido más cercana, con Pittaluga y Lafora fue correcta pero profesional (favores de recomendación de alumnas para su laboratorio, conferencias), y con Calandre se detecta cierta hostilidad encubierta ("Calandre exagera mucho las cosas" le escribía al padre de una alumna en 1924. Ambos tuvieron roces de causa no clara en 1923 pues María lo acusaría ante Castillejo de "hacer labor en contra de la Residencia de Señoritas..."). No obstante siguió llevándole a sus alumnas como pacientes.

[20] Zamora Bonilla, Javier. 2005. El impulso Orteguiano a la Ciencia Española. Circunstancia 6, 1-13.

[21] Miranda Matos Enid, Antonia. 1994. "La Revista de Occidente como empresa Cultural. El influjo Orteguiano en la psicología en España". Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía. Universidad Complutense de Madrid.

[22] Destacan la correspondencia con el Dr. Calandre, director del laboratorio de Anatomía Microscópica de la Residencia hasta 1931, con el Dr. Pittaluga, catedrático de Parasitología y Patología Tropical de la Facultad de Medicina y posterior Director de la Escuela Nacional de Sanidad, y con el Dr. Negrín, inicialmente director del Laboratorio de Fisiología General de la Residencia de Estudiantes, y posteriormente Catedrático de Fisiología de la Universidad Central.

[23] El Instituto Kocher había sido creado por el fallecido Dr. Emile Koche, premio Nobel de Medicina en 1909 por sus trabajos sobre cirugía de la glándula tiroides. Desde un punto de vista médico su enfermedad parece haber sido una Tiroiditis, cuadro de inflamación tiroidea autolimitado en el tiempo caracterizado por febrícula, un ciclo inicial de hiperfunción tiroidea (temblor de manos) seguido de hipofunción (cansancio, tristeza....). De hecho ella confiesa a María Martos que "todo es a causa de la glándula tiroides, no puedo estar más de moda".

[24] Esta carta forma parte de la correspondencia entre María de Maeztu y María Baeza conservada en el Archivo. Carta que no debió ver la luz, "rompa Vd. esta carta o haga que nadie la lea nunca, nunca" y "nada de esto dirá Usted a nadie, ni aún después de mi muerte". Sobre la figura de María Martos y esta correspondencia ver Melián, Elvira María. Rastros de nube: María Martos de Baeza y su mundo". 2001. Arenal, revista de historia de las mujeres 8: 379-388.

[25] Según cuenta a María Martos en la misma misiva a raíz de pedir 100.000 pesetas que le debían en la Junta Ampliación de Estudios desde hacía dos años se le sugirió que dimitiera, a lo que ella contestó con una carta "valiente y enérgica" que "ni por una orden de la más alta representación del país abandonaría su puesto.....'sólo las 150 alumnas que conmigo viven podrían echarme"

[26] En esa carta dice además que "su sangre es tan espesa que dificulta la circulación y propende a congestiones". Esta descripción puede encerrar parte del secreto de su repentina muerte de causa no esclarecida y atribuida a una embolia postoperatoria.

[27] Morla Lynch, Carlos. 1957. En España con Federico García Lorca. Madrid. Aguilar.

[28] En palabras de Leticia Sánchez de Andrés en su excelente trabajo "La música en la actividad educativa institucionista". 2005. Boletín Institución Libre de Enseñanza (BILE): 57, 7-18.

[29] Profesora, directora de Orquesta y compositora francesa que influyó en varios compositores importantes. fue profesora del Conservatorio de París y de la Ecole Normale de Musique de la capital francesa (1920-1939).

[30] Dirigidas por Nora Sweenrey y Miss Williams, cuyos salarios eran costeados por el Institute for Girls in Spain y en 1927-28 por Nellis McBroom. No sería constante en la vida de la Residencia de Señoritas pues en carta de María de Maeztu a Sofía de Noviembre del 29 le refiere que han dejado sin organizar el curso de gimnasia rítmica del Instituto-Escuela contando con que ella lo haga el año siguiente.

[31] Pedagogo excepcional Jacques Dalcroze (Viena 1865- Ginebra 1950) desarrolló ejercicios rítmicos especiales para completar el solfeo y la educación auditiva.

[32] Para completar su financiación solicitó de antemano a María de Maeztu poder dar unas clases particulares, pero no sabemos si llegó a hacerlo o no.

[33] Ver Vázquez Ramil, Raquel, op.cit. En este trabajo se explican de forma clara los diferentes periodos docentes de la Residencia.

[34] Si bien estas existieron siempre, la proporción de las mismas primó sobre charlas y conferencias en este curso, dando la propia Sofía dos de ellas: "Beethoven", el 26-10-1934 y "El romanticismo en la música" el 5-4-1935. Los tres aspectos se desarrollan ampliamente en el trabajo de Leticia Sánchez de Andrés op. cit.

[35] Se creó en 1931 y funcionalmente empezó en 1932 aunque sus estatutos son de Febrero de 1934. Compuesta por residentes internas antiguas y actuales (> 2 años) sus fines eran: "1, fomentar la unión espiritual y espíritu colectivo entre todas las residentes facilitando el intercambio de ideas y compenetración de sentimientos; 2, reunir todos los esfuerzo personales que hoy dan un mínimo rendimiento para que puedan ser útiles a la Asociación, a la Residencia y a la Sociedad en general; 3, complementar el interés por todo lo que venga a completar su cultura organizando conferencias, excursiones, fiestas , etc....; 4, mantener la unión con las antiguas alumnas". Existe numerosa información en las cajas 34-35 para quien este interesado en el tema.

[36] Por ejemplo labor de Octubre 34: 1, selección voces 2, canciones aprendidas (6); Trabajo en el cuento "El mancebo que se casó con una mujer brava pendiente representación"; escoger trajes; conferencia de Beethoven y enseñar muñeiras a ciertas residentes (6).

[37] Pérez- Villanueva, op. Cit.

[38] Era el libro de reglas de la Residencia de Señoritas. Si las directoras de cada casa querían cambiar cualquier regla deberían hacer sus sugerencias a la directora, que las consideraría o no para el siguiente año académico.

[39] "Bodas de Oro del Colegio Mayor Femenino Santa Teresa de Jesús", 1/10/196, 5Hoja del Lunes; "La antigua Residencia de Señoritas de Madrid cumple 50 años" , 24/9/1965. ABC.

[40] De Zulueta, Carmen. Caminos de España y América .2004.Madrid.Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

[41] "El amor en el Romancero Viejo". Director Rafael Lapesa. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, Junio 1950. Presidente del Tribunal: Dámaso Alonso y Fernández de las Redondas.

[42] Novoa Ortiz, S. Cantares Españoles, New York: Gressler Publishing Company, 1942.

[Volver](#)

#### Resumen:

La "razón histórica" Orteguiana encajaría a María de Maeztu y Sofía Novoa Ortiz como valiosos eslabones en la difusión de las ideologías sociales y pedagógicas imperantes durante la Segunda República. Como mujeres, se centraron en crear condiciones para que otras muchas alcanzaran cauces de desarrollo intelectual desconocidos en España, y dejaron en este esfuerzo gran parte de su vida. Las circunstancias históricas por un lado –el desenlace de la Guerra Civil-, y las circunstancias biológicas por otro -su género- han silenciado su labor. Gracias al Archivo de la Residencia de Señoritas podemos recuperar la intrahistoria de algunas de sus avanzadas iniciativas sobre temas aún debatidos en la actualidad. "La salud como condición esencial del éxito", "la música como condición esencial de desenvolvimiento espiritual" o "la fidelidad absoluta a la persona que ha fundado y preside la obra como condición esencial de triunfo", en palabras de la propia María de Maeztu, trasladan sus afanes a nuestro conocimiento. Y, tal vez más importante, su forma de perseguirlos aproxima su esencia humana a nuestro espíritu.

#### Palabras clave:

Residencia de Señoritas, salud, educación, María de Maeztu, Sofía Novoa.

[Volver](#)

#### Abstract:

Orteguian "Historical reason" would recognize María de Maeztu and Sofía Novoa Ortiz as valuable mediators for the spreading out of prevalent social and pedagogical ideology during the Spanish Second Republic. As women, they focused on creating the conditions to direct other along paths of intellectual training in Spain, this effort consuming a huge part of their lives. Historical circumstances on the one side – Civil War outcome - and biological circumstances on the other –their gender- have silenced their contribution. From the Archivo de la Residencia de Senoritas we can recover the "inside history" of their pioneering efforts in areas still discussed today. "Health as essential condition for success", "Music as essential condition for spiritual growth and "absolute fidelity to the founder and director of the project as essential condition for victory" in María de Maeztu's own words clearly convey to us their concerns. And, what is more relevant, the way they pursued them brings their human essence closer to our soul.

#### Key Words:

Residencia de Señoritas, health, education, María de Maeztu, Sofía Novoa.

[Volver](#)

Imprimir



# Circunstancia. Año V - Nº 14 - Septiembre 2007

## Ensayos

---

### **MARAÑÓN Y LA JAE-CSIC: UN CASO ATÍPICO.**

Antonio López Vega

[Resumen-Palabras clave / Abstract-Keywords](#)

1. [Marañón y la Junta para la Ampliación de Estudios \(JAE\): Exponentes paralelos de la renovación científica española \(1907-1936\)](#)

2. [Marañón y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas \(CSIC\): Exponentes paralelos de la renovación científica española \(1939-1960\)](#)

### [Conclusión](#)

Ernst Robert Curtius llamó la atención en 1949 sobre el asombroso despertar cultural al que se había asistido en España en el primer tercio del siglo XX y cuyo fin estuvo marcado por la más incivil de nuestras guerras [1]. Ese renacer cultural tuvo entre sus causas fundamentales la acción de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) a través de la Institución Libre de Enseñanza, nacida en 1876 como consecuencia de la conocida «segunda cuestión universitaria» [2]. La historiografía ha resaltado cómo, en la Institución o bajo su influjo, se educó una parte sustancial de la intelectualidad española de aquella hora. Los hombres salidos de sus filas contribuyeron de manera sustantiva a la modernización a la que se asistió en España en aquellas primeras décadas del siglo pasado y cuyo cenit fue la II República que, con razón, ha sido calificada por Juan Pablo Fusi como «algo parecido a un Estado cultural» [3].

### **1. Marañón y la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE): Exponentes paralelos de la renovación científica española (1907-1936)**

El espíritu liberal de la Institución Libre de Enseñanza inspiró algunas instituciones culturales surgidas en la conocida como Edad de Plata de la Cultura Española (1898-1936) como, por ejemplo, la JAE (creada en 1907), la Residencia de Estudiantes o la Residencia de Señoritas (fundadas en 1910 y 1915 y dirigidas por Alberto Jiménez-Fraud y María de Maeztu, respectivamente), o el Instituto Escuela (constituido en 1917) [4]. La JAE estuvo presidida por Santiago Ramón y Cajal hasta su fallecimiento en 1934, cuando fue sucedido por el entomólogo Ignacio Bolívar. Su secretario hasta la Guerra Civil fue José Castillejo y, en síntesis, dos fueron sus principales líneas de acción: Por un lado, el envío de universitarios españoles a universidades europeas y norteamericanas con el objeto de completar su formación científica (en el período que aquí nos ocupa fueron pensionadas por la JAE, aproximadamente, unas dos mil personas). Y, por otro lado, el impulso de centros de investigación que sirvieron de cauce para que los hombres vinculados a la JAE desarrollaran su actividad científica. Ejemplo ilustrativo de ello son el Centro de Estudios Históricos, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales o los Laboratorios de Química Fisiológica y Anatomía de los Centros Nerviosos, Química General, Fisiología General, Serología y Bacteriología e Histología Normal y Patológica. La acción de la JAE bajo estos dos parámetros es fundamental para comprender la modernización a la que asistió la ciencia española entonces.

La mayor parte de los hombres que protagonizaron la vida de la JAE fueron miembros de la que se conoce como generación del 14. Caracterizada por José Luis Abellán según a cuatro rasgos comunes; europeísmo, racionalismo, cientifismo y republicanismo. Juan Marichal, por su parte, los ha definido como hombres de ciencia, tomando ciencia en su sentido más amplio de la palabra [5]. De hecho, los hombres del 14 constituyen el primer grupo generacional español integrado, no sólo por hombres del mundo artístico y literario, sino también por hombres de disciplinas científico-experimentales. Con ellos, fue la primera vez en nuestra historia contemporánea en que la entidad de estas disciplinas en su conjunto respondían a los parámetros científicos más avanzados. En ello no poco tuvieron que ver los viajes de ampliación de estudio que aquellos investigadores realizaron al extranjero, en los que entraron en contacto con la metodología más avanzada, las corrientes de investigación más vanguardistas y bibliografía moderna, que leían en su lengua y, en muchos casos, traducían al español.

Pues bien, Gregorio Marañón y Posadillo (1887-1960), es un ejemplo prototípico de esa renovación científica española a la que se asistió en las primeras décadas del siglo XX y, sin embargo, no formó parte de la JAE [6]. El célebre médico siguió un itinerario científico paralelo al de muchos de aquellos hombres vinculados a la JAE; amplió estudios en el extranjero, impulsó una nueva disciplina en España, la endocrinología, y alcanzó un prestigio internacional que tuvo como reflejo su relación con algunos de los científicos más destacados de su área de especialidad como, por ejemplo, Harvey Cushing –médico del Meter Bent Brigham Hospital de Boston y, años más tarde, profesor de la prestigiosa Universidad de Yale–, Walter B. Cannon –de la Harvard Medical School–, Nicola Pende –Director del Instituto de Patología Médica y Metodología Clínica de Roma–, el profesor Schaeffer –de la Facultad de Medicina de Estrasburgo– o el argentino Bernardo Houssay –director del Instituto de Biología y

Medicina Experimental de Buenos Aires y Premio Nobel de Medicina en 1947-, entre otros. Ese prestigio también tuvo como manifestación los diferentes reconocimientos que Marañón recibió fuera de nuestras fronteras a lo largo de su vida. Entre ellos podemos destacar sus doctorados honoris causa en la parisina Universidad de La Sorbona (1932), en las portuguesas de Oporto y Coimbra (1946 y 1959, respectivamente) o su nombramiento para diferentes Academias de Ciencia y Medicina en Francia, Estados Unidos o Latinoamérica.

Entre 1907/1909 y 1936, fechas de la creación de la JAE y del final de la licenciatura en Medicina de Marañón y el inicio de la Guerra Civil Española, Marañón fue una de las figuras más sobresalientes del impulso científico en nuestro país. En 1909, cuando contaba 22 años y finalizaba sus estudios de licenciatura, animado por Olóriz, se presentó al premio Martínez Molina que convocaba la Real Academia Nacional de Medicina. Su trabajo Investigaciones anatómicas sobre el aparato paratiroideo del hombre fue el premiado [7]. Su obtención suponía el nombramiento de Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina, lo que causó el desconcierto del jurado al comprobar que el autor del trabajo aún no había finalizado sus estudios de medicina [8]. Este premio no se había vuelto a conceder desde 1904, año en que fue otorgado a Cajal por su trabajo Sobre los centros sensoriales del hombre y los animales. En él, Marañón se adentraba en un aspecto de la nueva rama de investigación médica de la endocrinología. Esta disciplina había tenido como hitos que la habían terminado de consagrar como rama independiente de la medicina, en primer lugar, al británico Thomas Addison (1793-1860), que estudió la enfermedad a la que dio nombre. Posteriormente, y ya en la segunda mitad del siglo XIX, se comenzaron a desarrollar trabajos que estudiaban las glándulas de secreción interna y su acción en el organismo. En este sentido, los científicos cuyos trabajos marcaron la pauta en esta disciplina y generaron su expansión a lo largo y ancho del planeta a comienzos del siglo XX fueron, entre otros, los franceses Charles Sajous (1852-1929) y Emile Gley (1857-1930), el austriaco Artur Biedl (1869-1933), los norteamericanos Harvey Cushing (1869-1939) y Henry H. Turner (1892-1970), o el argentino Bernard Houssay (1887-1971). Por su parte, Marañón fue el introductor de esta disciplina en España.

En 1909, tras finalizar su licenciatura por la que obtuvo el premio extraordinario, se enfrentó con la difícil decisión de hacia donde orientar sus pasos profesionales. Entonces, comenzaba a ser frecuente que los alumnos universitarios más brillantes realizaran viajes de ampliación de estudios pensionados fuera de España. Respondiendo a los aires europeizantes que imbuieron a su generación, Marañón decidió ampliar su formación en Alemania, país considerado entonces como uno de los destinos más prestigiosos, si no el que más, en ámbitos científicos. Al tiempo que la JAE enviaba sus primeros pensionados a estudiar fuera de España, en 1910 Marañón se desplazó a Francfort con una beca del Ministerio de Instrucción Pública. Allí estuvo adscrito al Laboratorio de Química Fisiológica, dirigido por el Profesor Embden, y trabajó en el Laboratorio de Investigaciones Biológicas que tutelaba Paul Ehrlich, que terminaba por entonces sus trabajos con el 606 –que supusieron un gran avance en el remedio de las enfermedades infecciosas, sobre todo en el combate contra la sífilis [9]-. A su vuelta a España, Marañón finalizó su doctorado y elaboró su tesis doctoral, La sangre en los estados tiroideos, por la que obtuvo el premio extraordinario de doctorado [10].

Poco después, en mayo de 1911, ganó por oposición, en la que obtuvo el número 1, un puesto de médico de la Beneficencia Provincial. Marañón solicitó como destino el Servicio de las salas de enfermedades infecciosas. Por entonces la jefatura del mismo en el Hospital General de Madrid estaba vacante. Ésta era un área de trabajo en tanto ingrata para el médico de hospital. Las muchas epidemias que afectaban a la población causaban una mortalidad significativa algo que, como es sabido, no varió hasta que Alexander Fleming dio con la penicilina en 1928. El Servicio de enfermedades infecciosas constituyó el germen del que primero fue Departamento de Patología Médica y, después, Instituto del mismo nombre cuando, en el verano de 1931, se creó por vez primera la Cátedra de Endocrinología en España como materia propia de doctorado [11]. Allí, Marañón encauzó sus pasos profesionales hacia esos dos ámbitos: lucha contra las enfermedades infecciosas y la endocrinología. Su ingente labor en estos años tuvo como resultado algunas actuaciones célebres como su viaje a Francia, junto a los Doctores Pittaluga y Ruiz-Falcó, para estudiar el estado y posible tratamiento de la pandemia gripal que asolaba buena parte de Europa, o su viaje, junto a Alfonso XIII, a Las Hurdes, una de las zonas de mayor marginalidad de España, en el verano de 1922. En aquellos años también publicó varias decenas de trabajos científicos entre los que se pueden destacar el Manual de Medicina Interna (que dirigió junto a Teófilo Hernando, cuyo primer volumen apareció en 1916 y que fue el primer tratado de su especie elaborado por autores españoles), La Edad Crítica (1919), La diabetes insípida. Nuevas orientaciones sobre su patogenia y tratamiento (1920), Gordos y flacos (1926), Tres ensayos sobre la vida sexual (1926) o La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales (1930). La mayor parte de estas monografías fueron traducidas a los idiomas más importantes del mundo –inglés, francés, alemán, italiano [12]-.

Así pues, Marañón es un ejemplo ilustrativo de aquellos científicos que entonces impulsaron el desarrollo de sus respectivas disciplinas desde la JAE o desde otras instituciones, como era su caso. Fruto de su ascendencia científica, no es de extrañar que, aunque nunca perteneció a la JAE ni tuvo ningún tipo de vinculación administrativa con ella, tuviera una estrecha relación con muchos de sus miembros. Quizás el caso más significativo es el de su presidente, el Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal. Su influencia sobre la ciencia española y, en particular, sobre la medicina ha sido puesta de manifiesto por la historiografía. De hecho, cabe afirmar que fue la investigación en el campo de la neurobiología la que marcó el punto de partida del desarrollo al que se asistió en algunas disciplinas médicas en España a comienzos del siglo XX como, por ejemplo, fisiología, hematología clínica, pediatría, cirugía, medicina interna o la propia endocrinología. Su decisivo influjo sobre Marañón y su obra ha hecho que Pedro Laín no haya dudado en señalar que «fue la persona decisiva en el alumbramiento de la vocación científica y en la formación intelectual y moral de Gregorio Marañón» [13]. Además de esa relación con Cajal, Marañón tuvo trato frecuente con otros hombres de la ciencia y la medicina vinculados a la JAE como Blas Cabrera, director del Laboratorio de Investigaciones Físicas, los médicos Gonzalo Rodríguez Lafora y Pío del Río-Hortega, en cuyos laboratorios se prolongaron las investigaciones de Ramón y Cajal y Nicolás Achúcarro sobre histología del sistema nervioso o el químico Enrique Moles Armella. Conviene hacer notar que Marañón fue un referente no sólo científico, sino también humanista e intelectual para toda su generación. Por eso fue también apreciado por hombres ajenos a lo médico experimental y vinculados a la JAE, como Ramón

Menéndez Pidal o Manuel Bartolomé Cossío. En cualquier caso, es también reflejo de su relación con la tradición y principios que inspiraron la JAE las múltiples conferencias que impartió, no sólo en buena parte de sus centros e instituciones, sino también en otras que acompañaron el impulso de la Junta como la Residencia de Estudiantes – en la que formó parte de la Junta directiva de su Sociedad de Cursos y Conferencias– [14].

En el verano de 1936, el estallido de la Guerra Civil abortó aquella Edad de Plata de la Cultura y la Ciencia Española. El impulso europeizador de la JAE y de los miembros de la generación del 14 quedó interrumpido por el combate de fuerzas reaccionarias que culpaban a la tradición liberal de los males nacionales. Ya en octubre de 1934, al advertir la radicalización creciente, Marañón señalaba que la única solución era «un poco –o un mucho– de comprensión, de tolerancia en cada bando. Esto sólo: que se pongan de acuerdo en una cosa esencial: en el reconocimiento de los valores morales» [15]. Lamentablemente, el enfrentamiento fratricida en el campo de batalla plasmó de manera dramática la oposición de las dos Españas.

[Volver](#)

## **2. Marañón y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC): Exponentes paralelos de la renovación científica española (1939-1960)**

Si, como hemos visto, Gregorio Marañón procede de la misma tradición que la JAE, responde a los mismos principios liberales y modernizadores de la ciencia que la inspiraron y su trayectoria científica tiene un desarrollo paralelo al de esta institución en sus objetivos y acciones, resulta paradójico que, sin embargo, con una institución como el CSIC, con la que no compartía los principios que inspiraron su fundación, tuviera una relación directa como se plasmó al final de su vida cuando fue nombrado presidente del Centro de Investigaciones Biológicas en 1958.

El CSIC fue creado en 1939 por el régimen de Franco con la idea de recristianizar y renacionalizar la investigación y la ciencia en España. Este organismo reemplazó de facto a la JAE y heredó la mayor parte de sus instalaciones. En aquella España gris, el ideario nacional-católico hizo que los principios krausistas impulsados por la Institución Libre de Enseñanza y la filosofía orteguiana antes de la guerra, fuesen sustituidos por la neoescolástica y la referencia menendezpelayista. La principal corriente de opinión en el CSIC fue la de aquellos que Dionisio Ridruejo calificó como «excluyentes» [16]. En síntesis, propugnaba una visión tradicionalista que identificaba lo español, exclusivamente, con lo católico y, por tanto, no había lugar ni para liberales, ni para significados acatólicos de antes de la Guerra como Ortega y Gasset o Unamuno. Entre sus adalides estuvieron personas como Rafael Calvo Serer, Florentino Pérez-Embido o José María Albareda, hombres vinculados al Opus Dei, institución religiosa que, como ha puesto de manifiesto la historiografía, tuvo una fuerte presencia en el CSIC.

Marañón regresó a España en el otoño de 1942. Desde entonces y hasta el final de sus días, asumió la tarea de recuperar la tradición liberal que el régimen de Franco trató de erradicar. Ya durante la Guerra Civil se hizo presente una pauta en su pensamiento que no le abandonaría. Si él, como tantos otros, había criticado con saña el anquilosamiento del sistema político de la Restauración, entonces, y tras la experiencia acumulada desde el golpe de Estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923, se percataba del bien perdido. Ante la ruina moral, material, científica y cultural del país a la que se asistió con la Guerra Civil, la salida hacia el exilio de una parte sustancial de sus gentes más representativas y la implantación de la dictadura autoritaria del General Franco, evocaba con melancolía la España perdida. Como les sucedió a otros intelectuales europeos como el austriaco Stefan Zweig o el italiano Benedetto Croce, fue con la catástrofe cuando añoraron el sistema parlamentario liberal anterior a la emergencia de las dictaduras a la que se había asistido en buena parte de Europa desde los años veinte –recuérdense la implantación de regímenes dictatoriales de diferente significación ideológica en lugares como Rusia (1917), Hungría (1920), Italia (1922), España (1923), Portugal, Polonia y Lituania (1926), Yugoslavia (1929) o la Alemania nacionalsocialista (1933)–. Así lo expresaba Marañón en un prólogo fechado en abril de 1939, es decir, al finalizar la Guerra Civil, nos damos cuenta [ahora] de que vivimos entonces [en la Restauración] una existencia elísea. Si íbamos a la Universidad, podíamos oír la palabra viva de Menéndez y Pelayo, de Giner, de Cajal. Si abríamos el periódico, recogíamos el pensamiento recién alumbrado de Ganivet y de Unamuno. Si entrábamos en el Ateneo, escuchábamos a Cánovas y a Castelar. El libro recién puesto en los escaparates era de Galdós, de Alarcón, de Pereda, de Valle-Inclán. La obra recién estrenada, de Zorrilla, o de los otros grandes románticos que inyectaron su pasión en el alma del mundo. Y esa obra la representaban Calvo, Vico o María Guerrero. Los versos con los que aprendimos a amar eran de Bécquer, de Verdaguier, de Rosalía de Castro. En las exposiciones se presentaban los cuadros de Rosales, de Sorolla, de Pradilla, de Romero de Torres. Para honrar a un muerto ilustre erigía su monumento el cincel de Julio Antonio. En la Cortes, que oyeron a Donoso Cortés, hablaban Maura y Canalejas [...]. Y hasta las ciencias experimentales, que no tuvieron nunca tradición en España, raza de teólogos y eruditos, florecieron al calor de la gran efervescencia espiritual, con insospechada pujanza. El nombre de la Ciencia española ya no necesitaba heraldos oficiosos, porque su propio prestigio le hacía recorrer el mundo [17].

El esplendor cultural y científico del primer tercio del siglo XX que recogía la herencia del siglo ilustrado y de las corrientes liberales del XIX, había quedado aniquilado. Aquella tradición cultural y científica a la que él pertenecía trató de ser erradicada por el régimen autoritario del general Franco. Como sabemos, no lo logró. Como ha expresado Juan Pablo Fusi, el franquismo perdió «la batalla de la cultura» [18]. En aquella difícil hora de comienzos de los años cuarenta, cuando Marañón regresó a España, se implicó en la restauración de aquellos mimbres que habían generado aquel asombroso despertar de comienzos de siglo. Desde un punto de vista científico-académico, tras ser rehabilitado, retomó su Cátedra en el curso 1946-1947 [19]. Al pronunciar la lección inaugural del curso oficial de Endocrinología, manifestó su emoción tras diez años de paréntesis en su labor docente [20]. Parafraseando la conocida sentencia de Fray Luis de León tras su encarcelamiento por la

Inquisición, manifestó su deseo de que «ya nunca más tuviera que decir un español en una cátedra decíamos ayer» [21]. También ese mismo año de 1946 reapareció el Boletín del Instituto de Patología Médica – anteriormente se había llamado Trabajos del Servicio de Patología Médica–, donde continuó publicando sus investigaciones médicas hasta su muerte, en solitario o junto a colaboradores, y en donde, frecuentemente, se hacía referencia a los trabajos de aquellos hombres, compañeros de generación y afanes científicos, que tras la Guerra Civil seguían su labor lejos de España, en el exilio [22]. Todavía le llevó algunos años el que el Instituto de Patología Médica recuperase su ritmo habitual. Como decía en enero de 1950 a su amigo el Dr. Vega Díaz, «tal vez [...] juzgan lo hecho en el Instituto por los resultados y no por el esfuerzo que supone. Cuando todo estaba creado, tuve que estar siete años fuera, deshecha toda mi obra y con una sensación de que nadie se ocupaba de recogerla, desoladora. En tres años he tenido que armarlo todo, reedificar mi casa (mis dos casas [...]) donde no había ni paños de cocina. Empezar otra vez por el cero absoluto. Y hacer frente con generosidad a lo único perfecto que encontré a mi vuelta: el amor y la confianza de los enfermos» [23].

Es en ese contexto de recuperación del pulso de su labor científico-médica, donde se circunscribe su relación con el CSIC. Como consecuencia del empeño que la Dictadura franquista puso en que aquella institución fuese la bandera de su proyecto científico, el CSIC fue, en la España de entonces, el organismo académico que contó con mayor apoyo por parte del régimen. Sin embargo, la difícil situación económica sufrida por el país, consecuencia, sobre todo, de su aislamiento internacional y de la autarquía que guiaba su política económica, también repercutió en la financiación del CSIC [24]. Un ejemplo ilustrativo de ello nos lo ofrece el itinerario del propio Marañón. En diciembre de 1948, el ministro de Educación, José Ibáñez Martín, escribía a Marañón informándole de la creación del Instituto de Endocrinología Experimental que estaría a su cargo y que contaba con una asignación presupuestaria inicial de 150.000 pesetas, dinero que no se haría efectivo hasta prácticamente ocho años más tarde [25]. Todavía en septiembre de 1955, Marañón escribía a Natalio Rivas una interesante carta en la que le decía:

Abusando nuevamente de su inagotable bondad le pido que cuando vea Vd. al Ministro [entonces ya Ruiz Giménez] le entregue la adjunta carta. La motiva el que he recibido una petición del Secretario del Consejo de Investigaciones Científicas [José María Albareda] pidiéndome un Presupuesto, para el Instituto de Endocrinología Experimental que el año pasado creó el Ministro [obsérvese que la creación oficial se retrasó seis años con respecto a la iniciativa inicial] y en cuya creación tuvo la influencia y la amistad de Vd. tanta parte. Se me concedió un crédito de 150.000 ptas. Según me dijo el Ministro para poner en marcha el Instituto pues ya estaban hechos los Presupuestos, pero con la promesa o por lo menos la gran esperanza de que en los Presupuestos siguientes mi consignación se equipararía a las demás. El dinero del año pasado lo hemos gastado íntegramente en la adquisición de aparatos. El personal científico ha trabajado y piensa seguir haciéndolo gratuitamente. Al indispensable personal auxiliar le he pagado de mi bolsillo particular. El libro sobre Insuficiencia Suprarrenal que acabo de publicar es ya un fruto, creo que importante, del naciente Instituto. Le digo todo esto porque asegura el buen empleo que daremos a cuanto se nos conceda en bien de la Ciencia Española [26].

De hecho, incluso después, la dotación siguió siendo tan exigua que el propio Marañón, al obtener el Premio March de Ciencias en 1957, donó su dotación que ascendía a 500.000 pesetas a ese Instituto de Endocrinología Experimental –no deja de ser significativo que este Premio triplicase con creces la inicial asignación presupuestaria de todo un Instituto– [27].

La relación de Marañón con personas vinculadas al CSIC y, sobre todo, a su dirección, no superó lo protocolariamente correcto. Lo único destacable en este sentido es que fue el encargado de contestar, en mayo de 1952, al discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de José María Albareda, Secretario General del CSIC [28]. Más bien, y como ha mostrado la historiografía, parece más adecuado cifrar su vinculación con el CSIC no sólo a su dedicación científica, sino también a la intencionalidad política con que el régimen trató de capitalizar figuras como la suya para su promoción exterior [29].

En todo caso, el único momento donde Marañón tuvo una relación efectiva con el CSIC fue cuando aceptó su nombramiento como presidente del recién creado Centro de Investigaciones Biológicas (CIB) en 1958. En un contexto en el que el franquismo acababa de superar su primera crisis interna con la revuelta estudiantil de 1956 y en un momento donde Marañón amparó con su firma los manifiestos interiores que solicitaban la libertad de los detenidos, cabe suponer que el médico humanista decidió aceptar el nombramiento, entre otras cosas, por su vinculación con Ramón y Cajal y su legado al que tanta trascendencia dio en el devenir científico del país. Según Pedro Laín en Descargo de conciencia (1976), la política del régimen había tratado de marginar de modo consciente la herencia cajaliana [30]. En este sentido, José Manuel Sánchez Ron ha explicado que «parece difícil negar que los discípulos más directos de Cajal no eran favorecidos en absoluto» [31]. De hecho, en la dirección del Cajal se habían sucedido, durante los primeros años del franquismo, personas tan poco vinculadas con la escuela cajaliana como Enrique Suñer, conocido por su furibundo ataque contra los intelectuales liberales durante la Guerra Civil, o Juan Marcilla Aráoz, cuya especialización en microbiología y enología, obviamente, distaba sustancialmente de la histología cajaliana –si bien, desde 1946 lo dirigió Julián Sanz Ibáñez que sí había trabajado con el discípulo de Cajal el Dr. Tello–. Pues bien, esa defensa del legado de Cajal se puso de manifiesto también en el discurso inaugural del CIB que Marañón pronunció el 8 de febrero de 1958 en el que hizo hincapié que aquel nuevo Centro respondía a las tres grandes preocupaciones de Ramón y Cajal, la extensión de la histología a la Biología entera, el hábitat al hombre de ciencia a trabajar en equipo y el que los jóvenes españoles no tuvieran que emigrar a otras tierras para cumplir su vocación científica [32]. Aquél fue un acto multitudinario al que asistió el propio Franco y del que la prensa se hizo amplio eco. Abc señalaba que el CIB «es uno de los más modernos de Europa en su género y goza de gran renombre internacional, tanto por sus magníficas instalaciones e instrumental como por la importancia de los estudios de investigación que en él se realizan» [33]. El CIB había «nacido para dedicarse a la investigación neurofisiológica, neuroquímica y microbiológica, resultó ser uno de los lugares desde los que se impulsó el desarrollo de la bioquímica en España» [34]. De hecho integró en su seno, además del Instituto Cajal, el Instituto de Endocrinología Experimental, dirigido por el propio Marañón, el Instituto de Metabolismo y Nutrición (José Luis Candela), el Departamento de Enzimología y Bioquímica Vegetal

(Alberto Sols), el Departamento de Bromatología y Nutrición animal (Gaspar González y González), el Departamento de Patología Comparada (Pedro Carda), el Departamento de Isótopos Radiactivos (Joaquín Zamora), el Instituto Ferrán de Microbiología (Lorenzo Vilas) y el Departamento de Biofísica (Antonio Fernández de Molina).

Aunque a Marañón apenas le dio tiempo a nada más que a acompañar los primeros pasos del CIB, quiso dejarle un último legado documental el que, posteriormente, ha sido catalogado como «Fondo Marañón», donde se conserva una parte fundamental de la bibliografía marañoniana.

[Volver](#)

## Conclusión

Gregorio Marañón fue un ejemplo ilustrativo de la renovación científica española a la que se asistió en las primeras décadas del siglo XX y que conllevó el desarrollo de diferentes ramas de nuestra ciencia. Aquella generación científica se caracterizó por la internacionalización de su metodología y de sus resultados. El origen de la que se ha dado en llamar Edad de Plata de la Ciencia y la Cultura española, tuvo como uno de sus factores fundamentales la labor desempeñada por la Institución Libre de Enseñanza bajo cuya inspiración nació la JAE. En este artículo se ha mostrado cómo, sin estar directamente vinculado a ella, Marañón estuvo ligado a sus principios. Su itinerario científico y su relación personal e intelectual con muchos de sus miembros –especialmente con Ramón y Cajal– muestran una trayectoria paralela en sus acciones y objetivos. La Guerra Civil española supuso una cesura en la historia de España. En el ámbito de lo científico, esa ruptura se hizo patente en la sustitución de la JAE, vinculada a la tradición liberal a la que se culpaba de buena parte de los males de España, por el CSIC. Marañón, que no tenía ningún tipo de vinculación intelectual con los propósitos con que se concibió entonces esta institución, sin embargo, fue nombrado presidente del CIB en 1958. El motivo, su compromiso con el desarrollo científico español.

[1] Ernest R. Curtius (1949), *Ensayos críticos sobre la literatura europea*, Madrid, Visor, 1989.

[2] A la Institución Libre de Enseñanza y a Francisco Giner de los Ríos les han sido dedicados numerosos estudios. En este sentido, baste recordar las obras clásicas de Vicente Cacho Viu y de Antonio Jiménez Landi. Cf. V. Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp, 1962; A. Jiménez Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, 4 vols., Madrid, Taurus (1, 2) y Editorial Complutense (3, 4), 1973-1996.

[3] Este autor hace hincapié en que fue sobre todo durante el bienio social-azañista cuando la educación y la cultura recibió un impulso decisivo. Cf. J. P. Fusi, *Un siglo de España. La cultura*, Madrid-Barcelona, Marcial Pons, 1999, p. 88.

[4] La mayoría de estas instituciones han sido objeto de estudios monográficos. Para la que aquí nos ocupa, la JAE, resultan imprescindibles, el clásico estudio coordinado por José Manuel Sánchez Ron y el volumen conmemorativo publicado recientemente. Cf. J. M. Sánchez Ron (coord.), *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1988; M. A. Puig-Samper Mulero, *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007.

[5] J. L. Abellán, *Historia del Pensamiento español. De Séneca a nuestros días*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, pp. 557, 560-61; J. Marichal, «La generación de los intelectuales y la política (1909-1914)» en *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura*, Barcelona, Ariel, 1947, p. 27.

[6] El autor de estas páginas estudió el caso de Marañón como ejemplo prototípico de esa renovación científica en la comunicación que presentó en el Congreso Internacional «Modernizar España. 1898-1914. Proyectos de reforma y apertura internacional entorno a la Conferencia de Algeciras», celebrado en abril de 2006 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. El texto de su comunicación se publicará en las actas del Congreso bajo el título «Gregorio Marañón: un caso ilustrativo de la renovación científica española».

[7] G. Marañón, *Investigaciones anatómicas sobre el aparato paratiroideo del hombre: examen anatómico e histológico de la región tiroidea de 180 cadáveres*, Madrid, Tello, 1911.

[8] Amén de la dotación económica (2.561 pesetas) y del diploma correspondiente. Cf. Archivo Real Academia de la Medicina. Expediente, Gregorio Marañón.

[9] Consecuencia de su experiencia médica en Alemania son sus publicaciones: G. Marañón, *La quemoterapia moderna. Tratamiento de la sífilis por el 606*, Madrid, Vidal, 1910; «La quemoterapia moderna. El nuevo remedio de Ehrlich-Hata contra la sífilis», *Revista Clínica de Madrid*, vol. 4, Madrid, 1910, pp. 203-217; «Acción del arsenobenzol en las enfermedades no sífilíticas», *Revista Clínica de Madrid*, vol. 5, Madrid, 1911, pp. 295 y ss.

[10] Archivo Histórico UCM. Caja 406, expediente "Marañón y Posadillo, Gregorio". Archivo General de la Administración, Educación, Caja 31/16127, Legajo 910/58. Marañón defendió su tesis doctoral el 20 de enero de 1911. En la Fundación Gregorio Marañón se conserva una copia de la misma.

[11] En un artículo publicado en 2004, he estudiado la trayectoria de Marañón en la Universidad española. Allí, además de su idea de Universidad, detallo cómo fue su trayectoria en el escalafón docente, cuya última instancia, la cátedra, fue obtenida por Marañón a través de un nombramiento por Decreto al poco de llegar la II República. Por entonces, la Diputación Provincial de Madrid –presidida por Salazar Alonso–, de la que dependía el Departamento de Patología Médica, subvencionó unas obras de ampliación y mejora y otorgó, a ese Departamento, el título de Instituto de Patología Médica. Los trámites para la creación de la cátedra de Endocrinología se sucedieron a lo largo del mes de julio de 1931. Cf. AGA, Educación, Legajo 15050/12; A. López Vega, «La Universidad de Marañón», Cuadernos del Instituto Antonio Nebrija, n.º 7, Dykinson-Universidad Carlos III de Madrid, 2004, pp. 65-90.

[12] Por ejemplo: *The dimateric. The critical Age*, St. Louis (US), Mosby, 1929; *L'Age critique*, Paris, Alcan, 1934, *The evolution of de Sex*, London, Allen, 1932; *L'Evoluzione de la sessualita e gli stati intersessuali*, Bologna, Zanichelli, 1934, etc.

[13] P. Laín Entralgo, Gregorio Marañón. Vida, obra y persona, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p. 19.

[14] Citemos a título de ejemplo algunas de las que presentó en la Residencia de Estudiantes: «Notas para la biología de Don Juan», *Revista de Occidente*, n.º 7, Madrid, enero 1924 (Obras Completas, vol. IV, Madrid, Espasa-Calpe, 1968-1977, pp. 75-93); «Las repercusiones orgánicas de la emoción» en abril de 1924; «Nuevas ideas sobre el problema de la intersexualidad y sobre la cronología de los sexos», *Revista de occidente*, año VI, n.º LXVI, Madrid, diciembre de 1928, pp. 257 y ss. (Obras Completas, vol. IV..., pp. 165-183); «El deber de las edades», conferencia pronunciada en la Residencia de Señoritas en febrero de 1928 y publicada íntegramente en su obra *Amor, conveniencia y eugenesia*, Madrid, 1929 (Obras Completas, vol. VIII..., pp. 439-466); «Amiel. Un estudio sobre la timidez», *Revista de Occidente*, n.º 102, Madrid, diciembre de 1931, pp. 266-299 (Obras Completas, vol. IV..., pp. 205-220); «¿Ha existido la clorosis?», conferencia leída en la Residencia de Estudiantes en abril de 1936 y publicada en *Anales de Medicina Interna*, t. 5, n.º 7, Madrid, julio de 1936, pp. 677-700, etc.

[15] G. Marañón, «Don Marcelino y don Francisco», *La Nación*, Buenos Aires (Argentina), 21 de octubre de 1934. En este artículo, publicado tras la Revolución de Octubre, Marañón reflexionaba sobre la división de las dos Españas. Mientras una, representada por Menéndez Pelayo, miraba hacia el pasado, hacia la «tradición, hecha dignidad y eficacia y no sólo herrumbre», la otra, representada por Giner de los Ríos, la Institución Libre de Enseñanza y la JAE, afrontaba el futuro con «la esperanza hecha método y no sólo quimera». Si la Dictadura de Primo de Rivera había representado el triunfo de la España arcaica, la República era garante de la que miraba al porvenir. El régimen del 14 de abril significaba el triunfo de la Institución Libre de Enseñanza y de lo que representaba Giner, modernidad, crítica personal, generosidad pedagógica, culto de los buenos modos, amor al campo, a la naturaleza y a la higiene.

[16] D. Ridruejo, «Excluyentes y comprensivos», *Revista*, Madrid, 17 de abril de 1952.

[17] G. Marañón, «Dos poetas de la España Liberal», prólogo a M. Pérez Ferrero, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Rialp, 1947, recogido en *Ensayos Liberales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947 (Obras Completas, vol. IX..., pp. 265-269, cita, p. 267).

[18] J. P. Fusi, *Un siglo de España. La cultura...*, p. 125.

[19] Mucho se ha escrito sobre la depuración a la que se asistió tras la Guerra Civil. Destaquemos dos estudios recientes que han estudiado la represión de modo sistemático en la Universidad española en general y en la Facultad de Medicina de Madrid en particular. Cf. L. E. Otero Carvajal (coord.), *La destrucción de la ciencia en España: Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, UCM, 2006; F. Pérez Peña, *Exilio y depuración política en la facultad de medicina de San Carlos*, Madrid, Visión Net, 2005.

[20] G. Marañón, *Lección inaugural de la Cátedra de Endocrinología. Segunda época*, Madrid, Universidad Central, 1946, (fondos bibliográficos Centro de Investigaciones Biológicas).

[21] *Ibidem*, p. 6.

[22] Un ejemplo de ello es el artículo en el que se recordó la aportación en aspectos metabólicos de Augusto Pi y Suñer, médico catalán exiliado en Méjico con el que había compartido no pocos afanes en décadas anteriores (ambos impulsaron la colaboración de sus respectivos Institutos). Cf. G. Marañón, «Homenaje al Dr. Augusto Pi y Suñer», *Boletín del Instituto de Patología Médica*, vol. XII, n.º 12, Madrid, diciembre de 1957 (Obras Completas, vol. IV..., p. 983).

[23] Fundación Gregorio Marañón. Correspondencia privada. Marañón a Francisco Vega Díaz. Signatura 3-11.

[24] J. L. García Delgado y J. C. Jiménez han estudiado este período y exponen, sintéticamente, las líneas generales de la política económica del franquismo en sus primeras dos décadas en: J. L. García Delgado; J. C. Jiménez, *Un siglo de España. La economía*, Madrid-Barcelona, Marcial Pons, 2001, pp. 105-137. Vocación más exhaustiva tiene el análisis de la evolución de los diferentes sectores económicos a lo largo de todo el siglo que se puede consultar en G. Tortella, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 197-377.

[25] Fundación Gregorio Marañón. Correspondencia privada. José Ibáñez Martín a Marañón. Signatura 4-50

[26] Real Academia de la Historia. Fondo Natalio Rivas. Signatura 11/8878-8965 bis. Se conserva copia en Fundación Gregorio Marañón. Correspondencia privada. Marañón a Natalio Rivas. Signatura 2-14.

[27] «Don Gregorio Marañón ha donado su premio March al Instituto de Endocrinología Experimental», *Abc*, Madrid, 18 de enero de 1957. La revista *Ibys*, dirigida por Gonzalo Urgoiti, se hizo eco de la concesión de tan prestigioso galardón a una persona que había estado vinculada al Instituto *Ibys* desde su fundación en 1919. Pedro Laín destacó en dicha revista la humanidad de Marañón y los vastos campos que abarcaron su saber. Cf. P. Laín Entralgo, «Gregorio Marañón, premio "Juan March" de Ciencias», *Ibys*, Madrid, año XV, n.º 2, marzo de 1957, pp. 99-101 (fondos bibliográficos CIB).

[28] Real Academia Nacional de Medicina. Los oligoelementos en geología y biología. Discurso para la recepción pública del Académico electo Excmo. Sr. D. José María Albareda y Herrera, leído el día 24 de mayo de 1952 y contestación del Académico Numerario Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón y Posadillo, Madrid, 1952.

[29] Lorenzo Delgado ha estudiado el papel de la cultura en la política exterior del primer franquismo. Cf. L. Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

[30] Citado por J. Sánchez Ron, *Cinzel, martillo y piedra. Historia de la ciencia en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Taurus, 1999, p. 360.

[31] Este autor narra los avatares que llevaron a la inclusión del Instituto Cajal en Centro de Investigaciones Biológicas. Cf. J. Sánchez Ron, *Ibidem*, pp. 358-362, cita p. 360.

[32] G. Marañón, «El Centro de Investigaciones Biológicas». Discurso inaugural del CIB, 8 de febrero de 1958 (*Obras Completas*, vol. II..., pp. 571-573).

[33] «Inauguración del Instituto de Investigaciones Biológicas», *Abc*, Madrid, 9 de febrero de 1958.

[34] J. Sánchez Ron, *Ibidem*, p. 361. Las ciencias biomédicas en España han sido estudiadas de manera pormenorizada por M. J. Santemas. Además de algunas biografías como las de Alberto Sols (1998) y Severo Ochoa (2005), esta autora ha trazado una panorámica general de la cuestión en: M. J. Santemas, *Entre Cajal y Ochoa. Ciencias Biomédicas en la España de Franco, 1939-1975*, Madrid, CSIC, 2001.

[Volver](#)

#### Resumen:

En este artículo se presenta la atípica relación de Gregorio Marañón con la JAE y el CSIC. Por un lado, se expone cómo su trayectoria científica tiene un desarrollo paralelo al de la JAE en sus objetivos y acciones, sin estar vinculado directamente a esta institución. Y por otro lado, aunque no compartía los principios que inspiraron el CSIC, en los últimos años de su vida, Marañón fue designado presidente del Centro de Investigaciones Biológicas.

#### Palabras clave:

Gregorio Marañón, JAE, CSIC, ciencia, generación del 14.

[Volver](#)

#### Abstract:

This article presents the uncommon relationship between Gregorio Marañón both with the JAE and the CSIC. On the one hand, it puts forward how his scientific course has a parallel development to that of the JAE in means of its aims and actions, without being directly bound up with this institution. On the other hand, even though he did not share the principles that inspired the CSIC, in the last years of his life, Marañón was appointed Chairman of the Centro de Investigaciones Científicas.

#### Key Words:

Gregorio Marañón, JAE, CSIC, Science, The generation of 1914.

[Volver](#)

Imprimir

# Circunstancia. Año V - N<sup>o</sup> 14 - Septiembre 2007

## Investigación en curso

---

### **LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS. LA CONTRIBUCIÓN DE LA JAE A LA EDUCACIÓN DE LA MUJER. "Despejo y disposición". La educación de la mujer española entre dos siglos.**

Azucena López Cobo y Nere Basabe

[Resumen-Palabras clave / Abstract-Keywords](#)

**«Despejo y disposición». La educación de la mujer española entre dos siglos**

**La Residencia de Señoritas**

**El proyecto**

**Una variante de excepción. La influencia norteamericana**

**El legado de María de Maeztu**

**El archivo: estado de la cuestión**

**Referencias bibliográficas**

La formación superior de la mujer española a finales del siglo XIX había contado con escasos y puntuales esfuerzos por parte de los diversos gobiernos. Hasta 1857, la Ley Moyano no recoge la obligatoriedad de escolarización infantil para ambos sexos; por primera vez se reconoce oficialmente la necesidad de la educación en las niñas.

Respecto a la formación superior, a pesar de que no estuvo prohibida para la mujer -salvo en un breve periodo de 1883 a 1888-, no le estaba permitida la asistencia a clase. Tan sólo alguna «atrevida» como Concepción Arenal (1829-1893) se arriesgaba en la aventura aunque para ello tuviera que disfrazarse de hombre.

La aparición de Fernando de Castro en la escena universitaria dará inicio a un largo camino que con el tiempo pondrá fin a la ausencia de la mujer en las aulas universitarias. Fernando de Castro (1814-1874) sacerdote, pedagogo, catedrático de literatura en la Universidad de Madrid y rector de la misma entre 1869 y 1874 entró en contacto desde 1854 con el creador del krausismo español Julián Sanz del Río que haría germinar en él un liberalismo político que trató de compatibilizar con sus propios convencimientos religiosos, orientándolo hacia una inmediata dedicación al humanismo y un progresivo alejamiento de la Iglesia[1]. Ya como catedrático, sufrió la primera cuestión universitaria (1864), siendo depurado y separado de su cátedra junto a Julián Sanz del Río, Emilio Castelar y Nicolás Salmerón, por interpretar los términos en que estaba redactado el artículo 170 de la citada Ley Moyano como una clara amenaza a la libertad científica.[2]

Como rector, Castro puso en práctica una progresiva maquinaria que mejoró la situación de la formación superior de la mujer. Entre 1869 y 1870 potenció la creación de un Ateneo Artístico y Literario de Madrid y la celebración de una serie de Conferencias y Lecturas Públicas dirigidas a la educación de la mujer y la Asociación para la Enseñanza de la Mujer[3]. Subyace a todas estas iniciativas una voluntad por alcanzar «los fines generales del humano destino» y el afán de «rehabilitación» de la mujer, propias de la inspiración krausista a las que Castro imprimía un marcado tono religioso. Un ejemplo de lo dicho se percibe en el objetivo de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer que promovía la necesaria formación de la mujer únicamente por su condición de educación de los hijos[4]. Este tipo de propuestas da la medida de la imagen que tanto Castro como el catolicismo liberal del momento tenían de la mujer española y que se explicita en el siguiente párrafo del discurso con que inaugura las Conferencias y Lecturas Públicas para la Educación de la Mujer:

...[no] faltan ejemplos tampoco de una cultura superior en nuestra historia patria. Recordad que en el siglo XVI, mujeres de talento y saber regentaban públicamente cátedras en nuestras universidades. Mas, por lo mismo que esto es tan excepcional y extraordinario, y que tiene su explicación en la especie de frenesí que produjo en las clases elevadas el clasicismo del Renacimiento, y aunque prueba que la mujer española tiene despejo y disposición como la que más de las otras naciones para distinguirse en todo género de estudios, aún en los científicos y de lenguas sabias, tales singularidades no pueden proponerse como regla general nunca, cuando se trata, no de suficiente para vivir como miembros dignos de la Sociedad, y para el comercio recíproco de ideas y sentimientos con el hombre, pues nunca ha de perder de vista la mujer, que debe educarse, ante todo, para ser esposa y madre, y que la Providencia la ha colocado al lado del hombre en las tres edades que recorre la vida; en la infancia, para guiar los primeros pasos del niño; en la virilidad, para moderar las pasiones del hombre; y en la vejez, para mantener el vacilante paso del anciano.[5]

Pero el hecho de que Castro reconociera en las españolas su capacidad para los estudios superiores y para las profesiones de carácter científico con ese «despejo y disposición», no significaba que pudieran disfrutar de la misma educación que el hombre, ya que su misión vital se encaminaba hacia fines específicos, «particulares y exclusivamente propios [...], fieles a la ley y condiciones de su sexo»[6]. Esta iniciativa, aunque como se ve muy deficitaria aún, tuvo al menos el mérito de abrir las puertas de la universidad a las mujeres -aunque fuera en domingo.

La Asociación para la Enseñanza de la Mujer (1870) tuvo como prototipo una escuela de comercio y dibujo, que hizo las veces de instituto de preparación al magisterio así como a otros oficios y trabajos técnicos, inaugurada en Berlín cuatro años antes. En su origen esta escuela conocida como Lette Verein ofrecía cursos para facilitar el acceso a la mujer al mundo laboral. Contaba con una biblioteca, alojamiento para las mujeres que acudían a la capital a formarse, una agencia que gestionaba la bolsa de trabajo para estas señoritas y un servicio de créditos a bajo interés para financiar el material de sus empresas (maquinaria de costura principalmente, aunque también para la elaboración de objetos cerámicos, sombreros y otros productos artesanales)[7]. El objetivo de la Academia española, a semejanza de la Lette Verein, fue el de «contribuir al fomento de la educación e instrucción de la mujer en todas las esferas y condiciones de la vida social»[8]. Si bien al comienzo sólo contaba con una Escuela de Institutrices pronto se vio la necesidad de crear para ellas, en consonancia con los nuevos tiempos, escuelas de comercio, correos y telégrafos, música, dibujo y pintura, idiomas y preparación al magisterio. Esta institución, conocida popularmente como el Instituto Castro de Madrid, sirvió en 1882 como modelo para la reorganización de la Escuela Normal Central de Maestras llevada a cabo por iniciativa del ministerio liberal de José Luis Albareda, como luego se verá.

Su éxito se prolongó durante la efervescencia del debate pedagógico de las postrimerías del siglo XIX y, a pesar de sus insuficiencias metodológicas y de unos objetivos tendenciosamente paternalistas en su concepción, subrayó el modo en que el krausismo, que aspiraba a una sociedad de individuos mejores, había empezado a calar respecto a la necesidad de educar a la mujer.

Algunos profesores destacados de la Asociación (Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Manuel María del Valle, Juan Facundo Riaño), tras la muerte de Fernando de Castro en 1874 tomaron las riendas de la misma -fueron sucesivamente Presidentes de su junta directiva Manuel Ruiz de Quevedo, Gumersindo de Azcárate y José María Pedregal[9]-, y dieron de este modo un giro de tuerca a las particulares razones krausistas del fundador[10]. Para ellos, la educación femenina debía orientarse a que la mujer desempeñara un papel protagonista y no sólo delegado -formarla para su propia felicidad además del beneficio indirecto que suponía para la sociedad su labor como esposa y madre.

No es la cultura una necesidad para el hombre y un adorno para la mujer, sino que, por el contrario, es en ésta, sobre todo en la casada, una condición indispensable para la propia felicidad y para que pueda contribuir a la de su marido y a preparar a sus hijos. Sólo atendiendo al cultivo de sus facultades, podrá ser capaz de interesarse vivamente en todo a cuanto importa al compañero de su vida...[11]

La Asociación para la Enseñanza de la Mujer bien pudo ser uno de los modelos a la hora de perfeccionar la posterior Residencia de Señoritas ya que esos mismos hombres, que apenas dos años después iban a fundar la Institución Libre de Enseñanza (ILE), participaron de su experiencia y, a la hora de impulsar un nuevo centro de formación femenina sólo cabe imaginar que la tuvieran presente.

El origen de la ILE hay que buscarlo en las disputas políticas de los conservadores de los primeros años de la Restauración monárquica[12] y en el nombramiento para la cartera de Fomento de Manuel Orovio, quien apostó por un intervencionismo gubernamental en los programas educativos sin distinción entre Estado e Iglesia. Estalla así la segunda cuestión universitaria como consecuencia de una circular ministerial de 1875 que fuerza a los catedráticos a afirmar la confesionalidad del Estado, a acatar la monarquía y a identificar los órdenes religioso y político en contra de cualquier intento de secularización de la sociedad. Ya no se trataba sólo de una interpretación de la amenazada libertad de cátedra como había ocurrido en 1864, sino de revocar la independencia en materia educativa de la enseñanza superior. Augusto González de Linares, Laureano Calderón y Arana, Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón fueron suspendidos y expedientados, expulsados del cuerpo de catedráticos y dados de baja en el escalafón, para finalmente ser reclusos: los dos primeros en el castillo de San Antón (A Coruña), Giner de los Ríos en el castillo de Santa Catalina (Cádiz) y Azcárate y Salmerón en Cáceres y Lugo respectivamente. Ello puso en marcha una cadena de reacciones solidarias en el cuerpo docente y, mientras algunos renunciaron a sus cátedras como protesta[13].

Los profesores separados de las aulas emprenden en el ámbito privado diversas iniciativas[14] que finalmente darán su fruto en 1876 cuando Giner redacte los estatutos de una institución consagrada «al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversos órdenes»[15] y en la que se hace explícita mención a la voluntad de mantenerse al margen de ideologías políticas y religiosas. Como garantía de esta independencia se buscó la cobertura económica en la colaboración de un grupo de particulares que suscribieron acciones nominales y con dicha aportación la ILE pudo abrir sus puertas en octubre de 1876 para los estudiantes de bachillerato y de preparación a la universidad. Después del tercer año de funcionamiento, la enseñanza superior fue sustituida por los niveles de primaria y secundaria. Las razones de este cambio, a pesar de los notables resultados académicos[16], fueron por un lado la menor afluencia de alumnado a los estudios superiores -lo que limitaba la disponibilidad económica de la institución- y, por otro, una profunda coherencia con el proyecto que pretendía instaurar novedosas técnicas pedagógicas cuyos resultados serían más efectivos si la tarea se comenzaba en los niveles inferiores y se iba ascendiendo hasta la universidad, aunque esto supusiera ir más despacio.

En la órbita de esta modernización pedagógica, al amparo del gobierno liberal (1881-1884) y durante el primer año de mandato, el Ministro de Fomento José Luis Albareda deroga la circular de Orovio de 1875 con el

consiguiente regreso de los profesores depurados a sus plazas docentes, reforma la Escuela Normal Central de Maestras reorganizando su programa de estudios y confiando a las profesionales femeninas la educación de los párvulos y crea el Museo Pedagógico Nacional del que será el primer director Manuel Bartolomé Cossío[17]. Todas estas medidas se ven arropadas por la celebración entre el 28 de mayo y el 5 de junio de 1882 del Primer Congreso Pedagógico[18] en el que tanto Cossío como el resto de los hombres de la ILE habían puesto grandes esperanzas[19], apostaron a que sería un punto de inflexión para los programas educativos y también el inicio de una nueva metodología que, entre otras cosas, normalizara la presencia de la mujer en las aulas para los niveles medio y superior. De los seis temas a discusión del congreso, el cuarto y el quinto están directamente relacionados con el papel docente y discente de la mujer en la enseñanza. Los institucionistas, conscientes de que era preciso dar un paso adelante, afirmaban sin ambages la coeducación a todos los niveles[20]. Pero la respuesta mayoritaria que encontraron en la reunión de especialistas dejaba muy a las claras que las mentalidades no estaban todavía preparadas para poner en marcha tales prácticas, así que las conclusiones presentadas por los hombres de la ILE y las que se publicaron tras el congreso no pudieron ser más opuestas en materia de coeducación:

La educación de los párvulos debe encomendarse a la mujer; y la unión de los dos sexos continuarse en todos los grados de la escuela, para que ésta sea imagen de la vida.[21]

La unión de los dos sexos debe terminar en las escuelas de párvulos y aún debiera verificarse esta separación antes de los siete años, por lo perjudicial que es tener ciertas confianzas, aunque pueriles, familiares, con individuos que no son de una misma familia.[22]

En lo que sí parecía haber consenso en cambio fue en otorgar a las maestras la dirección de las escuelas de párvulos -acuerdo que como atestigüó Cossío influyó en la decisión del ministro Albareda que la llevó a la práctica[23]-, así como, entre otras medidas, la de la igualación del sueldo entre los maestros de ambos sexos.

Respecto al quinto punto de debate, el del grado de legitimidad moral en el acceso libre de la mujer a los niveles superiores de formación y a la coeducación en dichos niveles, los éxitos de la ILE fueron todavía más exigüos. En cuanto al acceso a la universidad en cualquiera de las ramas de la ciencia, las voces más conservadoras, con Pedro de Alcántara a la cabeza, mantenían la postura de que la mujer debía acceder a la formación para cumplir sus «sagrados deberes» como madre y esposa:

Si queréis a una mujer diputada, senadora, generala y ministra, ¿dónde vais a colocar al hombre? [...] Yo de mí os diré solamente que no me gustaría tener una mujer que cuando le dijera: «Dame mi camisa y mi cuello», me contestase: «Déjame, que estoy preparando una interpelación al Señor Ministro de la Guerra».[24]

Nada había cambiado desde el discurso de Fernando de Castro de 1869. El Congreso Nacional Pedagógico no sólo no cumplió las expectativas de servir «como plataforma de las nuevas ideas»[25] sino que reafirmó algunas de las posturas más conservadoras en lo tocante a la enseñanza superior femenina e hizo ver a Giner lo que luego escribiría en 1902 y que repetirían como un dogma los institucionistas: la reforma ha de venir de dentro, de la propia voluntad de mejora espiritual y esto no puede suplirse con leyes, decretos u organizaciones y tampoco con la acción política, sino que ha de «aunar -siempre a fuerza de ensayos y tanteos- cuantos elementos sean aptos para facilitar su obra al espíritu, allí donde brota siquiera una ráfaga de éste, antes que por falta de medios se oscurezca y extinga»[26]. El pobre balance del congreso, unido a las circunstancias propias de la institución -la reincorporación de los catedráticos cesados a las aulas oficiales, la escasez de alumnado y de recursos para mantener abierta la enseñanza superior y la voluntad de comenzar la casa pedagógica por los cimientos- fue suficiente para que los institucionistas comenzaran una nueva etapa que, en palabras de Cacho Viu, resultó una «travesía del desierto» de veinticinco años hasta que volvió a hacerse visible a través de la creación de la JAE en 1907[27]. Sin embargo a la luz de las últimas investigaciones, y seguimos el cabo de uno de los discípulos de Cacho y actual secretario de la ILE, habría que revisar los datos que dan lugar a esta interpretación. Para García-Velasco, las circunstancias por las que pasa la ILE y sobre las que Cacho se apoya para defender su «travesía del desierto» no serían sino concomitantes y beneficiosas para un cambio en la estrategia imprimida por Giner que, a partir de este momento, sentirá imperiosa la necesidad de establecer vínculos sólidos con lo público, sea cual sea la ideología que lo represente, para dar continuidad a un proyecto que requería de un consenso de bases más que de un empuje partidista:

...si bien es obvio que Giner decide modificar su estrategia tras la nueva coyuntura iniciada en 1882, la aparente retirada a la casa del paseo del Obelisco [...], no le impide irradiar desde ella su magisterio e incluso influir muy activamente en la política española con continuas recomendaciones a los gobernantes más cercanos como lo prueba su correspondencia con algunos de ellos, en especial con Segismundo Moret, con quien Giner mantiene no sólo una estrecha amistad y una fructífera relación podría decirse que «pre» o «parapolítica». Gracias a ella se pudieron llevar a cabo diferentes proyectos institucionistas, el más importante de los cuales fue la creación de la Junta, empujada por Giner, con el apoyo de Moret, aprovechando el resquicio del fugaz Gobierno Vega Armijo (sentenciado desde su mismo nombramiento).[28]

Se trataría pues de un crecimiento del proyecto de la ILE, en palabras del secretario de la JAE, José Castillejo, «el principal órgano de vanguardia en la renovación educativa del país»[29], que de este modo abría el abanico de su influencia, destapaba el obturador de su enfoque, pretendía dirigirse a un mayor número de beneficiados y en consecuencia requería la preparación concienzuda de un programa a largo plazo. Un texto posterior de Castillejo resume esta estrategia:

La centralización, la uniformidad, la ausencia de experimentos, el miedo a las innovaciones, la rigidez, las reglamentaciones externas, la mecanización y la rutina son vicios que deben ser evitados tanto como las reformas apresuradas e improvisadas, inventadas por un Ministro o que representen los intereses de un partido político, condenadas desde un principio a desaparecer con el primer cambio de Gobierno. [...] [Las reformas]

deben tomar mucho tiempo; sólo un crecimiento lento puede producir fuerza. La experiencia de otros países debe ser estudiada, especialmente la de aquellos que hayan renovado recientemente su sistema educativo, como por ejemplo el Japón. Pero la imitación indiscriminada puede resultar fatal\*.

-----

\* [...]. Porque en cosas materiales el tamaño puede significar derroche o mal gusto, pero en las reformas espirituales casi siempre indica fracaso y descrédito.[30]

En esos veinticinco años, además de la ya citada creación del Museo Pedagógico (1882), se celebra el Congreso Hispano-Portugués-Americano (1892) -con fuerte participación institucionista-, se crea la Comisión de Reformas Sociales (1893) que da lugar al Instituto de Reformas Sociales (1903), ambos dirigidos por Azcárate y se funda la Extensión Universitaria de Oviedo (1898) de la mano de unos cuantos jóvenes institucionistas. Pero además, con la entrada del siglo se crea el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (1900) que parece hecho a medida para paliar las carencias pedagógicas denunciadas por los institucionistas y que toma decisiones clave en pocos años: convoca en 1901 un concurso de doctores para que amplíen sus estudios en el extranjero (claro antecedente de la JAE), crea la primera cátedra de Pedagogía en la Universidad Central (1904) de la que será su titular Cossío y finalmente, en 1907, aprueba el Real Decreto por el que nace la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas[31].

La JAE -institución pública no ligada oficialmente a la ILE- fue a partir de su creación la imagen más visible del proyecto institucionista, no de un supuesto resurgir de la ILE, sino del macizo iceberg en que se había consolidado. En poco tiempo puso en marcha proyectos que venían gestándose tres décadas atrás pero cuya práctica se aceleró a partir del cambio de estrategia de 1882. Sólo ahora, con el crecido bagaje de las fuerzas internas («intelectuales y morales» en términos de Giner) y habiendo propiciado las externas (sociales y políticas), se podía pensar en algunos «laboratorios» donde ensayar la ansiada reforma educativa. Estos «laboratorios» se crearon para todos los niveles de la enseñanza -de chicos y chicas por separado primero (Residencia de Estudiantes, 1910 y Residencia de Señoritas, 1915)- y en coeducación más adelante (Instituto-Escuela, 1918). Como echarlos a andar llevaría todavía algún tiempo y como formaban parte de un entramado más complejo que requería de la implicación de los jóvenes universitarios para colaborar en la «reforma desde dentro», la JAE comenzó por enviar a los recién licenciados y jóvenes profesionales a que completaran su formación en centros extranjeros y creó, para incorporarlos a su regreso, los organismos en los que continuarían su trayectoria para beneficio de todos (Centro de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, ambos de 1910). La trama de este proyecto se completó con una red cada vez más tupida de relaciones de España con Europa entre las diversas ramas del saber y del arte, favoreció la permeabilidad de los intercambios de estudiantes, atrajo al mismo tiempo a profesores, investigadores y artistas de prestigio para que difundieran sus trabajos en nuestro país y, por último, generó imperceptible pero persistente la necesidad de inyectar el espíritu de esos centros en el panorama público. En este sentido, valgan las palabras del discurso de 1897 con que el premio Nobel de Fisiología y Medicina Santiago Ramón y Cajal -primer presidente de la JAE- ingresó en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales:

Importa notar que los consabidos centros son organismos provisionales, supletorios de la universidad y de las diversas escuelas profesionales. Ellos desaparecerán cuando las corporaciones docentes adquieran la elasticidad y sensibilidad suficientes para acoger en su seno a todo talento desvalido utilizable. Se equivocan, pues, algunos profesores universitarios, recelosos de que estas hijuelas de la Junta de Pensiones sean instituciones rivales de la Universidad. ¿Cómo serían rivales de la enseñanza oficial laboratorios dirigidos por catedráticos numerarios y organizados precisamente para servir de plantel al futuro profesorado?[32]

A la luz de todo lo dicho, uno puede hacerse una idea más o menos clara del complejo mapa político y social en el que iba a nacer la Residencia de Señoritas en 1915, así como percatarse de cuál era la situación de la mujer en el mundo laboral de las profesiones liberales -donde era bien recibida sólo por una minoría- y en el de la enseñanza ya fuera como profesora o como alumna.

[Volver](#)

### La Residencia de Señoritas

El mismo año del Congreso Hispano-Portugués-Americano (1892) sale de las aulas universitarias la primera doctora en Medicina, Martina Castell Ballespí, unos meses después se doctora Matilde Padrós Rubio en Filosofía y Letras y en esta misma disciplina dos años más tarde lo hace María Goyri. El congreso, que se había celebrado con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América entre el 13 y el 27 de octubre lo había presidido Rafael M. de Labra. Uno de los cinco temas a debate era el «Concepto y límites de la educación de la mujer, y de la aptitud profesional de ésta». En las mesas redondas organizadas a tal efecto fueron ponentes los institucionistas Rafael Torres Campos y Joaquín Sama, Bertha Wilhelmi de Dávila (colaboradora del BILE y de las primeras colonias escolares mixtas), Carmen Rojo (directora de la Escuela Normal Central de Maestras), Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal. Todos ellos destacaron las reiteradas denuncias del carácter subsidiario de la mujer respecto al hombre, la necesidad de la higiene y de la actividad física diarias también para la mujer y la coeducación a todos los niveles. Aunque las conclusiones del congreso -como había ocurrido en 1882- todavía quedaban muy lejos de las propuestas institucionistas, el trabajo de éstos en los diez años que mediaron entre uno y otro (conferencias, cursos, publicaciones, congresos y labor docente en las aulas) había resultado válido al menos para acortar distancias. Entre las conclusiones destacan la exclusividad de la enseñanza en los párvulos a cargo de las maestras (consenso al que se había llegado una década atrás) y la igualdad de la educación para el

hombre y para la mujer (aunque sin facilitarle a ésta tanto el camino que llegara a adquirir cultura suficiente para acceder al estudio de las profesiones liberales, salvo la Medicina y la Farmacia). Pero quizá la medida más interesante en cuanto al tema que aquí nos ocupa fue que, en tanto que se mantenía la inferioridad de la mujer que hacía inviable toda propuesta de coeducación (más allá de lo «inmoral» de la práctica), al menos se consiguió que el congreso aconsejara una medida urgente y sin precedentes: la creación de centros de educación femenina de enseñanza secundaria y superior.

En 1909 se abre en Madrid la Escuela Superior del Magisterio a la que acuden mujeres que más tarde tendrán un papel relevante en la historia de la educación española. Algunos de sus profesores fueron José Ortega y Gasset y Luis de Zulueta y algunas de sus alumnas María de Maeztu y Gloria Giner.

Para entonces el International Institute de Massachusetts -una institución fundada en 1892 imbuida por principios del misionado puritano que se proponía favorecer el intercambio cultural entre diversos países y los Estados Unidos, así como extender y mejorar más allá de sus fronteras la educación femenina- había enviado a sus hombres y mujeres por todo el mundo. Alice Gordon Gulik y su marido, después de varios intentos que no se consolidaron, recalaron en la capital española donde inspiraron la creación de la sede que todavía hoy sigue activa en la calle Miguel Ángel 8. Esta institución estará estrechamente ligada a la Residencia de Señoritas desde antes incluso de su fundación -María Goyri y María de Maeztu fueron profesoras del centro- y su relación no dejará de crecer a lo largo de los años.

[Volver](#)

## El proyecto

La Residencia de Estudiantes (grupo de universitarios) se crea en 1910 en un edificio de la calle Fortuny. Durante sus dos primeros años este ensayo pedagógico se vio imprevistamente desbordado tanto por el número creciente de residentes como por la imparable demanda de nuevos ingresos. Para entonces, y a pesar de que la institución se extendía sobre varios edificios de la citada calle, la JAE tuvo que buscar nuevos terrenos para la construcción de instalaciones más amplias y con mayor capacidad para albergar no sólo a los chicos, sino también los laboratorios, la biblioteca, el salón de residentes, una sala de conferencias, etc. El emplazamiento elegido sería los Altos del Hipódromo.

Unos meses antes del desalojo de los edificios de Fortuny, la JAE encarga a su secretario José Castillejo «el estudio y formación de un proyecto para establecer una Residencia de muchachas»[33], proyecto que se materializará con la puesta en marcha de la Residencia de Estudiantes (grupo de señoritas) en octubre de 1915. Aunque Castillejo había pensado para el puesto de directora en Matilde Padrós y la Junta lo había respaldado, sin embargo el nombramiento recaería finalmente en María de Maeztu.

María de Maeztu (1882-1948) había recibido una formación muy completa teniendo en cuenta los inconvenientes que por entonces encontraban las mujeres que querían seguir carreras universitarias, tal y como se ha visto. Inició sus estudios en la Escuela Normal de Maestras de Vitoria y ejerció desde muy joven en una academia de chicas fundada por su madre y como directora de un grupo escolar en Bilbao con más de 600 alumnas. Siguió estudiando por libre y, una vez conseguido el título de bachiller, se matriculó en Salamanca en su facultad de Filosofía y Letras, estudios que terminaría con la especialidad de filosofía en la Universidad Central de Madrid. Recibió en Salamanca el magisterio de Miguel de Unamuno y en Madrid el de José Ortega y Gasset. Paralelamente se matriculó en la recién inaugurada Escuela Superior del Magisterio y obtuvo el primer puesto de la promoción inaugural. Fue nombrada profesora en la Escuela Normal de Cádiz donde nunca ejerció y, siguiendo las recomendaciones de Ortega y bajo el paraguas de las pensiones de la JAE, completó su formación en el extranjero: Inglaterra, Suiza, Turín, Milán, Bruselas, Amberes y, finalmente, con una nueva pensión de la Junta se instala en Marburgo para estudiar con los maestros neokantianos las avanzadas corrientes pedagógicas[34]. Probablemente antes de volver de Alemania y tras el intento fallido de acceder al cuerpo de Inspectores de segunda enseñanza[35], María de Maeztu recibe la propuesta de la JAE de participar en un nuevo proyecto que, según los datos que ofrece una carta de Luis (Álvarez) Santullano a José Castillejo, consistía en abrir un centro similar a la Residencia de Estudiantes para alojar a aquellas chicas que quisieran preparar su acceso a la Escuela Superior del Magisterio:

Querido Castillejo: No sé si ha recibido usted mi carta, dirigida a Zubieta. En ella le hablaba, entre otras cosas, del grupo de maestras. La Junta acordó que lo dirija doña Matilde, según proponía usted. Ahora bien, convendría que a doña Matilde acompañase una persona joven, de actividad e iniciativa. Hemos pensado en María de Maeztu. ¿Qué le parece? Si está conforme, convendría que usted le escribiese inmediatamente -pues urge ya- hablándole de la cosa en el tono que usted sabe. Y para ahorrar tiempo que ella nos comunique directamente su resolución. ¿Cómo va esa salud y ese viaje? No tenga prisas por volver. Le abraza. Santullano[36]

El estudio del archivo de la Residencia de Señoritas así como una relectura de los documentos de la JAE permitiría conocer más datos sobre cómo María de Maeztu recibió la noticia y si aceptó la propuesta de inmediato o si se le plantearon algunas dudas que más tarde concretaría. María de Maeztu albergaba la esperanza de conseguir que el mayor número de mujeres españolas accedieran a la universidad y, sobre todo, a los estudios de profesiones liberales en las que su presencia era menor. La Residencia estaba destinada en un primer momento a acoger a «las muchachas que sigan sus estudios o preparen su ingreso en las Facultades universitarias, Escuela Superior del Magisterio, Conservatorio Nacional de Música, Escuela Normal, Escuela del Hogar u otros centros de enseñanza, y a las que privadamente se dediquen al estudio en bibliotecas, laboratorios, archivos, clínicas, etc.», así como a aquellas que «sin aspirar a un reconocimiento oficial de estudios, deseen venir a Madrid para adquirir un complemento de cultura, utilizando el ambiente y los medios que ofrece una gran ciudad»[37]. Pero la

carta que ya como directora escribe a Castillejo un día antes de la inauguración del segundo curso no deja lugar a dudas sobre sus decididas intenciones de renunciar al proyecto de su vida si la Residencia no se dirigía también a la preparación de las chicas para otras ramas de la ciencia además del magisterio:

Mi buen amigo: Ayer por la premura de tiempo no pudimos tratar de varios asuntos urgentes que yo llevaba sobre la organización de los estudios de este grupo. [...] Por otro lado, y esa es la cuestión que quería tratar ayer con ustedes -como ya le dije a Alberto [Jiménez Fraud]-, yo no puedo seguir dirigiendo este grupo si va a ser simplemente una academia preparatoria para el Magisterio, porque esa labor, aunque tan digna como cualquier otra, no me interesa.

Algunas familias se presentan pidiendo otra cosa y aquí tengo los nombres y direcciones de esas familias a las que he dicho que contestaré el primero de octubre, o sea mañana, pero no sé lo que decirles. [...] Debería saber a qué atenerme sobre punto para mí tan fundamental, pues de no continuar aquí, hablaría con [Julio] Burell uno de estos días y trataría de colocarme en otro sitio para decidir sobre mis futuros planes. Queda con el afecto de siempre su buena amiga, María.[38]

La Residencia de Señoritas continuaría con Maeztu al frente. Ante el asombro incluso de los más optimistas, las instalaciones se fueron llenando de estudiantes desde el primer día. En carta del 21 de septiembre de 1915 Maeztu escribe: «Ya tenemos 13 [...]. No sería difícil que tuviésemos 20 en octubre»[39]. El éxito del grupo de universitarios se repetía a mayor velocidad y contaba con el apoyo del público[40]. Durante el primer año, las residentes españolas llegaron a sumar 26 de las cuales 21 estudiaban en la Escuela Superior del Magisterio o preparaban su acceso a ella. Con el tiempo el número y la dedicación fueron invirtiéndose y, frente a esas 21 aspirantes a maestras del primer año se pasó a sólo 5 en el curso de 1932-1933 y a ninguna para el curso 1933-1934[41]. La progresión fue pareja, aunque al revés, para las alumnas de universidad: se pasó de una residente matriculada en doctorado para el curso 1915-1916 a 145 inscritas (licenciatura y doctorado) durante el curso 1933-1934 [42]. La Residencia de Señoritas, que venía a cubrir la apremiante necesidad de alojamiento para las estudiantes en la capital ante la falta de otras posibilidades, se había convertido en la homóloga de la de Estudiantes: si en ésta se alojaba el grupo de universitarios, en aquélla lo hacía el grupo de universitarias.

Fueron residentes la poeta e impresora Concha Méndez, las abogadas Matilde Huici, Victoria Kent (diputada por el Partido Socialista y por Izquierda Republicana, ocupó en los años treinta la dirección general de Prisiones) y Francisca Bohigas (diputada por el ceda en la II República), la física Felisa Martín Bravo (una de las primeras mujeres en ejercer la enseñanza superior en la Universidad Central), María Luisa García-Dorado (pionera catedrática de instituto), las médicas Cecilia García de Cosa y Elisa Soriano (inauguraron el cuerpo facultativo femenino de la marina mercante), la ginecóloga María García Escalera (inspectora de sanidad) y las periodistas y escritoras María Luz Morales y Josefina Carabias, entre otras muchas.

Este progreso pedagógico se acompañó de un crecimiento físico constante. Las residentes fueron extendiéndose por diversos edificios que la Residencia de Señoritas iba alquilando en la misma calle Fortuny, en la perpendicular Rafael Calvo, en una parte del Instituto Internacional (y a partir de un acuerdo suscrito por ambas instituciones en 1928, en prácticamente todo él) y, durante la construcción del edificio Arniches en los jardines de Fortuny 53, en dos pisos alquilados en la citada calle Rafael Calvo.

Poco a poco y siguiendo los pasos de sus compañeros de los Altos del Hipódromo, el grupo de universitarias fue completando su dotación material -una biblioteca, un laboratorio de ciencias, una sala para estudios musicales, un campo de tenis- y sus actividades formativas se fueron multiplicando -clases de idiomas, conferencias mensuales y excursiones cercanas-. En otras ocasiones se unían al grupo de los chicos en las visitas guiadas a los museos de la ciudad, en las escapadas campestres a la sierra de Guadarrama o, a partir de 1924, en los actos organizados por la Sociedad de Cursos y Conferencias.

También como en el grupo universitario, la Residencia de Señoritas ofreció desde su primer año una serie de pequeñas pero numerosas ayudas económicas que permitían a las residentes procedentes de familias más modestas seguir con su formación. Las dotaciones de la JAE fueron admirablemente bien administradas por María de Maeztu y tanto por el número de ayudas que se concedieron (116) como por el tiempo en que estuvieron vigentes (12 años), el programa de becas de la Residencia de Señoritas resultó por su eficacia un éxito. Las becarias adquirirían el compromiso de corresponder con alguna tarea a la Residencia y en la mayoría de los casos impartiendo clases al grupo de niñas del que María de Maeztu fue también su directora desde su fundación en 1917 hasta que en octubre de 1929 pasó a depender del Instituto-Escuela.

María de Maeztu siempre mantuvo un control cercano y férreo de las estudiantes a su cuidado, no sólo vigilando sus amistades o el progreso de sus estudios, sino también reorientando a muchas de ellas académicamente y en sus trayectorias laborales, y ejerciendo de este modo una influencia decisiva sobre sus futuros profesionales. Algunas de ellas trabajaron en la propia institución como jefas de grupo o como profesoras de primaria en el Instituto-Escuela (Susana Mocoroa, África Ramírez de Arellano, Matilde Mohr, Isabel Masip, Eloísa Castellví, Juana Moreno...)[43], y a otras les buscó colocación fuera[44], y también recondujo numerosas vocaciones, animando a las estudiantes a veces a dejar sus estudios de magisterio para cursar carreras universitarias[45].

El fomento de actividades de tipo asociativo (deportivas y culturales), por su parte, dio lugar a la Asociación de Alumnas de la Residencia (constaba de las secciones literario-científica, la artístico-musical, la de acción social, la de deportes y la sección internacional) que, entre diversas actividades organizaron veladas teatrales que ellas mismas representaban, así como conferencias ofrecidas por residentes o ex residentes de la institución, por algunos destacados intelectuales del momento (German Bleiberg) e incluso alguna lectura de poemas (Gerardo Diego). La Asociación se propuso alcanzar el objetivo de «fomentar la unión espiritual y el espíritu colectivo entre todas las residentes, facilitando así el intercambio de ideas y la compenetración de sentimientos»[46] y mantener el vínculo con las antiguas residentes.

### Una variante de excepción. La influencia norteamericana

La labor pedagógica de los regeneracionistas españoles tuvo desde sus inicios una ventana abierta al mundo. Entre sus principios, como se ha sugerido con antelación, se hallaba el referente cosmopolita del Ideal de la Humanidad de Krause, entendido como una sociedad mundial organizada mediante una federación de asociaciones universales y, con las miras puestas siempre en los modelos extranjeros, trataron de encontrar una vía propia para España que, en el caso de la mujer, se alejara de «la propaganda convulsionaria y cataléptica de las renovadoras yankees e inglesas, las desordenadas teorías y las lúbricas prácticas del sansimonismo francés»[47], pero que posibilitara la elevación de esta mitad femenina de la sociedad, para su entera humanización[48], como ya se estaba llevando a la práctica en otras latitudes. Así, las instituciones que se fueron creando para la educación de la mujer en las diferentes tentativas, siguieron en la mayoría de los casos modelos extranjeros (como la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, inspirada como apuntábamos antes en la Lette Verein berlinese). La propia creación de la ILE, en una línea aperturista y cosmopolita, tuvo como referente la Universidad Libre de Londres de 1828, fundada por profesores anglicanos disidentes de la ortodoxia de Cambridge y Oxford. Y para la reforma de la Escuela Normal Superior de Maestras se siguió el modelo de su homónimo francés de Fontenay-aux-Roses, que Giner visitó personalmente en 1886. También los Congresos de 1882 y 1892 se basaron en precedentes similares europeos (Alemania, 1848). El modelo de mujer al que los hombres de la ILE aspiraban «sólo puede hallarse allende los Pirineos. De aquí la preocupación de Don Francisco por educar a las jóvenes de nuestro país con unos cánones a la europea»[49]. En su admiración por los establecimientos de enseñanza superior femenina de otros países, Giner no dejó de alabar en sus escritos los progresos hechos en el terreno de la educación superior por Inglaterra y Estados Unidos, pero sobre todo, la presencia constante del referente extranjero para esta materia se deja ver en el BILE que, atentos siempre a las novedades pedagógicas de Europa y Norteamérica, desde sus inicios da cabida a firmas extranjeras y artículos que estudian casos paradigmáticos de instituciones educativas femeninas de otros países: «La Educación de la Mujer: progresos más recientes en Europa» (por Ilirio Guimerá, en mayo de 1882) o «Las mujeres en las universidades: la Universidad de Oxford» (anónimo de agosto de 1894, que describe la vida en los colleges o halls femeninos de Somerville, Lady Margaret o Saint-Hugh) fueron algunas de las contribuciones que trataron de apoyar las intenciones de reforma con la comparación con ejemplos prácticos ya existentes de innegable éxito. Además de la Escuela Normal de Fontenay-aux-Roses y los liceos femeninos franceses, también estudiaron las escuelas agrícolas femeninas de Bélgica, y cada vez con mayor asiduidad, los modelos de los colleges norteamericanos[50].

El objetivo de los institucionistas de «europeizar» -léase modernizar- España, tras el «desastre» del 98, había quedado reflejado en el Real Decreto que daba por fundada la JAE. En él se postulaba poner a España al nivel europeo, para lo que se proponía «provocar una corriente de comunicación científica y pedagógica con el extranjero»[51]. En el preámbulo se menciona además lo que desde el Ministerio de Instrucción Pública -y su ministro Amalio Gimeno- se consideraba la piedra angular de la Junta, el intercambio de carácter internacional, y pone el ejemplo de numerosos países: «el pueblo que se aísla, se estaciona y se descompone», para evocar después la tradición española de apertura a la «cultura universal». Esta vocación cosmopolita continuaría de manera destacada en la vida de la Residencia de Señoritas y de las estudiantes que la habitaron.

También la Residencia de Estudiantes, siguiendo los modelos de instituciones similares en Estados Unidos e Inglaterra, recogía entre sus principios esta vocación de apertura deseada por la JAE, y buscaría a lo largo de su historia la penetración de corrientes extranjeras a la par que la difusión de la cultura española fuera de nuestras fronteras, en la síntesis entre lo español y lo foráneo, la tradición y la vanguardia -por otra parte tan idiosincrásica de la Edad de Plata. En el contexto bélico y de entreguerras en que se desarrollarán los proyectos tanto de la Residencia de Estudiantes como de la de Señoritas, la vocación internacional adquiere un especial significado de resonancias políticas, apostando por una concepción integradora, articulada, liberal y pacífica de Europa, como único medio para salvar el progreso del conocimiento[52]. Jiménez Fraud, en su afán por preservar «el patrimonio cultural de Europa» evocó en varias ocasiones la necesidad de «una mayor unidad internacional», articulada por «una libre federación de las naciones todas», fórmula ya utilizada con anterioridad por Giner[53].

El interés por la apertura hacia el exterior y la comunicación entre los pueblos estuvo presente en la labor desarrollada por la Sociedad de Cursos y Conferencias (1924), una iniciativa de la Residencia de Estudiantes que contó con la colaboración de la Residencia de Señoritas. Las conferencias que tienen lugar en una u otra sede, abiertas en muchas ocasiones a un público numeroso que contaba con presencias ilustres, privilegian el acercamiento a las vanguardias europeas así como a diversos aspectos de la cultura internacional (sobre todo en lo que se refiere a las literaturas y a la situación de la mujer en la vida profesional y social). Se favoreció especialmente el intercambio cultural con Francia (conferencia de Henri Bergson el 1 de mayo de 1916) o con Portugal, además de con la comunidad hispanoamericana, como órgano intermediario privilegiado entre aquel continente y Europa[54]. Salvador de Madariaga imparte en 1926 la conferencia «La Sociedad de Naciones: su estructura y su función interna», y en el curso 1928-1929 la conferencia «Ingleses, franceses y españoles (ensayo para una psicología comparada)», lo que sería más tarde parte de su libro homónimo; Pedro Salinas, en el curso 1930-1931, habla de «Europa, ida y vuelta», y también participan otros conferenciantes extranjeros, como Albert Thomas, director de la Organización Internacional del Trabajo, el periodista Henri de Jouvenel, los escritores Carlo Sforza, Paul Valéry, Gilbert K. Chesterton, el economista John Maynard Keynes o el pensador Hermann Keyserling, que en su conferencia del 8 de abril de 1926 hace un llamamiento formal a la unidad de Europa[55].

Pero a diferencia del grupo de universitarios, el de señoritas contó en todo momento con un ascendente de excepción: el grupo de norteamericanas. La buena sintonía pedagógica que hubo desde el comienzo entre el International Institute y la Residencia de Señoritas fue decisiva en la formación de las residentes. María de Maeztu había sido profesora de la institución americana y, por tanto, conocía sus directrices pedagógicas y morales directamente emparentadas con los colleges femeninos norteamericanos y muy próximas a las que ella mismo quiso para sus residentes. La Residencia de Señoritas disponía de algunas habitaciones para alojar a las profesoras y a alumnas de Lengua y Literatura españolas del International Institute. A partir de 1928, momento en que se llega a un acuerdo de arrendamiento del edificio de Miguel Ángel 8 para extender las dependencias del grupo de señoritas, la Residencia albergará permanentemente a parte del profesorado y de las alumnas norteamericanas en sus edificios. En todo momento se buscó un clima de convivencia e intercambio entre las chicas españolas y las americanas, y así por ejemplo se puede leer en el «boletín de calificación intelectual, moral y social» de uno de los expedientes de las chicas, la crítica de que las señoritas Frandsen «no se junten» con las estudiantes españolas[56]. Y es que uno de los aspectos más innovadores del proyecto fue precisamente el intercambio cultural y pedagógico que esta relación supuso a lo largo de los años. La formación de la lengua inglesa de las residentes contaba con profesoras de excepción y en cuestión de varios años se estableció entre los colleges femeninos norteamericanos y la Residencia de Señoritas un programa de intercambio de alumnas que permitió a muchas residentes ampliar estudios de posgrado en la universidad americana. Los colleges femeninos estadounidenses habían constituido un referente desde muy temprano en la educación de la mujer, y así, una de las primeras Conferencias dominicales había versado ya sobre el estado de la educación de la mujer en Estados Unidos, en la que se hacía referencia a una extensa descripción del Vassar College[57], y ya hemos visto que el estudio de los colleges americanos fue una constante en las páginas del BILE. La propia María de Maeztu soñaba con crear un centro universitario femenino similar a los colleges norteamericanos, y así lo reconoce de manera explícita cuando es interrogada acerca de las fuentes de inspiración para la fundación y organización de la Residencia: Maeztu cita la obra de Francisco Giner La Universidad Española y menciona también la vida en los internados de las congregaciones religiosas, pero destaca que, por encima de todo, la orientación de la que ella ha bebido es la de los «Colleges for Women de los Estados Unidos, especialmente en los Estados del Este, en los colleges de Smith, Vassar, Wellesley, etc.» en los que ha residido algunas temporadas de su vida[58].

Como resultado del viaje que María de Maeztu y José Castillejo realizaron a Estados Unidos en 1919 enviados por la JAE en busca de contactos con instituciones educativas de aquel país -representadas por el recién creado Institute of International Education-, se formó en España una Comisión (1920) con vistas a impulsar el citado programa de intercambios, de la que formaban parte algunos miembros del International Institute, la ILE y la JAE, presidido por la propia María de Maeztu[59], y que contaba con Zenobia Camprubí en calidad de secretaria, siendo Arroyo de Márquez y José Castillejo sus vocales. En su primer año se concedieron cuatro pensiones por grupo, dos para el Bryn Mawr College de Pensilvania, inspirador de la iniciativa, una para el Barnard College de Nueva York y otra última para el Smith College de Northampton (Massachusetts). El viaje corría a cargo de la propia JAE[60], que ofrecía a las alumnas una dotación suplementaria, mientras que los gastos de la estancia por lo general los asumía el college receptor. Una vez en el destino, las chicas con frecuencia daban clases de conversación o colaboraban en tareas de apoyo en la biblioteca, lo que les posibilitaba algunos ingresos extra. En el curso 1921-1922 las pensiones se aumentaron hasta seis, aunque luego se vieron reducidas a dos por razones económicas. Al mismo tiempo se fue ampliando el número de colleges: el Saint Catherine's y el Saint Theresa de Minesota, el Vassar College de Nueva York, el Teachers de Nueva Jersey, el Trinity de Washington, el Wellesley de Massachusetts, y otros como el Connecticut College (New London) o Middlebury College (Vermont), aunque siempre prevaleció el vínculo con el Smith College (fundado en 1875), muchas de cuyas profesoras eran también miembros activos del Comité gestor del International Institute for Girls in Spain. Pese a todo, la precariedad de medios del programa de intercambios, las dificultades que suponía un viaje tan largo, el bajo nivel de inglés, la dispar preparación de las universitarias y las reticencias familiares, convirtieron muchas veces la empresa en toda una aventura que no demasiadas mujeres se atrevieron a emprender. Entre 1919 y 1934 participaron en estos intercambios un total de veintidós alumnas, entre las que prevalecen las vinculadas al mundo de la enseñanza; las 18 restantes son licenciadas o estudiantes de Farmacia o Químicas preferentemente, seguidas de las estudiantes de Medicina y Filosofía y Letras[61]. Algunas permanecieron dos y tres años en América, como las primeras en emprender el viaje en 1919, Milagros Alda y Enriqueta Martín. En su mayoría se entregaron allí a la especialización práctica en sus diferentes disciplinas, o a cursos de orientación generalista, mientras que las maestras aprovecharon para adquirir conocimiento de nuevos métodos pedagógicos. Margarita de Mayo Izarra, profesora del Instituto-Escuela que viajó a Vassar en el curso 1924-1925, llegó a instalarse definitivamente en Estados Unidos, al ser miembro permanente del Departamento de Español de dicha universidad[62]. Para todas estas pioneras el contacto con la cultura estadounidense resultó, tanto en lo académico como en lo personal, extraordinariamente rico, y así lo fueron comunicando en su correspondencia con María de Maeztu, cartas en las que daban cuenta de sus impresiones sobre el estudio y la vida en Norteamérica[63].

En este programa de intercambio, la Residencia de Señoritas recibía cada año a estudiantes estadounidenses, aunque en número menor debido a la escasez de medios de la que María de Maeztu no dejó de lamentarse, normalmente a razón de una por año, casi sin excepción, procedentes del Smith College. Las estudiantes americanas también colaboraban en tareas de apoyo, dando clases de inglés o en la biblioteca. Además de las alumnas norteamericanas, la Residencia de Señoritas recibía periódicamente la visita de científicas, artistas o alumnas extranjeras que vivían breves periodos en Madrid o pasaban por la ciudad para realizar actividades profesionales concretas. Es el caso de dos Premio Nobel: la científica Marie Curie (que se alojó en la casa de la calle Fortuny 24, en 1931[64]) y la escritora Gabriela Mistral (unos meses del curso 1924-1925). También residieron en ella las argentinas Delia del Carril, artista plástica, y la actriz Berta Singermann, cuando en 1926 realizó una gira interpretando textos de clásicos castellanos. Visitaron igualmente la Residencia e impartieron en ella cursos reputadas científicas extranjeras pioneras en sus campos de estudio, como la norteamericana Mary Louise Foster, que fundó el laboratorio químico de la Residencia de Señoritas en 1920 con 43 alumnas -después, ya bajo la supervisión de su continuadora Carmen López Escobar, ese número no dejaría de crecer. Además de Foster, otras profesoras del Smith College se trasladaron a Madrid y colaboraron activamente con la Residencia,

como las hermanas Sweeney o Frances Grace Smith.

Junto a los intercambios específicos establecidos por la Residencia con los colleges norteamericanos, hay que destacar el programa de pensiones al extranjero establecido por la JAE que algunas estudiantes tuvieron ocasión de disfrutar (empezando por la propia María de Maeztu). Si bien es cierto que las que tuvieron acceso a estas pensiones fueron una minoría, la tendencia señala una clara línea ascendente a lo largo de los años. Pioneras fueron Juana Ontañón y Adelina Méndez de la Torre en 1908 para realizar estudios pedagógicos en París, Bruselas, Ginebra y Milán. En la década siguiente se sumarán a ellas otras 27, representando un 4% del total de las pensiones concedidas. Durante los años veinte la cifra se eleva a 50, y con la República, las participantes femeninas en dicho programa de pensiones representan ya el 12%. De un total de 121 pensiones concedidas, la mayoría correspondieron a mujeres vinculadas a la enseñanza, desde maestras superiores a inspectoras. Otras cursaron estudios musicales en conservatorios y, a partir de 1920, aparecen las primeras universitarias, cuyo número no deja de crecer con el paso del tiempo: las farmacéuticas en primer lugar, seguidas de médicas y licenciadas en Filosofía y Letras. Los destinos preferentes de las pensionadas fueron Alemania y Francia, seguidos de Bélgica, Suiza e Italia, y en los temas de estudio elegidos, además de los relacionados con el mundo de la enseñanza, predominaron los de carácter experimental o de actualidad -el feminismo, la cuestión social o el pacifismo. A su regreso las pensionadas debían entregar una detallada memoria a la Junta, que en numerosas ocasiones dio lugar a publicaciones en revistas especializadas, con el fin de difundir los conocimientos adquiridos[65].

Mención aparte merece la vinculación con la International Federation of University Women, cuya sección española, la Asociación Española de Mujeres Universitarias (con el antecedente de la «Juventud Universitaria Feminista»), es creada por la misma María de Maeztu en enero de 1921, escasos meses después de la constitución de la Federación Internacional con sede en la misma Residencia de Señoritas, que cuenta con Elisa Soriano como secretaria y con Mary Louise Foster y Miss Malone como vicepresidenta y vicesecretaria, respectivamente. Nacida en el clima internacionalista y pacifista que sigue a la Primera Guerra Mundial, sus objetivos son la promoción de la amistad y el entendimiento entre las naciones del mundo, a través del impulso de la simpatía y la mutua colaboración entre las mujeres universitarias de todos los países[66]. Una de las primeras iniciativas de la Federación Española de Mujeres Universitarias fue la creación de un Comité de Relaciones Internacionales. Su contacto con la Federación Internacional -formada abrumadoramente por la representación norteamericana- se centró, además de en la labor desde el Instituto Internacional, en la de propaganda mediante cursos y conferencias que la propia María de Maeztu impartió en sus visitas a las universidades norteamericanas. Maeztu también representa a la sección española en el congreso constitutivo de la International Federation of University Women (ifuw), celebrado ese mismo año en Londres. En 1923 acude a la conferencia de la ifuw en París, y en Portland asiste al Congreso de la American Association of University Women. En 1927, fue Clara Campoamor quien representó a la Federación Española en el Congreso celebrado en Viena, y en 1928, la reunión se celebró en España y fue la propia Residencia de Señoritas la que la organizó, alojando a la mayoría de las congresistas.

Maeztu ejerció un destacado papel de embajadora representando a España en congresos internacionales, e importó ejemplos de asociacionismo feminista de tipo anglosajón: En 1908 forma parte como observadora de la Comisión nombrada por el gobierno para el certamen pedagógico celebrado en Londres, en 1919 recibe el grado de «doctor honoris causa» en el Smith College, y en 1926 funda el Lyceum Club Femenino inspirado en sus homólogos continentales. Mantuvo además contactos con otros muchos órganos y asociaciones femeninas internacionales, entre las que se encuentran distintas secciones nacionales de la ifuw, el Club Argentino de Mujeres, la Alliance Internationale pour le suffrage et l'action civique et politique des femmes, la International Woman Suffrage Alliance, la Ligue Internationale des Femmes pour la paix et la liberté y la International League for Peace and Freedom, entre otras muchas[67]. Al menos hasta 1924, la presencia activa de María de Maeztu en estos órganos internacionales fue muy intensa y redundó en beneficio de la Residencia de Señoritas, que tuvo así oportunidad de darse a conocer en los ambientes internacionales, por lo que en este sentido cabe concluir que la rama internacionalista del movimiento feminista español giró en torno a María de Maeztu y su Residencia[68].

Estos contactos con el extranjero repercuten en la formación de las residentes: en su afán de completar los conocimientos adquiridos en las distintas facultades, se da una importancia fundamental en la casa al estudio de idiomas, aprenden del Instituto Internacional innovadores métodos de catalogación y biblioteconomía inexistentes en las bibliotecas españolas, practican deportes poco conocidos en España como el jockey, el béisbol, el críquet o el baloncesto y constituyen una Asociación de Alumnas que también cuenta con una sección internacional; se llevan a cabo excursiones y viajes, algunos a países del extranjero como el que las lleva a Marruecos en 1933 o a París en 1934, donde son recibidas con agasajo, y todo ello encaminado a que las estudiantes estuvieran en contacto con una realidad y una formación que traspasaba fronteras y fomentaba el intercambio -continuado por muchas de ellas en las universidades europeas donde posteriormente ejercieron- a través del «tan saludable contacto con elementos extranjeros»[69]. Más incluso que en otros ámbitos, las relaciones con Europa y Estados Unidos resultaron, como se ha apuntado, especialmente fructíferas para la emancipación de la mujer española y para su acceso definitivo a la vida universitaria, científica e intelectual del país, hecho que no habría podido producirse sin el ejemplo de otros países.

[Volver](#)

### **El legado de María de Maeztu**

La Residencia de Señoritas permaneció funcionando regularmente hasta el verano de 1936. El estallido de la guerra civil sorprendió a su directora en unas vacaciones que abandonó para regresar a su puesto y,

temporalmente, también al del International Institute en tanto que tomaba las riendas de la institución americana su secretaria Mary Sweeny que, como la mayoría, disfrutaba por esos días del periodo estival. Con el fin de conseguir cierta seguridad para las alumnas y el personal que trabajaba en la institución americana así como para proteger a su propio personal y alumnado, enarbó en el edificio de Miguel Ángel 8 la bandera estadounidense, consiguiendo de este modo el amparo diplomático. La situación, difícil para todos, se complicó aún más para Maeztu cuando su hermano Ramiro fue hecho prisionero en la cárcel de Ventas y posteriormente fusilado en una de las sacas que se ejecutaron en Madrid durante los meses de octubre y noviembre de 1936. Maeztu, que había dimitido como directora de la Residencia de Señoritas el 26 de septiembre, abandonó el país camino de Argentina.

La Residencia de Señoritas quedó desde este momento en una situación inestable y cambiante. Sus edificios se utilizaron como hospital de reposo, alojamiento para niños tuberculosos y huérfanas del Ministerio de Hacienda, como enfermería y laboratorio de farmacia, como escuela de capacitación de las Juventudes Socialistas Unidas, como albergue de familias sin hogar, como sede del Batallón antigás y, finalmente, como escuela de puericultura.

Al finalizar la guerra la Residencia de Señoritas se convierte en Colegio Mayor Santa Teresa de Cepeda bajo la dirección de Matilde Marquina, inicio de una etapa pedagógica que, al pesar de aquellas antiguas alumnas de la institución que regresaron tras la guerra (Eulalia Lapresta, entre ellas), ya nada tendría que ver con la predecesora. Sin embargo, esta presencia resultó decisiva para la conservación del legado de María de Maeztu y del archivo de la Residencia de Señoritas, que Lapresta ocultó en un baúl que finalmente fue olvidado en los sótanos del edificio Arniches cuando el colegio mayor se trasladó a la ciudad universitaria. Allí lo encontró Alicia Moreno, alumna de Vicente Caho Viu y, desde entonces, el archivo propiedad de la Universidad Complutense se conserva al cuidado de la Fundación Ortega y Gasset que ocupa sus dependencias desde finales de los años ochenta.

[Volver](#)

### **El archivo: estado de la cuestión**

En la actualidad, el archivo de la Residencia de Señoritas está pendiente de un estudio a fondo. Entre los años 1984 y 1987 fue ordenado y catalogado por Alicia Moreno y Rosa M. Capel. Posteriormente, diversos investigadores realizaron un primer análisis que dio lugar a una bibliografía, hoy clásica sobre la historia y el funcionamiento de la Residencia de Señoritas (aunque para ello no siempre se pudo recurrir al material original). Estos trabajos arrojaron luz sobre la institución, aportando datos sustanciosos sobre su organización oficial y sobre sus actividades.

Tras esta primera fase de aproximación a lo que fue la institución, se hace necesario volver sobre él para desbrozar la maraña de datos y papeles que cuentan su historia. En el aspecto meramente organizativo, y aunque conocemos lo esencial sobre las decisiones tomadas por María de Maeztu en consulta constante con José Castillejo, nos faltan datos sobre algunas líneas maestras de la institución, por ejemplo, si el empeño de su directora por hacer de la Residencia de Señoritas un centro de formación superior del espíritu femenino contaba con el apoyo incondicional de Castillejo y el entorno de la ILE o si el camino emprendido supuso en cada nuevo tramo llegar a acuerdos mutuos. También desconocemos qué decisiones de tipo interno afectaron el desarrollo ulterior de la institución y cuáles y en qué grado influyeron sobre el devenir de otras instituciones análogas (grupo de niños y niñas, Instituto-Escuela de segunda enseñanza e incluso la propia Residencia de Estudiantes).

De la amplia variedad de documentos que lo conforman, muchos de ellos tienen un carácter administrativo que arrojará luz sobre el funcionamiento de las casas y la organización interna, pero también hay un importante legado de carácter pedagógico que se hace imprescindible estudiar. Por ejemplo, el número exacto de las residentes y muchos de los nombres de ellas, así como su evolución y el alcance que la Residencia y la JAE tuvo a través de ellas en la historia intelectual contemporánea en general y en la de la educación femenina en concreto. Aunque tenemos noticias de muchas de las actividades diarias que estas señoritas llevaban a cabo, podría profundizarse algo más en la conexión con el programa pedagógico establecido por la JAE. Otra fuente de datos aún sin explorar son los expedientes de éstas, a partir de los cuales podrían deducirse algunas de las repuestas anteriores, pero también el seguimiento individualizado de la institución para cada caso, lo que demostraría el alcance de la novedad pedagógica en la educación femenina española. También se desconoce el ascendiente que sobre las residentes pudieron tener las personalidades célebres que pasaron por sus estancias de muchas de las cuales todavía no tenemos constancia. En este sentido, la correspondencia que se conserva, ya sea de carácter administrativo, organizativo pero sobre todo la de carácter institucional, desvelaría la riqueza y la amplitud de la labor llevada a cabo por María de Maeztu y, a través de ella, por la JAE en la sociedad española de comienzos del siglo XX y en la lucha por la disminución de las diferencias educativas entre el hombre y la mujer. También sería interesante poder analizar los programas de conferencias, actos públicos, conciertos y un largo etcétera de cifras y letras de la variada y rica actividad artística, científica y, en general, intelectual que la institución desarrollaba dentro y fuera de sus muros, con el objetivo de determinar la ambiciosa propuesta que ofrecían a sus residentes y, por tanto, la esperanza de que este novedoso sistema pedagógico influyera en las mujeres del presente y del futuro.

Por otro lado, y a la vista del enriquecimiento apenas esbozado aquí que debió suponer el programa de becas (pensiones e intercambios) de las residentes, sería interesante determinar el alcance de estas relaciones, las influencias posteriores y cuáles de las trayectorias individuales posteriores han influido -desde el exterior o desde el interior, desde la labor pública y en el silencio de la privada- sobre las generaciones posteriores de jóvenes estudiantes.

[Volver](#)

## Referencias bibliográficas

- Asenjo, Carmen y Zamora Bonilla, Javier (2003a), «Camino de ida y vuelta: Ortega en la Residencia de Estudiantes», *Revista de Estudios Orteguianos*, núm. 6, págs 33-85.
- (2003b), «Camino de ida y vuelta: Ortega en la Residencia de Estudiantes», *Revista de Estudios Orteguianos*, núm. 7, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, págs 33-91.
- Asociación para la Enseñanza de la Mujer (1882), *Bases de la misma y reglamento de sus escuelas*, Madrid, Imprenta de U. Gómez.
- (1884), *Memorias presentadas por la Presidenta y la secretaria en la sesión de entrega de títulos y distribución de premios, curso de 1883 y 1884*, Madrid, Imprenta Alcántara.
- Ateneo artístico y literario de señoras de Madrid (1869), *Estatutos y reglamento interior*, Madrid, Imprenta Rojas.
- Azcárate, Gumersindo de (1967), *Minuta de un testamento*, Barcelona, Cultura popular.
- Cacho Viu, Vicente (1962), *La Institución Libre de Enseñanza I: Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid, Rialp.
- (1988), «La JAE, entre la Institución Libre de Enseñanza y al generación de 1914» en Sánchez Ron, José Manuel (coord.), *1907-1908. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después 1907-1987*, 2 vols., Madrid, CSIC, págs. 3-26.
- (1997), *Repensar el 98*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Capel, Rosa M. (2006), «Estudiar e investigar: la enseñanza de la mujer en la política educativa de la Junta para Ampliación de Estudios», *BILE*, diciembre, págs. 127-151.
- Capellán de Miguel, Gonzalo (2006), *La España armónica: el proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2005), Gumersindo de Azcárate: *bibliografía intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla León.
- Castillejo, José (1976), *Guerra de ideas en España. Filosofía, política y educación*, Madrid, *Revista de Occidente*.
- Castro, Fernando de (1869), *Discurso inaugural leído por don Fernando de Castro, rector y catedrático de la universidad, 21 de febrero de 1869*, Madrid, Imprenta Rivadeneyra.
- Congreso Nacional Pedagógico (1882): *actas de las sesiones celebradas, discursos pronunciados y memorias leídas y presentadas a la mesa: notas, conclusiones y demás documentos referentes a esta asamblea*, Madrid, Sociedad el Fomento de las Artes y de la Estética, Librería de Gregorio Hernando.
- Cossío, Manuel Bartolomé (1915), *La enseñanza primaria en España*, Madrid, R. Rojas.
- Díaz, Elías (2005), «Por un Giner no reducido ni recluso», *BILE (Madrid)*, núm. 58, noviembre, págs. 11-20.
- García-Velasco, José (2006), «La Junta para Ampliación de Estudios, la Institución Libre de Enseñanza y la modernización de la cultura española», *BILE (Madrid)*, núms. 63-64, diciembre, págs. 13-33.
- García-Velasco, José y López Cobo, Azucena (2006), «Un proyecto compartido de modernización cultural: Ortega y Gasset y la Residencia de Estudiantes», *El Madrid de José Ortega y Gasset*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / SECC, págs. 233-265
- Giner de los Ríos, Francisco (1922), «Grupos escolares» (1824) en *Educación y enseñanza en Obras completas*, t. xii, Madrid, Lectura.
- (1927a), «Los trabajos de las alumnas en una Escuela Normal» (1886), *Ensayos menores sobre Educación y Enseñanza*, *Obras completas*, t. XVIII, Madrid, Lectura, vol. 2, págs. 215-228.
- (1927b), «Las mujeres en las Universidades» (1893), *Ensayos menores sobre Educación y Enseñanza*, *Obras completas*, t. XVIII, Madrid, Lectura, vol. 3, págs. 51-53.
- (1927c), «Problemas urgentes de nuestra educación nacional» (1902), en *Ensayos menores sobre educación y enseñanza*, *Obras completas*, t. XVI, Madrid, Lectura, págs. 73-100.
- Giner de los Ríos, Francisco; Azcárate, Gumersindo de y Salmerón, Nicolás (1967), *La cuestión universitaria, 1875. Epistolario de Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Nicolás Salmerón, Pablo de Azcárate (ed.)*, Madrid, Tecnos.

Jiménez Fraud, Alberto (1971), Historia de la Universidad, Madrid, Alianza.

Jiménez García, Antonio (1986), El krausopositivismo de Urbano González Serrano, Badajoz, Diputación Provincial.

Jiménez-Landi, Antonio (1973), La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Madrid, Taurus.

Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1910), Memoria correspondiente a los años 1908 y 1909, Madrid, Hijos de M. Tello.

- (1916), Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915, Madrid, Imprenta Fortanet.

- (1918), Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917, Madrid, Imprenta Fortanet.

Labra, Rafael M. de (1869), «La Mujer y la Legislación castellana», Madrid, Imprenta Rivadeneyra.

Labra, Rafael M. de; Azcárate, Gumersindo de; Giner de los Ríos, Francisco, et alii (1882), «Conclusiones relativas a los temas discutidos en el Congreso Nacional Pedagógico y presentados al mismo por varios profesores de la Institución», BILE (Madrid, año VI), 17 de junio, núm. 128, págs. 125-126.

Ministerio de Educación y Ciencia (1979), «Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857», Historia de la Educación en España, t. ii, Madrid, Servicio de Publicaciones del MEC.

Pérez-Villanueva, Isabel (1989), María de Maeztu. Una mujer en el reformismo educativo español, Madrid, UNED.

- (1990), La Residencia de Estudiantes. Grupos universitario y de señoritas. Madrid, 1910-1936, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

- (2006), «Liberalismo y Europeísmo: la política cultural de la Residencia de Estudiantes», BILE, núms. 63-64, diciembre, págs. 207-227.

Ramón y Cajal, Santiago (1923 1ª ed., 2005), Reglas y consejos sobre investigación científica: Los tónicos de la voluntad, Madrid, Gadir.

Sánchez Ron, José Manuel (coord.) (1988), 1907-1908. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después 1907-1987, 2 vols., Madrid, CSIC.

Varela Ortega, José (1977), Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900), Madrid, Alianza Universidad.

Vázquez Ramil, Raquel (2001), La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: La Residencia de Señoritas (1915-1936), La Coruña, R. Vázquez.

Villacorta Baños, Francisco (1986), «Teoría y práctica del obrerismo democrático: el Fomento de las Artes, 1847-1876», en AA. VV., Madrid en la sociedad del siglo XIX, vol. 2, Madrid, Comunidad, págs. 72-96.

Zulueta Carmen de y Moreno, Alicia (1993), Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas, Madrid, Residencia de Estudiantes.

[Volver](#)

## Notas

(\*) Avance de la investigación nacida como desarrollo del Convenio de Colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y la Fundación e Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset en el ámbito de la igualdad de oportunidades para el estudio histórico de la Residencia de Señoritas.

[1] Véanse los estudios de Capellán de Miguel sobre el krausismo. Capellán (2006, 2005)

[2] «Ningún profesor podrá ser separado sino en virtud de sentencia Judicial que le inhabilite para ejercer su cargo, o de expediente gubernativo, formado con audiencia del interesado y consulta del Real Consejo de Instrucción pública, en el cual se declare que no cumple con los deberes de su cargo, que infunde en sus discípulos doctrinas perniciosas, o que es indigno por su conducta moral de pertenecer al Profesorado», en «Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857», Ministerio de Educación y Ciencia (1979, 256-305). La cursiva es nuestra.

[3] Para Vicente Cacho Viu, por su orientación, su institucionalización y su duración en el tiempo, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer constituyó un «antecedente inmediato de la Institución Libre de Enseñanza» Cacho Viu (1962, 277).

[4] «Una asociación de enseñanza universal, artística, literaria, científica, religiosa y recreativa que se propone instruir a la mujer en todos los ramos de una educación esmerada y superior, para que por sí misma pueda instruir y educar a sus hijos, haciéndolos buenos ciudadanos y excelentes padres de familia» Ateneo artístico y literario de señoras de Madrid (1869, 3).

[5] Castro (1869, 12-13). Las cursivas son nuestras.

[6] Castro (1869, 5-6).

[7] Asociación para la Enseñanza de la Mujer (1884).

[8] Asociación para la Enseñanza de la Mujer (1882, 3).

[9] Desde la fundación de la Institución Libre de Enseñanza (1876), ésta y la Asociación para la Enseñanza de la Mujer habían discurrido -en lo que se refiere a la formación de la mujer- por sendas similares. Con la presidencia del institucionista Gumersindo de Azcárate (1898-1917), la ILE abandonará la perspectiva humanitaria sobre la condición femenina heredada de Fernando de Castro y centrará su interés en las corrientes pedagógicas más novedosas procedentes del extranjero, en la coeducación y, cuando esto no fue posible, en potenciar la enseñanza femenina secundaria y superior. Esto se percibe incluso en las páginas del BILE a partir de 1900. Ejercieron en ello un peso específico los dos congresos que se celebrarían en Madrid en los años 1882 y 1892 y de los que se hablará con cierto detalle en estas páginas.

[10] Necesario es recordar en este punto que a la muerte de Julián Sanz del Río, Giner recibió el relevo natural del krausismo pero no su ortodoxia. En este sentido es muy necesaria la matización que en sus recientes trabajos han realizado Díaz (2005, 11-12) y García-Velasco (2006, 24).

[11] Azcárate (1967, 244).

[12] Véase Cacho Viu (1962 y 1997), Giner de los Ríos, Azcárate y Salmerón (1967), Jiménez-Landi (1973), Varela Ortega (1977), Sánchez Ron (1988).

[13] Véase Jiménez García (1986).

[14] Aquí podría repetirse el sintagma afortunado ideado por Giner en 1902 y repetido por Alberto Jiménez Fraud, «tras infinitos tanteos y planes» (véase la nota 25 de este trabajo), con el que este último se refería al modo de proceder de los hombres de la JAE. Entre estos «tanteos y planes» los catedráticos esbozan al menos el proyecto de una Universidad Libre en Gibraltar que no pasó de las primeras dificultades administrativas. Véanse las cartas de Francisco Giner a Gumersindo de Azcárate de 25 de junio y de 23 de julio de 1875 en Giner de los Ríos, Azcárate y Salmerón (1967, 43-45). Véase también Jiménez Fraud (1971, 435 y 446) y Gonzalo Capellán de Miguel (2005).

[15] Jiménez-Landi (1973, 703-709).

[16] Vázquez Ramil (2001, 34).

[17] La primera «dirección temporal» corrió a cargo del discípulo de Fernando de Castro, Pedro de Alcántara mientras se convocaban y fallaban las correspondientes oposiciones de las que éste fue parte del tribunal.

[18] La idea de la celebración del congreso partió de la sociedad el Fomento de las Artes fundada por el sacerdote Inocencio Riesco de Legrand cuyo objetivo era el de redimir a la clase obrera a través de la educación. El Fomento de las Artes buscó y encontró apoyos para la organización del encuentro en la Escuela Normal de Maestras, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, la ILE y los Jardines de Infancia. Véase Villacorta Baños (1986, 72-96).

[19] Fueron ponentes de la ILE: Gumersindo Azcárate, José de Caso, Manuel B. Cossío, Joaquín Costa, Francisco y Hermenegildo Giner, Rafael M. de Labra, José Ontañón, Manuel Ruiz de Quevedo, Rafael Torres Campos, Juan Uña y Joaquín Sama.

[20] Giner había sido en esto pionero. Véanse a este propósito los artículos Giner de los Ríos (1922, 1927a y 1927b).

[21] Labra, Azcárate, Giner de los Ríos et alii (1882, 125-126). La ponencia de Joaquín Sama decía explícitamente: «Una preparación para la vida; reflexionemos y pensemos que la escuela debe ser copia, en pequeño, de cuanto pasa en la sociedad. [...] ¿Cómo se sostiene que en la escuela deben los sexos estar separados? Pues qué, ¿lo están en la vida?», en Congreso Nacional Pedagógico (1882, 180).

[22] Congreso Nacional Pedagógico (1882, 200).

[23] «En 1882, la agitación de las ideas pedagógicas producida en el país por la propaganda de los principios, métodos y procedimientos de la Institución Libre de Enseñanza, discutidos calurosamente en el primer Congreso Nacional Pedagógico de 1882, ejerció cierto influjo sobre el partido liberal que, en el poder entonces, creó el Patronato General de las escuelas de párvulos y el Curso Normal para preparar a las maestras de dichas escuelas. Creó también el Museo Pedagógico y reorganizó por completo la Escuela Normal Central de Maestras», en Cossío (1915, 33).

[24] Intervención de José Antonio Simões Raposo, representante del Magisterio portugués, en Congreso Nacional Pedagógico (1882, 232).

[25] García-Velasco (2006, 20).

[26] Giner de los Ríos (1927c, 73-100).

[27] Cacho Viu, (1988, 4).

[28] García-Velasco (2006, 20).

[29] Castillejo (1976, 94).

[30] Castillejo (1976, 98). (\*) Nota del autor.

[31]García-Velasco (2006, 22-23).

[32] Ramón y Cajal (1923 1ª ed., 2005, 246).

[33] Pérez-Villanueva (1990, 91). Para cualquier tipo de aproximación a la Residencia de Señoritas es de obligada consulta el trabajo de Pérez-Villanueva, hoy todavía no superado en cuanto a los datos y la interpretación que ofrece, así como el de Zulueta y Moreno (1993). Los datos y apreciaciones que sobre la Residencia de Señoritas se manejan en estas páginas proceden en gran medida, salvo indicación expresa, de dichos estudios.

[34] Las relaciones entre los Ortega -José y Rafaela- y los Maeztu -Ramiro y María- revelan que la influencia del filósofo sobre su discípula se inició recién llegada ésta a Madrid, continuó durante los años de su formación y fue decisiva para su regreso a la capital. Véase Pérez-Villanueva (1989).

[35] Véase el relato de cómo María de Maeztu pidió a Ortega que intercediera por ella ante Rafael Altamira (por entonces director general de primera enseñanza) tras haber sido rechazada para el puesto y cómo Altamira justifica la negativa, en Zulueta y Moreno (1993, 42).

[36] Carta de Luis Álvarez Santullano a José Castillejo, Salinas (Avilés), 2 de septiembre [de 1913], Archivo de la JAE, Residencia de Estudiantes, Madrid.

[37] Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1916, 300 y 301).

[38] Carta de María de Maeztu a José Castillejo, Madrid, [30 de septiembre de 1916], Archivo de la JAE, Residencia de Estudiantes, Madrid. Julio Burell y Cuellar (1859-1919) fue Ministro de Fomento y Bellas Artes entre las fechas del 9 de diciembre de 1915 y el 19 de abril de 1917, por lo que la carta parecería más lógico fecharla en 1916, en lugar de un año antes como podría pensarse en una lectura apresurada o un año después como indican Zulueta y Moreno (1993, 47 y 63).

[39] Carta de María de Maeztu a José Castillejo, Madrid, 21 de septiembre de 1915, Archivo de la JAE, Residencia de Estudiantes, Madrid.

[40] El presidente de la JAE se haría eco de esta sorpresa: «Han seguido después, con inesperable apoyo de la opinión pública, la Residencia de Estudiantes femeninas, dirigida por la incomparable educadora María de Maeztu...», en Santiago Ramón y Cajal (1923 1ª ed., 2005, 236).

[41] Así lo afirma al menos Pérez-Villanueva (1990, 317). Sin embargo, hemos podido constatar la presencia en ese curso de una joven estudiante de dieciséis años, Amalia Guerra Sánchez, procedente de Benavente (Zamora) que, animada por su hermana mayor, también residente, prepara en una academia privada su ingreso para el grado profesional de Magisterio (núm. exp.: 62/9/1-14).

[42] Pérez-Villanueva (1990, 317).

[43] Citadas por Zulueta y Moreno (1993, 139-141).

[44] A Josefina Carabias, por ejemplo, la empleó como secretaria de Eugenio D'Ors (cit. por Mercedes Rico Carabias, en su conferencia en el Instituto Internacional con motivo del Centenario de la JAE, «Memoria y homenaje: científicas, pensadoras y educadoras de la Edad de Plata», actividad organizada por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Educación y Ciencia, el Instituto Internacional y la Residencia de Estudiantes con la colaboración de la Fundación José Ortega y Gasset y Canal +, Madrid, 21 de junio de 2007).

[45] Archivo de la Residencia de Señoritas, Expedientes 62/1/11 y 62/1/12, entre otros ejemplos. También Mercedes Rico Carabias menciona en su conferencia que María de Maeztu recomendó a su madre Josefina Carabias, ante sus excelentes resultados académicos, dejar los estudios de Filosofía y Letras para cursar Derecho, aunque ésta hizo caso omiso a la recomendación.

[46] Zulueta y Moreno (1993).

[47] Labra (1869, 32).

[48] Véase Vázquez Ramil (2001, 19).

[49] Jiménez-Landi (1973, 456).

[50] «La educación de la mujer en Estados Unidos» (anónimo del 31 de julio de 1905, siguiendo las notas de la

clase de Pedagogía de Manuel Cossío) o «La enseñanza superior en los Estados Unidos. Universidades y Colegios» (reseña de un artículo de Leon Douarche, 31 de octubre de 1911), fueron algunos de estos ejemplos recogidos en el BILE.

[51] Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1910, 4).

[52] El propio Jiménez Fraud, director del grupo universitario, concibe en tiempos de la Primera Guerra Mundial la Residencia como «uno de los pocos lugares en que todavía era posible dedicarse por entero a la pacífica labor de la educación humanista de la juventud, al esfuerzo del progreso intelectual y de la investigación científica desinteresada», en Pérez-Villanueva (2006, 214).

[53] Véase Pérez-Villanueva (2006, 218 y 219).

[54] Véase García-Velasco y López Cobo (2006, 233-265); Asenjo y Zamora Bonilla (2003a, 33-85 y 2003b, 33-91).

[55] Datos extraídos de Pérez-Villanueva (1990, 261-268 y 360-366).

[56] Archivo de la Residencia de Señoritas, expediente 62/6/2 – 62/6/3, curso 1933-1934.

[57] La lectura, correspondiente al 23 de mayo de 1869, corrió a cargo de Juan Uña, traductor de un artículo de M. C. Hippau. Véase Vázquez Ramil (2001, 25).

[58] Carta de María de Maeztu a Félix de Rueda del 12 de febrero de 1925, en Zulueta y Moreno (1992, 136-137).

[59] Vázquez Ramil (2001, 186) sin embargo indica que la presidenta de dicho comité era María Goyri.

[60] Así al menos lo afirma Raquel Vázquez Ramil, aunque Rosa M. Capel apunta que el viaje era financiado por el ejército norteamericano desde Amberes. Véase Capel (2006, 149).

[61] Capel (2006, 150).

[62] Vázquez Ramil (2001, 282). Margarita de Mayo estuvo primero en el Kings College for Women de Londres como pensionada de la JAE (cartas del Archivo de la Residencia de Señoritas, núm. doc. 38/23/4: «Querida María de Maeztu: estoy instalada en esta Residencia, que es algo así como un mirlo blanco...» (2 de febrero de 1922). Viaja al Vassar College de Nueva York en el curso 1924-1925 (cartas núm. docs.: 38/23/22, 38/23/23... 38/23/26), donde espera un nombramiento para el Instituto-Escuela de parte de Castillejo que no llegaría. También le da noticias a Maeztu en esta carta del 26 de febrero de 1925 de que la beca solicitada para pasar el verano en el Teachers College le había sido denegada, por lo que se va a trabajar a Middlebury (Vermont), y de que ha tenido noticia de la velada en honor de Gabriela Mistral organizada en la Residencia, y le cuenta a Maeztu que utiliza el recorte de prensa en sus clases de español en Vassar para tratar el tema del feminismo en España e Hispanoamérica, que las alumnas siguen «con mucho interés». En el curso 1929-1930 sigue repartiendo su tiempo entre Middlebury y Vassar, donde se quedaría finalmente: en una carta del 3 de febrero de 1929 (núm. doc. 38/23/28) propone a Maeztu enviar a un par de estudiantes suyas de español a la Residencia de Señoritas a Madrid, y los términos en que tal intercambio podría establecerse. Finalmente, y tras años de prolongada correspondencia, Margarita Mayo propone el 26 de diciembre de 1939 a Maeztu (ya en el exilio) un puesto en el Vassar College, oferta que Maeztu rechazaría. Véase Zulueta y Moreno (1993, 56).

[63] En el Archivo de la Residencia de Señoritas se conserva, por ejemplo, la carta de Maria Carmen Huder del 14 de octubre de 1924 (núm. doc. 34/39/15), en el que cuenta que en el Vassar College sigue cursos de psicología y arte e imparte a cambio varias horas de español al día. También comenta que todo allí es «espléndido» y «muy diferente».

[64] Archivo de la Residencia de Señoritas, carta de agradecimiento de Marie Curie a María de Maeztu por su hospitalidad, París 8 de mayo de 1931, núm. doc. 20/46/1.

[65] Capel (2006, 148-149).

[66] Archivo de la Residencia de Señoritas, «International Federation of University Women», Boletín 3, informe de 1920-1921, doc. núm. 10/1/3.

[67] Archivo de la Residencia de Señoritas, documentos del 10/7/1 al 10/21/8.

[68] Vázquez Ramil (2003, 289).

[69] Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1918).

[Volver](#)

#### Resumen:

La Residencia de Señoritas (1915-1936) constituye uno de los centros creados por la Junta para Ampliación de Estudios (jae) cuyo fin era el de ofrecer alojamiento a las jóvenes que quisieran iniciar o continuar su formación

en Madrid, propiciando un ambiente adecuado para el estudio y la formación espiritual en materia artística y científica.

Dirigido por María de Maeztu, el centro evolucionó hacia la formación universitaria en la línea de su homóloga masculina la Residencia de Estudiantes, y puso en práctica un programa sin precedentes de intercambio de alumnas con los colleges femeninos norteamericanos que ha sido un modelo para prácticas similares en las universidades actuales.

Primeros estudios de su archivo han dado lugar a una bibliografía hoy clásica. Continuar en el análisis de sus fondos permitirá conocer en detalle sus logros como «laboratorio» pedagógico de la JAE y su alcance como ensayo pionero en la formación superior de la mujer española, devolviéndolo al lugar que siempre ocupó dentro de la historia intelectual contemporánea.

[Volver](#)**Palabras clave:**

Colleges femeninos, educación femenina, Institución Libre de Enseñanza, Instituto Internacional, Junta para Ampliación de Estudios, María de Maeztu, mujeres universitarias, Residencia de Estudiantes, Residencia de Señoritas.

[Volver](#)**Abstract:**

The Residencia de Señoritas (1915-1936) was created by the Junta para Ampliación de Estudios (JAE) as a subsidiary centre designed to provide accommodation for girls who wanted to pursue their studies in Madrid. Covering a wide range of subjects, scientific and artistic, it offered a fitting environment for both learning and spiritual upbringing.

Under the supervision of María de Maeztu, the institution evolved into graduate education, as in the case of its masculine counterpart, the Residencia de Estudiantes, and started up a pioneering exchange programme with American women colleges.

The study of its archives has given rise to a well known literature on the subject, which demonstrates its achievements as a pedagogic «laboratory» of the JAE. Further research on these archives and materials today will allow us to obtain a better understanding and a more precise account on how did of this centre a pioneer essay in the superior education of the Spanish woman thus as to situate it as a model in the contemporary intellectual history of the subsequent development of programs of exchange of students, very ordinary practice among the European and American universities from ends of the 20th century.

[Volver](#)**Key Words:**

Women colleges, women education, Institución Libre de Enseñanza, International Institute, Junta para Ampliación de Estudios, María de Maeztu, women university students, Residencia de Estudiantes, Residencia de Señoritas.

[Imprimir](#)

## Año V - N<sup>o</sup> 14 - Septiembre 2007

### Colaboran en este número

---

- **Paul Aubert.** Catedrático de Literatura y Civilización Españolas Contemporáneas en la Université de Provence (Aix-Marseille I). Fue miembro y director de estudios de la Casa de Velázquez. Es diplomado de Ciencias Políticas y autor de una tesis doctoral sobre La Prensa y su público durante la Primera guerra mundial y de una tesis de Estado sobre Los intelectuales españoles y la política (1898-1936). Es director del Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne. Dirige un programa de investigación sobre Cultura política y transferencias culturales en la Europa meridional en el CNRS (UMR 6570). Es autor de un centenar de publicaciones sobre la historia ideológica y cultural de la España contemporánea.
- **Nere Basabe.** Doctoranda en la Universidad Complutense, Departamento de Historia de las Ideas y los Movimientos Políticos y Sociales, prepara su tesis doctoral en el área de la historia de la idea de Europa en el siglo XIX. Fue becaria F.P.I del Gobierno Vasco (2002-2006) y, desde 2005, es becaria del Ayuntamiento de Madrid y la Residencia de Estudiantes. Forma parte de distintos proyectos de investigación, entre ellos Conceptos políticos y sociales de la Modernidad en España, Portugal y Brasil, de la Universidad Complutense y el Ministerio de Educación y Ciencia, o como miembro ejecutivo del Concepta Research Group, de la Universidad de Helsinki. Actualmente trabaja en el estudio de los archivos de la Residencia de Señoritas, en un proyecto del Ayuntamiento de Madrid y la Fundación Ortega y Gasset.
- **Azucena López Cobo.** Doctora por la Universidad de Málaga (2005), es especialista en literatura de la Edad de Plata. Ha sido becaria del Ayuntamiento de Madrid en la Residencia de Estudiantes (2000-2004), con la que colabora estrechamente y becaria del Ministerio de Educación y Ciencia y del Instituto Universitario Ortega y Gasset (2004-2006). Es miembro de dos grupos de investigación: Textos esenciales de la Historia del pensamiento español. El legado manuscrito de José Ortega y Gasset (Plan Nacional I+D+I) que edita las Obras completas del filósofo y de Le socle et la lézarde en Espagne contemporaine, de la Universidad Nouvelle Sorbonne (Paris III). Becaria posdoctoral del MEC en dicha universidad, actualmente trabaja en el estudio de los archivos de la Residencia de Señoritas, en un proyecto del Ayuntamiento de Madrid y la Fundación Ortega y Gasset. Tiene en prensa su primer ensayo Introducción a la prosa del arte nuevo (Residencia de Estudiantes, 2008).
- **José María López Sánchez.** Doctor en Historia (2004) por la Universidad Complutense de Madrid y Premio Extraordinario de Doctorado curso académico 2003/2004. Profesor-Investigador a tiempo completo en la Universidad Autónoma de Tamaulipas desde agosto de 2005. Estancias de investigación en Alemania, Gran Bretaña y México. Ha publicado o participado en diversos libros y artículos, entre los que cabe destacar Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936 (2006).
- **Antonio López Vega.** Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid, por la que obtuvo el premio extraordinario de licenciatura de Historia. Su tesis doctoral "Gregorio Marañón: Biografía intelectual" fue dirigida por Juan Pablo Fusi Aizpúrua, Catedrático de Historia Contemporánea (UCM). Ha participado en diversos Congresos internacionales, ha publicado diferentes artículos en revistas especializadas y en 2005 apareció su monografía Marañón académico. Los paisajes del saber (Los Papeles de la Ortega, Biblioteca Nueva). En la actualidad es Director de la Fundación Gregorio Marañón.
- **Elvira M. Melián.** Doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad Autónoma de Madrid; especialista en Endocrinología y Nutrición. En la actualidad trabaja en un Hospital de Madrid, ciudad en la que reside. Además de su labor sanitaria ha efectuado investigaciones sobre aspectos poco conocidos de la historia intelectual de la Segunda República, en especial sobre la presencia de las mujeres en la Institución Libre de Enseñanza, publicados en revistas especializadas. Estos estudios y el libro "Para los que no vieron" -ed. Do Castro, 2006- sobre la figura de Francisco Lamas, médico e intelectual que fuera último alcalde republicano en Lugo antes de la Guerra Civil, son ejemplos de su quehacer literario e investigador en dicha faceta.
- **Elvira Ontañón.** Presidenta Corporación Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. Miembro de las Fundaciones Francisco Giner de los Ríos, "Estudio", Study Center, vicepresidenta de la Fundación Sierra Pambley (León). Ha sido directora del colegio "Estudio" durante 6 años y ha dedicado más de 30 a la enseñanza de la Historia y la Literatura. Participa en numerosos cursos universitarios de verano y también en congresos y seminarios. Ha publicado artículos en diferentes revistas, especialmente sobre Educación. Dirige seminarios de formación del profesorado en la Institución Libre de Enseñanza. Investiga sobre el desarrollo universitario y cultural de la mujer en España.
- **Luis Palacios.** Catedrático de Historia Contemporánea y director del Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos. Entre sus líneas de investigación (libros) destacan: la Institución Libre de Enseñanza (José Castillejo, última etapa de la Institución Libre de Enseñanza. Madrid, 1979; Instituto - Escuela. Historia de una renovación educativa. Madrid, 1988; Castillejo, Educador. Ciudad Real, 1980); la Andalucía Contemporánea (Historia de Córdoba. Etapa contemporánea. Córdoba, 1990; Sindicatos Agrarios y Círculos Católicos de Obreros. Córdoba, 1981, 2ª ed.; Córdoba y lo cordobés. Señas de identidad. Almuzara, 2005.); las Cajas de Ahorros (Sociedad y economía andaluzas: Cajas de Ahorros y Montes de Piedad. Córdoba, 2ª ed., 1982; Las Cajas de Ahorros y el futuro desde su historia. Córdoba, 1996). Entre sus últimas publicaciones figuran: "La España plural" (Madrid, 2005) y "Ramón Carande, un personaje raro" (2006). Tiene en prensa "Seis escenarios de la Historia."

· **Álvaro Ribagorda.** Historiador y escritor. Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, y Diplomado en Estudios Avanzados por el Departamento de Historia Contemporánea (UCM) en el que está realizando una tesis doctoral sobre la Residencia de Estudiantes y el ambiente cultural de Madrid en el primer tercio del siglo XX. Ha sido becario en la Universidad Complutense de Madrid y la Fundación Ramón Areces, coordina el Seminario de Investigación del Departamento de Historia Contemporánea (UCM), y ha publicado artículos de historia en revistas como Revista de Occidente, Claves de razón práctica, Sistema, Iberoamericana, BILE, Cuadernos de Historia Contemporánea, Revista de Indias, etc. Es también director y editor de la revista de creación literaria Cuarto Creciente y de las ediciones Biblioteca Cuarto Creciente, ha publicado varios poemas y relatos, y en el año 2006 apareció su libro de poemas La vida por delante.

· **José Manuel Sánchez Ron.** Catedrático de Historia de la Ciencia en el Departamento de Física Teórica de la Universidad Autónoma de Madrid. Es miembro de la Real Academia Española y académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Su último libro es El poder de la ciencia (2007).

· **Javier Zamora Bonilla.** Profesor en el Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, de la Universidad Complutense de Madrid, y profesor-investigador del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset, donde forma parte del equipo de edición de las nuevas Obras completas de Ortega (Madrid, Taurus, 2004-2007). Es además secretario de redacción de la Revista de Estudios Orteguianos. Trabaja en temas de historia intelectual de la España contemporánea y ha publicado diversos libros y artículos, entre los que cabe destacar una biografía de Ortega y Gasset (2002).

Imprimir

## Año V - N<sup>o</sup> 14 - Septiembre 2007

### Normas para el envío de originales

---

1. La extensión total de los trabajos no deberá exceder de 30 páginas (10.000 palabras) en formato Word (Verdana, 10) a doble espacio, incluyendo cuadros, gráficos, mapas y referencias bibliográficas.
2. Los gráficos y cuadros se limitarán al mínimo imprescindible.
3. Cada artículo deberá ir precedido de una página que contenga el título del trabajo y el nombre del autor o autores, junto con su dirección, e-mail y teléfono, así como un breve currículum del autor o autores (no más de 10 líneas). En página aparte se incluirá también un breve resumen (abstract) del trabajo de unas 150 palabras y una lista de palabras clave (keywords), con no más de 8 términos. Tanto el resumen como la lista de palabras clave deben tener una versión en español y otra en inglés.
4. Las notas y referencias bibliográficas irán al final del artículo bajo los epígrafes correspondientes: Notas y Referencias bibliográficas. Estas últimas estarán ordenadas alfabéticamente por autores siguiendo el siguiente criterio: apellido y nombre (en minúsculas) del autor o autores, año de publicación (entre paréntesis y distinguiendo a, b, c, en caso de que el mismo autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del artículo (entre comillas), título de la revista a la que pertenece el artículo (en cursiva o subrayado), lugar de publicación (en caso de libro), editorial (en caso de libro), número de la revista, y páginas (xx-yy, en caso de un artículo de revista o de una contribución incluida en un libro). Cuando se trate de artículos o libros traducidos y se cite de acuerdo con la traducción, el año que debe seguir al nombre del autor será el de la edición original, en tanto que el año de la versión traducida figurará en penúltimo lugar, justo inmediatamente antes de la referencia a las páginas. Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto o en las notas deberán hacerse citando únicamente el apellido del autor o autores (en minúsculas) y entre paréntesis el año y, en su caso, la letra que figure en las Referencias bibliográficas, así como las páginas de la referencia.
5. Los cuadros, gráficos y mapas incluidos en el trabajo irán numerados correlativamente, incluyendo además su título y fuente. Si el cuadro o gráfico se ha realizado en Excel deberá ser importado al texto en forma de imagen.
6. El formato de texto no incluirá ni encabezado ni pie de página.
7. Los trabajos se enviarán a la siguiente dirección de correo electrónico: [circunstancia@fog.es](mailto:circunstancia@fog.es). El Consejo de Redacción acusará recibo de los originales, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre los mismos salvo cuando sean aceptados o hayan sido expresamente solicitados. Una vez evaluados los textos originales, se resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a cuatro meses desde la recepción. *Circunstancia* se reserva, cuando se estime conveniente, el derecho de introducir mínimos cambios de estilo respetando siempre el sentido del texto.

Imprimir